



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales

¿Más vale solo...? Un tipo de soledad como resultado inesperado de los procesos de individualización. El caso de ocho jóvenes expuestos a incertidumbre laboral en la Ciudad de México

Tesis

Que para optar por el grado de:
Maestría en Estudios Políticos y Sociales

Presenta:

Gerardo Damián Hernández

Tutor:

Dr. Germán Pérez Fernández del Castillo
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNAM

México, D.F., Agosto de 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Contenido

Agradecimientos.....	iii
Introducción. ¿Soledad desde el punto de vista sociológico?	1
Capítulo 1. El problema. La afinidad entre individualización y soledad.....	8
Soledad: fenómeno anecdótico en algunos sociólogos clásicos, intuición a considerar como problemática contemporánea	11
Una perspectiva de la individualización.....	15
Algunos modelos de individualización en sociología clásica	17
Modelos de individualización en sociología contemporánea	22
Individualización: forma general.....	27
Afinidad histórica entre soledad e individualización	28
¿Procesos contemporáneos de soledad?.....	33
Capítulo 2. ¿Soledad? La forma social de este fenómeno.....	35
¿Sentirse solo o estar solo? ¿Una distinción pertinente para la sociología?	36
Soledad como resultado inesperado de procesos de individualización	37
Resonancias del <i>Homo Clausus</i> I: soledad como forma de sociabilidad contemporánea.....	43
Resonancias del <i>Homo Clausus</i> II: soledad en sociedades líquidas.....	48
Resonancias del <i>Homo Clausus</i> III: los procesos de individualización en Beck.....	50
Capítulo 3. Un resultado inesperado de ser individuos: soledad. Trayectorias y experiencias en un grupo de jóvenes de la ciudad de México.....	55
Indicios sobre la individualización en México: pistas con miras al muestreo	56
¿Individualización a la mexicana? El contexto de la disminución de las relaciones sociales	62
Una breve descripción de las entrevistas.....	69
Los entrevistados como sujetos sociales: trayectorias y posiciones	72
Tipos de familias.....	73
Trayectorias escolares.....	78
Trayectorias laborales	83
¿Qué significa ser individuo para los entrevistados?	93
Ser individuo ¿para y frente a qué?	97
Disminución de relaciones como resultado de dar prioridad a la imagen del individuo: soledad en la experiencia de los entrevistados.....	115

Disminución de intercambios: priorizar el proyecto individual en condiciones de incertidumbre	118
Confianza.....	123
Pareja	125
Amistad	128
Compañeros de trabajo: ¿vínculos fugaces?	130
¿Más vale solo...?.....	132
Conclusiones.....	134
Bibliografía y Hemerografía	140
Anexo 1. La soledad como construcción histórica relacionada con la idea de individuo .	153
Anexo 2. Indicadores y tendencias hacia la individualización y la soledad en México	168
Anexo 3. Consideraciones metodológicas	191

Agradecimientos

En primer lugar agradezco especialmente a cada uno de los entrevistados quienes accedieron a narrar algo de sí mismo a un desconocido, sin ellos esta tesis no habría sido posible.

Dos personas siempre han estado presentes durante toda mi formación profesional, mucho antes: María del Carmen Damián y María Rosa Hernández, mi madre y mi abuela. Agradezco todo su apoyo y paciencia a lo largo de muchos años, todo lo que me han enseñado.

Al Dr. Germán Pérez Fernández del Castillo, tutor de la presente investigación, que recibió el proyecto y a lo largo de estos dos años me orientó, escuchó y aconsejó para terminarlo. A la doctora Mónica Guitián por sus valiosos comentarios y su constante disposición a escuchar y estar ahí. A la doctora Fiorella Mancini quien con sus recomendaciones nutrió no sólo este trabajo sino mi visión respecto a la tarea de la investigación. Al doctor Alfredo Andrade por su seminario, su escucha y sus consejos que aportaron mucho a mi formación como investigación. Al doctor Jorge Bartolucci por sus consejos, su disposición a escuchar atentamente y criticar con seriedad y profundidad lo que presentaba en su seminario y en distintas oportunidades. Expreso un profundo reconocimiento a la labor de todos ellos y agradezco sus enseñanzas y su presencia como tutor y jurados de esta tesis.

Agradezco a Jimena por siempre estar ahí, escuchando, acompañándome y haciéndome notar cosas que no percibía. También a todos y cada uno de mis amigos, que han estado ahí desde antes de realizar esta maestría y con quienes compartí clases y espacios en ella: Mayek, Gustavo, Lalo, Silvia, Yadira, Verónica, Daniel, Gamaliel, René, Ileri, Julio, Karina, Sonia, Amelia, Makoto, Antonia Camarena, Ernesto, Eugenia, Lina, Daniel, Adriana, Alejandra, Josué, Diana, Yolin, Víctor, Masaya, Lis, Héctor, Tracy.

Introducción. ¿Soledad desde el punto de vista sociológico?

Si tuviera que enmarcar este trabajo bajo un rótulo sería el de las “consecuencias (perversas) de la modernidad”. Esto significa que los procesos y fenómenos sociales traen consigo acontecimientos, emergentes e inesperados, que dan forma a los problemas de los seres humanos en cada momento histórico (Berriain, 1996; Elias, 1987; Beck, 1998). Tras los problemas que construimos e investigamos en sociología atendemos a la concatenación de distintos procesos que en algún punto de su devenir convergen y, por la interacción y relación de los elementos en juego, resultan en algo inesperado.

Así es como entiendo la soledad en este trabajo: como un resultado inesperado del solapamiento de procesos sociales. Esto ya me permite deslindar el asunto de una perspectiva “sentimental” o “emocional” por la cual se entendería como un estado interno, propio de la psique individual, definición –difusa por lo demás- que nos viene de disciplinas como la psicología y la psiquiatría y que con discreción se ha naturalizado en la vida diaria.

La forma cotidiana de entender la soledad tiene mucho de estos discursos, es casi inevitable que al escuchar esta palabra la asociemos con algo que nos lleve a pensar en una suerte de catástrofe sentimental donde el foco recae en el individuo y alguna forma de experiencia “interior”. Esta naturalización será un obstáculo para la forma como propongo construir el concepto de soledad: no una experiencia íntima sino social, no una definición individual de la situación –del tipo: “estoy solo” o “me siento solo”- sino una situación en la cual las relaciones sociales disminuyen aun cuando los individuos no se percaten de ello.

Este deslinde de esa forma de entender la soledad me permite hablar de ella de un modo distinto a la que podríamos suponer en situaciones sociales como la vejez, la migración, las situaciones de las madres solteras o la exclusión social, por dar unos ejemplos. Fenómenos de este tipo no son el objeto de este trabajo, pues en éstos el foco es la experiencia subjetiva –más bien llamaría interior-, a la que se agregan las condiciones sociales por las cuales un individuo está aislado, o

se agregan los sentidos subjetivos –semánticas individuales- que se le da al concepto tanto afectiva como semánticamente para establecer un marco compartido de significados de lo que es “estar o sentirse solo”.

En este trabajo el concepto de soledad como lo propongo es un resultado inesperado de un proceso social mayor: la individualización; y con ello la difusión de un ideal normativo, representación o *leit motiv* particular de lo que significa ser individuo, que se superpone con otros fenómenos como el ascenso del riesgo y la incertidumbre a causa de las transformaciones de la estructura económica y laboral en un contexto particular. De tal modo que algunos individuos disminuirán sus relaciones con otros, sin percatarse quizás de ello, al actuar en condiciones como las mencionadas.

Simplificando demasiado las cosas el asunto es así: cuando los individuos dan prioridad a sus proyectos, a sí mismos, el resultado de sus acciones es una disminución de los intercambios y relaciones con otros. Esto es a lo que llamo soledad como efecto inesperado de los procesos de individualización. Que cuando ocurre en condiciones de riesgo e incertidumbre, creo, se agudiza.

La disminución de las relaciones como producto de procesos sociales no es para nada una idea nueva. Durkheim habla de esto, para él el ascenso de un “tipo de moralidad individualista” en las sociedades modernas podría tener como consecuencia el debilitamiento del lazo social. Con el “creciente culto al individuo” que sustituye al tipo de integración de las sociedades tradicionales –religioso, comunitario, mecánico-, las sociedades modernas se enfrentarían al problema de la integración social entre individuos que no responderían más que a sus propios cánones, a su “egoísmo”. En esta medida se debilitaría el lazo social a menos que sean socializados en un tipo de individualismo distinto –altruista- (Durkheim, 1998a; 1998b; 2012; Girola, 2001).

Este tema parece atravesar la teoría sociológica en distintas formas y épocas: así podríamos pensar por ejemplo que la problemática de la alienación desde Hegel y Marx hasta la Escuela de Frankfurt conlleva distintas formas de soledad, entendida a veces en un aspecto negativo mientras que en otras en un

aspecto positivo¹ (Gurméndez, 1998). Sin embargo creo que el tema es desarrollado con mayor precisión, para este trabajo, por Norbert Elias (1987). Para él el proceso de civilización trae consigo procesos de individualización, que a su vez resultan en una experiencia cuyas características son la disminución de las relaciones, la oposición entre el “mundo interno” del individuo y el “mundo externo” social y la sensación de abandono y pérdida de sentido de la vida causados por la pérdida de vínculos significativos entre los individuos modernos. La soledad en Elias no es solamente un resultado palpable en dominios como la vejez, la enfermedad y la muerte, sino que es una consecuencia potencial que viene con los procesos de civilización moderna y los ideales de autonomía, independencia y autosuficiencia del individuo frente a la sociedad que trae consigo.

Sobre esta base el itinerario que elijo para abordar la soledad desde un punto de vista sociológico tiene que ver con la imagen de individuo que predomina en un contexto determinado, la interpretación que los sujetos le dan en esos contextos, y cómo esto resultaría en una reducción –involuntaria e inadvertida– de las relaciones con otros. Cuando cada quien se avoca a la tarea de convertirse en individuo el tiempo para relacionarse con otros disminuye conforme aumenta el dedicado a lograr el anhelo de un “espacio propio”, “dinero propio”, un “nombre propio” y una “vida propia”.

A las coordenadas principales de este fenómeno que llamo soledad, a saber: los procesos de individualización que ofrecen una idea particular de lo que significa “ser un individuo”, habría que añadir contextos de riesgo e incertidumbre

¹ En *El secreto de la alienación y la desalienación humana*, Carlos Gurméndez analiza el concepto de alienación como signo de la situación del hombre contemporáneo y las diversas formas en que este concepto aparece en el pensamiento económico, religioso, filosófico, etc. Si bien, explica, la alienación como la entendemos ahora tiene un matiz negativo, tal y como se presente por ejemplo en el pensamiento de Marx y a partir de él, en realidad “la alienación no es negativa ni una falsedad original de todo impulso”: es también “una positividad porque sin alienarse no se existe, pero, a la vez, alienándose se corre el peligro de hacerse otro, de extrañarse definitivamente” (Gurméndez, 1998: 15). El aspecto positivo de esto se puede encontrar, por ejemplo, en la *Fenomenología del espíritu* de Hegel donde este *extrañamiento* o *alejamiento de sí* se convierte en un momento crucial para que el sujeto adquiera consciencia –o dicho en hegeliano: “para que el espíritu se objetive a sí mismo” (Gurméndez, 1998: 17). ¿Para qué tanto rodeo con la alienación si hablamos en este trabajo de soledad e individualización? Pues porque, como señala Gurméndez, la alienación es ante todo una unidad vacía, una soledad absoluta por la cual el sujeto se constituye al exteriorizarse, y esto a través de una tarea que es solitaria necesariamente.

laboral por los cuales no se tendría asegurado un mínimo de condiciones para construirse en verdad como tal.

Este individuo, promovido desde lo social, acarrea consigo anhelos y constituye una estructura deseante por la cual sus acciones estarían orientadas a lograr lo que anhelan: independencia, autonomía, ser un individuo capaz de producir y sostener una “vida propia”. Sin embargo actuar en condiciones de riesgo e incertidumbre, en condiciones precarias para lograr su independencia, tendrá consecuencias, que como mostraré a lo largo del trabajo, tendrán que ver con el tiempo y esfuerzo dedicado a lograr un proyecto individual.

Dedicar más tiempo y esfuerzo a la búsqueda de trabajos, a la realización de proyectos transitorios, a la preparación y la adquisición de títulos que darían al individuo una mejor posición para navegar en la incertidumbre, esas acciones tendrían como resultado inesperado la reducción de relaciones con otros.

“Imagen, representación, idea” de lo que debe ser un individuo, conceptos que entiendo en este caso como la puerta de entrada hacia aspectos más dinámicos de los actores, más en el sentido del concepto de figuración –o configuración- de Elias que de un contenido social sustancial que se le impone de alguna forma a los individuos particulares. Al hablar con estas palabras me refiero a aquello que puedo asir para acercarme a aquello que impulsa a los sujetos a convertirse en un tipo de individuo, algo que no piensan, que no racionalizan ni de lo que se percatan conscientemente en su vida cotidiana, pero que *los mueve* a realizar lo que consideran deseable. Las imágenes, representaciones o ideas del individuo a las que me refiero actúan son entonces el resto que puedo seguir para acercarme a un impulso o deseo más difuso que viene con los procesos de individualización, y así deben verse: como la síntesis que construyo para enmarcar el impulso vital de los individuos que actúan en cierta dirección, en este caso el interés de “tener una vida propia”.

Soledad sería así en este trabajo una construcción analítica con la que me refiero a una zona gris donde los procesos sociales y el actuar individual se concatenan y derivan en un fenómeno emergente: la disminución de las relaciones

como secuela de priorizar el proyecto individual sobre las relaciones con otros. El ideal de lo que significa ser un individuo –las imágenes y representaciones en la que ese deseo se sintetiza- actúa a la manera de una ética en el sentido weberiano: un impulso que orienta y permea todos los aspectos de la vida, así las acciones priorizadas hacia la dimensión individual tienen la consecuencia involuntaria de reducir las relaciones con otros².

Para realizar lo anterior tuve el siguiente recorrido. En primer lugar –capítulo 1- establezco los puntos de partida teóricos y muestro la relación que existe entre la forma como se comprende la soledad y la forma como se comprende al individuo: sólo es posible hablar de soledad en el horizonte de una idea precisa de una entidad que sea capaz de estar solo, en este caso el individuo. La cuestión por la que comienzo es sencilla y tiene el objetivo de desnaturalizar lo que entendemos por soledad: si hay épocas en las que no existe una idea de individuo ¿qué podría ser la soledad? Partiendo de esto expongo la relación velada entre ambos conceptos: se puede hablar de soledad como la definen disciplinas como la psicología y la psiquiatría sólo en la medida que existe un modelo de individuo como el contemporáneo –que posee intimidad, interioridad y opone esto a lo exterior, de modo que cuando no existía una entidad como el individuo y sus atributos la soledad no tenía ningún matiz “emocional” ni “sentimental”, menos aún de experiencia interior, conforme cambia la manera como se entiende el individuo, la soledad se va perfilando como una experiencia interior, privada, emocional y sentimental.

El siguiente paso es mostrar con brevedad cómo el tema de la soledad ya está presente en algunos sociólogos clásicos, aunque es cierto que de manera

² En este sentido quizás el concepto de subjetividad como lo entiende Bleichmar (2003) podría explicar la relación entre imágenes, representaciones e ideales, y un impulso vital en el sentido que toma el concepto de ética en Weber. Para la autora la producción de subjetividad es algo sociológico que tiene que ver con el modo como las sociedades pautan las forma de constituir sujetos plausibles de encontrar, construir e integrarse a sistemas que le otorgan un lugar. El lugar de la subjetividad para esta autor es la articulación de los enunciados sociales a acerca de “lo que se debe ser” y “cómo se debe serlo” y el individuo que los interpreta. Así las imágenes, representaciones o ideales son leídas a la manera de enunciados sociales que al articularse individualmente conllevan un leit motiv o deseo hacia algo: una necesidad vital que actúa a nivel individual y que como investigador enmarco bajo imágenes, representaciones o ideas que condensan ese enunciado social de ser individuo.

residual y sin enfatizar en ello. Sin embargo me parece importante señalarlo ya que lo tratan como “una consecuencia de la transición de sociedades pre-modernas hacia las sociedades modernas” y no como una propiedad de la interioridad como lo tratarían la psicología y la psiquiatría.

A partir de ahí traslado el foco de atención hacia el modelo de individuo que ofrece la sociología. Expongo de manera sintética distintas formas en que algunos autores clásicos y contemporáneos explican el ascenso de importancia de la categoría individuo, con el objetivo de ubicar sus atributos más generales y mostrar que, lejos de lo que se piensa de modo naturalizado, el individuo es una categoría históricamente construida, por lo cual poseería matices respecto a lo que significa ser individuo de acuerdo a las circunstancias a las que nos refiramos.

Lo anterior me sirve para preguntar –capítulo 2- ¿cuáles podrían ser los puntos de partida sociológicos para tratar el tema de la soledad –despojado ya de su matiz psicologista? A través de los trabajos de Norbert Elias, Marie-Chantal Doucet, Eric Franklin y Ulrich Beck, intento mostrar cómo la soledad aparece como tema sociológico al considerar la figura del *Homo Clausus*: promover una imagen del individuo al que se le supone total independencia y autonomía respecto de los otros y la sociedad, tiene como resultado no deseado la soledad.

El siguiente paso –capítulo 3- es ubicar el marco de mi investigación empírica: situó el debate respecto de la individualización en México a través de trabajos como los de Lidia Girola, Gina Zabludovsky Kuper y Miguel Diego del Castillo Negrete Rovira, para ubicar las coordenadas bajo las cuales se comprende el proceso de individualización en el país. Esto es de suma importancia pues me permite ubicar el espacio a estudiar.

Así, considerando que los procesos de individualización en el país no ocurren de manera homogénea ni generalizada, es crucial ubicar en qué sectores sociales podría ocurrir un tipo de soledad resultado de los procesos de individualización. Este sector o unidad espacial es propio de personas mayores de 18 años y menores de 30, con mayor instrucción profesional: ellos poseen los

atributos relevantes para observar lo que me interesa, conformando entonces el espacio muestral.

De ahí me di a la tarea de ubicar a las personas y realizar entrevistas a profundidad –8 en total, más 5 entrevistas piloto- para indagar respecto a la disminución de las relaciones consecuencia de encarnar los ideales de “independencia” y “vivir solos”. Este trabajo de campo tuvo el objetivo de desentrañar la relación que existe entre la soledad y la individualización, además comprender cuál es la idea de individuo compartida por los entrevistados.

Independencia y autonomía como atributos del proceso de individualización deben referirse a algo, es ahí donde la idea de individuo que comparten los entrevistados me permite ubicar que su afán de lograr una “vida propia” está orientado en buena medida por la búsqueda de diferenciación de estructuras de apoyo familiar a través de sus logros personales. Pero conseguir esto en estructuras con un grado elevado de incertidumbre los llevará a invertir mayor tiempo en búsqueda de proyectos y trabajos que les permitan individualizarse, lo que traerá como consecuencia el tipo de soledad al que me refiero.

Capítulo 1. El problema. La afinidad entre individualización y soledad

Existe una relación entre un el proceso de individualización y la soledad. Lo que entiendo en este caso por ésta última es una construcción analítica que me permite referirme a la disminución de las relaciones sociales cuando se da prioridad al proyecto individual sobre la vida colectiva. Esta inquietud ya está presente en autores como Durkheim, quien de acuerdo con Vera, Galindo y Vázquez, percibió que conforme asciende el culto al individuo moderno el lazo social decrece (Durkheim, 2012: 21).

¿Por qué soledad? ¿Por qué no aislamiento, individualismo, ascetismo, exclusión, disolución del lazo social? Porque en la intuición de la que nació este trabajo veía que la disminución de las relaciones no era ni absoluta ni evidente – como en el aislamiento, por ejemplo-: se trata, a mi entender, de una zona gris donde pareciera que no está pasando nada, pero algo ocurre. De ahí que frente a conceptos más habituales en sociología –como aislamiento, disolución del lazo o exclusión- decidiera nombra a este fenómeno como soledad.

Lo cierto es que esto acarrea ciertos problemas: las redes semánticas por las que están atravesadas ambas palabras –individualización y soledad- llevan a malentendidos. Cotidianamente individualización no resuena mucho, quizás por eso pensemos en individualismo, en individuo, y de ahí el salto al egoísmo no es muy grande, más cuando agregamos la palabra soledad.

Si pasamos de lo cotidiano al campo de la sociología las cosas no cambian demasiado. Como señalan Girola (2001: 156) y Beck y Beck-Gernsheim (2003: 339) aún existe en nuestra disciplina confusión respecto a las conexiones conceptuales respecto a la individualización o palabras similares. Esta confusión nos lleva a relacionar estas palabras con un egoísmo de corte thatcherista, con las consecuencias de una forma de pensar mercantilista o con el liberalismo de mercado.

Algo parecido pasa con el concepto de soledad pues entendemos por ésta lo que definen los discursos clínicos, sea psicología, psiquiatría, medicina, etc., que son los discursos “con autoridad” para hablar de este tipo de fenómenos, por lo demás, emocionales, sentimentales o afectivos, en suma: propios del misterio interior del individuo.

Sin embargo, como señala Doucet desde la sociología (2007: 1), la palabra soledad parece ampliar su significado hoy en día. Vemos cada vez con mayor frecuencia, explica la autora, un entrecruce de la soledad y el individuo en “personas que no se casan, más viudas, más personas divorciadas, separadas, personas antes unidas por proyectos de vida en común [que] ahora están separadas y viven solas, un número cada vez mayor de ellas que se definen como solteras y viven también solas, se niegan a tener hijos”. Nos damos cuenta que está ocurriendo “una formidable aceleración de los procesos de soledad” (Doucet, 2007: 1).

En este trabajo pregunto entonces por la relación entre soledad e individualización. Intento saber si esos “procesos de soledad” de los que habla Doucet pueden verse como algo distinto que la soledad de la que nos hablan los psicólogos, psiquiatras y médicos.

Lo que trataré de mostrar en este capítulo es, en primer lugar, cómo la soledad aparece como algo sin importancia –pero aparece- en algunos autores clásicos de la sociología. Eso me da la pauta para ubicar las coordenadas donde una incipiente soledad tiene lugar en los albores de la modernidad: el aumento de la importancia del concepto de individuo –procesos de individualización. Hecho esto expondré cómo entiendo la individualización, para mostrar, por último, cómo históricamente existe una relación de afinidad entre la idea de soledad y la idea del individuo que predomina en un contexto determinado.

Para una autora como Doucet es necesario reformular el concepto soledad, sacarlo de la definición que nos ofrecen los discursos clínicos, para enmarcar fenómenos contemporáneos cuyos signos son el aumento en los hogares unipersonales, en la tasa de divorcios, en el número de personas que se niegan a

tener hijos, y también el aumento en las personas que dedican más tiempo a “desarrollarse personalmente” que entablar relaciones perdurables. Signos que indica que la gente que antes se comprometía en proyectos en común ahora prefiere vivir sola.

Con todo esto lo que pretendo es tomar –y construir- la noción de soledad como punto de partida para una reflexión de corte sociológico cuyo objetivo es analizar el resultado inesperado de la “Tendencia a estilos de vida individualizados y situaciones existenciales personales que fuerzan a la gente, dado que tienen que sobrevivir materialmente, a convertirse en el centro de sus propios planes y conductas” (Beck y Beck-Gernsheim, 2003: 83).

Parto entonces de la idea –afín a lo que plantea Hochschild (2008: 182)- de que es el contexto social y cultural, junto con las condiciones económicas y políticas, lo que da forma a la manera como se comprende algo que ubicamos como sentimiento: la soledad.

Un elemento crucial para configurar este concepto analítico es la idea que el individuo es una construcción histórica (Ludwig y Pradeu, 2014: 165 y ss.). De ahí que si el proceso de individualización se está acrecentando en nuestras sociedades (Elias, 1987; Beck, 1998; 2001; 2003; 2012; Lipovetsky, 2000; 2007; Pascal y Thomas, 2014) puedo pensar que esto daría una forma particular a la imagen de lo que debe ser un individuo –y qué se hace para serlo-, de modo que tal imagen resultaría en la práctica en la disminución de las relaciones que llamo soledad: “Sobre el telón de fondo de un nivel de vida y seguridad social comparativamente elevado, la ruptura de la continuidad histórica vino a liberar a la gente de los vínculos de clase tradicionales y de las apoyaturas familiares y *cada vez la dejó más sola frente al mercado laboral, con todos los riesgos, oportunidades y contradicciones consiguientes.*” (Beck y Beck-Gernsheim, 2003: 82. El subrayado es mío).

Las transformaciones sociales que ocurren en el tránsito de sociedades tradicionales hacia sociedades posindustriales (Beck, 1998), los fenómenos particulares que éstas traen consigo como el incremento e impulso de los

procesos de individualización y el consiguiente fortalecimiento y naturalización de ideales como “tener una vida propia”, traerían consigo este resultado inesperado.

Soledad: fenómeno anecdótico en algunos sociólogos clásicos, intuición a considerar como problemática contemporánea

Este tema de la soledad no es ajeno a la sociología si bien en clásicos de la disciplina aparece como un epifenómeno, una mera anécdota, de las transformaciones modernas.

Simmel por ejemplo, cuando habla de la vida mental en las incipientes metrópolis modernas explica que la soledad aparece en términos de la “distancia mental”, correlativa a la proximidad corporal y la estrechez del espacio compartido con desconocidos, que lleva al individuo hacia “la indiferencia y reservas recíprocas” con las que se dirige entre la multitud metropolitana (Simmel, 2005). La libertad creciente en las urbes modernas tiene un reverso que se resiente en “el hecho de que en ningún lugar se llega a sentir tanto la soledad y la desubicación como entre la multitud metropolitana.” (Simmel, 2005).

Durkheim habla de una progresiva pérdida de sentido en los sujetos que ocurre por la transición de comunidades hacia sociedades más diferenciadas. Esto produce en el individuo una serie de dificultades, entre las cuales se halla una “insoportable soledad” ante la ruptura con la comunidad tradicional, que le dotaba de valores comunes y un sentimiento de pertenencia y sentido de sus acciones socialmente compartido (Durkheim, 1998a; 1998b; Zorrilla; 50-68).

Max Weber por su parte vislumbró una “soledad postindustrial” (del Castillo Negrete Rovira, 2011: 18) como tránsito lógico para los individuos, que “pasaron de la Iglesia a la laboriosidad del capitalismo industrial”, es decir: hacia una “existencia carente de Dios que los enfrentó a sí mismos y a una sociedad infinita”. Por la transición hacia sociedades seculares aparece el desencanto del mundo

que “empujan al ser humano a una profunda soledad interior” (Beck, Beck-Gernsheim 2001: 73).

Norbert Elias, por su parte, señala también que el proceso de individualización moderno trae consigo soledad, entendida como la disolución de los vínculos significativos (Elias, 1987). Ésta aparece con mayor fuerza en las situaciones sociales del morir y de llegar a la vejez: el individuo moderno va deshaciéndose de sus vínculos comunitarios hasta el punto de convertir estas situaciones, antes sociales, en eventos completamente individuales.

La modernidad así vista se trata del conjunto de comportamientos en proceso de sustituir lo tradicional, del proceso civilizatorio que trae consigo un principio unitario novedoso de cohesión o estructuración social que sería el individuo (Echeverría, 2003: 8). Sin embargo a partir del final de la segunda guerra mundial, hecho que sacudió las certezas y confianzas prometidas hasta ese momento (Sabido Ramos, 2009: 33 y ss.), ocurre un cambio en las coordenadas de la modernidad por el cual se habla de segunda modernidad o modernidad tardía, donde la soledad (re)aparecerá en reflexiones sociológicas contemporáneas.

A pesar que cada autor ubicará sus propias coordenadas históricas de cuándo inicia ésta, tomando como eje el fin de la segunda guerra mundial, quienes proponen este segundo momento de la modernidad concuerdan que existen transformaciones y cambios en común, como el deterioro del Estado de bienestar, las revueltas culturales y políticas de 1960 y 1970, la transformación del lugar de la mujer, el ascenso de un modelo de economía política neoliberal, el desarrollo tecnológico acelerado, entre otros.

Así autores contemporáneos como Ulrich Beck, al estudiar los procesos de individualización, toca el tema de la soledad en varios momentos. A veces la relaciona con una variante “negativa” de éste, por el cual el individuo se atomiza, aislándose de otros de manera egoísta (Beck, Beck-Gernsheim 2003: 339). En otras ocasiones, explica, es el miedo a la soledad lo que lleva a los individuos a

relacionarse aún bajo formas tradicionales con las que no puede lidiar del todo, como la familia o el matrimonio (Beck, Beck-Gernsheim 2001: 57).

Del trabajo de Beck es posible desprender a la soledad como el resultado de la desvinculación, por la cual los referentes a los apelábamos en la primera modernidad se han reducido, dejando a los individuos en una fuerte dependencia del mercado, quedando solos frente a éste. La individualización en este sentido lleva hacia una situación existencial relativamente novedosa por la cual aparecen estilos de vida que fuerzan “a la gente –por amor a la supervivencia material- a convertirse en el centro de sus propios planes y de su propia conducta.” (Beck y Beck-Gernsheim, 2003: 83).

Beck y Beck-Gernsheim (2003: 73) explican cómo fenómenos antes vistos como algo psíquico o íntimo, adquieren en la segunda modernidad una dimensión sociológica fundamental, pues “Los problemas sociales pueden convertirse directamente en estados anímicos: en sentimientos de culpabilidad, ansiedades, conflictos y neurosis”, y agregaría: en soledades.

Doucet señala que dado el creciente individualismo en las sociedades contemporáneas existe un aumento de los procesos de soledad. La forma como los individuos dirigen su vida y sus relaciones con los demás ha cambiado: aparecen condiciones sociales que les permiten a los individuos privilegiarse frente a sus relaciones y proyectos con los demás. La soledad, explica Doucet, es un síntoma del creciente individualismo como aparece en el tipo de sociedades contemporáneas donde el individuo puede vivir reduciendo el número de intercambios con otros. Esto, para la autora, es síntoma de la crisis del lazo social producto de las transformaciones ocurridas a partir de la posguerra (Doucet, 2007: 33 y ss.).

Cuando el individuo no tiene lazos sociales tradicionales y opta por un individualismo creciente, continúa Doucet, la soledad se convierte en una forma de sociabilidad, caracterizada por el aumento de reflexividad individual que se traduce en una forma distinta de relacionarse, exigiendo cada vez más espacios íntimos y personales, transformando así las formas de integración y cohesión social.

Adrian Franklin afirmará algo similar: la soledad es un signo y consecuencia del individualismo creciente en la modernidad tardía (Franklin, 2012). Explica, a partir de sus investigaciones en la sociedad australiana, que la soledad se está convirtiendo en algo endémico no sólo de esta sociedad, sino de todo el mundo occidental. Soledad sería la transición hacia lazos sociales débiles en ámbitos como la comunidad, el trabajo, las relaciones íntimas, la amistad y el parentesco (Franklin, 2012: 12).

Para Franklin la soledad no es un síntoma, sino un fenómeno integrado en la estructura de las sociedades contemporáneas. Este tipo de soledad estructural, sin embargo, no atenta contra el orden social: si bien existen transformaciones en la distribución y las formas de las relaciones en la modernidad tardía, perviven formas tradicionales de relación, que si bien no proveen al individuo la intensidad de los vínculos que le darían la sensación de pertenecer o de formar parte de un entramado de lazos significativos, le ofrecen un vínculo que, aún en su fragilidad y liquidez, mantiene cohesionada a la sociedad y le ofrecen al individuo la posibilidad de evitar los vínculos sociales fuertes, que lo constriñen y limitan (Franklin, 2012: 12-15). Esto lleva a los individuos a vivir “en un estado constante de soledad potencial”, y por ello entrar “con mayor frecuencia en periodos de soledad y sufrimiento emocional” (Franklin, 2012: 17).

Algo común a todos estos autores, clásicos y contemporáneos, es que al momento de hablar de soledad lo hacen refiriéndose a un contexto. No existe pues un fenómeno o sentimiento “puro e invariable”, sino consecuencias afectivas de fenómenos mayores y externos al individuo.

Así las cosas propondré una manera de entender los procesos de individualización que me permita establecer una relación de afinidad electiva y “causalidad flexible”³ entre éstos y la disminución de las relaciones que entiendo

³ El uso de la afinidad electiva en Weber, explica Gil Villegas, responde a la necesidad de “expresar no una relación de causalidad directa entre el ascetismo intramundano calvinista por un lado y la actividad capitalista por la otra, sino un nexo mucho más abierto y flexible de afinidad y “coincidencia””. (Weber, 2003: 304). La causalidad flexible permite a Weber relacionar la ética, o formas de conducción de la vida, de algunas corrientes de protestantismo con las características del capitalismo occidental. Tras la palabra “causalidad flexible” se muestra que la ocurrencia de un fenómeno junto a otro puede ser relevante –como

como soledad. Veamos pues cómo propongo entender la individualización desde la sociología.

Una perspectiva de la individualización

Individualización e individualismo son dos términos que parecen referirse a cosas distintas cuando en realidad podrían referirse a lo mismo: sólo que uno como forma de nombrar el proceso y el otro como el sustantivo o resultado de éste.

Echeverría explica que el individualismo es una de las características acentuadas en las sociedades modernas, por la cual en el comportamiento social práctico se “presupone que el átomo de la realidad humana es el individuo singular” (Echeverría, 2003:11) y no la comunidad. El individualismo “es uno de los fenómenos modernos mayores; introduce una forma inédita de practicar la oposición entre individualidad singular e individualidad colectiva” (Echeverría, 2003: 11).

Individualización sería, por otro lado, el proceso por el cual el individualismo se acrecienta como una de las principales características de las sociedades contemporáneas (Girola, 2001: 146). De ahí se sigue que el individuo es una construcción histórica y social particular (Ludwig y Pradeu, 2014: 174) y no una realidad pre-existente. El individuo se fue conformando históricamente a la par de transformaciones sociales que nos han llevado hasta las sociedades modernas.

Los primeros guiños del individuo aparecen en la moral estoica (Sloterdijk, 2003; Altuna, 2011), sin embargo esta forma de concebir al sujeto no estaba generalizada. Será hasta la Edad Media que aparezcan más signos de individualidad (Muchnik y Seidman, 1998; Ariès y Duby, 1990; Duby, 1995), que tomaron fuerza para el Renacimiento, de modo que ya era algo habitual en ciertas

impulso, consolidación, etc.- para el desarrollo o inicio de alguno de los fenómenos, sin que esto signifique que haya una relación de necesidad entre ellos.

clases que existiera algo como la intimidad, la privacidad y la individualidad (Ariès y Duby, 1990; Elias, 1987: 74; Burckhardt, 2004). Pero es en la modernidad que la individualidad se convierte en un fenómeno generalizado, pues a causa de la mayor diferenciación social las ideas de individuo, individualidad, privacidad e intimidad se dieron por algo obvio y “natural” propio de los seres humanos (Elias, 1987, 2011; Simmel, 1986; Durkheim, 1998b; Zabłudovsky 2013). Este proceso de construcción de individuos se agudiza a partir del final de la segunda guerra mundial (Beck y Beck-Gernsheim, 2001, 2003; Zabłudovsky, 2012, 2013; Lipovetsky, 200). Esta simplificación ilustra que ha habido varios momentos para el desarrollo del concepto de individuo.

Entonces hablar del proceso de individualización requiere ubicar dos dimensiones: la forma general que éste adquiere, una especie de pauta generativa o función que nos ofrezca las coordenadas para saber de qué hablamos cuando hablamos de individualización, cuáles son los atributos relevantes para la categoría de individuo; y la referencia a contextos particulares por los cuales esa forma se llenará de contenido.

Durkheim, Simmel, Elias, Beck y tantos otros que hablan de la individualización comparten una pauta general, sin embargo también difieren en la forma concreta que ésta toma en sus trabajos, tanto en la manera como construyen sus conceptos como en el contenido contextual que está tras ellos.

Una posible vía para ubicar los conceptos de individualización e individuo consiste en ubicarlos a partir de dos ejes: diacrónico y axiológico o valorativo.

En este sentido, se pueden ubicar dos “grandes estadios” en el proceso de individualización occidental que corresponden a momentos históricos diferenciados: “lo que llamamos a veces primera modernidad, cuya expresión en las elites desde el renacimiento ha sido estudiada por Norbert Elias, pero que se va a desarrollar también en el Siglo de las Luces y posteriormente con la revolución industrial del siglo XIX”, y la llamada “segunda modernidad, que se habría desarrollado desde el inicio de los años cincuenta en los Estados Unidos y hasta fines de los años sesenta en Europa” (Corcuff, 2010: 11).

De igual modo la literatura contemporánea sobre el individualismo, como la llaman Corcuff o Girola, (2007: 148), está también dividida en dos posiciones valorativas al respecto de este proceso: la comprensiva y la crítica. La primera “pone en evidencia cómo este individualismo contemporáneo abre nuevos márgenes de maniobra para los individuos, particularmente en las recomposiciones familiares hoy en día (como los matrimonios múltiples)”;

mientras que la segunda “pone en evidencia dos dimensiones: primero, la manera en que el individualismo contemporáneo deshace los vínculos sociales tradicionales; y segundo, cómo emerge una forma de tiranía diferente de las tiranías colectivas: la tiranía del yo.” (Corcuff, 2010: 11-12).

Esta vía nos permitiría entonces ubicar las propuestas de distintos autores respecto al vector histórico –primera/segunda modernidad- o al vector axiológico –individualización negativa/positiva. Sin embargo creo que es posible proponer una forma más general que sirva de orientación para observar este proceso y ver cómo uno de sus resultados inesperados sería la disminución de relaciones entre individuos.

Algunos modelos de individualización en sociología clásica

Individualización nos habla de un énfasis creciente de la figura individuo. Éste adquiere mayor importancia en la transición entre los siglos XIX y XX, esto a causa de procesos sociales como el aumento de la diferenciación social y la complejización de las relaciones de todo tipo en las sociedades industriales y las nacientes ciudades modernas. En este sentido Durkheim, Simmel y Elias reflexionaron sobre la individualización en contextos similares.

Las aportaciones de Simmel respecto al individuo y la individualización están orientadas a la relación de la identidad del hombre moderno con su lugar en la sociedad de masas y su forma de vida en las ciudades modernas. (Colliot-Thélène, 2012: 228).

En su libro *Filosofía del dinero* explica que el desarrollo de la economía monetaria, como algo externo y por fuera del control de las personas, tiene un efecto en el proceso de diferenciación social cuyas consecuencias son: el cambio de significado de la libertad individual, la ampliación de la idea de grupo social y la atomización de la personalidad (Simmel, 2013). Simmel analiza y celebra al mismo tiempo el poder emancipador del dinero y las posibilidades de libertad y construcción de una personalidad singular que aparecen en las sociedades modernas (Colliot-Thélène, 2012).

A causa de la especialización que trae consigo la división del trabajo se autonomizan las formas sociales, otorgando al individuo una mayor libertad. Gracias a esto descubrirá las posibilidades de su desarrollo personal durante su tiempo libre. La economía monetaria como estructura de fondo le ofrecerá al individuo, ahora autónomo, mayores posibilidades de aparecer en sus relaciones sociales, fomentando con ello el ser-para-sí, y un tipo de libertad que resguardará y fortalecerá frente entidades exteriores –sociedad y naturaleza.

Por esto el individuo desarrollará un estilo personal: un ideal propio de personalidad (Gustavo Leyva citado en: Zabłudovsky, 2012) donde se distinguirá del rol limitado que la sociedad y sus grupos de pertenencia le asignan. Así desplegará todas sus facultades “independientemente de los límites y tareas que la sociedad le exige a cada individuo” (Colliot-Thélène, 2012: 213). Se singularizará.

Para Simmel este individualismo trae consigo aspectos positivos y negativos. Sería negativo, o cuantitativo, (Colliot-Thélène, 2012: 222 y ss.) si el individuo se pierde a sí mismo en los objetos en los que encuentra un medio para construir su personalidad. Sería positivo, o cualitativo, si puede trascender la despersonalización y exigir un valor como persona singular, poseedora de una personalidad individual y original que lo distinga de los demás.

El individualismo en Simmel sería entonces el resultado de procesos sociales que permiten la diferenciación de sus elementos, promoviendo ideas de

autonomía, libertad y desarrollo personal, una especie de forma del proceso de individualización.

Durkheim ofrece una lectura sobre el individualismo donde se cruzan distintos conceptos articulados por la idea de moralidad que sustituye, incluyéndola, en sus trabajos tardíos a la noción de solidaridad: la moralidad es la fuerza que une a las sociedades, a los individuos entre sí. La moral significa solidaridad aunque no se reduce a ésta, y se opone al concepto de egoísmo que implica la ruptura de lazos de solidaridad.

Bajo estas coordenadas el individualismo en Durkheim será visto como el conjunto de creencias y prescripciones normativas para la vida que aparecen en un momento histórico particular, en el cual el desarrollo social ha llevado hasta sus límites al problema de la integración (Girola, 1997: 74). El proceso de individualización sería en Durkheim aquel por el cual aumenta la autonomía, entendida como el producto proveniente del saber, del conocimiento, del pensamiento, elementos que liberan la voluntad (Girola, 2001: 30). Se trata de un algo que es externo y ajeno a la voluntad de los individuos.

Con la transición hacia sociedades orgánicas advierte signos preocupantes como el desencanto, la depresión, el vacío moral y un egoísmo que des-socializa a las personas y produce su pérdida de identidad. Esto que ubica como el “mal del infinito” es el resultado del debilitamiento de los lazos de unión entre individuos y entre éstos y la sociedad (Girola, 2001: 23-24).

Para pensar la transición que veía en la sociedad francesa de fin siglo XIX e inicios del XX, Durkheim crea el concepto de individualismo, con el cual se refiere a la moralidad propia de sociedades complejas e industrializadas. El trasfondo de ello son los procesos de aumento de la división del trabajo, la descentralización profesional y la consolidación del estado y otras instituciones. Para dar mayor poder analítico a este concepto, construyó otros como moralidad y egoísmo, que en sus obras de madurez sustituyeron al concepto de anomia (Girola, 2001: 31).

Para Durkheim uno de los atributos fundamentales del individualismo es que permite a los seres humanos aumentar la capacidad de decisión respecto a sus vidas, en contraparte a seguir imposiciones de sus grupos de adscripción.

Sin embargo esto puede traer consigo el debilitamiento de los nexos que unen al individuo con la sociedad, llevándolo a una situación de “desamparo moral”, en la cual la falta de integración social conduce a un progresivo aislamiento de la vida comunitaria. Egoísmo será el concepto con el cual ubicará este fenómeno, síntoma de un individualismo negativo que, cuando predomina en una sociedad, llevará a la pérdida de sentido de la vida pues los individuos no podrán relacionarse satisfactoriamente con otros, ni sentirse parte de la colectividad: estarían encerrados en sí mismos, debilitando los lazos sociales (Girola, 2001: 25). Sin embargo este no es el único tipo de individualismo al que Durkheim se refiere.

Existe para este autor un individualismo moral que permitiría el desarrollo de la individualidad como potencia creativa, como autorrealización. Este tipo de individualismo estaría al servicio de las fuerzas que une al grupo social.

Para Durkheim no existe un individualismo malo o bueno, sólo formas en las que ocurre un proceso mayor. No existe en el autor una relación lineal entre individualización y debilitamiento de los lazos sociales. Tendríamos que considerar que la relación del individuo con el grupo es algo dinámico y cambiante, que está en permanente transformación, y es producto de un “proceso de la civilización [que] ha implicado el desarrollo progresivo de la individualidad y el reconocimiento del valor de la persona, además de resaltar el carácter impregnante y vinculante de lo social” (Girola, 2001: 29).

Norbert Elias nos ofrece una perspectiva análoga. Explica el proceso de individualización a partir de fuentes históricas que ilustran los puntos de inflexión que ha tenido, las formas como se ha desarrollado y las implicaciones que tiene.

Al igual que Durkheim y Simmel, Elias considera que el proceso de individualización es una transformación social que está fuera del ámbito del control de las personas pero que es el resultado de sus relaciones mutuas.

Del mismo modo que Durkheim, explica que el proceso de individualización se produce a la par del aumento de la diferenciación de las funciones sociales y el dominio cada vez mayor de las fuerzas naturales (Zabludovsky Kuper, 2010). Conforme las sociedades se hacen más complejas exigen una mayor integración, basada ya no en grupos endógenos reducidos como los clanes, las comunidades y las familias, sino en grandes organizaciones.

Como Simmel, relaciona parte de este proceso de diferenciación con la circulación del dinero: material valor está garantizado por el “sello” de un poder central que presupone un alto grado de organización social e intensifica la división de funciones, como la medición del tiempo necesaria para una mayor y mejor coordinación de funciones y actividades entre organizaciones cada vez más grandes.

La individualización es así el resultado de procesos civilizatorios caracterizados por el paso de pequeñas agrupaciones hacia otras más grandes. Esto trae consigo un aumento en la movilidad social pues conforme disminuye el encapsulamiento dentro pequeñas unidades sociales –familias, comunidades- el individuo se integra a las grandes organizaciones, y con ello aumentan sus márgenes de elección individual (Zabludovsky, 2012).

La generalización de la figura del individuo comienza, explica Elias, en el Renacimiento (Elias, 1987: 74). El proceso de individualización en este sentido es una creciente diferenciación y autorregulación social, que amplía los márgenes de elección individual y promueve un “ideal del yo” –una imagen de lo que debe ser un individuo-: una estructura de la personalidad particular de las sociedades industriales altamente diferenciadas en la cual, “como si se tratara de un anhelo evidente y natural, el "ideal del yo" busca diferenciarse de los demás” (Elias, 1987: 70).

En contexto aparece la imagen del individuo como *Homo Clausus*: un ser que se experimenta como autónomo y autosuficiente frente a los demás. Aunque esta imagen oculta la mutua interdependencia de los seres humanos (Elias, 1987:

70-1) y da lugar a una separación entre un “mundo interno” propio del individuo, y el “mundo externo” social y natural, que lo limita.

Los individuos viven esta separación como una incompatibilidad entre lo que “realmente” son y desean, y la sociedad que viven como cárcel que les impone restricciones y obligaciones. Así el alto grado de individualización genera una realidad afectiva por la cual las personas se sienten “como nómadas, como “sujetos” aislados frente al resto del mundo” (Zabludovsky, 2012) que los limita.

En estos autores clásicos el proceso de individualización es: 1) el resultado de procesos sociales que son externos a los individuos; 2) por los cuales esta entidad adquiere una mayor autonomía, independencia y singularidad respecto a grupos tradicionales –o de adscripción; 3) apareciendo variaciones en la forma que la idea resultante de individuo ocurre tiene lugar realmente, llevando en ocasiones hacia un individualismo de corte egoísta, mientras que en otras a uno de corte moral.

Modelos de individualización en sociología contemporánea

Ahora bien, a partir de la segunda modernidad las reflexiones respecto al individuo integran las transformaciones sociales ocurridas a partir del final de la segunda guerra mundial.

Lipovetsky (2000), por ejemplo, se referirá al individualismo o hedonismo como resultado de los cambios que ocurrieron a partir de la revolución cultural de las décadas de 1960 y 1970. Para él la ruptura con lo tradicional radica, primero, en una sustitución de los deberes religiosos por una moral del deber característica de la modernidad, y que enfatiza los derechos del individuo y las obligaciones del ciudadano, que se extendió hasta 1950 aproximadamente.

A partir de la revolución cultural se produjo un rechazo de las normas que apuntó hacia una liberación hedonista. Desde la década de 1980 aparece una forma distinta de moralidad: una “ética del tercer tipo”, moral sin imperativos,

relativista y moderada, realista y pragmática, la cultura del post-deber, que ve nacer un tipo particular de individualismo o hedonismo (Lipovetsky, 2000; Girola, 2001: 76). Éste respondería a la crisis de valores, las transformaciones de las sociedades contemporáneas, la pérdida de fe en los referentes tradicionales, y es producto del egocentrismo narcisista de las décadas de 1960 y 1970.

Por su parte Ulrich Beck hablará de individualización como un proceso que tiene tres puntos de soporte: el renacimiento, la primera modernidad y la posguerra –modernidad tardía- (Beck y Beck-Gernsheim, 2003: 48). En ésta última la idea de individuo adquiere un matiz particular dadas las transformaciones que ocurren, como la progresiva desaparición del Estado de Bienestar y el aumento en la dependencia del mercado.

Individualización es el proceso por el cual el individualismo se institucionaliza como forma social universalizable, en tanto “producto de una socialización compleja, contingente y, por tanto, de alto nivel”. Forma social propia de estructuras sociales altamente diferenciadas y que “no pone en peligro su integración, sino que más bien la hace posible.” (Beck, Beck-Gernsheim 2003: 29-30).

La individualización en la modernidad tardía es el resultado de transformaciones objetivas –el aumento en el nivel de vida- que trae consigo alteraciones sociales radicales que impactan dimensiones como el empleo, la familia, el género, la política, las relaciones sociales, el consumo etc.

Para Beck y Beck-Gernsheim este proceso de individualización tiene sus raíces en la primera modernidad y el Renacimiento⁴, sin embargo dadas las transformaciones en las que se enmarca la modernidad tardía, ésta ofrece una

⁴ “Las primeras fases históricas de la individualización tuvieron lugar en el Renacimiento, en las culturas cortesanas de la Edad Media, en el ascetismo interior del protestantismo, en la emancipación de los campesinos del vínculo feudal y en la disolución de los vínculos familiares intergeneracionales en los siglos XIX y XX. La modernidad europea ha liberado a la gente de los roles históricamente marcados. Ha socavado nuevas seguridades tradicionales como la fe religiosa y, al mismo tiempo, ha creado nuevas formas de compromiso social... *el concepto de individualización [permite] explorar no sólo la manera como la gente hace frente a estas transformaciones en términos de identidad y conciencia, sino también cómo han cambiado sus situaciones existenciales y sus modelos biográficos*” (Beck, Beck-Gernsheim 2003: 339-340, cursivas mías).

visión distinta del individuo producto de los cambios en la naturaleza de lo social y lo político (Beck, Beck-Gernsheim 2003: 27-28). Es importante no confundir este proceso con los que ocurren en la primera modernidad y que presentan un modelo de individuo cercano al de la economía neoliberal: egoísta y posesivo (Beck, Beck-Gernsheim 2003: 9, 339).

Si para Lipovetsky las coordenadas se ubican en las revoluciones culturales de las décadas de 1960 y 1970, Beck ubica su propuesta a partir de la posguerra con el desarrollo y declive del estado de bienestar. Su tesis es que

“en los acomodados países industrializados de Occidente [...], el desarrollo en la posguerra del Estado de bienestar trajo consigo una orientación social hacia la individualización de una escala y de un dinamismo sin precedentes bajo el disfraz de unas relaciones de desigualdad básicamente constantes. Sobre el telón de fondo de un nivel de vida y de seguridad social comparativamente elevado, la ruptura de la continuidad histórica vino a liberar a la gente de los vínculos de clase tradicionales y de las apoyaturas familiares *y cada vez la dejó más sola frente al mercado laboral, con todos los riesgos, oportunidades y contradicciones consiguientes*” (Beck y Beck-Gernsheim, 2003: 82, cursivas mías).

Los individuos en este contexto quedan expuestos a estilos de vida individualizados y situaciones existenciales personales que los llevan a convertirse en el centro de sus propios planes y conductas (Beck y Beck-Gernsheim, 2003: 83).

El concepto de individualización como lo propone Beck ofrece una explicación a fenómenos sociales actuales como el aumento del aislamiento personal, el énfasis en la individualidad, la emergencia de una cultura de la intimidad y la búsqueda de independencia⁵. Así, es un concepto que permite

⁵ “la transformación del trabajo, el declive de la autoridad pública, el aumento del aislamiento personal, un mayor hincapié en la individualidad y la autodependencia, un nuevo equilibrio de poder entre hombres y mujeres, una redefinición así mismo de la relación entre vida privada y esfera pública, *la emergencia de una*

enmarcar las transformaciones estructurales de las instituciones sociales y de la relación del individuo con la sociedad.

El individuo en este contexto está “desincrustado”, es decir: liberado de las formas y orientaciones tradicionales de conducir su vida, sean religión, familia o comunidad. Al liberarse de éstas, sin embargo, se vuelve dependiente de una dimensión que al mismo tiempo que lo individualiza lo estandariza: el mercado⁶. Si bien los individuos se experimentan cada vez más como instancias autónomas, al depender del mercado se convierten en una especie de “homo options” de acuerdo con del Castillo: seres que deben decidir sobre todo: “la vida, la muerte, el género, la corporeidad, la identidad, la religión, el matrimonio, el parentesco y los vínculos sociales” (del Castillo Negrete Rovira, 2011: 21).

Por todas estas transformaciones aparece un “tipo de ética” que lleva a los individuos a actuar bajo el deseo de “desarrollarse” y tener una “vida propia”, configurando un “sistema de valores de la individualización [...] basada en el principio de las “obligaciones con uno mismo””. (Beck y Beck-Gernsheim, 94).

El problema ocurre cuando el “desarrollo de las capacidades personales” y la tarea de “hacerse individuo” se enfrenta a las condiciones impuestas por el mismo mercado, pues

“... hoy está resultando evidente que dichos procesos de individualización pueden ser completamente precarios, especialmente allí donde grupos enteros son repentinamente afectados, o amenazados, por el desempleo y obligados a vérselas con el trastorno radical de su estilo de vida precisamente a causa de la individualización experimentada y a pesar de las protecciones ofrecidas por el Estado de bienestar”(Beck y Beck-Gernsheim, 2003: 84).

cultura de la intimidad, de la informalidad y la autoexpresión” (Beck, Beck-Gernsheim 2003: 339, cursivas mías)

⁶“El individuo liberado se vuelve dependiente del mercado laboral y, por ello mismo, dependiente de, por ejemplo, la educación, el consumo, las ayudas del Estado de bienestar; y, finalmente, de las posibilidades –y modas- de la atención médica, psicológica u pedagógica. La dependencia del mercado se extiende a todos los ámbitos de la vida. Como señalara Simmel, el dinero individualiza, estandariza y globaliza.” (Beck, Beck-Gernsheim 2003: 340-341).

Beck pone el énfasis en que lo novedoso y específico de la individualización que ocurre a partir de la segunda mitad del siglo XX es la universalización y democratización de este modelo de individuo.

En este sentido autores orientales han puesto a prueba el modelo de Beck para analizar procesos de sus sociedades. Los trabajos de Yunxiang Yan (Yan, Yunxiang, 2011; Yan, Yunxiang, 2012) y de Kyung-Sup y Min Young (Kyung-Sup y Min Young, 2010) estudian los procesos de individualización bajo el modelo de Beck en los casos de China y Corea del Sur respectivamente. Los estudios revelan pronto que aunque hay aspectos en común con el modelo de individualización del autor alemán, hay también diferencias en este proceso que responden a desarrollos históricos y culturales propios.

Kyung-Sup y Min Young, por ejemplo, nos hablan de la individualización en el caso de mujeres coreanas (Kyung-Sup y Min Young, 2010) quienes, concluye, atraviesan por una individualización sin individualismo. Si bien ocurren las transformaciones a las que Beck se refiere, a saber: el efecto ascensor y los cambios en la distribución del ingreso; además de aparecer cambios subjetivos como la presencia de ideales de autonomía e independencia; en Corea del Sur dada la fuerte tradición patriarcal y el peso de la familia, la individualización que viven estas mujeres es distinta de la señalada por Beck.

En este caso, explican, se vive un proceso de defamiliación (*defamiliation*) por el cual la familia, como institución que ayuda a orientar, construir y decidir sobre su biografía, pierde significado para las mujeres coreanas. Sin embargo estas mujeres continúan viviendo en hogares familiares que funcionan como el espacio de apoyo y acogida para enfrentar los riesgos de su sociedad. Individualizarse y vivir apoyadas por la estructura familiar es la forma particular de esta individualización defamiliarizada (Kyung-Sup y Min Young, 2010: 542).

Estas mujeres individualizadas “a la coreana” se niegan a cumplir los roles que su sociedad les exige y buscan construir una vida más individualizada, propia. Sin embargo esta tarea la realizan en contextos donde, si bien las condiciones objetivas de la redistribución del ingreso les permitirían hacerlo, experimentan

automatismos culturales y condiciones de riesgo que las llevan a continuar su vida dentro de núcleos familiares con vínculos debilitados. Se presenta así lo que los autores llaman en algunas ocasiones “un modelo de individualización sin individualismo” o en otras “una individualización que repele los riesgos” (*risk-aversive individualization*).

Individualización: forma general

A partir de los autores clásicos y contemporáneos revisados pretendo mostrar cómo aunque desde la sociología se habla de individualización o individualismo de diversas maneras, existe un hilo conductor, un aire de familia o una forma general en estos desarrollos.

Bajo las coordenadas abiertas la individualización sería "el conjunto de ideas y principios que resaltan el valor de la persona humana, su autonomía, su libertad y la correspondiente responsabilidad de sus actos" (Girola, 2001: 283). Y en este conjunto de ideas, creo, existen ejes relevantes para construir el concepto de individualización: singularización, autonomía, independencia, responsabilidad e identidad.

Así propongo entender la individualización, en su *forma general*, como aquél proceso sociohistórico por el cual construye y da mayor énfasis al individuo bajo las siguientes coordenadas: que éste se diferencie de otros –singularización-, busque y ponga en juego su capacidad para actuar con libertad sin referirse a otros –independencia-, rigiéndose bajo normas, valores y formas de conducir su vida elegidas o decididas por él mismo –autonomía-, lo que significa perder las referencias tradicionales de lo que es y cómo debe actuar –identidad-, que le viene de la pertenencia y participación en sus grupos de adscripción –familia, estado, religión- o adquisición –amistades-, haciéndose cargo de todo esta serie de decisiones y sus consecuencias, de manera consciente o no –responsabilidad-, para la tarea de hacerse individuo.

La idea de individuo depende de un contexto y de procesos históricos que le da contenido a la forma general. Y a esta idea corre paralela la definición de la soledad. En el contexto de la segunda modernidad priorizar al individuo trae como resultado la disminución de las relaciones. Pero antes de ver esto quisiera mostrar la afinidad histórica entre ambos conceptos.

Afinidad histórica entre soledad e individualización

Hemos naturalizado una forma de comprender la soledad que es reciente históricamente. El asunto no radica en su novedad, sino que esta comprensión domina a tal punto el significado de esta palabra que resulta difícil tratar de construir un concepto analítico que no se refiera a una experiencia interior, como ésta se entiende a partir de los discursos clínicos⁷.

Sin embargo al revisar de manera breve qué ha significado la soledad en otros momentos históricos vemos dos cosas: que hasta entrado el romanticismo se definió esta experiencia como algo íntimo, interior. Definición que se fortaleció con la aparición de los discursos clínicos en las primeras décadas del siglo XX. Por si fuera poco al considerarla desde el punto de vista histórico aparece una relación de afinidad que es tan obvia que quizás por la misma razón no se ha señalado: la concepción de la soledad está aparejada con la imagen del individuo. En este sentido no hay soledad sino soledades que responden a momentos históricos –e ideas del individuo- específicos.

En la antigüedad por ejemplo no existía como tal el significado íntimo de la palabra soledad que ahora tomamos como algo normal (ver Anexo histórico). Existían tres adjetivos en latín –solus, solitas, solitatis- que se utilizaban para señalar indistintamente la carencia de compañía, los espacios no habitados y el

⁷ La soledad está subsumida bajo la red semántica de estos discursos que por lo demás son recientes, pero han conformado un orden de las disposiciones (Sabido Ramos, 2009: 18) que se ha naturalizado en todos los aspectos de nuestra vida social.

pesar por la ausencia, pérdida o muerte de algo o alguien. Las palabras no se referían por lo demás a una realidad interna y emocional.

Esto se entiende pues en la antigüedad no existía aún el lugar de enunciación de un “individuo” como ahora lo entendemos: poseedor de una conciencia del “yo”, de una realidad psíquica y una representación individual de la intimidad (Fernández Christlieb, 2011: 190-193; Muchinik y Seidman, 1998: 18).

Ahora bien, aún durante la Alta Edad Media la posición del individuo era un fenómeno residual: las personas no podían pensarse o experimentarse fuera del marco de las comunidades en donde vivían y morían (Ariès y Duby, 1990; Muchinik y Seidman, 1998: 17), pues dentro de la comunidad no existía la posibilidad de estar solo en la manera como entendemos actualmente: no existían espacios privados ni idea de individualidad. La vida cotidiana estaba marcada por el traslado de un grupo a otro sin posibilidad de espacios para que el individuo “floreciera” (Muchinik y Seidman, 1998: 18-19): las personas siempre “Estaban cerca ‘unos de otros’, dormían varios en una misma cama y en las casas no había paredes verdaderas, sólo colgaduras” (Duby, 1995). Todo se vivía en comunidad (Elias, 1987: 22).

Hacia el final de la Baja Edad Media aparecieron signos que nos hablan del surgimiento de la intimidad y la individualidad: se generalizan los espacios privados y con ello nuevas relaciones entre individuo y colectividad⁸.

Aparecen así signos que perfilan un tipo de autonomía personal y de individualidad (Muchinik y Seidman, 1998: 19). Para que esto fuera posible fue necesaria la elaboración cultural e histórica del concepto *interioridad* (Fernández Christlieb, 2011: 304; Taylor, 2012: 161 y ss.) para que fuera posible una instancia como el “yo, que pudiera distinguirse de los otros (Fernández Christlieb, 2011: 228-231). Los signos de la individualidad aparecían en algunos otros ámbitos de la

⁸ Beck reconoce que Elias en su trabajo sobre la sociedad cortesana ubica la transición de ésta a la modernidad como un punto de inflexión a favor del proceso de individualización. Al mismo tiempo señala que este proceso tiene sus raíces en el renacimiento como lo señala el trabajo de Burckhardt sobre el renacimiento en Italia (Beck, Beck-Gernsheim 2003: 339-340).

vida, en especial en las artes, como la pintura⁹ y la literatura, donde florecían formas antes inexistentes, como autorretratos, perspectivas del artista, crónicas, biografías o las memorias (Muchinik y Seidman, 1998: 20).

Enmarcados en transformaciones sociales que hablan del agotamiento del sistema feudal (Muchinik y Seidman, 1998: 20; Huizinga, 2005: 51 y ss.), los signos de individualidad tomarán mayor fuerza en el Renacimiento (Ariès y Duby, 1990; Elias, 1987: 74; Burckhardt, 2004). Ante una idea distinta del individuo la soledad se podía entender de otro modo (Elias, 1987; 2011).

A partir del Renacimiento la privacidad, intimidad e individualidad es un bien que adquiere mayor valor en las clases altas (Muchinik y Seidman, 1998: 21). El individuo está en condiciones de diferenciarse de sus grupos de pertenencia y establecer relaciones electivas (Muchinik y Seidman, 1998: 19-22).

Es en este contexto donde la idea de un “mundo interior” será desarrollada por filósofos y escritores. La soledad en este caso adquirirá un matiz muy claro: se trata de una situación interior, emocional. Durante este periodo se le definirá como una experiencia espantosa pero necesaria para el poeta o el filósofo pues sólo en ésta se alcanza la paz y el bienestar, alejados del común de los hombres (Cacciari, 2004: 7-16). Y conforme con esta idea la soledad forma parte de una red semántica que la relaciona con la creatividad y la genialidad: es un componente más de la figura del genio, que sólo se inspira, reflexiona y crea en soledad, alejado del común de los hombres. La individualización es la condición de posibilidad para que la soledad se entienda como experiencia interior.

En el Romanticismo la idea y el valor del individuo se desarrolló con mayor fuerza en una dirección similar, de tal modo que la soledad se vuelve en el ingrediente por antonomasia del desarrollo personal, intelectual y creativo, como puede leerse en poetas desde Góngora hasta Becquer. Poco a poco este tema llevará a hacia una soledad comprendida no como “la ausencia “del otro” sino como “la carencia, la falta de sentido de la vida” (Muchinik y Seidman, 1998: 32).

⁹ Al respecto se puede ver esto en el ensayo de Todorov donde habla de la pintura flamenca del Renacimiento y expone cómo la idea del individuo aparece en pintura: Todorov, Tzvetan. 2006. Elogio del individuo. Ensayo sobre la pintura flamenca del Renacimiento. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

Entrado el siglo XX de nuevo la idea de individuo adquiere otro matiz: en el tránsito a sociedades modernas el individuo es uno de los valores más importantes, como vimos. Esto junto al contexto de las sociedades modernas tiene un impacto en la definición de la soledad.

Las ciencias del comportamiento –psicología, psiquiatría básicamente-, o discursos clínicos, se convertirían en la autoridad para hablar de este tema. En 1938 se definiría ésta como el resultado de experiencias infantiles de abandono (Muchnik y Seidman, 1998: 41).

La particularidad de la soledad en estos discursos radica en su manera de entender la individualidad como expresión de la vida interior del sujeto. De este modo lo sentimental o afectivo se explica solamente por la interioridad (1998; Martínez-Hernández, Masana y DiGiacomo, 2013).

A partir de 1953 diversos autores la circunscriben como el resultado de experiencias afectivas insatisfechas. Surgen así teorías, como la del apego, que la explicaría como el resultado de separaciones en la infancia cuyas consecuencias se resentirían en la vida adulta (Muchnik y Seidman: 42-43). En este impulso se intenta medir la soledad, relacionando el fenómeno a la experiencia individual de las relaciones (Muchnik y Seidman, 1998: 42-43).

Como resultado de una perspectiva así la soledad –que nunca se ha definido en estos discursos como una enfermedad- será ubicada como un fenómeno de *disonancia cognitiva* entre las relaciones que una persona tiene y las que quisiera tener, la cercanía e intimidad que anhela. A mayor disonancia, mayor soledad, entendida como ausencia de relaciones satisfactorias (Muchnik y Seidman, 1998: 43).

Esta forma de entenderla pone todo el énfasis en la percepción individual sobre la soledad (Muchnik y Seidman, 1998: 44). Con una idea de individuo que depende completamente de “su interioridad”, la soledad se define a partir de la forma como el individuo evalúa sus relaciones.

Este tipo de discursos ha realizado por lo demás un esfuerzo por distinguir con claridad el tipo de experiencias relacionadas con este fenómeno, como *estar*

solo (being alone o aloneness) (Carvajal-Carrascal y Caro-Castillo, 2010, Killeen, 1998, Russell et al., 2012); *aislado (isolation)* (Victor et al., 2005, Carvajal-Carrascal y Caro-Castillo, 2010, Hauge y Kirkevold, 2012, Killeen, 1998, Kirkevold et al., 2013, Tomaka, Thompson, y Palacios, 2006, Zebhauser et al., 2013); alienado (alienation); o alejado (estrangment) (Carvajal-Carrascal y Caro-Castillo, 2010, Killeen, 1998). El interés de esto radica en decantar y definir lo que “en realidad” es la soledad, distinguiéndolo de experiencias parecidas y hasta relacionadas pero que son otra cosa.

Así para la psicología la “soledad real” es una experiencia que tiene dos facetas: la soledad existencial (existential loneliness) como reconocimiento de que nuestra condición humana bajo la premisa “venimos al mundo y morimos por nuestra cuenta” (Franklin, 2012), que deriva en la soledad negativa, o emocional, como experiencia de sufrimiento interior ante la falta de relaciones sociales significativas. Y la soledad positiva (Solitude), que debe distinguirse de estar sólo, pues se trata de una experiencia agradable que ofrece paz interior (Carvajal-Carrascal y Caro-Castillo, 2010, Franklin, 2012, Hawkley y Cacioppo, 2010, Hawthorne, 2008, Killeen, 1998, Nilsson, Lindstrom, y Naden, 2006, Russell et al., 2012, Sirgy y Wu, 2009).

La definición de la soledad y del individuo que ofrecen estos discursos han adquirido tanta fuerza que se cuelan en todos los niveles de la vida social, de modo que cuando pensamos en soledad es casi seguro que lo hagamos en los términos en que éstos la definen.

Si la definición de individuo que impera es aquella que ofrecen los discursos clínicos, no es raro que la soledad, como otros *malestares contemporáneos* – angustia, estrés, depresión, tristeza, frustración- sean entendidos como problemas psicosociales del fin de siglo XX (Muchnik y Seidman, 1998: 22-23). La soledad, al igual que la individualidad, se entiende en estos términos como una experiencia básicamente interior.

¿Procesos contemporáneos de soledad?

Sin embargo con las transformaciones ocurridas en la segunda modernidad, siguiendo a Franklin y Doucet, se aceleran los procesos de soledad a causa de la agudización de los procesos de individualización.

En este sentido el concepto de soledad como aparece en los discursos clínicos no permite entender el fenómeno resultado de que los individuos tengan como tarea de producir sus biografías por sí mismos, “sin los medios estables sociales y morales, tal como fueron dados a lo largo de la modernidad industrial” (Beck, 2006: 231). Sería necesario pensar que a una idea de individuo ligeramente distinta le podría corresponder un fenómeno de soledad diferente que no ponga el énfasis en la percepción individual.

Situaciones de riesgo e incertidumbre, flexibilidad laboral que trae consigo cambios importantes (Sennett, 2005: 10), creo que son otras coordenadas por las cuales la idea de individuo cambia y se vive de distinta manera: como explica Sennett, las narrativas lineales se diluyen hacia la no linealidad donde el caos y las relaciones débiles son aspectos estructurantes de la biografía individual. Esta incertidumbre resulta en biografías de riesgo, siguiendo a Beck, es decir: la tarea de construir una identidad en situaciones que ofrecen poca estabilidad. De ahí que, para este último autor, ocurran cada vez con mayor frecuencia *situaciones de crisis* y *fracasos*, conceptos con los que se refiere al shock que experimentan los individuos cuando las condiciones en las que actúan no les ofrecen el mínimo soporte para buscar sus expectativas y deseos.

Castel explica esto de otro modo: todavía en la década de 1970, escribe, estábamos comprometidos con una lógica de progreso asociado con desarrollo económico y perfeccionamiento social, pensábamos bajo la lógica de ciertas certezas donde, por ejemplo, “si soy asalariado puedo contraer un préstamo a diez o veinte años para volverme propietario de mi vivienda” pues mi salario y la forma en que proyecto mi vida funciona en una lógica lineal, acumulativa, donde en esos

diez o veinte años aún tendré un salario y seguramente será superior (Castel, 2010: 15).

Pero dada la “gran transformación” del capitalismo industrial se modifican tanto la manera de producir como la de intercambiar. Las formas de regulación tradicionales se difuminan (Castel, 2010: 16). Aparecen imperativos sociales que imponen, además, el “deber de convertirse en individuo” para cumplir las tareas que exige el mundo laboral (Castel, 2010: 24). En esta sociedad de individuos aumenta el riesgo pues “las regulaciones colectivas para dominar todos los avatares de la existencia están ausentes” (Castel, 2010: 30). Las instituciones sociales tradicionales y las instituciones internacionales con la capacidad de imponer regulaciones a este riesgo desbocado se retiran paulatinamente de la escena (Castel, 2010: 37).

En este contexto tienen lugar los procesos de individualización contemporáneos. En estas condiciones la ideas de lo que significa ser individuo aunadas a las condiciones de riesgo e incertidumbre podrían dar una pauta para comprender bajo otra óptica la un fenómeno como la soledad.

Los sujetos actúan de acuerdo a una imagen, a un ideal: tener una “vida propia”, “hacerse individuos”. Sin embargo dada la irrupción del riesgo y la incertidumbre, de la flexibilidad laboral, de la poca regulación, este ideal se realiza en condiciones desfavorables. Como resultado de esto, de un actuar individual orientado a un ideal que no puede lograrse del todo en estas condiciones, aparecería un fenómeno imprevisto: dedicar tiempo y esfuerzo al proyecto individual de modo que disminuirían las relaciones con otros. Lo que en este trabajo ubico como soledad.

Queda por mostrar una vía posible para entender desde la sociología este fenómeno, y ubicarlo en un contexto.

Capítulo 2. ¿Soledad? La forma social de este fenómeno

En el capítulo anterior presento la afinidad entre individualización y soledad desde algunos autores de sociología –clásica y contemporánea- y desde una perspectiva histórica: una definición de individuo funciona a la manera de fundamento para sostener la definición generalizada de soledad. Lo que intento ahora es mostrar con mayor énfasis cuáles son las formas como se puede asir esta última desde la sociología.

Respecto de los autores clásicos en sociología fue Norbert Elias quien advirtió con mayor claridad la relación entre ésta y la individualización. Para él el desarrollo exitoso de los procesos de civilización impulsaría una imagen particular del individuo: el *Homo Clausus*. Éste sería la representación ideal de lo que “debiera ser” un individuo en las sociedades altamente diferenciadas: un ente autónomo e independiente (Elias, 1987). Esa autonomía lo llevaría a experimentarse como un ser “autosuficiente” frente a la sociedad que lo limitaría. Tal hecho cristalizaría en un fenómeno que sería el resultado del éxito de los procesos de civilización e individualización: la soledad.

Es en este sentido que propongo entender este fenómeno como un resultado inesperado de los procesos de individualización. Aunque necesito realizar precisiones.

Soledad es una construcción analítica con la cual intento enmarcar que al priorizar el proyecto individual y actuar para cumplir el ideal de lo que significa ser individuo las relaciones con otros disminuyen. Esto me permite alejarme de la noción de soledad como la proponen los discursos clínicos, pues la forma como éstos la entienden me parece permea todos los ámbitos de la vida social, de manera que un término como soledad se entiende “naturalmente” como algo íntimo, propio de la experiencia interior.

Lo preocupante no es que esta comprensión atraviese la vida cotidiana, sino que atraviesa como presupuesto incuestionado la forma como puede

entenderse este concepto en sociología¹⁰. De ahí que cuando defino soledad como forma de entender la disminución de las relaciones e intercambios, no me refiero con ello a “sentirse solo” o “estar solo” como puede entenderse desde los discursos clínicos, pues creo esta distinción no sería útil para mi trabajo.

En este capítulo entonces expondré cuál es la forma como la soledad como la defino tiene una relación con los procesos de individualización como resultado inesperado, y cómo puede servir esto para observar un contexto específico.

¿Sentirse solo o estar solo? ¿Una distinción pertinente para la sociología?

Tomando como supuesto la inserción de la duda, como diría Giddens, de la flexibilidad como diría Sennett o del riesgo y la incertidumbre como diría Beck, creo que la individualización que ocurre a partir de la segunda modernidad tiene peculiaridades que permitirían abordar la soledad como disminución de relaciones.

Esto permite pensarla como una construcción que se sustraería a la distinción básica de los discursos clínicos respecto a este tema: “sentirse solo” o “estar solo”. Cada uno de estos polos responde a la dimensión subjetiva y objetiva de lo que en estos discursos es “la experiencia de soledad”. La primera se refiere a aquellos que se *sienten* solos, mientras que la segunda a aquellos *que están aislados* de los demás (Barreto y Canatta, 2011; Carvajal-Carrascal y Caro-Castillo, 2010).

¹⁰ En este punto entender la soledad desde la sociología bajo la definición “cotidiana y naturalizada” que proviene de los discursos clínicos es una forma de la “falacia de la concretez fuera de lugar” (fallacy of misplaced concreteness) de Whitehead. Dar por sentado que algo abstracto –como la definición de soledad proveniente de discursos clínicos- “es” el hecho concreto, un hecho puro, es un sinsentido. Todo hecho es un hecho interpretado y responde a construcciones mentales, como señaló Schutz (1974: 36-37): “... tanto el pensamiento de sentido común como el pensamiento científico supone construcciones, es decir, conjuntos de abstracciones, generalizaciones, formalizaciones e idealizaciones, propias del nivel respectivo de organización del pensamiento. En términos estrictos, los hechos puros y simples no existen. Desde un primer momento todo hecho es un hecho extraído de un contexto universal por la actividad de nuestra mente. Por consiguiente, se trata siempre de hechos interpretados...”. Sería grave suponer que cuando alguien habla de “soledad”, o de algún otro concepto “emocional”, se refiere a “lo que por esta emoción o sentimiento se entiende en los discursos clínicos”. Si bien podemos dar por sentado esto en la vida cotidiana, al proceder en sociología y ciencias sociales esto tendría como consecuencia malos entendidos. Es necesario por ello delimitar qué se entiende por un concepto como éste y cuál sería su rango de acción.

Dentro del marco de una distinción de este tipo, sin embargo, lo que está de fondo es “la experiencia interior”: cómo el sujeto vive la soledad, sea objetiva o subjetiva. Esto olvida procesos externos a los individuos por los cuales aparecen las condiciones para que disminuyan –o no- sus intercambios y relaciones con otros.

Mi intención en este trabajo es ensayar una manera distinta de comprender la soledad: al preguntar por la disminución de los intercambios intento observar, como foco, si esto ocurre y bajo qué condiciones, no centrarme en “la experiencia interior”, pues la distinción entre *sentirse* y *estar solo* no resultaría útil para observar la soledad como resultado de procesos sociales.

Soledad como resultado inesperado de procesos de individualización

Los procesos de individualización traen consigo que los individuos se “liberen”, es cierto, pero como señalan Elias (1987), Beck y Beck-Gernsheim (2001) y Zabludovsky (2011) esta liberación es tan radical que los deja sin asideros y frente a un imperativo de “autorrealización que la sociedad les impone” en condiciones desfavorables para ello, lo que intensifica la sensación “del sentimiento de soledad” (Zabludovsky Kuper, 2011: 4).

Esto produce una suerte de “desequilibrio social” pues aumentan y se democratizan las posibilidades de elección individual, pero al mismo tiempo se debilitan los sentidos de pertenencia y los referentes de significado, de modo que los individuos “quedan abandonados a su suerte y deben aprender a gestionarse a sí mismos con los recursos que estén a su disposición” (Zabludovsky Kuper, 2011: 3). De este modo por el proceso de individualización “intensifican las capacidades y necesidades de los individuos para estar en soledad” (Zabludovsky Kuper, 2011: 7), lo que determina una imagen o representación a la que aspiran los individuos particulares. Actuar con referencia a ésta los lleva a priorizar el proyecto individual

sin percatarse que al hacerlo disminuyen el número de sus relaciones y la intensidad de éstas, con otros que por lo demás actúan también en este sentido¹¹.

Esta imagen ideal puede ser leída bajo la clave de lo que Elias llama *Homo Clausus*. Con este concepto el autor se refiere, en primer lugar, a la idea particular de lo que significa ser individuo en la modernidad, ubicando como trasfondo los procesos de diferenciación social que dan forma a lo que él llama individualización:

“En las sociedades más desarrolladas, los hombres se entienden a sí mismos en gran medida como seres individuales e independientes, como mónadas sin ventana alguna, como “sujetos” aislados, frente a los que se encuentra el resto del mundo, y por tanto también sus congéneres, como “mundo externo”, mientras que el “mundo interior” se halla separado de ese “mundo externo”, y en consecuencia también de los demás seres humanos, por un muro invisible.” (Elias, 1987: 66).

Este *Homo Clausus* es la “imagen característica de un determinado estadio de civilización” distinguido por un alto grado de individualización (Elias, 1987: 66). Conforme la diferenciación en las sociedades aumenta, también lo hace la importancia de esta imagen de individuo “monádico”. ¿Qué implica esta imagen? El ideal por el cual el individuo debe ser independiente, autónomo, singular, responsable de sus decisiones y acciones, comportamientos que a su vez fortalecerían la imagen de autosuficiencia individual (Elias, 1987: 66).

Para Elias esto se trata de una representación errada de lo que significa ser individuo¹²:

¹¹ Zabludovsky (2011: 8; subrayado mío) lo expone de este modo: “El orgullo de los seres humanos individualizados por su independencia, su libertad y su capacidad para decidir y actuar bajo su propia responsabilidad, produce a la par un mayor aislamiento mutuo que se acompaña con la percepción de que su “interior” está vedado y oculto a otras personas como si fuera un “yo en su caparazón”, al que los demás se oponen como algo externo, extraño o incluso como carceleros. La sensación de no poder vivir la propia vida y la de estar esencialmente solos no son fenómenos independientes sino aspectos de un mismo esquema básico de configuración de la personalidad.”

¹² En este sentido el concepto de *Homo Clausus* es para Elias primero una crítica a las sociedades modernas: el objetivo es mostrar que tales representaciones de lo que significa ser individuo ocultan que la vida social

“Con harta frecuencia, las personas se ven hoy como individuos aislados, totalmente independientes de los demás. Perseguir los intereses propios, entendidos aisladamente, parece por tanto lo más sensato que puede hacerse. Se presenta entonces como la principal tarea de la vida la búsqueda de una especie de sentido para uno solo, un sentido que es independiente de todos los demás. Nada tiene de particular que, en la búsqueda de ese sentido, a la gente le parezca absurda su existencia.” (Elias, 1987: 45).

Su concepto de *Homo Clausus* conlleva por ello, creo, una doble faz: descripción y crítica de un fenómeno propio del estadio de la civilización que observa. En tanto descripción hace referencia a aquellos elementos que, sostenidos por un ideal de lo que significa ser individuo, lleva a los sujetos a actuar en consecuencia y de cierta manera, para “perseguir los fines propios”. La distinción entre “mundo interior” y “mundo exterior” se fortalece en esta configuración de la personalidad, de tal modo que se convierte en algo válido y natural que los individuos actúen así orientados.

En su faz crítica el concepto *Homo Clausus* sería la explicación del “sentimiento absurdo de la vida”. Elias explica que esta sensación es el resultado de los procesos civilizatorios que llevan hacia una individualización vertiginosa en la cual los individuos pierden todo referente de significación sobre sus actos –algo similar al mal del infinito de Durkheim.

En su ensayo *La soledad de los moribundos* Elias explica con claridad que el sentido de la vida, la sensación de que ésta vale la pena, es algo construido en

es una trama de mutuas interdependencias entre los individuos y entre éstos y unidades mayores. En cierta medida esta crítica es una extensión del interés del autor por señalar las falsas antinomias a las que está sometida la teoría sociológica clásica sintetizada en la distinción: individuo/sociedad. Para Elias el *Homo Clausus*, creo, no es tanto concepto sino fenómeno de superficie que tiene lugar en una sociedad que funciona dicotómicamente separando sus componentes (individuos vs sociedades). La crítica del autor sería que este proceso lleva a una imagen que hace creer a los individuos que son autosuficientes. Sin embargo en este trabajo tomamos al *Homo Clausus* como construcción que hace referencia a un fenómeno observable y no como crítica: al identificar a qué se refiere el autor con éste podemos acercarnos a comprender un fenómeno que derivaría de la individualización y de esta representación errada para Elias: la soledad.

sociedad. Ello “reside en lo que [un hombre o mujer] significa para los demás, y no sólo para sus coetáneos, sino también para hombres y mujeres venideros” (Elias, 1987: 44, 68). Con la propagación de las ideas y representaciones modernas sobre lo que significa ser individuo cambia también la forma como se entendería el significado de la vida:

“En las sociedades más desarrolladas, la sensación muy extendida de sus miembros altamente individualizados de que cada uno de ellos existe por sí mismo y con absoluta independencia de los demás seres humanos, y del “mundo exterior” en general, suele preponderar, y junto a esa sensación, también la idea de que un ser humano –uno mismo- tiene que tener sentido por sí solo.” (Elias, 1987: 70-71).

La sensación extendida de una “vida sin sentido”, “absurda” o “vacía” sería el resultado, para el autor, de pensar que un ser humano tiene sentido por sí solo y la consiguiente depreciación de lo que una persona significa para otros y de ellos significan para ésta (Elias, 1987: 70).

Ahora bien. En una primera lectura del mencionado ensayo de Elias podríamos pensar que el tema versa sobre los cambios ocurridos en la modernidad respecto a la actitud frente a la muerte y la vejez. Estos cambios responden al proceso de civilización que significa dotar a los individuos de un mayor control y sanciones respecto a sus comportamientos y al proceso de individualización que corre en paralelo y que como hemos mencionado se refiere a la ampliación de la esfera “interior” frente a la “exterior”. Así la soledad en este ensayo sería algo bien ubicado en el ámbito de las personas mayores y los moribundos, pues las personas esconderían y preferirían esconder esos hechos a causa de los impulsos civilizatorios.

Esta lectura es apropiada. Sin embargo creo que tras ella se esconde algo más. Al presentar el concepto de *Homo Clausus* como crítica a las sociedades modernas Elias presenta de manera subyacente una reflexión respecto a la soledad en éstas que va más allá del ámbito de los moribundos y la vejez.

Elias señala que la representación del individuo moderno –como *Homo Clausus*- funciona como una pantalla que encubre las complejas redes de mutua interdependencia dentro de las cuales existen y actúan los individuos aunque éstos se consideren autosuficientes (Elias, 1987: 70-71). Ningún individuo puede existir fuera de la sociedad en la que vive, a tal punto que las mismas condiciones de posibilidad para que puedan pensarse como independientes y autosuficientes son sociales.

Lo interesante es que cuando un ideal de este tipo se desarrolla de manera exitosa y coherente, explica Elias, los individuos “se experimentan” como si realmente fueran independientes de la sociedad. Así, podría plantear la soledad como el resultado del éxito en los procesos modernos de individualización por el cual se establece una idea particular de lo que significa ser individuo. Elias lo describe de la siguiente manera:

“En la distorsionada imagen resultante del hombre como un ser que existe totalmente por y para sí mismo vienen a reflejarse *tendencias al aislamiento que son sumamente reales y bastante características de una estructura de la personalidad específica, y en especial de la forma en que se produce la individualización en las personas que viven en las sociedades más desarrolladas en el estadio de desarrollo hasta ahora alcanzado por las mismas.*” (Elias, 1987: 71-72. Subrayado mío).

Una representación, una imagen que para el autor es distorsionada, traería consigo *consecuencias sumamente reales* como la tendencia al aislamiento. En esta perspectiva la soledad sería una tendencia sociocultural de las sociedades altamente individualizadas –diferenciadas- por la cual los individuos tienden a aislarse entre sí al priorizar la búsqueda de *sus proyectos y su realización*.

Sobre esta propuesta y considerando la disolución de vínculos significativos el autor nos brinda cuatro categorías-situaciones que para él encarnarían la soledad como pérdida de éstos y por ende de sentido de la vida. En primer lugar estarían los moribundos, situación que conlleva soledad “... cuando una persona a

punto de morir tiene la sensación de que, aunque está viva, apenas significa ya nada para los que le rodean, esa persona se siente verdaderamente sola.” (Elias, 1987: 81).

Inmediatamente el autor afirma que “El concepto de soledad tienen un espectro bastante amplio” (Elias, 1987: 81) pues en las sociedades modernas, altamente diferenciadas e individualizadas, alcanza ámbitos distintos al de la muerte. Uno de ellos es el amor. La soledad en esta situación “Puede referirse a personas cuyos deseos de amor dirigidos a otros se han visto heridos y perturbados tan precozmente, que a duras penas han podido volver a expresarlos sin sentir el dolor que anteriormente les reportara su anhelo. Involuntariamente, las personas a las que esto ocurre, retiran su sentimiento de los demás. Esa es una de las formas de soledad”. (Elias, 1987: 81).

De ahí pasa a la situación del aislamiento, netamente social explica el autor, y que se da “cuando una persona vive en un lugar u ocupa una posición que le imposibilita frecuentar a otras personas de la clase que siente que necesita”. Aquí la soledad se refiere a personas a las “que por una razón u otra razón se ha dejado solas”, pero también a quienes viviendo rodeado de otras personas éstas “carecen para ellos de significación afectiva” (Elias, 1987: 81).

Por último el autor se refiere a la situación de los indiferentes donde el “concepto de soledad se refiere también a una persona que vive en medio de otras muchas pero que carece totalmente de importancia para ellas, siéndoles indiferente que exista o que no exista, al haber roto todos los vínculos afectivos que con ella pudiera haber habido”. Y nos da los ejemplos del vagabundo o el alcohólico que forman parte de esta categoría (Elias, 1987: 81-82).

Creo que *La soledad de los moribundos* toma el pretexto de la muerte y la vejez para abrir líneas de pensamiento respecto a la soledad desde un punto de vista sociológico.

Sin embargo creo que las categorías o situaciones de soledad brindadas por Elias colocan el acento en una valoración subjetiva o interior de la soledad: la pérdida de vínculos significativos. El acento lo colocaría en este trabajo en otro

lugar: conforme existe una mayor individualización aumenta la tendencia a que los individuos tengan como ideal al *Homo Clausus*. Esta imagen “impregnaría y regularía” muchos aspectos de su vida, a tal grado que actuarían para conseguir y preservar su independencia, aumentando con ello su grado de aislamiento frente a los demás.

Poner el acento en este aspecto del *Homo Clausus* como ideal regulador – como una “ética” weberiana¹³- permitiría entender el fenómeno de la disminución de relaciones resultado de la individualización, y encuadrarlo en el concepto de soledad.

Dos autores contemporáneos actúan de manera similar a Elias para estudiar este fenómeno. A continuación explicaré cuáles son las similitudes con Elias y cómo esto puede servir para enmarcar mi trabajo bajo las siguientes preguntas: ¿Cuál para ellos es el vínculo entre la soledad y la sociedad?, ¿cómo operan frente a ésta?, ¿cuáles son los resultados a los que llegan?

Resonancias del *Homo Clausus* I: soledad como forma de sociabilidad contemporánea

Una de las hipótesis de partida de Doucet es que “el solitario se organiza de manera autónoma pero busca equilibrar sus lazos y relaciones entre él mismo y la sociedad.” (Doucet, 2007: 48. Traducción mía). La autora establece una relación entre el creciente individualismo de las sociedades contemporáneas y la soledad como una tendencia en aumento (2007: 1). Las tendencias observables a las que se refiere son, por ejemplo, el aumento de personas que no se casan –o lo que podríamos ubicar de manera más amplia como el retraso de la transición de vida de la soltería a vivir en pareja-, el aumento de la tasa de divorcios y separaciones y la renuencia de las personas a tener hijos –o nuevamente: el retraso hacia esta etapa de la vida (Doucet, 2007: 1).

¹³ Es decir: una forma o conjunto de ideas tan intensos que impregnan y regulan todos los actos de la vida (Weber, 2003: p. 63).

En este punto la cercanía de Doucet con Beck es extraordinaria, aunque nunca lo cite ni se sostenga en su propuesta. La diferencia radica en que ahí donde Beck habla solamente de individualización, Doucet pone énfasis en la soledad resultado de ésta. Para la autora se establece entonces un binomio entre individualismo –como lo llama- y soledad, pues el primero establece condiciones en las cuales se acelera la aparición de la segunda (Doucet, 2001: 1).

Construye su modelo a partir de un acercamiento histórico para explicar que los ideales de la modernidad de progreso, igualdad y libertad, como se encuentran en Tocqueville pueden ser considerados como la base de la soledad moderna, algo que se constata en las propuesta de Hobbes y Rousseau (Doucet, 2007: 9 y ss.). En estos autores, explica, la igualdad como ideal establece la similitud entre los individuos a partir de su libertad, que funciona como principio de distanciamiento de los otros (Doucet, 2007: 11). El individuo se libera en primer lugar del mito, la religión y los lazos sociales tradicionales que se descomponen y conducen hacia un “ánimo netamente moderno” que es la voluntad pedagógica de la recomposición entendida como la producción y elección, por el individuo mismo, de los referentes que le serán significativos (Doucet, 2007: 11), algo por lo demás cercano a las tesis de Beck. Sin embargo Doucet explica que a recomposición del lazo social y de las relaciones con el otro se realiza a partir de coordenadas utilitarias, utilitarismo que sería a su vez la característica estructural de la modernidad (Doucet, 2007: 11).

A partir de esta reflexión la autora explica el ascenso del individualismo en la vida cotidiana moderna del siguiente modo: la familia pierde importancia, el individuo libre se recompone a través de las elecciones que realiza siempre bajo la perspectiva de la realización personal, de manera que a partir de la revolución francesa y hasta nuestros días asciende un estilo de vida individual que es sinónimo para la autora de un estilo de vida solitario (Doucet, 2007: 12). Sin embargo hay que entender que el individuo tiene relaciones sociales, no es un ermitaño, aunque relacionarse con otros y establecer el lazo social bajo esta propuesta se hace con la intención de lograr sus intereses personales (Doucet, 2007: 13), algo cercano a lo que Elias explica.

Comprendiendo así la soledad como una tendencia resultado del individualismo de las sociedades modernas, la autora propone ahondar más en el tema a partir de entrevistas a profundidad. Elige a 12 personas bajo los supuestos de la exposición a las ideas del individualismo y el hecho de que se nombren solitarios o solitarias. Explica además que el rango de edad de los entrevistados va de los 37 a los 56 años, argumentando que personas mayores pueden ser solitarias por razones ajenas a valores e ideas individualistas, y personas menores aún no adquieren la suficiente independencia económica respecto a su familia que les permita abrazar tales valores (Doucet, 2007: 46). Además explica que un hecho común a todos los entrevistados es haber experimentado recientemente una “severa separación”, una situación que los “hizo reflexionar profundamente” y que ha llevado a algunos de ellos a “vivir solos desde hace varios años” (Doucet, 2007: 48).

Con ese trabajo intenta obtener datos que le permitan explorar cómo los entrevistados viven la soledad a partir de la experiencia socio-simbólica de sus lazos con otros y comprender así la situación de una persona que vive sola en una ciudad contemporánea (Doucet, 2007: 47). A través de la introspección reflexiva de cada entrevistado busca entender las distintas formas en que ocurren para ellos las relaciones y lazos sociales con otros en las dimensiones del trabajo, las actividades, la familia de origen, amistades y conocidos, relaciones de pareja y los hijos (Doucet, 2007: 47-48).

Profundizar de este modo sobre la experiencia de soledad, continúa la autora, no requiere de mayor precisión respecto a la posición social o las diferencias entre los entrevistados. Explica, por ejemplo, que el hecho de tener o no tener hijos no modifica el discurso sobre la soledad, o que las diferencias narrativas entre hombres y mujeres son pequeñas (Doucet, 2007: 48).

¿Cuáles son las razones para actuar de este modo respecto al tema? Para Doucet hay una distinción tajante entre el sentido y las estructuras (Doucet, 2007: 49). Las segundas no son de su interés. Caracterizar a los entrevistados a través de su posición social, pertenencia a ciertos grupos, edad o género carece de

relevancia para ella, pues si bien pueden existir diferencias en la representación de la soledad que respondan a estas condiciones estructurales, explica, éstas tienden a borrarse cuando se trata de hablar de “sí mismo y de los otros” (Doucet, 2007: 49). El sentido de la soledad se opone así, para la autora, a los aspectos estructurales en los cuales se inscribe la experiencia. Explica que el objeto de su trabajo es el sentido, deterioro y reconstrucción del lazo social.

Tras ello la autora supone que lo que descubra será generalizable pues el lazo social es una experiencia universal: el sentido de la soledad en los entrevistados sería algo común y extrapolable a todos los individuos que viven en sociedades contemporáneas –no sólo en Quebec donde se realizó la investigación.

Explica además que comprender la experiencia de los entrevistados daría la posibilidad de entender a la soledad, pues en la primera accedemos a las razones que han llevado a alguien a la decisión de vivir solo o la ubicación de sí mismo como alguien solitario, así como las consecuencias que esto tiene en sus vidas y cómo es que (re)construyen los lazos sociales con otros sin por ello perder ese espacio que les es necesario para perseguir su desarrollo individual.

Los resultados a los que llega¹⁴ la autora se despliegan para caracterizar las diversas formas en que la soledad se presenta para los entrevistados, concluyendo que éstas son algunas de las formas como el fenómeno tiene lugar en las sociedades contemporáneas, individualistas por lo demás (Doucet, 2007: 149 y ss.).

En primer lugar la soledad ocurre como un pasaje: una etapa de la vida que tiene un inicio y un final muy claros durante la cual la persona pierde o ve debilitados sus lazos sociales. Puede ser una elección o ser el efecto de un evento

¹⁴ De manera breve: la soledad contemporánea es el resultado de las transformaciones de las sociedades actuales donde el individuo y la disminución del lazo social ocurre con mayor frecuencia. De este modo la soledad es ante todo una vivencia subjetiva con fuerte contenido social por distintas razones: es causado por procesos sociales –individualismo- y situaciones diversas como la pérdida de un ser querido o la ruptura en una relación, el cuestionamiento del sentido de la vida y la búsqueda de un espacio propio. Para la autora estas situaciones conducen a la soledad que es vivida subjetivamente como un momento de transición donde el individuo aprenderá, por paradójico que suene, a “vivir en compañía pero solo”. En este sentido es que la autora explicará las distintas formas en que aparece la soledad en sus entrevistados.

como la pérdida de un objeto o una relación, pero siempre, explica, es una experiencia transitoria.

Al carecer de lazos sociales o que éstos disminuyen, algunos de sus entrevistados experimentan la soledad como un momento de búsqueda del sentido pues tienen más tiempo para la reflexión sobre sí mismos. Doucet equipara soledad con aprendizaje en tanto el individuo debe aprender a vivir solo.

Sus entrevistados viven también la disminución de los lazos y relaciones sociales como una tensión entre la presencia y la ausencia de los otros. Aunque se sientan solos, frente a una pérdida por ejemplo, el hecho de estar rodeado de otras personas acrecienta la sensación de soledad pues éstos no significan mucho para el individuo.

La autora concluye que la soledad contemporánea, resultado del individualismo, tiene sentido como “un conocimiento de sí” que permite al individuo “trabajar sobre sí mismo” en el sentido de aproximarse a los imperativos sociales de ser autónomo e independiente, pero ajustando su experiencia interior para que las consecuencias afectivas de ello no sean graves (Doucet, 2007: 153-155).

En esta línea el individuo está dentro de una paradoja: debe romper con la sociedad para cumplir esos imperativos de autonomía e independencia, pero al mismo tiempo debe regresar a la sociedad para no caer en un “individualismo egoísta”, utilizando las palabras de Durkheim.

La soledad se convierte entonces, continúa, en una forma de socialidad e interacción contemporánea y no en un fenómeno que amenazante para la cohesión social. Es de alguna manera la condición para regresar a los otros: el individuo necesita alejarse de los demás para construirse reflexivamente, lo que le posibilita establecer lazos sociales pero desde una perspectiva distinta en la cual puede ser independiente en su totalidad aunque sin romper sus vínculos sociales. Doucet concluye que la soledad es la posibilidad de trabajar sobre uno mismo, conocerse, y en esta medida dotar de sentido a su vida a partir de sí mismos para poder entablar así relaciones con otros (Doucet, 2007: 162).

Al igual que Elias la autora establece la relación entre soledad e individualización, además el texto de Doucet puede leerse con el trasfondo del *Homo Clausus*: ¿qué lleva a actuar a sus entrevistados de este modo? La naturalización de una imagen del individuo que establece las condiciones para y los lleva a buscar cada vez más momentos de soledad.

Resonancias del *Homo Clausus* II: soledad en sociedades líquidas

Eric Franklin por su parte también entiende a la soledad como un resultado del individualismo creciente en las sociedades contemporáneas –líquidas dado que utiliza conceptos de Bauman. De acuerdo con sus trabajos la soledad se convierte en un síntoma endémico de la sociedad Australiana, y por extrapolación, podría ser un síntoma de las sociedades en general (Franklin, 2012).

Este autor ubica a la soledad como un malestar inducido desde la estructura social y que tiene consecuencias psicológicas directas en los individuos, como una merma en la salud o estrés. La soledad, sin embargo para el autor, es un tema sociológico que habría permanecido invisible hasta hace poco: no se trata de un fenómeno subjetivo o psíquico pues tiene causas sociales que tiene altos costos pues se relaciona con consecuencias corrosivas en salud mental y física, funcionalidad de las comunidades y la vida en la ciudad, así como menos satisfacción y felicidad en la vida (Franklin, 2012: 12).

Si Doucet establece un continuo entre la aparición de los valores modernos en el siglo XVIII y la soledad contemporánea, Franklin ubica las condiciones de su aparición en una línea más cercana a Beck y Bauman: la posguerra. Entendida como la reestructuración del mundo y el surgimiento del individualismo institucionalizado, ésta coloca el escenario donde la soledad sería el resultado de procesos sociales mayores. Explica que la década de 1960 marca el ascenso de la soledad contemporánea, pues en ésta observamos rupturas con formas tradicionales como la familia y comienza la crisis de las relaciones laborales y la redistribución del paisaje urbano, (Franklin, 2012: 13).

Franklin se aleja además de la perspectiva que propone analizar a la soledad como factor de riesgo en algunos grupos sociales, como los migrantes o grupos sociales marginados (Franklin, 2012: 13), adolescentes y adultos mayores, así como de otros estudios que la analizan a partir de la experiencia de la pérdida –de un ser querido, de una relación, de una posición social- que representa apenas una fracción de la experiencia reportada en su investigación (Franklin, 2012: 18-20).

La estrategia que sigue es distinguir entre los lazos sociales fuertes y significativos y lazos débiles, en una línea similar a Elias. Al hacerlo incluye también el concepto de expectativas, pues el concepto de soledad no se refiere solamente al tipo de lazo –fuerte o débil- que se tenga, sino a las expectativas que el individuo tiene sobre éstos (Franklin, 2012: 14).

Sus conclusiones son que, contra lo que podría pensarse, este fenómeno no ocurre con mayor frecuencia entre adultos mayores y adolescentes –idea promovida desde las investigaciones en psicología- sino en quienes están en el rango de edad de los 25 a los 44 años (Franklin, 2012: 19).

Para explicar lo anterior acude a Bauman: las transformaciones sociales que ocurren en las sociedades líquidas, a saber: el aumento del individualismo, el debilitamiento de los lazos y las formas de relación tradicionales como la familia, el matrimonio, la relaciones de pareja en general y los vínculos de asociación y vecindad explican que este grupo de edad experimente este fenómeno pues estas generaciones recientes con mayor fuerza que otras tales transformaciones (Franklin, 2012: 14).

Todos estos fenómenos promueven una imagen del individuo que trae aparejada ciertos valores: preferir vínculos flexibles a vínculos que los constriñan demasiado, que sean muy apretados, que demanden muchos deberes y obligaciones (Franklin, 2012: 15 y ss.). Esto provoca lleva a los individuos a vivir “en un estado constante de soledad potencial”, dado que por condiciones estructurales “entramos con mayor frecuencia en periodos de soledad y sufrimiento emocional” (Franklin, 2012: 17. Traducción mía).

Franklin, al igual que Elias, concluye que la soledad no es una experiencia inusual o anormal producto de la poca integración social o de una patología subjetiva: es antes que nada un fenómeno resultado de las transformaciones sociales que han ocurrido en las dimensiones de la familia, el matrimonio, el parentesco y la pertenencia a grupos de cualquier tipo (Franklin, 2012: 24).

Resonancias del *Homo Clausus* III: los procesos de individualización en Beck

Lo común a estos tres autores es que existe un fenómeno resultado del éxito de los procesos de individualización y que puede ser enmarcado como soledad.

De la misma manera los tres autores apuntan a cómo una imagen de individuo, que trae consigo expectativas y valores particulares, lleva a acciones que pueden ser rastreadas en signos como la distinción entre “mundo interno” y “mundo externo”, la oposición entre descomposición y recomposición de los lazos y relaciones, la aparición de tendencias que manifiestan lo anterior, como el aumento de divorcios, de personas que viven solas, etc. Cada uno de estos signos tiene un punto contacto con el proceso de individualización como lo propone Beck (Beck, 1998, 131-173; 2006; Beck y Beck-Gernsheim, 2001; 2003).

El ascenso en la inseguridad, desigualdad, vulnerabilidad, los cambios que ocurren cuando las mujeres entran al mercado laboral, el aumento de las posibilidades y obligaciones de elección, la desvinculación de formas como la familia, la religión y el estado con la consecuente conducta de colocar al yo en el centro de la vida individual, el shock que estas transformaciones generan, creo que son algunas de las condiciones en las cuales se acrecienta la tendencia hacia un estilo de vida individualizado como forma de vida contemporánea predominante en las sociedades europeas, en especial la alemana (Beck, 1998; 2001; 2003; 2006).

El individuo así orientado, que busca construir una “vida propia” a partir de las ideas de autonomía e independencia, convirtiéndose en el único referente al que apela, que considera además el vivir solo no como un signo de aislamiento sino como el modelo supuesto de realización personal en sociedades de mercado, donde tiene un alto valor tener algo propio, puede experimentar una disminución de sus relaciones al dar prioridad al desarrollo personal, pues como escribe el mismo Beck: “Las construcciones de la autonomía se convierten en las rejas de la soledad” (Beck, 1998: 159).

La idea de *Homo Clausus* resuena también en los procesos de individualización como los entiende Beck, y se complejiza un poco al considerar la irrupción del riesgo y la incertidumbre como los entiende.

En su sentido más general el proceso de individualización involucra un mayor énfasis en el individuo como conductor de su vida. La reflexión sobre esto acompaña a la sociología desde su nacimiento pues ambos –sociología e individuo- nacen o adquieren mayor importancia y se desarrollan al despuntar la modernidad (Pascal y Pradeu, 2014). Ahora bien dentro del modelo de individualización que propone Beck (1998) resalta la distinción entre sus aspectos subjetivos y sus condiciones de posibilidad objetivas.

Así los tres momentos claves en este modelo son:

1. La liberación entendida como disolución –mas no desaparición- de formas sociales y vínculos tradicionales;
2. La pérdida de estabilidad entendida como disminución de las seguridades relacionadas con el saber, las creencias y las normas; y
3. La aparición de un nuevo tipo de control que permite la integración a partir de la individualización (del Castillo Negrete Rovira, 2011: 12).

Para Beck ubicar estas condiciones objetivas permite observar cómo ocurre este proceso a partir de la transformación de las condiciones objetivas de vida. Esto es importante pues evita la asociación cotidiana que hacemos con el término individualización y por la cual pensamos que se reduce a aspectos subjetivos que

tienen que ver con “la formación de la persona como ser único y emancipado.” (del Castillo Negrete Rovira, 2011: 14).

La individualización resultado de condiciones objetivas como el aumento en el nivel de vida, del índice de educación que genera mayores expectativas de movilidad social, trae consigo cambios en el nivel subjetivo respecto a lo que significa ser individuo: se da mayor énfasis en la cultura del yo y de la “vida propia” (Beck y Beck-Gernsheim, 2003: 85), y ocurren “Cambios en la significación y modelado sociales de estructuras del entorno vital como la familia (matrimonio, familia), los roles de género, relaciones comunitarias, relaciones laborales, afiliaciones a partidos (Beck y Beck-Gernsheim, 2003: 13, 83)”.

Esto entraña un cambio en los valores. Beck y Beck-Gernsheim explican que ha habido una transformación importante respecto a la forma como la gente se relacionaba con su trabajo durante las décadas de 1950 y 1960 comparado a la forma como lo hacen actualmente: durante la posguerra lo que se privilegiaba y valoraba más era la familia y no la “experiencia del trabajo asalariado”. Las metas de felicidad y desarrollo se ubicaban bajo las coordenadas de ésta: “un hogar, una familia feliz, un coche nuevo, una buena educación para los hijos y un nivel de vida superior” (Beck y Beck-Gernsheim, 2003: 93 y ss.).

En la actualidad sin embargo estas expectativas de éxito y felicidad han cambiado: la gente habla un lenguaje diferente donde la felicidad y el desarrollo gira alrededor de cuestiones de individualidad e identidad, del “desarrollo de capacidades personales” y de “mantener las cosas en marcha”. Y continúan los autores: “este cambio se aplica esencialmente a la generación joven, mejor educada y más acomodada, mientras que los grupos formados por personas de mayor edad, más pobres y con menos estudios siguen claramente ancladas en los sistemas de valores de los años cincuenta” (Beck y Beck-Gernsheim, 2003: 93).

Por todo ello, continúan, “es difícil encontrar actualmente en Occidente un deseo más extendido que el de “vivir la vida propia”, que significa en realidad “dinero propio”, “espacio propio”, “una condición de vida que se pueda llamar

propia” y sobre la cual se tenga –o crea tener- absoluto control (Beck y Beck-Gernsheim, 2003: 69).

En este impulso por hacer de la vida individual un “hágalo usted mismo” ocurre un fenómeno que los autores ubican como autorresponsabilidad, pues vivir esta “vida propia” es aceptar que los fracasos son ante todo personales, siendo incapaces de percibir que existen también crisis sociales (Beck y Beck-Gernsheim, 2003: 72-73). Toda desgracia es algo que corresponde al individuo, algo que no puede achacar más que a su falta de preparación o de esfuerzo, a su incapacidad para responder a las situaciones, en suma: a sí mismo. En ello olvidan, como señaló Elias, que existe en un entramado complejo de relaciones que establecer en gran medida lo que es capaz o no de lograr, olvidando entonces que es un sujeto histórico frente a la imagen de un individuo omnipotente.

¿Qué es lo que puede hacer un individuo en estas condiciones? ¿A qué puede apelar? Entra en juego la idea de destradicionalización, que significa que los referentes a los que podía acudir un individuo en la primera modernidad se han debilitado, más aún: el individuo en el contexto de la segunda modernidad no es que no tenga tradiciones sino que hasta éstas deben ser elegidas y “a menudo inventadas” (Beck y Beck-Gernsheim, 2003: 74-75). Parece que este individuo está solo frente a sus decisiones, las cuales debe administrar constantemente y de manera reflexiva (Beck y Beck-Gernsheim, 2003: 75) para enfrentar las exigencias y la incertidumbre del mundo en el que vive.

Al introducir la incertidumbre y el riesgo aparece uno de los factores clave en los procesos de individualización: cuando las expectativas de ser individuo ocurren en condiciones aleatorias o desfavorables se incrementan las *situaciones de crisis* y el *fracaso personal* (Beck, 2006; del Castillo, 2011: 12-16). En el marco del proceso de individualización ocurre una liberación que trae consigo la pérdida de referentes y orientaciones tradicionales, la desvinculación implica que los individuos elijan sus orientaciones, sin embargo lo que está de fondo en realidad es una fuerte dependencia hacia el mercado: su inserción en éste les permitiría

sostener las condiciones materiales para llevar a cabo el anhelo de tener una “vida propia” (Beck y Beck-Gernsheim, 2003; Beck, 2007).

Pero ¿qué ocurre cuando el mercado tiene un alto grado de incertidumbre, riesgo y, como diría Sennett (2005) flexibilidad? Los individuos no están en las mejores condiciones para cumplir sus anhelos de independencia. Esto que es causado por problemas y crisis sociales, sin embargo, lo experimentan de manera individual: su fracaso es un *fracaso personal* derivado de falencias propias, de la falta de esfuerzo o preparación. Esto los lleva a *situaciones de crisis* que ocurren cuando sus expectativas se confrontan con una realidad llena de incertidumbre y aleatoriedad. Situaciones donde los únicos culpables son ellos mismos.

En este sentido la soledad como la entiendo no sería solamente producto de una imagen como el *Homo Clausus*: a este ideal de un individuo absolutamente independiente habría que sumar condiciones de riesgo e incertidumbre. El ideal de convertirse en un individuo independiente lleva a priorizar el proyecto propio sobre otros aspectos de la vida, si este proyecto se enfrenta a la incertidumbre ocurre que el esfuerzo y tiempo invertido debe ser mayor para obtener algún tipo de resultado, si bien en ocasiones por más esfuerzos dedicados no se obtenga nada claro. En estas condiciones y de manera totalmente ajena a una decisión personal, los individuos disminuirían sus relaciones y vínculos en tanto estarían dedicados a su desarrollo personal y al trabajo sobre sí mismos para lograr sus anhelos de tener una “vida propia”. Del éxito de los procesos de individualización vividos en condiciones de riesgo e incertidumbre se desprendería entonces un tipo de soledad.

Capítulo 3. Un resultado inesperado de ser individuos: soledad. Trayectorias y experiencias en un grupo de jóvenes de la ciudad de México

“Vivir la vida propia” es el deseo más extendido en Occidente. Esto significa tener “dinero propio”, un “espacio propio”, “una condición de vida que se pueda llamar propia” y sobre la cual se tenga –o crea tener- absoluto control (Beck y Beck-Gernsheim, 2003: 69). Este deseo sería un ideal subjetivo derivado de los procesos de individualización que establecen así una escala valorativa respecto a lo que significa hacerse individuo, aunque de manera en extremo abstracta –y global.

En este sentido, ¿a qué podrían referirse los sujetos cuando aspiran a construir una “vida propia”?, ¿cuáles sería los contenidos del ideal de “hacerse individuo” ubicados en contextos particulares?, ¿cuáles serían los resultados de orientar las acciones –la vida individual- bajo este ideal? Uno de tales resultados, propongo mostrar, es la soledad entendida como disminución de los vínculos sociales.

Si pensamos que aquellos sujetos que actúan orientados por ideales que tienen su origen en los procesos de individualización, inferiríamos que actuarán guiados por una imagen de autonomía e independencia similar a la que ofrece Elias en su *Homo Clausus*: tendrán actitudes y comportamientos orientados a dar mayor peso a su vida individual frente a la vida en colectivo.

Esto sería posible en contextos que les permiten liberarse de roles, orientaciones y estructuras tradicionales (Beck, Beck-Gernsheim 2003: 340), de modo que la confección de “quiénes son” y “cómo es que llegan a ello” sería, idealmente, una tarea netamente individual. De ahí que, para Beck por ejemplo, el individuo se convierta en la “unidad de reproducción de lo social en su propio mundo vital”, pues tiene la tarea de confeccionar su propia biografía y articularla en relación a los demás (Beck, Beck-Gernsheim 2003: 340).

Orientar las acciones a partir de todo esto produce una especie de ceguera frente al control e injerencia real que tiene el individuo sobre sí mismo: se crea la ilusión que todo es su responsabilidad. Éxitos o fracasos por igual se los explica por el esfuerzo o falta de éste, por su capacidad o incapacidad para encarar las situaciones, de modo que no pueden percibir que existen también crisis que los afectan –además de estructuras sociales que los constriñen e inhabilitan en ocasiones (Beck y Beck-Gernsheim, 2003: 72-73). Olvidan que existen como seres sociales dentro de un complejo entramado de relaciones e interdependencias, cautivados por un ideal de omnipotencia sobre su vida resultado del proceso de individualización, como señaló Elias.

Así, uno de los posibles resultados imprevistos de todo esto es la disminución de los vínculos sociales, como una especie de “separación involuntaria” cuyo origen radica en el ideal que los impulsa –independizarse, “ser individuos”. Esta separación sería la soledad como la propongo en este trabajo.

Indicios sobre la individualización en México: pistas con miras al muestreo

Parto de los siguientes supuestos: 1) que en México ocurren procesos de individualización¹⁵; 2) sin embargo no ocurren en toda la población por igual; de tal modo que 3) la penetración de este ideal de ser individuo, tiene mayor resonancia en sectores jóvenes urbanos y aumenta conforme lo hace su nivel de instrucción. Estos elementos me permitirían ubicar si existe o no este resultado inesperado y relacionado con un actuar orientado por la imagen de un individuo independiente y autónomo. A continuación explicaré brevemente el sustento de tales supuestos.

Los estudios sobre procesos de individualización son relativamente recientes en México¹⁶, sin embargo ofrecen una perspectiva fecunda para

¹⁵ Los modelos de la individualización ofrecidos por otros autores actúan como referente teórico: guían la observación de la realidad para no perdernos en su complejidad. Su valor entonces es heurístico, por lo que sería absurdo intentar “comprobarlos”.

¹⁶ Sin contar que se toman como referentes ensayos o trabajos que se refieren al individualismo o egoísmo como “característica del mexicano” y no a la individualización como procesos sociales: desde Samuel Ramos,

observar el fenómeno. Zabludovsky Kuper (2011; 2012; 2013) y del Castillo (2011) realizan en sus trabajos la distinción entre individualismo o egoísmo y procesos de individualización entendidos como “la forma como los mexicanos(as) se conciben a sí mismos [respondiendo] a una individualización de corte moderno que se yergue sobre la convicción de que el propio individuo es el responsable de sus conquistas y sus debilidades” (Zabludovsky, 2013).

Al analizar la diferencia de valores entre la generación de 18 a 29 años y las de sus padres en cuanto al “uso de la tecnología y las redes virtuales; las apreciaciones sobre el divorcio, el aborto, la homosexualidad y la eutanasia, así como las actitudes religiosas.” (Zabludovsky, 2012), la autora encuentra que la variable educación es la que fragmenta más diferencias observadas en relación a la individualización: la creencia en Dios en los jóvenes, por ejemplo, es en general menor que entre sus padres, y esta tendencia aumenta conforme lo hace su nivel de instrucción. Para Zabludovsky esto cobra otro nivel de relevancia pues la creencia y práctica religiosa, siguiendo el argumento de Weber, permean la “ética económica”, las expectativas y los comportamientos frente al trabajo y el mundo cotidiano: “estas actitudes mundanas y pragmáticas se manifiestan en otro tipo de respuestas relacionadas con las expectativas y lo que se considera importante para mejorar la posición social” (Zabludovsky, 2012).

Estos elementos integran, a mi parecer, los esbozos de la imagen ideal de lo que debe ser un individuo –a la manera del *Homo Clausus*–: los jóvenes consideran que tienen “completa libertad de elección” y “control sobre sus vidas”, aseguran que lo que se necesita para ascender de posición social es tener preparación, trabajar duro y mostrar una actitud ganadora, y, a medida que aumenta la escolaridad, se incrementa también el valor que estos le dan a su preparación profesional como elemento clave para alcanzar éxito. Estos elementos son signos de un cambio en la concepción de sí mismos que “se yergue sobre la convicción de que el propio individuo es el responsable de sus

pasando por Octavio Paz, Jorge Castañeda y Leonardo Curzio, por ejemplo (Zabludovsky Kuper, 2013). Esto nos lleva a un automatismo cultural por el cual entendemos por individualización un tipo de “carácter egoísta, interesado y aprovechado” que poseería “el mexicano”. Ejemplo de ello es el estudio de Nexos (2011) que investiga “ese carácter egoísta y liberal del mexicano” que define como individualismo.

conquistas y debilidades” (Zabludovsky, 2012), algo relacionado con el impulso de “tener una vida propia”.

Sin embargo la autora también afirma que los procesos de individualización se ven limitados por condiciones estructurales, donde el riesgo y la incertidumbre juegan un papel crucial: la falta de oportunidades para lograr sus proyectos de vida y mejora de la posición social dado el mercado laboral flexible y precario al que se enfrentan es un elemento que obstaculiza el deseo de “hacerse individuo” (Zabludovsky, 2012). A partir de ello la autora propone que este tipo de procesos ha ocurrido de manera desigual en México: ocurren con mayor fuerza en jóvenes, menores de 29 años, que muestran un cambio de valores alrededor de lo que significa ser individuo y se enfrentan a estructuras de riesgo e incertidumbre que dificultan seguir el deseo de “tener una vida propia”.

Estas conclusiones son similares a las alcanzadas por del Castillo Negrete Rovira (2011) en su tesis doctoral *La individualización en México. Análisis al pensamiento de Ulrich Beck*. Si bien su intención es estudiar el fenómeno bajo el modelo de Beck¹⁷, a través de un estudio de bases de datos que van desde 1901 a la actualidad, su análisis permite poner en perspectiva las tendencias y formas del proceso de individualización como ocurre en el país y que se pueden leer sin mayor tratamiento en algunos datos estadísticos a la mano (Ver Anexo 2).

Más que comentar uno por uno los puntos que ofrece del Castillo en su trabajo me interesa señalar la forma de proceder y los resultados que consigue pues a partir de éstos es como podría ubicar el fenómeno de la individualización,

¹⁷ Y en este sentido el autor parte de preguntas bien enmarcadas a tal modelo como: ¿en qué medida ha existido un efecto ascensor en México?, ¿la mejoría en el nivel de vida implica un nuevo proceso de individualización en el país?, ¿se vive en México una situación donde se puede pasar rápidamente de la pobreza a la riqueza?, ¿se ha democratizado la pobreza?, ¿la desigualdad depende de la fase de vida de la persona?, ¿se han reducido las desigualdades entre grupos sociales?, ¿disminuye el desempleo en la población al tener un mayor nivel de instrucción? o ¿existen discrepancias entre tener mayor educación y tener empleo?, ¿existen formas distintas de empleo, como el empleo cívico al que se refiere Beck?, ¿han ocurrido procesos de flexibilización laboral?, ¿se ha precarizado el trabajo?, ¿ha aumentado la tendencia a “ser patrón de uno mismo”?, ¿se han destradicionalizado las formas de vida en México?, ¿existen, y si es así, cuáles son las tendencias de la individualización en ambos sexos?, ¿han aumentado las posibilidades y obligaciones de elegir? (del Castillo Negrete Rovira, 2011: 37, 113, 147).

los contextos en los que aparece con mayor frecuencia en México y por ende aquellos donde podría observar la soledad relacionada con éstos.

El supuesto del que parte es que si se observan ciertas condiciones objetivas, éstas ofrecerían las condiciones para la aparición de individuos que se experimentarían cada vez con mayor fuerza como totalmente independientes y autónomos: ocurrirían procesos de individualización. Esas condiciones objetivas están relacionadas con la mejoría de las condiciones de vida, el aumento de la diferenciación social –que llevaría a lo que Beck llama destradicionalización- y el advenimiento del riesgo y la incertidumbre en todas las dimensiones sociales. El objetivo es observar si tales transformaciones objetivas han ocurrido en México.

Las conclusiones a las que llega del Castillo son que el proceso de individualización en México siguiendo el modelo de Beck ocurre, en general, de manera ambivalente: en algunos casos se confirma mientras que en otros no, o no es posible afirmar o negar si ocurre individualización de acuerdo a este modelo¹⁸.

¹⁸ Desglose del cuadro resumen respecto al trabajo de del Castillo:

Puntos	Indicadores	Conclusión (modelo de Beck)
Individualización y desigualdad. Efecto Ascensor.	- PIB por habitante/per cápita - Salario mínimo en términos reales - Salario medio industrial - Coeficiente de Gini	Favorable
Individualización y desigualdad. Desigualdad ambivalente.	- Diferencias de ingreso en el ciclo de vida Ingreso medio de la familia por edad del jefe - Ingreso monetario del jefe de familia - Ingreso monetario por edad del jefe de familia - Diferencias en el ingreso y la educación - Ingreso monetario por nivel de instrucción del jefe de familia	Ambivalente
Individualización y desigualdad. Desaparición de clases sociales.	- Jefes de familia según su posición en el trabajo - Ingreso promedio por posición en el trabajo del jefe de familia	Desfavorable

<p>Individualización y desigualdad. Disminución del trabajo productivo.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Tasas de participación por sexo - Población económicamente activa por rama de actividad 	<p>Ambivalente</p>
<p>Individualización y desigualdad. Precarización y flexibilización laboral. Formas distintas de empleo.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Relación entre crecimiento económico y tasas de desocupación abierta en áreas urbanas - Índice de competitividad del Banco Mundial y del Foro Económico Mundial en materia de flexibilidad laboral - Porcentaje de población ocupada afiliada a algún sindicato - Número de conflictos laborales - Relación de trabajadores permanentes y eventuales asegurados en el IMSS - Relación de trabajadores subordinados respecto a los trabajadores independientes - Población subordinada de acuerdo a la duración de la jornada laboral (tiempo parcial) 	<p>Ambivalente</p>
<p>Individualización y desigualdad. Cambio en las relaciones laborales.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Antigüedad promedio de trabajadores subordinados y de la población ocupada independiente - Porcentaje de trabajadores subordinados que perdieron el empleo o abandonaron el empleo - Población subocupada por tipo de subocupación 	<p>Ambivalente</p>
<p>Individualización y desigualdad. Discrepancias entre educación y empleo.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Tasa de desempleo de acuerdo al nivel de educación 	<p>Favorable</p>

El mismo del Castillo reconoce que el análisis de la realidad empírica de México permite decir que “La individualización se ha dado de manera muy desigual en nuestro país.” (del Castillo Negrete Rovira, 2011: 166), o lo que es lo mismo: ocurre en distintos sectores sociales con más fuerza que en otros, está presente en sujetos con ciertas características no así en otros, y ocurre a través de tendencias o hechos que no están del todo presentes en el modelo de Beck.

Los supuestos de los que parto se confirman a partir de los trabajos de Zabludovsky y de del Castillo: los procesos de individualización no ocurren de manera homogénea en México, los sectores donde éstos aparecen con mayor intensidad dependen de la edad y el nivel de instrucción, la imagen ideal del individuo tiene que ver con el anhelo de una “vida propia”, y el riesgo y la incertidumbre juegan un papel fundamental al trocar en condiciones que circunscriben a quienes actúan con miras a lograr este anhelo.

<p>Individualización, familia y género Sociedad moderna entendida como sociedad estamental.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Porcentaje de población mayor de edad soltera - Porcentaje de población mayor de edad divorciada - Porcentaje de población mayor de edad en matrimonio - Tamaño de familia y hogares unipersonales - Hogares familiares y no familiares - Divorcios por mil matrimonios - Tasas específicas de divorcio por edad de la mujer - Divorcio de acuerdo a quien lo solicitó - Divorcios de acuerdo a quien se entregó la custodia - Mujeres casadas o unidas 	<p>Ambivalente</p>
<p>Individualización, familia y género. Tendencias de la individualización en ambos sexos</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Entrada de las mujeres al mercado laboral 	<p>Favorable</p>

Pero ¿qué es lo que actúa como marco tras estas tendencias?, ¿cuál podría ser el contexto, relevante para mi objeto, que cobija el deseo de “tener una vida propia”?

¿Individualización a la mexicana? El contexto de la disminución de las relaciones sociales

Uno de los factores que me parece tiene mayor incidencia en la forma que adquieren los procesos de individualización en México es la aparición de riesgo e incertidumbre laboral. Me parece necesario ubicar algunos puntos de anclaje que permitan entender la ocurrencia de estos fenómenos.

A partir de las transformaciones económicas resultado de la crisis de 1982 la estructura del mercado laboral en México ha cambiado (Torres Salcido, 2005; Oliveira y García, 1998), resultando en un impacto sobre lo social (Trujano Ruiz, 2007). La aplicación de políticas de ajuste, estabilización y reestructuración instauró un modelo económico orientado hacia el exterior, dando énfasis en las actividades de exportación de acuerdo con la reestructuración de la economía mundial y la globalización económica (Oliveira y García, 1998: 39) que privilegiaba la movilidad del capital hacia lugares donde la mano de obra resultaba barata.

Esta reorganización de las relaciones entre capital y trabajo dentro de un marco neoliberal tuvieron como resultado la desregulación de la mano de obra con miras a una mayor flexibilización laboral (Oliveira y García, 1998: 40). En México esto se ha visto en cambios en la estructura sectorial y ocupacional, preferencia por mano de obra femenina, aparición de empleo a tiempo parcial o temporal, de empleo sin protección de ningún tipo y cambios en los niveles y modalidades de remuneración, según de Oliveira y García (1998:40).

En este contexto Minor Mora Salas y Orlandina de Oliveira (Mora Salas, Minor, 2005; Mora Salas, Minor y Oliveira, Orlandina de, 2009; Mora Salas, Minor y Oliveira, Orlandina de, 2011; Mora Salas, Minor y Oliveira, Orlandina de, 2012.)

señalan que la situación laboral de los jóvenes en México está en condiciones de precariedad y vulnerabilidad.

Frente a los cambios en los modelos de desarrollo en sociedades latinoamericanas para combatir los efectos de la crisis de deuda –la adopción de políticas de ajuste neo-liberales, las relaciones laborales y la configuración de los mercados de trabajo se transformaron-, los gobiernos de esta región han aplicado desde la década de 1990 políticas cuyo objetivo es flexibilizar los regímenes de contratación laboral y desregular los mercados, algo que ha aumentado la vulnerabilidad económica ante las crisis internacionales. Esta vulnerabilidad afecta con mayor fuerza a los jóvenes: en especial, explican, a aquellos en situación de vulnerabilidad social al no tener los recursos ni la educación para hacer frente a estas crisis.

Sin embargo vemos en las estadísticas (Anexo 2) que éste no es el único sector donde se agudiza la incertidumbre: a mayor nivel de instrucción aumenta este fenómeno, como se ha mostrado desde algunos años atrás (Vanguardia, 2011; Verduco, 2014; Animal Político, 2014) en donde vemos además que quienes sufren más desempleo y subempleo son personas menores a 30 años con instrucción profesional.

Estos fenómenos cobran tal importancia que del Castillo afirma: “Tener título no garantiza nada; pero sin tener uno no se puede acceder a los puestos de trabajo” (del Castillo: 15-16). Esto se enmarca en el paso de las trayectorias lineales a las no lineales que afectan la forma en la que ocurren los procesos de individualización.

De acuerdo con Sennet (2005: 33 y ss.) la primera modernidad estaba caracterizada por la linealidad de las trayectorias vitales, lo que quiere decir que los logros eran acumulables y eso daba la certeza de que a un mayor nivel de instrucción se podía tener una mayor movilidad social. Intentar tener una “vida propia”, “hacerse individuo”, en condiciones como estas llevarán a ciertos *fracasos* y *situaciones de crisis* al inhabilitar en ciertos aspectos al individuo para lograr estos anhelos.

Sin embargo estos no son los únicos elementos que ubico como causas de lo anterior. Al riesgo y la incertidumbre agregaría un componente extra: la particular estructura de la sociedad mexicana, que establece condiciones particulares en las cuales ocurren los procesos de individualización.

De acuerdo con los trabajos de Lidia Girola (1993; 1997; 2000; 2001; 2002) la sociedad mexicana tiene una estructura que puede ser entendida como una forma de anomia. En estas condiciones la imagen ideal de lo que significa ser individuo adquirirá una forma particular.

Las características que la autora ubica como propias de la modernidad, a saber: la racionalización, el desencantamiento del mundo, la aparición de sociedades de masas, la recomposición de las bases de solidaridad social, la aparición de marcos normativos y valorativos de corte universalista y el individualismo creciente; no ocurren como tal en las sociedades latinoamericanas pues más que una modernidad, en éstas ocurrieron procesos de modernización impuestos (Girola, 1993: 1-2).

Esto provoca que en la sociedades latinoamericanas, y en México en especial, el individualismo adquiera sentido tanto como “doctrina socialmente aceptada relativa a los derechos, obligaciones y libertades del individuo y al valor inalienable de la persona humana, como en el sentido de las posibilidades de construcción de la individualidad” (Girola, 2001: 62). Ocurre así una apropiación particular de ciertos patrones culturales comunes a un mundo globalizado, como el ideal de ser individuo, pero dentro de patrones y pautas de comportamiento de origen tradicional, anteriores a la modernización (Girola 2001: 63). De este modo los procesos de individualización y la imagen de individuo que de éstos se desprende, adquiere una forma particular.

Una de las posibles vías de pensar lo anterior, señala Girola, sería considerar que la modernidad en México es un proyecto incompleto y que aún no ha iniciado (Girola, 1993: 8). A partir de ahí, continuaría, aparecería una dicotomía bajo la cual se pensarían todo tipo de procesos: hay sectores de la población que poseen y actúan de acuerdo a valores modernos mientras que otro lo hacen a

partir de valores tradicionales. Sin embargo la misma autora explica que esto es equívoco. Nos propone entonces pensar a la sociedad mexicana como híbrida de modo que: “concepciones y orientaciones modernas y tradicionales (e incluso “posmodernas”) están articuladas entre sí e influyen, según los requerimientos de la situación, en la actividad de los miembros de la sociedad” (Girola, 1993: 8; 2001).

Para Girola, no es que no existan principios de corte universalista en México, sino que éstos poseen poca vigencia como ordenadores de las relaciones sociales (Girola, 1993: 9; 2001).

¿Entonces qué ocurre con la sociedad Mexicana?, ¿qué valor podría tener la imagen del individuo en ésta si hay una hibridación de los marcos ofrecidos por los procesos de modernidad y los tradicionales?

Es cuando el argumento de la anomia aparece. Zorrilla explica que, a nivel de las estructuras educativas, la sociedad mexicana no ofrece a los individuos criterios externos claros para sopesar su éxito personal, ni para obtener algún tipo “reconocimiento” por sus acciones y logros. Las consecuencias de esta poca estructuración a nivel de marcos de valor es que los sujetos se desmoralizan, pierden el sentido, pues lo que está ausente es un conjunto de valores y normativas que definan los fines socialmente válidos, que regulen los medios legítimos para lograrlos y que ofrezcan el reconocimiento y sentido necesario para los individuos (Zorrilla, 2008: 50-68). Si esto es así el valor de un individuo carecería de un marco social común que lo legitime.

La explicación de Zorrilla acerca de las estructuras educativas en México puede extrapolarse a través del trabajo de Girola. Ella explica que en la vida cotidiana de la sociedad mexicana los sujetos se conducen de acuerdo con las circunstancias y con marcos simbólicos y valorativos muy distintos (Girola, 1993: 9; 2001: 110 y ss.). Algunos autores llaman a esto “doble moral”, ella lo llama “sociedad del como-si”: no es que no existan marcos en común, es que existen muchos, modernos, tradicionales, híbridos, que presentan contenidos divergentes

e incluso antagónicos, que además se usan de manera situacional y discrecional (Girola, 2001: 133).

Explica además que “En el ámbito de la vida privada, sobre todo en lo que se refiere a la propia definición en aspectos trascendentes (creencia en Dios, explicaciones acerca de por qué a alguien le va mal o está enfermo), el marco simbólico de interpretación puede variar muchísimo” (Girola, 1993: 10). Lo que da testimonio de la coexistencia de marcos de interpretativos diferentes que son utilizados de acuerdo a la situación de manera discrecional, o dicho de otro modo de la ausencia de valores y normativas por los cuales el individuo pueda dar sentido a sus actos.

Cada sector de la población, continúa, acude a marcos distintos para orientar su acción: por lo general son las élites ilustradas las que operan con proyectos universalistas y globalizadores, las que son profundamente individualistas aunque de un modo distinto a las sociedades centrales. La anomia de las sociedades del como-si ocurriría cuando los marcos que orientan y dan sentido a la acción, si bien están formulados bajo un ideal de igualdad formal, en la realidad funcionan de forma vaga y discrecional, permitiendo la existencia de criterios flexibles en la práctica (Girola, 1993: 10; 2001: 126-127).

El individualismo en México en esta perspectiva, continúa Girola, depende de la posición social y la inclinación de ciertos sectores favorables a este marco valorativo. La autora nos dice que no todos los sectores de la población en el país tienen los elementos materiales, temporales, de infraestructura y capacitación para desarrollarse como individuos (Girola, 2002: 66).

Más aún: el impacto de los valores que la individualización trae consigo depende de la clase a la que se pertenezca (Girola, 2002: 67-68; 2001: 281 y ss.): clases medias y altas tendrán una mayor exposición a estos valores, aunque no siempre actuarán de acuerdo a ellos pues los marcos de acción son flexibles en una sociedad del como-si como la mexicana.

Cuando se trata de pensar que el individualismo significa “rascarse con sus propias uñas”, o lo que es lo mismo que cada cual es el único responsable de su

vida y bienestar” (Girola, 2002: 68), las clases medias y altas actúan de acuerdo a su situación: al estar en mejores condiciones para su supervivencia, mejor blindados ante lo que ubicamos como incertidumbre y riesgo, se acercan a los patrones modernos de lo que significa el éxito, uno que es económico en primer lugar. Aunque, y aquí está el detalle a resaltar, poco importa si éste se consiguió por medios “flexibles”, en condiciones meritocráticas donde influyó no sólo las capacidades reales del individuo sino otros aspectos que le son ajenas –sus redes, cierto actuar corrupto, etc. Así mientras en una dimensión ser individuo de acuerdo a los patrones universalistas tiene valor, en otra que coexiste con la primera, para serlo se apelan a situaciones y formas de actuar que no son del todo modernas en el sentido de los modelos de individualización de autores como Beck, por ejemplo.

El asunto se complica cuando estos ideales aparecen en el imaginario pero no se provee de las condiciones mínimas para que puedan lograrse, como en el caso de las clases desprotegidas y vulnerables, y en especial los jóvenes mexicanos (Girola, 2002: 67).

El énfasis que pone Girola en los jóvenes radica en el conjunto de ideales que se promueven y las condiciones reales en las que actúan –de incertidumbre, riesgo y agregaría ahora de “anomia del como-si”. Destaca que se socializa a los jóvenes de clases medias y altas bajo ideas de exaltación y ostentación material, en una cultura superficial en extremo donde, al mismo tiempo, se les presiona socialmente para que definan su futuro y asuman y organicen su identidad en torno a logros individuales, sin importar cómo son conseguidos éstos pues el valor radica en la meta y no en el proceso (Girola, 2002: 67).

En una situación así no queda claro para ellos el futuro y menos aún el papel social que pueden tener. Girola y Zorrilla coinciden al ubicar que no existen valores que orienten sobre las acciones y logros, por ello estos jóvenes no encuentran sentido al conjunto de ideales sociales que tienen enfrente (Girola, 2002: 67).

Lo que me interesa resaltar de la propuesta de Girola y de Zorrilla son ciertas características de la sociedad mexicana que resultan relevantes para pensar los procesos de individualización. En primer lugar el contexto existe una forma híbrida de interpretar “patrones culturales globales”: no es que unos sectores actúen bajo pautas “tradicionales” y otros lo hagan bajo pautas “modernas”, más bien interpretan y ponen en práctica patrones culturales como la individualización en condiciones propias. En segundo lugar coexisten distintos marcos simbólicos para valorar las acciones, de tal modo que el individuo encontraría distintas formas de valorar sus acciones y los caminos para ser independiente y construir una “vida propia”.

Resumiendo: hablar de procesos de individualización en México sería hablar de procesos que no son homogéneos y ocurren con distinta fuerza dependiendo del grupo social al que nos refiramos; además estos procesos ocurren en condiciones distintas a aquellas donde se ha estudiado más el tema – sociedades europeas en general. Extraigo además que los sectores donde se observa con mayor fuerza la individualización son jóvenes con mayor instrucción escolar¹⁹, expuestos además a condiciones de riesgo e incertidumbre que agudizan las desventajas al momento de poner en marcha su ideal de “ser individuo y tener una vida propia”.

Es en este sector entonces donde buscaré si actuar de acuerdo con una imagen del individuo por la cual dan prioridad a sus proyectos, resulta en una disminución de sus relaciones que entiendo como soledad. Elegir este sector responde al interés de mi objeto: en éste habría mayores condiciones para observar este fenómeno asociado a la individualización.

Si bien la revisión de la literatura apunta a que la soledad o experiencias relacionadas como la exclusión o el aislamiento ocurren con mayor fuerza en

¹⁹ Murguía (2007: 38) explica que Weber en sus trabajos sobre religión –como La Ética Protestante– enfoca su atención en los grupos y estratos sociales “que dejan sentir su influencia de manera más importante en los diversos sistemas religiosos, porque los intereses de dichos estratos (ya fueran clases guerreras o campesinas, comerciales o intelectuales) le imprimen una particular dinámica a la relación entre ideas e intereses”. En este sentido, y parafraseando lo anterior, es que mi interés radica en aquellos grupos o estratos sociales donde la idea de ser individuo permea con más fuerza y los que le imprimen una dinámica particular a la relación entre la idea de ser individuo y lo que realmente hacen a partir de ello.

sectores “vulnerables” (Saraví, 2009: 13), la pregunta al presentar un muestreo como el anterior es ¿qué ocurre con sectores que, se pensaría, no experimentan tales fenómenos?

Parto del supuesto que el riesgo y la incertidumbre se agudizan en México en sectores que se pensarían mejor blindados antes estos fenómenos, como explica del Castillo. Si esto es así cabría preguntarse cómo es que, y si estos sectores –con mejor instrucción- están en condiciones de “ser individuo y tener una vida propia”, y cómo les afectaría intentarlo y no lograrlo o lograrlo parcialmente –lo que significa tener un nivel de dependencia a la familia, por ejemplo²⁰.

Al entrevistar a jóvenes que cumplan con ciertas características congruentes con lo que he mencionado, buscaré las experiencias que tienen en un contexto de “la lucha diaria por una vida propia [que] se ha convertido en la experiencia colectiva del mundo occidental” (Beck y Beck-Gernsheim, 2003: 69), y si en sus narraciones ocurre –y cómo- esa soledad resultado de los procesos de individualización.

Una breve descripción de las entrevistas

Las narraciones son producto de 8 entrevistas a profundidad. Las características más generales de la muestra para elegir a los entrevistados responden a los siguientes criterios:

- Edad: entre 24 y 29 años;
- Nivel de instrucción: que hayan cursado un nivel profesional;
- Actividad: que actualmente trabajen.

²⁰ El tema de la pobreza multidimensional, basado en la propuesta de Sen (2000: 114-141) toca tangencialmente lo que trato: al considerar la pobreza como algo más amplio que las necesidades básicas permite la pregunta por las condiciones que les permitan desarrollarse como individuos a estos jóvenes que pasan a la vida adulta. En este sentido al carecer de las condiciones para lograr el deseo de ser individuo podríamos hablar de una dimensión de la pobreza en el sentido de Sen.

A partir de lo anterior establecí otros criterios como: no tener hijos, género, vivir dentro/fuera del hogar familiar y tener/no tener pareja; para obtener una muestra relativamente homogénea pero que me permitiera algo de variabilidad (ver Anexo Metodológico).

Elegí un grupo con estas características por una intuición teórica, producto de las lecturas respecto a los procesos de individualización: pensaba que sectores de clase media presentaría una mayor presencia del tipo de fenómeno de mi interés, pues en clases altas al tener mejores condiciones materiales y mayores redes no disminuirían sus relaciones al actuar orientados por una idea de individuo, mientras que en sectores de clases bajas si bien podía aparecer el deseo de independencia éste no tendría las condiciones para ponerse en marcha. Además estos grupos, pensaba, tendrían en sus experiencias un componente relevante de incertidumbre que me permitiría ubicar mejor el fenómeno que llamo soledad.

Conforme avancé en el trabajo me di cuenta que la elección resultaba acertada pues en este sector, de acuerdo a otros trabajos, hay una mayor exposición a ideales producto del proceso de individualización. Al realizar las entrevistas esto saltó a la luz, además de confirmar la exposición a la incertidumbre a pesar de no ser considerados como un “grupo vulnerable”.

Así, durante las entrevistas les pedí que narraran su experiencia tomando como punto de partida su situación actual: ¿qué hacían para ganarse la vida?, ¿cómo lo vivían?, ¿cómo les afectaba?, ¿a qué dificultades se enfrentaban?, ¿cómo en todo ello aparecían o no los otros –familia, conocidos y amigos? En sus narraciones ubiqué además puntos de anclaje como la relación y el tipo de familia, sus itinerarios escolares y laborales y lo que éstos significan para ellos.

Realicé un conjunto de entrevistas piloto (5) que me permitió probar el guion y probar los supuestos que mencioné, para refinar el muestreo con recomendaciones de mi tutor y mis lectores, en especial de la Dra. Fiorella Mancini. Una vez terminado el muestreo final me di a la tarea de buscar a quien cumpliera con los perfiles que necesitaba preguntando a colegas si conocían a

personas con ciertas características. Una vez que los contactaba les explicaba de manera muy general que la entrevista era para mi trabajo de tesis, si acaso me preguntaban más, les explicaba que las entrevistas girarían en torno a sus experiencias de incertidumbre laboral y cómo las vivían.

Ya que aceptaban les pedía propusieran un día y un lugar tomando en cuenta que la entrevista podría durar más de 1 hora. Sólo uno de ellos me ofreció realizar la entrevista en su casa, los demás proponían cafés cercanos a las zonas donde residían o trabajaban. Al comenzar les comentaba que en el trabajo podrían aparecer fragmentos de sus narraciones, y que su identidad y la de otras personas a las que se refirieran serían cambiadas. Todos aceptaron la propuesta.

A todos les pedí que empezaran contándome qué hacían actualmente y cómo habían llegado a ello, lo que me permitía abrir las puertas hacia la dimensión material en la que vivían: su salario, ocupación, cómo vivían, etc. Lo anterior era a su vez la puerta de entrada para que me narraran sobre sus itinerarios laborales y escolares. Conforme se saturaba un tema, o se abría la puerta, les preguntaba sobre otros ejes del guion: cómo vivían sus relaciones con su familia y amigos, sus redes de apoyo, en su dimensión simbólica; y la forma en que su situación, sus relaciones y redes los afectaba a nivel afectivo.

Durante la entrevista había hechos o temas que no querían tocar. Si era relevante para el guion, intentaba preguntar de otro modo, pedir que narraran algo relacionado esperando que quizás apareciera ese punto. Sin embargo en la mayoría de las ocasiones, dado que era la primera vez que nos veíamos cara a cara, no existía la confianza necesaria para tocar esos puntos, por lo cual decidía no seguir preguntando al respecto.

Como resultado de sus narraciones, a la pregunta si en ellos aparece la soledad como la defino: como experiencia derivada de un actuar orientado por el ideal de “ser individuo y tener una vida propia”, ser independiente y autónomo - ¿frente a qué?, eso lo veremos más adelante- por lo cual disminuyen las relaciones que tienen con otros; puedo afirmar que sí.

A continuación expondré, a partir de los datos en sus narraciones, sus posiciones sociales y cómo actúan de trasfondo para esta forma de entender la soledad. Al terminar esto expondré cuál es la idea de individuo que se puede extraer de lo que me dijeron y que permitirá comprender mejor el objeto de mi trabajo. Al final expondré cómo esta soledad aparece subjetivamente en algunas dimensiones que considero relevantes.

Los entrevistados como sujetos sociales: trayectorias y posiciones

Describiré las posiciones que los entrevistados comparten y aquellas en las que divergen en tres dimensiones: la familia, su trayectoria educativa y laboral. Estos tres elementos me sirven como puntos de anclaje para comprender cuáles son las razones por las que están habilitados para pensar y considerar que pueden ser individuos autónomos e independientes. En esto la familia y la trayectoria educativa juegan un papel importante, pues la primera les ofrece las condiciones materiales necesarias para inclinarse hacia un ideal de este tipo, mientras que la segunda les ofrece las condiciones de posibilidad materiales y simbólicas para que ellos puedan, en teoría, lograrlo.

Al actuar orientados bajo un ideal así se verán constreñidos por su trayectoria laboral, que por lo demás ocurre en una sociedad donde la incertidumbre se ha agudizado y generalizado a sectores que antes, se creería, podían *navegar* en mejores condiciones frente a ésta, como señala del Castillo.

Al tratar de cumplir este ideal de independencia y autonomía en condiciones precarias, nuevamente la familia actúa como trasfondo: como una red existencial de apoyo. En esta tensión entre “querer ser individuo” en tales condiciones y la presencia latente de esta estructura adscriptiva que los apoya, veremos cómo aparecen conductas que alejan a los entrevistados de ésta y de otro tipo de relaciones significativas como redes de amistad.

A continuación describiré las posiciones de los entrevistados de acuerdo a los intereses de mi trabajo. Esta descripción de posiciones típicas es resultado de lo que narraron, por lo tanto no pueden ser consideradas tipos extrapolables

directamente a otras poblaciones: se trata de ellos vistos como sujetos sociales, no como singularidades.

Los entrevistados comparten cierta homogeneidad que es resultado del muestreo utilizado: pertenecen a la clase media²¹, que es el 42.4% de los hogares en México, en los cuales vive el 39.2% de la población. Así, pertenecen a un sector de aproximadamente 44 millones de personas, de las cuales tres cuartas partes viven en contextos urbanos. Cabe resaltar que de acuerdo con el estudio del INEGI, el hecho de pertenecer a una clase no tiene relación directa con estar en condiciones de vulnerabilidad o pobreza. Más bien se concluye que la pobreza es una condición que se presenta con mayor probabilidad en un segmento de la población que corresponde al 59.1% de ésta –55.1% de los hogares (INEGI, 2010: 3-4).

“Pobreza” y “vulnerabilidad” como las trata el INEGI en este caso creo que pueden relacionarse con la agudización de la incertidumbre y precariedad de acuerdo a la óptica que utilizo. De manera intuitiva, de acuerdo con tal estudio, podemos suponer que hay sectores de clase media “marginados de los mercados de trabajo”, y que “así como hay trabajadores depauperados hay así mismo familias no pobres vinculadas a los mecanismo de seguridad social, protección del trabajo y acceso a los bienes públicos” (INEGI, 2010: 4). La clase media en este caso, infiero a partir del estudio referido, es un sector definido por sus costumbres y niveles de gasto en servicios básicos y no-básicos.

Tipos de familias

²¹ Me refiero con esto a la definición que utiliza el INEGI (2010). En este estudio va más allá de la definición clásica de clase medida por el nivel de pobreza y riqueza. De manera muy general: para establecer su concepto de clase utilizaron 17 indicadores de gasto per cápita, incluyendo todo tipo de gasto declarado y no sólo aquellos destinados a bienes y servicios básicos y necesarios.

Circunscritos en esta franja de la población, los entrevistados provienen de tres tipos de familia: tradicional (5), monoparental (2) y compuesta (1). Cada uno tiene su particularidad.

En el caso de la familia compuesta tenemos un varón cuya madre tuvo una segunda unión cuando el entrevistado era niño. Tiene medio hermanos mayores que él, pues son hijos de la pareja de su madre. En este caso particular su hogar no estuvo en condiciones de ofrecerle apoyo económico superior al básico – vivienda y comida- para estudiar. Sin embargo le ofrece apoyo afectivo al dar la posibilidad de escuchar lo que le pasa, posibilidad que no utiliza. Este tipo de familia tiene un jefe con instrucción básica²².

Los dos hogares monoparentales están conformados por mujeres. Una hija única y una con un hermano. En un caso el padre dejó el hogar durante la adolescencia de ella, en el segundo caso el padre no estuvo presente desde su nacimiento. En ambos casos se ha ofrecido apoyo económico, aunque ellas rechazan prefiriendo encargarse de sus cosas. Existe apoyo afectivo al que no siempre acuden.

Una de ellas vive sola mientras la otra lo hace en el hogar familiar: esta última trabaja medio tiempo para pagar su escuela y gastos. El nivel de instrucción del jefe de familia es profesional en ambos casos.

Las cinco familias tradicionales son los que presentan más variabilidad. Son tradicionales en tanto presentan –hasta el momento de la entrevista- la estructura Madre-Padre-Hijo(s).

Dos de ellas provienen de un tipo de familia con escolaridad básica del jefe del hogar. Una de ellas regresó a vivir al hogar familiar después de un tiempo de vivir fuera de éste a causa de su situación económica. Tiene 2 hermanos. La otra vive sola desde los 15 años –antes con apoyo económico de su familia, después de manera independiente cuando empezó a trabajar hace 2 años. Tiene más

²² La manera en como distingo el nivel de instrucción es según un criterio operativo para este trabajo. Básico se refiere a educación primaria o secundaria. Medio a bachillerato o similar. Medio superior a instrucción técnica. Profesional a licenciatura o posgrado.

hermanos, una vive con ella. En ambos casos hay apoyo afectivo pero sólo una acude a éste y con poca frecuencia. En un caso existe apoyo económico básico – vivienda, comida- mientras que en el otro hay apoyo económico potencial que no es aceptado.

En otro caso tenemos a un hogar con instrucción media –bachillerato- del jefe. Le ofrecían al entrevistado –hijo único- apoyo económico mientras estudiaba, aunque encontró una forma de “ser independiente en su carrera” a través de medias becas, de modo que rechazaba una parte de este apoyo. Salió del hogar familiar cuando terminó sus estudios. Existe apoyo afectivo al que no acude, pero actualmente ya no hay apoyo económico pues la familia no puede ofrecérselo.

En los otros dos casos se trata de familias tradicionales con un nivel de instrucción profesional del jefe del hogar. En un caso se trata de una familia proveniente del interior de la república: el entrevistado vive fuera del hogar familiar desde que llegó a estudiar la universidad en la Ciudad de México. Durante sus estudios de licenciatura tuvo apoyo económico. Desde hace unos años, dado que entró a un posgrado y al terminar éste consiguió un trabajo, no acepta el apoyo económico de su familia aunque se lo ofrecen. Hay apoyo afectivo pero no acude a éste. Tiene una hermana.

En el otro caso vive dentro del hogar familiar. Recientemente consiguió un trabajo “bien remunerado”. Existe apoyo afectivo al que acude poco y apoyo económico que rechaza en su mayoría, aunque acepta lo básico –vivienda y comida- y paga él mismo otros gastos. Tiene una hermana.

Hasta aquí casi todos los entrevistados eligieron estudiar una carrera que no tiene antecedentes directos en la familia nuclear: cada uno eligió de acuerdo a sus gustos y afinidades, según cuentan en las entrevistas. Uno de ellos sin embargo decidió continuar “el negocio familiar”, aunque tampoco se puede hablar de una influencia directa de la familia nuclear pues eligió la carrera de administración, buscando especializarse en finanzas. Existe cierta afinidad pues los padres tienen un negocio de ventas aunque en realidad su interés es seguir

estudiando una rama distinta de administración que tiene que ver con economía y relata que fue una decisión “totalmente independiente”.

En los otros siete casos las carreras elegidas se dividen entre Ciencias Sociales y Humanidades (cinco de ellos) y carreras del campo técnico de las Artes (dos de ellos). En este segundo caso hay que especificar que las carreras están ubicadas en “los mundos del arte”, como los llama Howard Becker, pues no se trata de “artes mayores” –pintura, escultura, literatura, música, etc.- sino de actividades “técnicas” relacionadas a éstas y que las posibilitan –como por ejemplo: edición, ingeniería de sonido y luces, escritura de guiones, tramoya, vestuario, etc.

En todos los casos sus familias los impulsaron y apoyaron. Fortaleciendo de este modo el valor –simbólico- de una educación profesional como elemento de “mejora de la calidad de vida”. El apoyo en este sentido fue económico y simbólico en 5 casos y sólo económico básico –vivienda, comida- y simbólico en 3 casos.

Algo que resalta en todas las entrevistas es que la familia nuclear aunque apoya el hecho de estudiar no determina el camino profesional que los entrevistados habrán de seguir pues ellos eligieron de manera individual. Aunque es verdad que existieron “recomendaciones” por parte de la familia que, aunque escuchadas, no fueron consideradas en todos los casos.

En siete casos el apoyo existente fue suficiente para terminar una carrera y en algunos continuar con estudios de posgrado. En dos casos fue necesario que los entrevistados trabajaran para continuar sus estudios: en uno dadas las condiciones de la familia que ofrecía apoyo simbólico pero sólo económico básico; y en otro caso dado que el entrevistado eligió continuar en una institución privada contra la “recomendación” familiar de estudiar en una universidad pública, de modo que comenzó a trabajar para pagar sus estudios.

De modo general puedo decir que los caminos típicos respecto a la familia que resultan a partir de las narrativas son cuatro:

1. Familia compuesta con instrucción básica del jefe del hogar y que ofrece apoyo afectivo pero económico básico;

2. Familia tradicional con instrucción básica del jefe del hogar que ofrece apoyo afectivo y económico;
3. Familia tradicional con instrucción media o profesional del jefe que ofrece apoyo afectivo y económico;
4. Familia monoparental con instrucción media o profesional del jefe que ofrece apoyo afectivo y económico;

Lo común a estos cuatro tipos es el valor que la familia otorga a la educación y que no interviene en la elección de la carrera profesional.

A propósito existe otro tipo de apoyo que puedo considerar: el apoyo simbólico. Si entendemos esta dimensión como la relacionada con la posición que ocupan los entrevistados en conjunto de relaciones, y centro el foco en la posición relativa a su familia, vemos que podría existir una forma de apoyo paralela a la económica y la afectiva. Ésta tendría que ver con las redes y posiciones “heredadas” que podrían utilizar los entrevistados a su favor.

Para construir el tipo de familia no consideré relevante esta dimensión del apoyo porque sólo aparece en uno de los entrevistados. Además creo que esto podría integrarse mejor al momento de hablar de su trayectoria laboral y sus situaciones de incertidumbre.

Dado que los entrevistados han elegido un camino profesional distinto al de los padres –o familia-, no pueden acudir a las redes heredadas pues su campo de acción está en un lugar distinto al que han elegido –y por lo demás no quieren hacerlo o en ocasiones no existen tales redes. De ahí que el apoyo simbólico de la familia esté ausente en la mayoría de ellos, de modo que la tarea de construir relaciones y redes depende de un esfuerzo individual.

El tipo de familia que construí tendrá un papel para entender cómo los entrevistados se ubican en la experiencia de soledad entendida como disminución de las relaciones: objetivamente como el hecho de dedicarse a “uno mismo”; y subjetivamente como la forma en que viven esta mengua.

Trayectorias escolares

De acuerdo con lo anterior el punto donde la familia “pierde peso” es la elección de una carrera. Esto parece ser uno de los eventos significativos que se extrae de las narrativas y que es relevante para mi trabajo: el momento de continuar con educación profesional tiene un valor muy alto para diferenciarse de la estructura adscriptiva de la familia, para individualizarse. Y por consiguiente tiene peso cuando pregunto por las acciones guiadas de acuerdo la idea de lo que es un individuo, y que tendrán como consecuencia una retirada de los lazos y vínculos significativos.

Esta diferenciación parte de su proceso de individualización adquiere mayor relevancia cuando no existe el apoyo simbólico por parte de la familia: ya sea porque los padres tienen una instrucción básica que los aleja de los círculos en los que se puede mover el entrevistado, o porque los padres con mayor nivel de instrucción no pueden ofrecer redes relacionadas con los círculos de interés del entrevistado. De este modo dependen de su esfuerzo propio.

Voy a considerar como antecedente y punto de partida la trayectoria que tuvieron hasta llegar a la educación profesional, y a partir de ahí ver las bifurcaciones que toman cada uno de ellos.

Tenemos entonces que tres de ellos estudiaron en escuelas privadas hasta el bachillerato. Sin embargo a partir de ahí dos continuaron en este tipo de escuelas para su instrucción profesional, mientras uno pasó a una institución pública.

Sin embargo las condiciones por las cuales los dos continuaron en este tipo de instituciones son distintas: uno tuvo una trayectoria “continua y normal” donde el paso del bachillerato a la instrucción profesional no tuvo inconvenientes, pues no se presentó la posibilidad de estudiar en otro lugar. Tuvo apoyo económico de sus padres al iniciar pero al conseguir una beca, explica, “fue bastante

independiente y nos les pidió ayuda en ningún aspecto”, sólo vivía con ellos –lo cual no es poca cosa. Mientras estudió no trabajó. Busca continuar sus estudios en una institución privada en el extranjero y para ello quiere conseguir una beca. El valor que le da a la educación radica en que es un medio por el cual, está seguro, logrará lo que quiere: bienestar material, un trabajo estable y su propia empresa.

Al terminar el bachillerato la otra entrevistada decidió no ingresar a una institución pública pues “no tenía la carrera que ella quería”. Tuvo un periodo de 6 meses en el que “no hizo nada de su vida”, seguido de un periodo de 4 meses en donde tuvo varios trabajos –free-lance y de empleada con baja remuneración. Pero llegó un momento en que decidió continuar su educación en una institución privada donde “tenían lo que ella quería”. Pidió a su madre ayuda para encontrar un trabajo de medio tiempo para pagar sus estudios, de modo que entró a trabajar con un conocido de la familia, y actualmente aunque vive en el hogar familiar, “paga sus estudios y sus cosas”. Quiere continuar sus estudios en el extranjero con una beca.

La educación para ella es importante en dos sentidos: reconoce que puede lograr lo que desea si estudia, pero también percibe la dificultad de encontrar algo relacionado con aquello que se prepara; en un segundo sentido estudiar es importante “aunque sea como desarrollo personal”.

El tercer caso es un paso de institución privada a pública que puede explicarse en cierta medida dado que la familia vive en el interior de la república. Hasta el bachillerato estuvo en instituciones privadas, realizó el examen para ingresar a una institución de educación superior ubicada en la Ciudad de México y se quedó. Durante su licenciatura tuvo ayuda económica de su familia. Al terminar continuó sus estudios de posgrado con una beca en una institución pública distinta pero en la misma ciudad. Dada la beca acudió con menos frecuencia al apoyo económico de la familia, pero éste seguía presente por insistencia de los padres. Al terminar su posgrado permaneció trabajando en la institución pública como ayudante, lo que le ha permitido vivir “sin dejar de comer” mientras es aceptado en

un posgrado en el extranjero. La ayuda económica de su familia disminuyó porque no acude a ella, aunque los padres insisten en ofrecerla, pero no la acepta. Continuar sus estudios tiene valor individual pues se quiere dedicar al trabajo académico.

Cinco de ellos estudiaron en instituciones públicas hasta el bachillerato. Cuatro continuaron su formación profesional en este tipo de institución y uno cambió a institución privada.

El cambio a una institución privada puede enmarcarse en el tipo de familia y el apoyo que le ofreció. Él es “el orgullo de la familia” pues no “tomó el camino fácil” como sus hermanos, que no llegaron a la educación profesional pues eligieron trabajar o casarse. Al elegir una carrera eligió algo que pensaba estaría relacionado con su interés y entró a una institución pública. Comenzó a trabajar medio tiempo para solventar ciertas cosas pues su familia no podía ofrecerle un apoyo económico mayor. Sin embargo en el primer semestre decidió dejarla pues no le gustaba y buscó una institución privada para estudiar lo que deseaba. Considera que la educación tiene un lugar pero que hay cosas más importantes como la experiencia y el “saber hacer” que no se aprende en la escuela.

Tres de ellos comparten una trayectoria “normal y continua”: estudiaron la universidad en institución pública, terminaron y empezaron a trabajar en diversos lugares. Para los tres existió apoyo económico de sus familias. Éstas tres familias tienen una posición social relativamente buena que les permitía ofrecer ese apoyo.

En este sentido una de ellos no trabajó durante su carrera, otra lo hizo pero como voluntaria dado que “vivía sola y necesitaba en qué distraerse”, mientras que el último comenzó a trabajar medio tiempo mientras escribía su tesis. Para dos de ellos continuar su formación en un posgrado tiene gran valor y desean hacerlo, ambos en instituciones públicas. La otra no expresó ese interés, está orientada y enfocada a desarrollarse en lo que le gusta directamente en su campo laboral y reconoce que estudiar le da esa oportunidad.

La última estudió en instituciones públicas hasta su posgrado. Su familia le ofreció apoyo económico en su mayoría básico hasta la licenciatura, dado que “la

situación familiar era buena pero hasta ahí”. Al terminar su licenciatura trabajó cuatro meses en un proyecto de forma free-lance, mientras preparaba solicitudes a posgrados. Entró a uno a menos de un año de titularse. En este sentido tuvo una trayectoria relativamente continua. Durante su posgrado y unos meses después que lo terminó su familia no la apoyó económicamente, “se encargaba sola de sus cosas”. Reconoce que para ella la educación es muy importante personalmente: le da orgullo haber estudiado, aunque no consigue trabajo de lo que estudió y se cuestiona con frecuencia si tuvo sentido hacerlo, pues dada su situación económica tuvo que regresar al hogar familiar que le ofrece casa y vivienda, mientras ella “paga sus cosas” con los trabajos que ha conseguido.

De manera general puedo decir que hay cuatro tipos de itinerario educativo a partir de lo que narran los entrevistados:

1. Los que tienen un trayectoria escolar en instituciones privadas hasta el bachillerato, y continuaron en éste tipo de institución en su educación profesional con un tránsito continuo, con apoyo familiar que fue dejado de lado en algún momento;
2. Los que tienen un trayectoria escolar en instituciones privadas hasta el bachillerato, y continuaron su educación profesional en éste tipo de institución de manera discontinua –aparece la posibilidad de decidir si continuar ahí o no-, su familia los apoya con vivienda y comida, y en la idea de seguir estudiando, pero no de hacerlo en este tipo de institución, de ahí que tengan que trabajar para pagar sus estudios;
3. Los que han estado en instituciones públicas toda su vida, con apoyo familiar latente, aceptado de acuerdo a las circunstancias que experimentan;
4. Los que tienen una trayectoria escolar en instituciones públicas hasta el bachillerato, que cambiaron a institución privada por decisión propia, teniendo que trabajar para sostener tal decisión, dado que su familia sólo les ofrece apoyo económico básico.

En estas cuatro categorías aparece una apreciación positiva –individual, no familiar- hacia la educación como logro con valor personal. El valor de este logro será cuestionado a partir de sus experiencias laborales: aparecerá una tensión entre haber estudiado y darle un valor a eso, y darse cuenta –en diversos grados- que eso no tiene una relación directa con independizarse y vivir por su cuenta.

Por lo demás el apoyo económico familiar durante su trayectoria educativa se divide en dos: los apoyo básico dado que la situación de la familia era “buena y hasta ahí”, y los que tuvieron un apoyo mayor al básico. En el primer grupo están quienes trabajaron para sostener o sostener sus estudios. En el segundo grupo están quienes trabajaron por decisión propia y los que no lo hicieron.

La relación de la trayectoria educativa con la disminución de los intercambios es indirecta: la idea que la educación sería una forma tener una “vida propia” será una forma en que se presenta un elemento de la individualización que tiene que ver con la diferenciación respecto a estructuras tradicionales – adscriptivas, como la familia-, a favor de logros valorados por esfuerzo propio – estructuras adquiridas.

La separación con respecto a la familia puede verse en el rechazo de los entrevistados a recibir apoyo económico conforme aumenta su educación profesional, y en la molestia al tener que recibirlo cuando sus circunstancias los llevan a ello. Por lo demás, en aquellos que han tenido que trabajar a la par que estudiar se nota cómo el esfuerzo y tiempo invertido en esto quita más tiempo y energía y tiene como consecuencia una mengua en las relaciones con amigos y familia.

Hasta que la trayectoria educativa se pone en juego al entrar al mercado laboral cobrará más fuerza esta experiencia de soledad como la entiendo. Entrar a este mundo por esfuerzo propio, sin posiciones y redes heredadas y orientados bajo la idea de ser independientes y autónomos, les exigirá una inversión de tiempo y esfuerzo que resultará inesperadamente en la disminución de sus vínculos.

Trayectorias laborales

Para los entrevistados estudiar es un logro personal valioso pues les permitiría construir una “vida propia”: ser independientes de su familia, dedicarse a lo que desean y conseguir cosas por su cuenta. Sin embargo se enfrentan al hecho que no pueden lograr del todo lo anterior con el simple hecho de estudiar.

Esta situación la podemos enmarcar en la situación económica del país, que ha transitado hacia una mayor flexibilización laboral (Oliveira y García, 1998: 40). Esto trae consigo un grado alto de incertidumbre. Ésta ha afectado con mayor fuerza a sectores jóvenes y vulnerables (Mora Salas, Minor, 2005; Mora Salas, Minor y Oliveira, Orlandina de, 2009; Mora Salas, Minor y Oliveira, Orlandina de, 2011; Mora Salas, Minor y Oliveira, Orlandina de, 2012.), sin embargo vemos cómo ésta incertidumbre se agudiza también en otros sectores.

Como panorama general (Ver anexo estadístico), los entrevistados forman parte del 58.07% del total de la población económicamente activa para el primer trimestre de 2014. De aproximadamente 52 millones de mexicanos en esta franja el 4.8% está desocupado -poco más de 2 millones-, y de ese porcentaje el 42.12% tiene un nivel de instrucción de nivel medio superior o superior – 960,000 personas aproximadamente. Por otro lado la población subocupada es del 8.34% de la población económicamente activa -4 millones 300 mil aproximadamente. De esa cantidad de personas el 22.3% tienen instrucción de nivel medio superior o superior – nuevamente alrededor de 960,000 personas.

Lo interesante del asunto es que aquellos que tienen instrucción de nivel medio superior o superior y están desocupados son el porcentaje más grande - 42.12% frente al 36.73% de quien tiene secundaria completa. Además este sector es el segundo en cuanto a la subocupación: 22.34% tienen nivel medio superior o superior –frente a 33.66% de subocupados que tienen secundaria completa.

Si bien las tasas de desempleo y subempleo en el país no son altas hay un fenómeno por el cual la incertidumbre y la flexibilidad laboral se agudizan en los sectores con mayor preparación. Para 2011, por ejemplo, tenemos que cinco de

cada diez profesionistas con doctorado están desempleados (Vanguardia, 2011). Esto puede entenderse dado que la estructura del país está orientada a la manufactura y otros sectores, hecho que explicaría que para 2013 el desempleo en el sector con mayor nivel de instrucción fuera uno de los más altos en el periodo (Verdusco, 2014).

Por si fuera poco, para 2015, “el 61 por ciento de las personas con estudios de preparatorio, universidad y posgrado no ganan lo suficiente para cubrir sus necesidades básicas el mes” (Redacción SDPNoticias, 2015). De acuerdo con el informe del Observatorio de Salarios de la Universidad Iberoamericana, este porcentaje de personas tiene un ingreso mensual menor a \$4,100, considerado el umbral para la pobreza monetaria. “Se estudia para ser pobre”, lo que confirma que la educación no es suficiente para obtener un empleo remunerado o mejores condiciones laborales y de vida (El semanario sin Límites, 2015).

Si esto es así, creo que es razonable pensar que quienes experimentan mayor incertidumbre laboral son los sectores extremos de la población en cuanto a su nivel de instrucción: los jóvenes con nivel bajo de instrucción y sectores vulnerables serían los que más recientes las consecuencias de esto, siguiendo a de Oliveira, Mora Salas y Saraví; aunque por lo anterior podría ser que también los jóvenes con mayor nivel de instrucción experimenten consecuencias similares en este sentido.

Dado que los jóvenes con mayor nivel de instrucción son los que muestran un mayor grado de inclinación hacia la individualización, una mayor orientación hacia construir una “vida propia”, parecería que acciones como estudiar y prepararse serían el camino lógico para hacerlo. Sin embargo con una estructura laboral como la que acabo de esbozar vemos que este ideal de individuo choca con una realidad llena de contingencia e incertidumbre en aumento para el sector con mayor instrucción.

Dentro de este actuar guiado por el ideal que se desprende de procesos de individualización, vemos que este sector ha de resolver su intención de independizarse en condiciones que no son del todo favorables: se preparan

creyendo que esto les permitirá tener una “vida propia” pero actúan en condiciones donde las estructuras no les ofrecen dónde utilizar esa instrucción.

Este pequeño panorama es el contexto de los entrevistados. Con la estructura de apoyo familiar de trasfondo, sumada a su trayectoria escolar, al actuar con miras a “ser un individuo”, autónomo e independiente, pero en condiciones como las que acabo de esbozar, tendrán que invertir un tiempo y esfuerzo que, sin preverlo, resultará en la disminución de sus relaciones, y en ocasiones tener que acudir al apoyo familiar aunque esto los frustre.

Los ocho entrevistados tienen dos tipos de actividad o trabajo: inestable y estable. El primero se trata de una situación de trabajo flexible donde predomina la actividad free lance y el trabajo por temporada-proyectos. En el segundo caso se trata de un trabajo por contrato. Cinco de los entrevistados tienen actividades estables y tres de ellos inestables.

De los cinco con actividad estable dos viven en el hogar familiar y dan razones similares de ello: les permite ahorrar para ser independientes en algún tiempo. Uno de ellos se dedica exclusivamente a trabajar mientras la otra trabaja para pagar sus estudios. En ambos casos invierten entre 9 y 10 horas al día en sus actividades. Esto puede parecer un tiempo normal sin embargo explican que una vez que llegan a su casa después de un día afuera sólo quieren descansar: pueden ver a su familia pero van directamente a su cuarto pues “ya no quieren ver gente”.

En ambos casos les gusta salir con amigos, explican, pero al preguntarles cuánto tiempo dedican en el mes para hacerlo cuentan que 2 veces al mes máximo, pues muchas ocasiones “están cansados los fines de semana y sólo quieren descansar”, además sus amigos “tienen sus propias actividades y es difícil coincidir”. Uno de ellos dedica los fines de semana para actividades familiares, pues durante la semana a pesar de vivir en el mismo hogar se ven poco dado que todos tienen actividades a realizar.

Al vivir en el hogar familiar y tener una actividad remunerada presentan un grado bajo de incertidumbre: la familia funciona como soporte y su actividad les ofrece cierto sostén económico necesario para realizar lo que desean. Sin embargo en ambos casos sienten que el apoyo de la familia es algo que les molesta, pero no lo expresan ni lo conversan con nadie, es algo que desearían no estuviera presente pero reconocen que sin éste no podrían hacer otras cosas. El apoyo que les dan funciona como un “colchón” que da seguridad por el sólo hecho de estar presente, aunque sólo lo utilicen en su nivel básico –vivienda y comida. Reconocen que su decisión de tomar los empleos responde a una necesidad de tener seguridad: son trabajos “momentáneos”, no afines a lo que les interesa, pero les permiten ahorrar pues saben que si hicieran algo más afín a sus intereses tal vez no podrían hacerlo, lo que truncaría su proyecto individual de seguir estudiando. Ninguno de ellos tiene pareja.

En los otros tres casos que tienen un trabajo por contrato los entrevistados viven fuera del hogar familiar, aunque esto es resultado de un proceso con condiciones distintas entre sí.

Dos de ellos explican que su trabajo no es del todo de su agrado: “es simple, monótono, cuadrado”, pero les da una entrada regular de dinero. Uno de ellos aceptó esta actividad dado que “la situación en el país está difícil” y prefiere algo seguro aunque no le guste, que “andar sufriendo en lo que le gusta”. Al ser un trabajo de oficina dedica 9 horas diarias a éste. Cuando sale, sin embargo, no sale mucho con amigos pues prefiere dedicarse a su proyecto: conseguir una beca a través del deporte en una institución privada fuera del país. En este sentido los fines de semana dedica el día a jugar dos o tres partidos en donde están presentes representantes de universidades extranjeras para elegir prospectos. Entre los partidos descansa y convive con sus compañeros de equipo, sin embargo cuando finalizan prefiere ir a su casa a descansar que salir con alguien. No tiene pareja. Se lleva bien con sus padres, no lo apoyan económicamente dado que no están en condiciones de hacerlo, y por otro lado no lo aceptaría. Del mismo modo que con sus amigos y compañeros de equipo, a sus padres los ve poco

pues prefiere descansar y dedicar su tiempo a “desarrollarse personalmente”. Al igual que en los casos anteriores tomó el trabajo como algo “momentáneo”.

Otro de estos casos es un tanto distinto: tiene un trabajo por contrato que es “ñoño, aburrido y tedioso” pues tiene que cumplir estrictamente con un horario de oficina. Esta actividad le permite vivir de manera independiente y “mantener su casa donde también vive su hermana como una huésped”. Pero además de este trabajo tiene otras dos actividades: una a distancia –free-lance- que si bien se acerca más a lo que le gustaría hacer, no le da el dinero suficiente para vivir; y otra también afín a sus gustos pero por la cual no recibe remuneración.

El tiempo que dedica a las tres actividades en conjunto ronda las 15 o 16 horas diarias, pues además tiene que trabajar los fines de semana para la actividad free-lance que realiza. El tiempo que dedica a sus relaciones –amigos y familia- es “excesivo” según explica pues siente que las personas son muy demandantes pero no puede negarse a verlas: sale con compañeros del trabajo, con amigos de sus diversos círculos y dedica un tiempo los fines de semana a comer con familiares. En ocasiones sale con su hermana al cine, sin embargo esta actividad la prefiere hacer sola, igual que hacer ejercicio –en su casa. Tener múltiples actividades y salir con diversos grupos de personas tiene una consecuencia: duerme muy poco. Todos los días llega a su casa entre 1 y 2 de la mañana y se levanta entre 7 y 8. No aceptaría el apoyo económico familiar pues ella trabaja y puede mantenerse por su cuenta.

En el tercer caso el trabajo es por contrato y es afín a sus intereses, sin embargo el sueldo, en sus palabras, “le da apenas para no dejar de comer”. Tiene apoyo económico de sus padres pero no lo acepta, tampoco habla mucho con ellos dado que viven en otro estado. Casi no sale con amigos pues aunque en su trabajo invierte entre 10 y 11 horas diarias, invierte mucho tiempo preparando y realizando solicitudes para estudiar fuera del país, además de prepararse de diversas maneras. Esto lo deja cansado y prefiere quedarse en su casa, compartida con una rommie. Vive un nivel alto de incertidumbre, no sólo por el aspecto económico donde tiene que cuidar sus gastos que le alcance al mes, sino

por el aspecto relativo a su proyecto individual: no sabe si será aceptado o no en alguna institución, y si lo aceptan, aún queda la parte de conseguir becas y financiamientos.

En estos casos con trabajo estable vemos que vivir en el hogar familiar disminuye el grado de incertidumbre. Al vivir fuera del hogar familiar éste varía dependiendo de la remuneración obtenida. Sin embargo en todos los casos disminuyen en algún grado las relaciones con familiares y amigos. La causa de esto es que dedican su tiempo a realizar “sus proyectos personales”: su ideal de “ser independientes” requiere tiempo y esfuerzo. En dos ocasiones la forma de solucionar esto es administrarse de tal modo que preparan con antelación el tiempo que dedicarán a ver a amigos y familiares. De ahí que sea frecuente encontrar en sus narraciones que acuerdan cierto tiempo predeterminado al mes para ver a sus amigos y familiares, mientras que la mayoría del tiempo libre que tienen lo dedican a tres actividades: trabajar, descansar y realizar su proyecto individual.

Los tres que tienen actividades inestables también se dividen en dos que viven en el hogar familiar y una que vive fuera de éste.

La que vive fuera tiene una actividad free-lance en la cual ha encontrado ciertas estrategias que le dan un equilibrio. Sin embargo éste es frágil pues ante cualquier eventualidad aumenta aún más el grado de incertidumbre al que se enfrenta. Ella tiene que buscar clientes y proyectos: requiere un esfuerzo considerable para mantenerse por su cuenta. Se ha impuesto un tiempo de trabajo de máximo 12 horas diarias dado que realiza esta actividad por su cuenta –desde casa la mayoría de las veces. Aunque como ella misma refiere hay ocasiones en que tiene que terminar los proyectos por lo cual debe trabajar lo que sea necesario. No acepta apoyo económico de su familia, por lo cual enfrentar una mala racha como la que tiene cuando la entrevisté es una situación completamente individual pues tampoco pide ayuda a amigos o a su pareja. Si bien explica que le gusta salir e ir a fiestas esto depende en gran medida de su trabajo. Salir de fiesta, además, responde a la búsqueda de clientes y proyectos,

más que un evento de relacionarse con otros significativos y divertirse. En esta medida los tiempos que tiene para “ella misma” los dedica a descansar, salir a caminar, ver la televisión, saliendo en algunas ocasiones con sus amigos y viendo a su madre, aunque estos dos eventos tienen poca frecuencia mensual y están en función de su carga de trabajo.

En los otros dos casos vivir en el hogar familiar con trabajos inestables responde a dificultades económicas que les impiden vivir de manera independiente.

En un caso la búsqueda de clientes y la realización de proyectos consumen tanto tiempo que no ve a su familia durante toda la semana. El tiempo que invierte en realizar proyectos y buscar clientes varía, pero nunca baja de 12 horas al día. Con todo, el pago que recibe por los proyectos realizados apenas le da lo suficiente para vivir “sin lujos” hasta que consigue nuevos proyectos. Vivir en el hogar familiar es un apoyo importante pues no tiene que pagar renta y por lo menos puede comer ahí. Sin embargo se siente afectado al no poder independizarse y tener que depender aún de este tipo de ayuda.

En el otro caso ha regresado al hogar familiar después de un tiempo de vivir por su cuenta. La razón de esto es que no ha conseguido un trabajo estable desde que terminó su posgrado: ha tenido empleos transitorios, la mayoría sin relación a lo que estudió. Regresar al hogar familiar y recibir ayuda económica básica –la única que pueden ofrecerle- es algo que le molesta pues quisiera ser independiente otra vez pero no puede hacerlo por ahora. Al tratarse de trabajos por proyecto debe dedicar entre 12 y 15 horas diarias, más aún cuando, explica “muestra que se esfuerza y es capaz para ver si así consigue que la contraten de forma permanente y así tener más seguridad”. Esto tiene una consecuencia directa para sus relaciones con amigos y familia, pues aunque narra que se ha impuesto dedicar los fines de semana para pasar tiempo con ellos, la mayoría de éstos no lo puede hacer pues en su trabajo actual se le piden resultados que debe cumplir en cierto tiempo y a merced de los clientes que piden los proyectos, por lo que muchas dedica hasta los fines de semana a terminarlos.

Considerando todo lo anterior puedo decir que a partir de las narrativas de los entrevistados obtengo las siguientes trayectorias laborales –que deben ser leídas a la luz de las familiares y educativas:

1. Quienes tiene un trabajo estable que aceptaron “por ahora para tener seguridad”, viven en el hogar familiar para ahorrar y tener cierta seguridad para planear y continuar “en el futuro” su proyecto individual, experimentan un grado bajo de incertidumbre, ven con poca frecuencia a sus familiares y amigos –a pesar de vivir en el mismo hogar- y amigos-, les molesta no poder ser independientes por su cuenta y esto lo hablan poco;
2. Quienes tienen un trabajo estable que aceptaron “por ahora para tener seguridad”, viven fuera del hogar familiar, experimentan un grado medio de incertidumbre pues en ocasiones lo que ganan les alcanza para cubrir sus necesidades básicas, buscan continuar con su proyecto individual por sus propios medios lo que significa una inversión grande de tiempo y esfuerzo por la cual ven con poca frecuencia a sus amigos y familiares, les molesta recibir ayuda económica de su familia aunque en ocasiones es necesaria, esto lo hablan poco;
3. Quienes tienen un trabajo estable que aceptaron “por ahora para tener seguridad”, mientras realizan otras actividades afines a lo que quieren pero que no les da la remuneración que desean, tiene un grado bajo de incertidumbre, viven fuera del hogar familiar sin aceptar ayuda económica de éste, invierten mucho tiempo en su proyecto individual, y lo que queda es para sí mismos o para ver a su familia y amigos siempre que esto sea bien planeado;
4. Quienes tienen trabajo inestable y viven en el hogar familiar pues no pueden ser independientes económicamente, experimentan una incertidumbre alta que se agrava por el hecho de sentir frustración al no poder mantenerse por su cuenta y depender aún de la ayuda de su familia, dada la misma inestabilidad deben invertir más tiempo y esfuerzo

para ganar dinero, de ahí que estén cansados y vean con poca frecuencia a amigos y familiares;

5. Quienes tienen trabajo inestable y viven fuera del hogar familiar, experimentando un grado alto de incertidumbre dada la estructura freelance de su trabajo, no aceptan la ayuda económica familiar, y dado el tiempo y esfuerzo invertido en su actividad ven con poca frecuencia a amigos y familiares.

Desde distintas posiciones sociales, con grados de apoyo familiar y grados de incertidumbre diferenciados hay algo invariable en la experiencia de los ocho entrevistados: al buscar construir una “vida propia”, enmarcado en la imagen de independencia y autonomía individual, orientan su vida a cursos de acción cuya consecuencia es la disminución de sus relaciones con familiares y amigos. Esto es a lo que llamo soledad producto de los procesos de individualización.

Si bien en todos los casos ocurre esta soledad, ésta no ocurre bajo las mismas condiciones. De manera general, basándome en las narrativas de los entrevistados, la disminución de relaciones ocurre bajo seis tipos de condiciones y posiciones sociales que enmarcarán: 1) la manera como se experimenta el ideal de lo que significa ser individuo, y por consiguiente 2) la intensidad con la que disminuyen sus intercambios.

El tipo de familia y apoyo recibido de ésta es la posición inicial frente a la búsqueda de independencia y autonomía como construcción de una vida propia. Por la trayectoria escolar ubico el tipo de tránsito que han tenido para entrar al mercado laboral. A partir de ahí veremos que el hecho de vivir o no en el hogar familiar puede ser leído según la posición que toman frente al ideal de ser individuo, y frente a las condiciones de incertidumbre laboral a las que se enfrentan. Las trayectorias serían las siguientes:

1. Los que provienen de un tipo de familia compuesta y que han recibido apoyo económico básico, de modo que han tenido que trabajar y estudiar para completar su instrucción, viven en el hogar familiar pues la

incertidumbre laboral a la que se enfrentan es alta y no pueden independizarse;

2. Los que provienen de un tipo de familia tradicional y que han recibido apoyo económico mayor al básico, de modo tienen una trayectoria escolar “normal” en la cual no necesitaron trabajar durante sus estudios, al terminarlos entraron al mercado laboral, viviendo en el hogar familiar “por el momento” para “ahorrar” y en algún punto independizarse;
3. Los que provienen de un tipo de familia tradicional y que han recibido apoyo económico mayor al básico, tienen una trayectoria escolar “normal” en la cual no necesitaron trabajar durante sus estudios, al terminarlos entraron al mercado laboral lo que les permitió salir del hogar familiar, no aceptar su apoyo, pero por la misma razón deben invertir tiempo y esfuerzo para mantener su independencia;
4. Los que provienen de un tipo de familia tradicional y que han recibido apoyo económico básico pero no trabajaron durante sus estudios, tienen una trayectoria escolar “normal”, al terminarla entraron al mercado laboral, viven en el hogar familiar pues lo que ganan no les permite independizarse;
5. Los que provienen de un tipo de familia monoparental que han tenido apoyo económico mayor al básico, pero han tenido que trabajar para pagar su educación, viven en el hogar familiar “por el momento” para “ahorrar” y en algún punto independizarse;
6. Los que provienen de un tipo de familia monoparental que han tenido apoyo económico mayor al básico, pero no tuvieron que trabajar mientras estudiaban, de modo que después de una trayectoria escolar “normal” entraron al mercado laboral, viven fuera del hogar familiar sin aceptar su apoyo económico, pero por la misma razón deben invertir tiempo y esfuerzo para mantener su independencia.

El apoyo afectivo no lo considero pues en todos los casos lo tienen pero no lo utilizan con frecuencia, habiendo excepciones que, como veremos, pueden

explicarse considerando el tipo de familia de la que provienen y el hecho que vivan o no en el hogar familiar.

Pero antes de ver cómo es que las acciones guiadas bajo la imagen de lo que significa ser individuo tiene un impacto en sus relaciones en algunas dimensiones que considero relevantes, quisiera detenerme un poco en algo que parece natural pero reviste cierto interés para mi trabajo: ¿cuál es la idea de individuo que tienen los entrevistados, qué importancia tiene y cómo se puede pensar a partir del contexto social en el que viven?

Al hablar de procesos de individualización se da por sentado que éste es el mismo y llevará a los individuos a encarnar los mismos valores –abstractos y globales. Sin embargo, éstos son puestos en práctica en contextos particulares donde los individuos los usan e interpretan de acuerdo a su trayectoria personal, sus posiciones y los contextos sociales en los que viven. No es lo mismo querer ser un individuo en Alemania que en China, Corea o México. Entender esto creo que puede ofrecer una mejor perspectiva respecto del tipo de soledad al que me refiero pues es el resultado de orientar las acciones bajo una idea de “ser individuo y tener una vida propia”, pero ¿qué significa en realidad ser individuo para los entrevistados?, ¿qué valor tiene para ellos?

¿Qué significa ser individuo para los entrevistados?

El concepto de individuo es una construcción histórica (Ludwig y Pradeu, 2014) y contextual: existe un conjunto de atributos “globales” de lo que implica ser individuo, pero éstos son interpretados de acuerdo a la sociedad y posiciones en las que un sujeto o sector de población existe cotidianamente. Ser individuo no sólo es un conjunto de ideales integrados en la imagen de éste –como el *Homo Clausus* de Elias-, sino también la forma que esa imagen se interpreta y pone en acción a partir de cada contexto social particular.

Por ello creo necesario intentar mostrar qué puede haber detrás del ideal de independencia y autonomía, del ideal de querer una “vida propia”, en los entrevistados. Comprender qué es ser individuo para ellos, cómo es que por esta tarea que se imponen dejan de relacionarse con otros, también hay que considerar el contexto social en el cual se desenvuelven.

El contexto en el que viven los entrevistados les lleva a apropiarse de una manera particular de la imagen de individuo: individualizarse es en gran medida, veremos, diferenciarse de la familia y demostrar que son capaces de tener logros por su cuenta, lo que podría explicar en cierta medida aquello que llamo soledad.

Ahora, ¿por qué la familia? La intensidad de los contactos y lazos afectivos con ésta siguen siendo fuertes en México, como señalan autoras como Coubès (2009: 97-140) o Rabell Romero y D’Aubeterre (2009: 41-95). Aun cuando se vive fuera del hogar familiar hay un “constante intercambio” de acuerdo con datos sociodemográficos, según Coubès. La familia es una importante red de ayuda, siguiendo de Rabell y D’Aubeterre –una red existencial de apoyo como la llama Girola. Sin embargo estas autoras concluyen que dada la información existente respecto a este fenómeno no podemos asegurar la razón de esta persistencia de los lazos familiares que aparecen en los procesos sociodemográficos: podría ser que se trata de una decisión personal o que esta persistencia sea por necesidad. En el caso de los entrevistados parece que la balanza se inclina hacia lo segundo.

¿Por qué la familia podría ser todavía la red de apoyo existencial más importante en México? Quizás una de las razones sea la poca estructuración de la sociedad mexicana que se agudiza con el incremento de la incertidumbre y el riesgo. De acuerdo con los trabajos de Girola (1993; 1997; 2000; 2001; 2002) y como señalé en el capítulo anterior, dado que los procesos de modernidad en México fueron impuestos y muchas veces incompletos (Girola, 1993: 1-2), y que existen procesos históricos propios de la sociedad mexicana como la existencia de dos conjuntos normativos desde la colonia –uno en el papel y otro en la práctica (Girola, 2001: 110 y ss.), la sociedad mexicana tiene una estructura particular donde conviven, hibridados, algo que podemos ubicar como valores y prácticas de sociedades tradicionales con valores y prácticas modernas, globales.

La imagen del individuo resultado de los procesos de individualización no es la excepción, pues como parte de un mundo globalizado nuestra sociedad comparte ciertos patrones culturales comunes, uno de ellos el ideal de ser individuo, sin embargo también continúan actuando patrones y pautas de comportamiento de origen tradicional, anterior a la modernización (Girola 2001: 63).

En este sentido el acento no recae en esta imagen del individuo, sino en el contexto donde los entrevistados la ponen en juego: en las estructuras sociales en las que viven cotidianamente y que reciben de una manera muy particular los atributos del individuo que ellos valoran, como la independencia, autonomía, y ese ideal de gran valor para ellos que es “construir una vida propia”.

Las condiciones en las cuales los entrevistados intentan construir una “vida propia” responden a los procesos particulares de la sociedad mexicana. Nos enfrentamos entonces a ciertas características que influyen en la manera como los entrevistados interpretan el ideal o imagen de ser individuo.

En un primer vistazo puedo decir que la sociedad mexicana no ofrece a los individuos criterios externos claros para sopesar su éxito personal, ni para obtener algún tipo de “reconocimiento” por sus acciones y logros, lo que los conducirá a la desmoralización y falta de sentido, ante la ausencia de conjuntos de valores y normativas que definan los fines socialmente válidos, que regulen los medios legítimos para lograrlos y que ofrezcan el reconocimiento y sentido necesario para los individuos (Zorrilla, 2008: 50-68). Si a la falta de regulaciones que señala Zorrilla sumamos la agudización de la incertidumbre, vemos que el cuadro para un individuo se recrudece: ¿de qué vale intentar logros personales si éstos no son los “fines legítimos” para lograr una “vida propia”? Esto a causa de la estructura resultado de procesos históricos particulares de la sociedad mexicana.

Un individuo en este sentido, no es que no valga por sus logros, es que no lo hace *en el mismo sentido que en otro tipo de sociedades donde los medios legítimos para lograr algo y obtener reconocimiento son más sólidos e*

institucionalizados. De ahí que para Zorrilla el concepto más pertinente sea el de anomia para esto que llamo una sociedad “poco estructurada”.

¿Se trata de un drama individual? No puedo asegurarlo. Pues esta poca estructuración con un alto nivel de incertidumbre sólo nos habla de algo: la imagen más abstracta del individuo que viene con los procesos de individualización parece que no tiene en la sociedad mexicana el suelo básico para funcionar. De ahí que existan –y hayan existido desde hace décadas- “soluciones estructurales” como la fuerza que ha tomado como red de apoyo existencial la familia. Por otro lado el alto grado de aleatoriedad que existe en estas condiciones, sí, es cierto, puede constreñir y tener como resultado “dramas individuales”, sin embargo al mismo tiempo ofrece posibilidades distintas, para el individuo en este caso, que no pueden existir en sociedades donde los caminos están mejor trazados y son más consistentes: el azar puede jugar a favor en contextos de incertidumbre de tal modo que aparezcan, por ejemplo, casos de éxito empresarial en alguien que nunca se preparó para ello.

Dada esta estructura particular de la sociedad mexicana, siguiendo los trabajos de Girola y Zorrilla, en la cual coexisten marcos de significado híbridos conformados por aquellos valores “globales” y otros tradicionales y prácticos (Girola, 1993: 10), vemos que las condiciones “para ser un individuo como en otras sociedades” no aparecen del todo.

En un contexto de poca estructuración donde coexisten lógicas de distintos niveles –unas en la práctica, otras “en el papel”- la afirmación de del Castillo: “Tener título no garantiza nada; pero sin tener uno no se puede acceder a los puestos de trabajo”, adquiere una mayor dimensión, más aún cuando consideramos que la incertidumbre y el riesgo se han agudizado. A esto sumémosle el peso de la familia que se parece que se erigió históricamente como una estructura muy fuerte para hacer frente a la aleatoriedad y la poca estructuración. ¿Qué resulta así? Que el logro individual en el sentido que aparece en el ideal abstracto sea importante y no lo sea al mismo tiempo: “soy como el

orgullo de la familia porque estudié, pero vivo con ellos porque me va mal en el trabajo”, sintetizo a partir de lo que narra uno de los entrevistados.

Esto podría ser un modo distinto de exponer esa afirmación de del Castillo, en donde coexisten niveles de valoración: en el papel es un logro tener estudios, en la práctica no es suficiente y se depende de la familia, es un orgullo para su madre pero al mismo tiempo una preocupación. Aparece también el peso de la familia como red de apoyo: tanto existencial como al ofrecer redes y contactos para “completar” lo que falta al logro individual. Y con ello también la aleatoriedad resultado de la poca estructuración: estudiar –el logro individual en general- ¿de qué sirve en realidad?, se necesita más ¿pero qué?, ¿”palancas”?, ¿”conocidos”?, ¿”suerte”? Esto puede llevar a descubrir soluciones biográficas novedosas que realmente funcionen, o no

Con ese trasfondo me pregunto ¿qué significa para los entrevistados ser individuo en estas condiciones? “En estas condiciones”: precarias, de riesgo e incertidumbre; pero también: frente a una sociedad poco estructurada, con alto grado de aleatoriedad y en la que coexisten varios sistemas valorativos. En este contexto aparecerá una idea particular de lo que significa ser individuo para los entrevistados, la importancia que le dan a ello y la consecuencia de no lograrlo. Esto tendrá que ver con la disminución de los intercambios.

Ser individuo ¿para y frente a qué?

Todos los entrevistados comparten algo: la interpretación de lo que significa ser individuo. Orientarán entonces sus acciones a partir de esta imagen o ideal con miras a lograr algo muy preciso en su lógica práctica: ser independientes y tener sus propias cosas. Pero tras eso hay algo que tiene que ver con el valor de un individuo para ellos y la importancia que tiene serlo en el contexto en el que viven.

Uno de los primeros elementos que forman parte de este ideal compartido es que la responsabilidad frente a esta tarea recae sobre los entrevistados con gran fuerza: debo encargarme de mí mismo aunque sé que por definición me enfrento a condiciones difíciles. Vemos esto cuando se le pregunta a Antonio sobre las decisiones que tomó para elegir la actividad que realiza vemos

“y había dos opciones... dejarme caer y decir “pues ya: que se olvide la... ”, y pues “a ver: ¿qué hago de mi vida?”. Y quizás meterme a la otra opción y no gustarme y terminar de todos modos sin trabajo. Y a lo mejor no terminar porque no me gusta y me frustra. Y quedarme a la mitad y no tener, según yo, el éxito que la sociedad piensa que es... y la otra opción era pues adelante: aunque sea pues trabajar medio tiempo y hacer las cosas aunque te cuesten un poco más, tengas que desvelarte hacer tareas en la noche... sí era un poco frustrante esa cuestión de “oyes me estoy matando un poco... ayúdame”... pero pues lo comprendes quizás... así es como comprendes las cosas de cómo es que vas a ganar y hacer un poco de dinero y valorar las cosas...”

Ser individuo, responsable de sus decisiones, es como señala Doucet un aprendizaje, pero esto adquiere para los entrevistados un corte ligeramente distinto a como ella lo propone. Es cierto que para ellos “ser individuo” es una tarea de aprendizaje en la que se enmarca la soledad contemporánea pues el individualismo, como lo llama Doucet, es ante todo una tarea y conocimiento de sí que le permite al individuo trabajar sobre sí mismo para crear una mediación entre la necesidad social de autonomía e independencia que se le impone pero ajustando su experiencia subjetiva para aligerar las consecuencias afectivas de no lograrlo o lograrlo de manera precaria (Doucet, 2007: 153-155):

Viví sola... no sola... con una pareja... eh... cerca de 7 meses... no me gustó... salí corriendo de ahí... eh... y la verdad sí me dejó

un poco ciscada de vivir con alguien... *sí me gustaría aprender a vivir a sola antes de vivir otra vez con alguien más...* (Areli)

Sin embargo cuando los entrevistados hablan de este aprendizaje en otras ocasiones el trasfondo es muy distinto al del “aprendizaje”. “Así comprendes las cosas de cómo es que vas a ganar y hacer un poco de dinero y valorar las cosas...”, lo que opera en este caso es más la naturalización de un orden de cosas incierto: ajustarse a condiciones aleatorias donde los enunciados sociales de ser independiente y autónomo se viven de una manera muy distinta a la de una sociedad como la canadiense –estudiada por Doucet-, pues el “aprendizaje en soledad” al que ella se refiere tiene un tinte de reflexión existencial que no está atravesado por el mismo grado de incertidumbre en la estructura económica y laboral: “aprender a estar solo”, “convertirse en individuo” cuando se tiene un trabajo estable y estructuras de sostén existencial no significa lo mismo que hacerlo cuando la incertidumbre aumenta.

“Me estoy matando, ayúdame”, depende más de una percepción enmarcada en la poca estructuración de la sociedad en la que viven, en la cual además se agudiza el componente de incertidumbre laboral. Esto lleva a tener una posición particular frente al siguiente hecho: al esfuerzo y logro individual no siempre le sigue una “recompensa”. ¿Qué queda? Naturalizar las cosas, aprender a valorar individualmente lo que uno logra ante la ausencia de estructuras sociales que permitan una valoración de otra índole. Naturalizar la incertidumbre y aligerarla por medios individuales.

Lo que tenemos en encuestas como la ENVUD o el trabajo publicado en la revista Nexos (2011) y trabajos como los de Zabłudovsky (2012), a saber: que el éxito de algo depende del esfuerzo personal en la percepción de los mexicanos, y en especial de los jóvenes con mayor instrucción y de sectores medios como señala Zabłudovsky; puede ser leído a la luz de lo que acabo de mencionar.

¿Cuál podría ser la razón que se atribuya ese peso al esfuerzo individual sobre el apoyo familia o las redes? Pensar que esto es un signo positivo que nos habla de la penetración de los procesos de individualización puede resultar

correcto, sin embargo creo que es la mitad de la historia. Si los entrevistados han naturalizado la incertidumbre de las condiciones en las que viven, si además experimentan una ambivalencia en cuanto a la valoración de sus logros, una posible solución a todo ello es dar valor individual a lo que hacen.

“Aprender a valorar las cosas” es un componente particular de lo que significa para los entrevistados ser individuo: si estudiar no me sirve, si debo esforzarme pero eso no asegura nada, ¿qué queda? Dar valor personalmente al esfuerzo y con ello organizar la incertidumbre y aleatoriedad alrededor de un punto: el esfuerzo personal y la valoración positiva que cada uno hace de ello. Eso explicaría, además, que cuando no se logra algo se experimente como falta de esfuerzo y la responsabilidad recaiga sobre el individuo.

Otro aspecto que resalta dentro de la idea de individuo es que construirse como tal es un trabajo que requiere constante reflexión y decisiones. En este caso bien pudo “tomar el camino que la sociedad dice que es” pero no fue así. Esto me parece que responde a la poca estructuración con la que se enfrenta: aunque siga el camino de éxito “que la sociedad dice que es” quizás no obtenga nada. La decisión en este caso parece sencilla: hacer lo que uno quiere o seguir en lo que los demás dicen que siga.

Parece que en esto un elemento muy importante sobre hacerse individuo es “no tomar la salida fácil”:

“Quiero seguridad financiera. Sí. Pero no quiero el camino fácil de la seguridad financiera. Por ejemplo: lo intenté en algún momento eh... se me dio la oportunidad y entré a trabajar en... Entré como coordinadora un musical y es un trabajo que el puesto suena muy rimbombante pero es en realidad un trabajo muy de técnico y que no requiere ninguna habilidad creativa ¿no?” (Abigail).

¿Qué hay detrás de esto? Por un lado tenemos que la sociedad en la que actúan no les ofrece una forma de validar sus acciones: si siguieran “el camino del éxito” esperarían algo, pero no es así en sus casos.

Aquí aparece un componente de construcción de la individualidad: evadir la salida fácil es dar un valor positivo a lo que uno quiere para sí y a lo que está en posibilidad de hacer. Evadir la salida fácil y elegir un camino distinto “al éxito que te dice la sociedad que es”, es construir la individualidad de acuerdo un principio de singularidad²³.

En ausencia de estas estructuras consolidadas para legitimar los esfuerzos individuales aparecen consecuencias como la desmoralización que produce una sensación de abandono social, de falta de sentido de las actividades y desánimo (Zorrilla, 2008: 66). Como explica Girola, los jóvenes mexicanos son socializados en valores donde la identidad individual se basa en los logros personales, sin embargo el problema llega cuando estos logros, cuando el esfuerzo para obtenerlos, no tienen un reconocimiento.

Como componente del modelo general de la individualización que destaque en el capítulo 1, *singularizarse* creo que tiene un papel particular en el caso de los entrevistados: integrar su identidad en un contexto no sólo incierto, sino incongruente de muchas maneras. ¿Para qué estudio si no obtengo beneficios?, ¿cómo es posible que por un lado se alienta a el “desarrollo individual” basado en logros pero en la práctica éstos no importan, de acuerdo con su experiencia?

Como cuenta Aura:

Pero a veces pienso que... que... no es necesario llegar a tener como esa... certificación escolar para tener trabajo y en realidad creo que no es tanto problema el tener trabajo sino el tener dinero. Porque trabajo hay mucho el gran problema es que... los trabajos no están bien pagados o que el grueso de la población caemos en trabajos no bien pagados... mal pagados...

²³ Leído sin el contexto presentado esto podría significar una tarea hedonista, una idea del individuo lúdico como aparece en Lipovetsky (2000). Quizás exista en los entrevistados una dimensión donde esto sea cierto. Por otro lado podemos hacer una lectura a partir de Elias y decir que el individuo opone su “mundo interior” al “mundo exterior” pues cree que éste lo limita en sus capacidades. Sin embargo quedarnos con esta interpretación nos hace perder de vista algo que me parece importante: buscar algo distinto al camino común, singularizarse, parece ser una solución biográfica para estructurar individualmente el sentido de sus vidas en ausencia de estructuras sociales que los orienten al respecto.

entonces... no es que me arrepienta de haber estudiado pero a veces sí muchas veces me he cuestionado que incluso valdría la pena... pues no decir que estudié esto o que tengo un posgrado porque hasta ahora no me ha salido algo...

Esto se confirma para ella en su trabajo actual en el cual está consciente “que en este trabajo no me contrataron por tener la maestría. Ahí le dijeron: “yo quiero que hagas esto: ¿le entras?””.

Singularizarse apunta a una especie de consuelo individual al saber que el esfuerzo quizás no se corresponda con lograr algo pero vale la pena de todas formas. ¿Para qué estudiar o “desarrollarse” individualmente si, como escribe del Castillo “tener título no te asegura nada? Llega la solución biográfica, individual:

Aunque sea por superación propia tienes que terminar algo. O sea como enfocarte y especializarte en algo es padre, especialmente si te gusta en lo que estás haciendo, siento que le puedes sacar provecho aunque no haya mucho campo de trabajo en lo que estás estudiando. (Areli)

Al singularizarse aparece otra vez la idea del “esfuerzo personal” como canon para valorar aún las situaciones más complicadas. No se tiene trabajo, pero uno se ha esforzado. Eso es lo que importa:

... los últimos tres meses del año pasado pues una de dos: o me preocupaba en no tener chamba, o me dedicaba a otras cosas y como a echarle ganas de alguna manera... (Aura)

“Echarle ganas” es uno de los elementos que les permite sostener su situación incierta, tanto laboral como existencialmente.

El esfuerzo leído bajo esta forma de singularización actúa como el canon sobre el cual el individuo puede reforzar la idea de que él mismo posee un valor “por lo que hace y por lo que es capaz”. Ser individuo en este sentido deja de ser algo abstracto.

Sus experiencias así orientadas parecen la constatación de que con los procesos de individualización los problemas sociales se convierten en problemas individuales: es la falta de esfuerzo, la ausencia de suerte o de “palancas” la causa de su situación. Sin embargo tras esto hay una solución distinta: dar valor individual a su esfuerzo les ayuda a disminuir el impacto afectivo de saber que no pueden ser independientes. Si bien no pueden tener una “vida propia”, “le echan ganas” de todos modos; si un logro personal no da el resultado que esperaban, importa aunque sea “por superación personal” porque hay que “terminar las cosas”.

Vemos la naturalización de la incertidumbre, la aceptación de que quizás el proyecto individual que buscan no se logre, que tengan que modificarlo, cediendo esa singularidad que en momentos defienden a toda costa por aquello que les permita sobrevivir:

O sea simplemente soy una... soy un adulto de ya casi 30 años... y que como todos pues necesitamos de dinero... y para tener dinero tenemos que trabajar... y no me voy a pasar toda la vida buscando un trabajo de lo que estudié... no... pues sí hay... tengo que sobrevivir de alguna manera. Y si me sale una oportunidad de trabajo de lo que sea que yo sepa hacer pues la voy a aprovechar
(Aura)

La incertidumbre se naturaliza y para disminuir sus efectos subjetivos se construye una certeza: “uno le echa ganas”, si las cosas no dan resultados “por lo menos valen como superación personal”. Las consecuencias disminuyen pero no desaparecen pues continúa apareciendo la sombra de la responsabilidad: los fracasos y la incapacidad de lograr lo que quieren es responsabilidad suya y nada más.

Ahora bien, ¿qué papel juega el esfuerzo en todo esto?, ¿cómo los logros valorados individualmente se articulan con un ideal de éxito?, ¿cuál podría ser tal

ideal y cómo se relaciona con ser individuo? ¿Qué hay detrás de la búsqueda del éxito y del tener una “vida propia” en los entrevistados?

Acudamos a la idea de hibridación de Girola (1993, 2001). Los ideales de éxito que están relacionados con la idea de individuo y que ella misma ubica con la ostentación y exaltación material, el tener dinero, se alcanzan por medios distintos a los utilizados en otras sociedades. Veamos el caso del single del que hablan Beck y otros: se trata de jóvenes para quienes la individualización y el éxito significa dar un paso fuera de las estructuras familiares, determinando ellos mismos cuál es el camino correcto para hacerlo (Beck, 2006: 235-238), sin embargo muchas veces este camino ya está dado por las estructuras sociales en las que actúan: estudiar, formarse, trabajar y esforzarse.

Así leído parecería que podemos aplicar este concepto sin mayor problema a los entrevistados, decir que son singles cuyos ideales de éxito están orientados por el salir del hogar familiar y determinar su propia vida, teniendo las condiciones materiales para ello.

Pero los caminos de aquellos de quienes hablan Beck y los caminos a seguir para los entrevistados son distintos. Puede que los singles de Beck se enfrenten a condiciones de incertidumbre pero no se trata de la misma a la que se enfrentan los entrevistados.

A la incertidumbre que experimentan los entrevistados habría que agregar la ambivalencia a la que se enfrentan: a valores y formas socialmente aceptadas para lograrlos coexisten prácticas que no se corresponden con ese orden procedimental “sino que *se derivan de ciertos códigos normativos implícitos, difícilmente reconocidos o verbalizados, que podríamos definir como del listo, del abusado, del que medra su cuota de poder, o del que aprende a sobrevivir, cueste lo que cueste, sin importar por encima de cuántos tenga que pasar para hacerlo*” (Girola, 2001: 130, subrayado mío).

Las ideas de éxito que se relacionan con éxito económico adquieren un matiz diferente para los entrevistados. En ellos ocurre un fenómeno que llama mi atención: reconocen que no basta con estudiar o tener un título, que no bastan sus

capacidades, pero no actúan de acuerdo a esa “ley del cueste lo que cueste” para lograr lo que quieren:

El chiste es que... más bien... el problema es que no he llegado a... y tal vez se debe a que no he buscado o a que no tengo... eh... como ¿las posibilidades? Porque no tengo más conocidos ¿sí? Y ya ves que pues esto de tener palancas sirve, o de tener conocidos o de alguien que te recomiende y así. Y la verdad es que yo ahí sí me veo bastante limitada ¿no? (Aura)

Esto se debe en cierta medida a sus condiciones dadas sus trayectorias: 1) dado su origen familiar no tienen las posibilidades de poner en juego otros elementos –palancas, poder, dinero, etc.-; o 2) esos elementos no pueden ser utilizados en los campos profesionales en los que han decidido participar. Sin embargo esa es la mitad de la historia.

La otra mitad es que ellos han decidido utilizar lo menos posible el capital social heredado de sus familias, o los contactos y redes construidos por sí mismos. Esto a favor de un ideal del individuo que tiene valor por su trabajo y esfuerzo, prefiriendo eso a actuar bajo los códigos normativos implícitos que conocen y reconocen.

La incertidumbre en este sentido juega un papel doble pues si bien la mayor parte del tiempo se experimenta como algo que trae consigo consecuencias negativas, también ofrece posibilidades de obtener logros de manera personal, aunque eso sea azaroso. Como cuando le pregunto a Amalia cómo ha conseguido los trabajos en los que ha estado:

“Porque primero fui voluntaria. Cuando iba en el bachillerato una vez dieron una plática... esa asociación dio una plática. Me encantó y quise ser voluntaria con ellos y ya después... y me puse como a trabajar en eso”

Su siguiente trabajo lo consiguió por una convocatoria donde tuvo que pasar una serie de pruebas para demostrar sus capacidades:

”Entonces cuando ya terminé de estudiar me pasaron como esa convocatoria para aplicar a ese puesto mandé mis papeles y ya me quedé [...] Tuve que hacer un examen como super extenso [...] Tuve que hacer un examen como para comprobar que de verdad sabía”

En otros casos el esfuerzo cobra mayor importancia puesto que no existen apoyos redes ni apoyos económicos. De ahí que para estudiar tuvieran que trabajar:

“por mi cuenta... tuve que hacer este... marketing... este... call-centers. Entonces tenía como medio tiempo estudiar y el otro tiempo trabajar...” (Antonio)

La pregunta en este caso es ¿por qué se rehúsan a actuar bajo esos códigos normativos implícitos que conocen y reconocen?

Ser individuo para ellos me parece que es algo más que tomar literalmente aquellos contenidos de la “ideología individualista”: el individuo, productor de sí mismo, autorreferencial, exitoso; y si es que ha fracasado: responsable de ello.

En un nivel, ser individuo para los entrevistados es una forma de salir del hogar y de la estructura familiar –y social, adscriptiva-, pero hacerlo guiados por el ideal de que sus acciones y esfuerzos deberían valer por sí mismo y no por poner en juego los códigos normativos implícitos que ubican a su alrededor.

Cuando pregunto a Antonio por su familia me explica que su mamá tiene una cocina económica, que tiene 5 hermanos y que dentro de esta estructura él ha sido:

“como el que ha destacado un poco más al estudiar una carrera, o al ejercer algo o que... Las 4 hermanas pues se les hizo fácil casarse, y no estudiar nada y ser amas de casa. Y mi hermano, como su papá es mecánico –son medios hermanos-entonces su papá... pues él también se le hizo fácil irse al negocio de su papá”

No todos los entrevistados narran que son los que han destacado más en su familia. Sin embargo si entendemos por “destacar” una forma de “diferenciarse” vemos que todos comparten este aspecto.

La idea de individuo que comparten tiene que ver con la posibilidad y capacidad de diferenciarse de su familia, construir un lugar en una estructura distinta a la familiar, hacerse un nombre por su propia cuenta. Le dan contenido particular al imperativo de “construir una vida propia”:

“me gustaría decidir qué hacer con mis vacaciones. O sea tengo 10 años de vivir... tengo de mi vida fuera de la casa de mis papás pero cada diciembre tengo que ir a casa de mis tíos bueno de mi abuela a celebrar el año nuevo. Quiero ya no ir. Quiero poder decidir ya no voy” (Adán)

Esto no significa que los entrevistados busquen huir de su familia. Las cosas son algo más complejas. Cuando pregunto a Adán la razón de por qué no lo ha hecho me dice: “No sé supongo que me gana la culpa. Mi mamá es muy de tienes que estar aquí con nosotros...”, sin embargo tras esa atribución a la culpa aparece otra razón “... no sé o sea no es que no quiera verlos pero no quiero pasar año nuevo con toda la familia extendida...”.

Cuando me refiero al hecho de salir de la estructura familiar me refiero en primer lugar a la estructura extendida de la familia que viven sus padres y que ellos no aceptan. El afán de diferenciación apunta, en primera instancia y con mayor fuerza, hacia ese espacio. Esto es algo que comparten todos los entrevistados: familia es familia nuclear, la familia extendida va perdiendo el peso que tenía para sus padres.

Existen prácticas y esquemas valorativos que no aceptan, que ven como algo absurdo:

“ésta cuestión muy jerárquica que los más grandes deciden todo y te ven para abajo y los primos un poco igual. Mis primos más grandes nos ven a nosotros mucho para abajo y se nota, bueno aparte del trato, o sea llegan sus hijos, mis sobrinos, y te los

presentan y te dicen mira saluda a tu primo... y digo: “no soy su primo: soy su tío. Primo tuyo. Tu hijo es mi sobrino no al revés”. Entonces la cuestión es así. Bueno yo así la veo y también un par de personas más. Es una cuestión muy jerárquica que tiene que pasar mucho por lo que digan los tíos. Lo que digan los más grandes para que tú puedas hacer algo” (Aron)

Esto encuadra bajo el atributo de debilitamiento de los referentes tradicionales que significa que el individuo debe elegir su tradición y sus orientaciones –no que existen éstas (Beck y Beck-Gernsheim, 2003: 74-75).

La destradicionalización de la que hablan estos autores está matizada por un contexto donde hay un peso muy grande de la solidaridad adscriptiva de la familia (Girola, 2002: 69), pero nuclear en el caso de los entrevistados.

En un segundo momento la diferenciación apunta hacia la familiar nuclear. El peso que esta estructura tienen en la sociedad mexicana depende de “presiones derivadas de la peculiar inserción de nuestra sociedad en el mundo globalizado” (Girola, 2002: 69). Como vimos en las trayectorias la familia en México²⁴ funciona desempeña un papel importante como red de apoyo existencial para los entrevistados, esto a pesar de las transformaciones que ha tenido en el país (Girola, 2002: 70).

Creo que esto tiene un papel fundamental en la idea de individuo que comparten los entrevistados. La independencia y autonomía que se lee en sus narrativas apunta en buena medida a diferenciarse de la estructura familiar en dos

²⁴ El lugar de la familia en México y su papel en los procesos de individualización es un tema en extremo interesante y que posee muchas aristas. Por un lado, como explica Girola, la familia y las redes de vecindad más cercanas son un elemento fundamental en las redes existenciales de subsistencia en una sociedad anómica como la mexicana. Por otro lado la familia también es un espacio que tiene un papel importante al promover la individualización de sus miembros. Sin embargo esta individualización va a depender de los valores e ideales que ésta promueva: puede promover individuos integrados o –utilizando términos de Durkheim- individuos egoístas. Además en la familia observamos también la ambivalencia de la sociedad mexicana: existen por lo menos dos niveles donde aparecen y se promueven valores individuales, lo declarativo y la implementación de éstos. Un parte discursiva “de derechos y libertades, junto con un individualismo egocéntrico, particularista y no democrático en el funcionamiento cotidiano” (Girola, 2002: 70 y ss.). En este sentido el tema de la familia es tan amplio que no puede ser abordado en este trabajo más que como referente para hablar de la soledad relacionada con la idea de individuo que tienen los entrevistados.

niveles: de la extensa dado que su estructura jerárquica no tiene sentido para ellos –no tiene el sentido que tiene para las generaciones de sus padres y abuelos-; de la nuclear en tanto lograr algo por su cuenta choca con la fuerte estructura de apoyo incondicional que ésta representa.

Ser individuo en este sentido no es convertirse en una mónada que se aleja de sus redes primarias. Al contrario: todos ellos narran que tratan de mantener relaciones constantes con su familia nuclear, Alejandro cuenta respecto a su familia que: “desayunamos casi todos los fines de semana juntos... podemos platicar de cualquier cosa”. El punto de la diferenciación radica en buscar “algo propio” que les permita salir de la red de apoyo existencial.

Con todo, aunque los entrevistados tratan de mantener una cantidad de relaciones con su familia –y amigos-, esto se complica por el contexto aleatorio e incierto en el que actúan: dada la carga de tiempo y esfuerzo necesario para ganar dinero, para buscar proyectos, etc., no lo puedan lograr. Dar prioridad al proyecto individual en condiciones como estas trae consigo la disminución de las relaciones.

Decir que individualización significa ser autónomo e independiente puede convertirse en una tautología si no comprendemos a qué se refieren con eso los entrevistados a la luz del contexto en el que actúan –y se individualizan. ¿Qué podría significar ser independiente y autónomo en el contexto en el que viven?

En primer lugar el elemento que más llama mi atención es que significa confirmar por medios y bajo criterios individuales su capacidad de hacer las cosas sin ayuda. No sólo hacerlas, sino confirmarlo para sí.

Autonomía e independencia significa para ellos ser una figura de “autoridad y potencia”:

Vivo... vivo con mi hermana pero yo pago todo: ella es una huésped... si... es más grande que yo... pero ella tiene procesos diferentes de cómo asimiló... a ver... ella también junto conmigo vivió aquí en México en lugar de irse con mis papás. Y pues creo que ella lo asimiló de una manera distinta, entonces ahora le

cuesta como más... como ser más independiente justo... o sea yo soy... de alguna manera yo soy como esa figura de autoridad o la proveedora en todos los aspectos (Amalia)

Diferenciarse de la familia y de las estructuras a las que no reconocen como válidas –normas implícitas, estructuras jerárquicas de familia extensa- en tanto contienen formas de valorar y actuar con las que ellos no están de acuerdo, tiene su contraparte entonces en el intento de construir un espacio en el cual “valgan algo de acuerdo a sus esfuerzos”.

Al socializarse en ideas donde la imagen del individuo sería una especie de *Homo Clausus*, pero hacerlo en las condiciones de la sociedad mexicana, los entrevistados buscan independencia y autonomía –diferenciación- como una estrategia que busca confirmar sus capacidades, su valor como individuos y no como puntos de una estructura mayor:

“Entonces creo que llega un momento en que te la empiezas a creer y dices “ah es cierto soy independiente”. En términos de que puedo hacer yo sola las cosas: yo me mantengo, no necesito como a nadie que me esté como apoyando como de... “Ah si. Tengo como algún problema de la casa como: “oh tengo que llamar un plomero”” o cosas así. Pues yo lo hago. No es de que llamo a alguien de mi familia así de “oye venme a ayudar”... es de “ok: esto necesito yo busco un plomero, ven, lo arreglas” (Amalia)

A pesar que el apoyo familiar esté presente, aunque virtual, en forma simbólica, económica o afectiva, o que opere en realidad, existe en ellos un interés de “hacer las cosas por su cuenta”. Al preguntar por sus papás, uno de ellos me dice:

“me apoyan y todo pero... o sea bueno con respecto a la carrera y todo eso pues fui bastante independiente. O sea no les pedí ayuda para ningún aspecto de ella ni nada... y ahorita la ayuda que ellos me dan era económica pero ahorita que estoy

trabajando prácticamente me mantengo solo. Sólo vivo con ellos pero yo me pago todas mis cosas.” (Aron)

El apoyo, del tipo que sea, tiene en ocasiones una función de habilitación, más cuando consideramos condiciones de incertidumbre generalizadas. Este apoyo como habilitación, sin embargo, se vive de manera un tanto distinta dependiendo de la trayectoria que tengan: para unos, donde la familia está en condiciones de apoyarlos, esto es tener un colchón que permite hacer otras cosas pero no acuden a éste pues prefieren encargarse de sus cosas, aunque en realidad no acuden a éste pues sus condiciones les permiten mantenerlo como algo potencial, como un colchón. Para los que tienen que acudir al apoyo dadas las circunstancias en las que viven, éste significa una especie de fracaso individual, del que no hablan en realidad con nadie: lo aceptan aunque hacerlo los afecta. Para aquellos que no tienen apoyo presente y experimentan un alto grado de incertidumbre la ambivalencia es grande: a veces piden ese apoyo, a veces están “satisfechos” por no acudir a éste.

Pero: ¿qué significa “apoyo”? Es clara la oposición entre dependencia e independencia en este caso:

“el apoyo es... o sea no es un apoyo para depender sino que es un apoyo justamente para como ser independiente ¿no? Entonces o sea la mayor muestra de que ese apoyo funcionó es que estoy tomando decisiones por mi propia cuenta... este... y sabiendo por supuesto que hay un cierto colchón de seguridad que está ahí ¿no? Y que muchas veces no es necesario incluso que esté actuando sino que simplemente esté ahí” (Alejandro)

Oponer dependencia a independencia resalta el hecho que tras la idea de individuo en el contexto de los entrevistados, aparecen motivos recurrentes como “ser capaces”, “hacer las cosas por sí mismos”, motivos donde encuadra en ser “proveedora”, “independiente”, “ser la figura de autoridad”.

La importancia de los logros personales tiene que ser leída en esta clave. Los logros en una sociedad como la nuestra no son ratificados socialmente de

manera directa. Entonces el esfuerzo, lo que uno es capaz de hacer en realidad permanece, en un nivel, en la autopercepción del individuo como alguien capaz de hacer las cosas por sí mismo. Es constante su énfasis en que sus capacidades los diferencian de los demás:

“recién hasta hace unas 3 semanas fue que pude empezar como poco a poco a hacer que mi jefe confiara en mí para muchas cosas justo porque redacto bien. O sea: yo no redacto ni de una forma “Godínez”, ni de una forma de abogado, o sea de Ministerio Público. Entonces como que creo que redacto bien y a mi jefe le gusta, entonces como que muchas cosas que él escribe para entregar me las pasa a mí para que yo las revise antes [...] mi amigo me manda un mensaje ayer y me dice: “no: yo ya sé que tal persona está celosa de ti porque mi jefe habló y dijo que tú eras muy capaz, que le parecías muy capaz, y que pues el otro chico pues le echaba ganitas” (Alejandro)

La importancia de los logros es individual. Pero este enunciado adquiere un matiz diferente al considerar una sociedad donde hay poca estructuración y gran incertidumbre.

La importancia de hacer algo por uno mismo tiene de trasfondo el afán de diferenciarse de esferas adscriptivas que le dan al sujeto un valor a partir de su posición en la estructura y no de sus capacidades reales. Individualizarse en un contexto así es una tarea orientada a adquirir un valor propio. El ejemplo que me parece claro es el siguiente cuando pregunto a uno de ellos cuál sería la importancia de realizar un doctorado:

“Que... ya quiero dejar de recibir dinero de mi papá. Yo sé que no tiene ningún solo problema y de hecho siempre me quiere dar más. Siempre me quiere comprar y hacer y me dice cárgalo todo a mi tarjeta. Yo sé que tiene los medios para hacerlo. Y yo sé que es su dinero y puede hacer lo que quiera con él. Pero... quiero ganar mi dinero. O sea totalmente. Y yo sé que gano la mayor

parte de mi dinero. 75% pero es mi dinero. Pero... quiero ganar todo yo" (Adán)

Distinguirse de este tipo de estructuras –como la familia- no es negar los vínculos –principalmente afectivos- con ésta, es más bien construirse como entidades capaces de resolver su sobrevivencia, rechazando la función de red existencial de subsistencia que toma la familia. El punto no radica solamente en sentirse molesto frente a la ayuda económica, sino que:

“me molesta que quieran ir más allá... bueno... mi papá mi mamá no... que quiera ir más allá de ayudarme [...] él me pregunta mucho que cómo estoy de dinero. Siempre le digo que bien porque nunca me he muerto de hambre ni he pasado... he pasado meses apretados pero no he dejado de comer no he dejado... pero él me quiere pagar eso y yo le digo que no. Acepto los 2000 pesos que me da mensualmente pero... o sea no quiero ir más allá.” (Adán)

Cuando pregunto un poco más sobre lo que esto significa llego a un atolladero, comprensible, pues no tendrían por qué dar razones más allá de su lógica: “¿Qué significa?... significa... no sé qué significa pero... me siento bien...” (Adán).

“Me siento bien” que hace referencia al trasfondo de lo que es ser individuo para ellos. El afán es diferenciarse de estructuras adscriptivas y orientar sus acciones y proyectos de acuerdo a la idea de que, esfuerzo personal mediante, serían capaces de encontrar sus propios medios de subsistencia. Este afán no está descontextualizado pues ocurre en una sociedad donde no siempre eso es posible, donde dada la hibridación de los patrones valorativos y el gran componente de incertidumbre ocurre una paradoja: en un nivel tiene valor el logro personal, estudiar por ejemplo, pero en otro no pues requiere de otros elementos.

“Ser individuo”, además, sería un intento de aligerar esa incertidumbre por medios propios, al poner la confianza en que el esfuerzo dará frutos cuando uno

se niega a actuar bajo criterios implícitos de acción con los que no están de acuerdo:

“Ahorita desearía... eh... trabajar 100% por mi cuenta, tener mis clientes que sean hijos míos eh... quiero estudiar eh... mmm y eso es lo que quiero... tener algo ya fijo y... ya no estar como mucho a las carreras estar buscando tronándome los dedos a ver cuándo me llaman y cuándo no...”(Antonio).

La idea de individuo que comparten entraña en cierto modo la estrategia por la cual intervienen en su situación para “no sentirse a la deriva”. En este sentido tratarían de definir los elementos que están a su alcance en una sociedad con gran incertidumbre: su curso de acción, su identidad integrada a partir de logros personales.

Para ello tiene que otorgar valor a sus logros y esfuerzos, y lo hacen bajo un canon construido y aplicado personalmente, frente a los cánones ambivalentes que se les ofrecen. De este modo la idea de individuo que está de fondo es la de buscar un reconocimiento por lo que uno es capaz de hacer, de ahí que aparezcan contenidos en sus narrativas que se refieren a ser “proveedores”, “capaces de pagar sus cosas”, “autoridades”, “potentes”, en un ámbito particular de su existencia: su propia vida.

Lo que Beck y Beck-Gernsheim llaman la “ética de la realización personal”: la “corriente más poderosa de la sociedad moderna”, origen de la compulsión que se ha convertido en la experiencia colectiva más generalizada en el mundo occidental: “vivir la vida propia” (Beck y Beck-Gernsheim, 2003: 69 y ss.), adquiere un matiz muy distinto cuando se lee en las condiciones de que tienen los entrevistados.

Si le pregunto a los entrevistados si “quieren vivir una vida propia”, o quieren “actuar de acuerdo a la ética de la realización personal”, podría decir que esto es cierto. Sin embargo afirmar algo así impediría ver que por el contexto en el que actúan su experiencia de ser individuo es una hibridación de estos valores globalmente socializados.

Lo que propongo es que su idea de individuo está compuesta de una solución biográfica orientada a disminuir las consecuencias afectivas de la ausencia de estructuras que doten de sentido a sus actos y logros. Esto les permite reivindicar el valor de sus esfuerzos y logros bajo cánones individualmente elegidos y aplicados, frente al valor que les dan desde estructuras de adscripción como la familia. En última instancia ser individuo para ellos significa demostrar, a los demás y a ellos mismos, sus capacidades y el valor que éstas tienen para ellos.

De ahí que acciones orientadas hacia la independencia, la autonomía y la singularización tengan por mira la diferenciación estructuras adscriptivas que en sus contextos de acción son muy fuerte. La idea de individuo que comparten es una forma de *navegar*²⁵ en la incertidumbre para evitar “andar a la deriva” en un contexto cuyo grado de aleatoriedad es alto y que da valor a las personas por la posición, el dinero y el poder que poseen y no por sus capacidades.

Esta idea de individuo orienta su modo de actuar *como si fuera una ética* en el sentido que Weber da a este término: una forma o conjunto de ideas intensos que impregnan y regulan todos los actos de la vida (Weber, 2003: p. 63). Al dar prioridad a convertirse en individuos y tener una “vida propia” aparecerá, como vimos en las trayectorias, un resultado no previsto que llamo la soledad. Sin embargo falta ver cómo es experimentando este fenómeno a nivel subjetivo.

Disminución de relaciones como resultado de dar prioridad a la imagen del individuo: soledad en la experiencia de los entrevistados

²⁵ Me refiero al concepto que construye Claudia Zamorano Villarreal (2008) para referirse a la manera como los sujetos ajustan la aspiraciones y la realidad a la que se enfrentan, integrando el aprendizaje de sus experiencias positivas o no, destacando cómo frente a la incertidumbre y lo indeterminado hay una estrategia improvisada sobre las bases de experiencias previas y que integra las aspiraciones y la realidad que no siempre permite que éstas se cumplan. Navegar, explica Claudia Zamorano, es la forma como las personas con las que trabajó explican su vida: no un error sin sentido, sino dejarse llevar por las circunstancias por caminos que no están claramente definidos para trazar su camino.

Lo que para los entrevistados es un deseo de independencia tiene de trasfondo la idea de individuo que acabo de describir. Sin embargo diferenciarse de la familia no significa negar sus vínculos y relaciones con ésta. Se trata de un fenómeno sutil donde ellos actúan a partir de la imagen de lo que deberían ser: independientes, autónomos, capaces de vivir por su cuenta y ganar su propio dinero.

La diferenciación de la que hablo tiene que ver con el proceso de individualización del siguiente modo: ellos poseen en mayor o menor medida las condiciones –objetivas- por las cuales muestran rasgos positivos respecto del proceso de individualización, sin embargo estos atributos se enmarcan en un contexto donde la incertidumbre se agudiza y donde a causa de los procesos sociales e históricos de su sociedad la estructura adscriptiva de la familia tiene un peso muy grande, que, si me permito utilizar una metáfora, a manera de cuerpo celeste genera una fuerte atracción del individuo hacia ésta. Ahí radica la diferenciación: es un intento de demostrar y demostrarse que pueden hacer las cosas sin acudir a la red de apoyo que supone la familia, y con ello dar(se) un valor a su individualidad en una sociedad con alta incertidumbre y con estructuras anómicas donde por sí mismo un individuo tiene valor –social- ambivalente.

Este sería a grandes rasgos el proceso de individualización que experimentan: “desvincularse” o “destradicionalizarse” a partir de la idea que un individuo importa por sus esfuerzos y debería adquirir valor por sus logros, no por de dónde viene o a quién conoce, en una estructura social donde la lógica práctica muchas da mayor peso a esto último. Individualización es así un proceso que debe ser estudiado en condiciones y contextos particulares²⁶, y no sólo bajo la óptica del individuo, sino de las estructuras que lo habilitan para serlo o frente a las cuales reclama un lugar distinto.

Al actuar orientados bajo este ideal los entrevistados reconocen la importancia de su familia como estructura que los habilitó, que les permitió lograr cosas ofreciéndoles un apoyo. Reconocen también que ese apoyo debe terminar y

²⁶ Individualización no sería, entonces, el traslado de los resultados y afirmaciones obtenidas en investigaciones sobre otras sociedades a la sociedad mexicana o a sectores particulares de ésta.

buscan “hacer algo por su cuenta”, aunque muchas veces el automatismo cultural sea tan fuerte que la familia continúa ofreciendo ayuda de distintas maneras.

Con esto lo que quiero ilustrar es que la diferenciación de la familia –y de estructuras adscriptivas tradicionales en general- y el deseo de otorgar –y demostrar- un valor a su individualidad, como componentes del proceso de individualización que viven, no produce un actuar “egoísta” por el que disminuyan sus relaciones de manera consciente –y alevosa.

A pesar que actúan bajo esta imagen del individuo, mantienen un fuerte vínculo afectivo con sus familias –nucleares. Lo que les afecta en realidad es el apoyo simbólico y económico pues eso no encuadra en su ideal de tener una “vida propia”.

Bajo esta idea lo que ahora mostraré es cómo ocurre la disminución de las relaciones como resultado inesperado de actuar bajo esta imagen de individuo: al priorizar cursos de acción individuales disminuye el tiempo que pueden dedicar a sus relaciones –algo que se agudiza conforme aumenta la incertidumbre. En los ocho casos entrevistados ocurre esta disminución, de igual modo los ocho no se dan cuenta de ella. Sin embargo hay variaciones en cómo viven y responden a esto, éstas pueden ser leídas a través de los tipos que construí.

Primero hablaré un poco de la disminución de relaciones. Lo que seguirá es mostrar esta disminución en cuatro dimensiones que considero relevantes para mi tema por una razón muy precisa: si pensamos este fenómeno de soledad como la dislocación de las relaciones, pensaríamos que éstas se relocalizarían en otro lugar de sus vidas. Como veremos esto no ocurre así, de modo que la suposición de mi trabajo se fortalece: priorizar el proyecto individual, en el caso de los entrevistados y a pesar de sus situaciones diferenciadas, tiene como resultado la disminución de sus relaciones y respuestas individuales a ello.

Las dimensiones elegidas son la confianza, las relaciones de pareja, las relaciones con sus amigos y las relaciones con sus compañeros de trabajo. Si existe confianza –con familia, con amigos-, el fenómeno de soledad disminuiría: a pesar de dedicar más tiempo y esfuerzo a su proyecto individual encontrarían en

aquellos en los que confían un espacio donde sus inquietudes y temores serían acogidos. Las relaciones de pareja supondrían un espacio similar: al disminuir relaciones en algunos ámbitos, se fortalecerían idealmente en otros, como la pareja. Igual ocurre con los amigos. Por último las relaciones con sus compañeros de trabajo podrían ser la relocalización de lazos dislocados en otros ámbitos, y por lo tanto un espacio donde los lazos que disminuyen en unas esferas aumentarían en otras –por la convivencia diaria y el tiempo que pasan juntos. Sin embargo como veremos esto no ocurre en ninguno de los cuatro ámbitos en la experiencia de los entrevistados.

Disminución de intercambios: priorizar el proyecto individual en condiciones de incertidumbre

Orientados por esta suerte de “ética” de lo que significa ser individuo para ellos en las condiciones que experimentan, en los ocho entrevistados está presente el fenómeno que llamo soledad: sus relaciones disminuyen. Lo cierto es que no se percatan de ello, esto aparece como un fenómeno residual, efecto inesperado de los procesos de individualización que viven. Sin embargo si vemos cuánto tiempo les queda realmente para relacionarse con otros cuando tienen que destinar gran parte de su tiempo y sus esfuerzos para trabajar con miras a ser independientes, vemos que en realidad se relacionan menos con sus personas cercanas, en algunos casos aunque vivan en el mismo hogar.

Lo cierto es que este fenómeno de soledad ocurre de maneras algo distintas dependiendo de algunas cosas: el tipo de familia, si viven o no en el hogar familiar y el grado de incertidumbre al que se enfrentan.

Los que viven en el hogar familiar no ven con frecuencia a quienes viven con ellos: cada quien se dedica a sus actividades, por la mañana no coinciden, en la tarde es habitual que no coman juntos pues están en lugares distintos, y por la noche prefieren descansar:

“... con el trabajo convivo con gente todo el día y cuando llego a la casa lo último que quiero hacer es como escuchar más gente. Entonces o sea me quedo en mi cuarto... este... y entonces como o sea puedo hacer lo que quiera, como jugar en el teléfono. [...] entonces eso también es pues es complicado porque finalmente también, digamos, en una dinámica de vivir juntos es muy egoísta que uno simplemente diga me encierro y ya está porque si no también es como un hotel” (Alejandro).

Se reconoce que en “una dinámica de vivir juntos” es “egoísta” este tipo de actuar, sin embargo es lo habitual en estos casos. Hay una dimensión que varios de ellos ubican como cansancio, y que aparecerá como el “obstáculo” por el cual no ven a otros aunque vivan en el mismo hogar que ellos:

No muchas veces tengo energía... Si estoy en exámenes, por ejemplo, como ahorita me agoto en la semana muchísimo por los exámenes, clases, trabajos finales, después el trabajo. Ya llego a mi casa muerta. Como que se me acumula el cansancio hasta el fin de semana y el fin de semana no salgo... (Areli)

Lo que está tras el cansancio es el resultado de actuar de acuerdo a la imagen que tienen de lo que es un individuo: al priorizar proyectos y actividades personales el tiempo que pueden dedicar a otras cosas disminuye.

Aquí es donde aparecen las diferencias en cuanto al grado de incertidumbre al que se enfrentan.

Para quienes viven en el hogar familiar y tienen un empleo por contrato, ocurre que pueden ofrecer ciertas respuestas ante la disminución de intercambios con familia y amigos, resultado de priorizar la “ética individualizada”.

Las posibilidades que tienen al actuar en grados medios y bajos de incertidumbre laboral les permiten responder a la disminución de intercambios al *administrar el tiempo*. En esta línea una de las respuestas en su lógica práctica es instituir tiempos para relacionarse, principalmente con la familia:

Lo que procuramos hacer nosotros es: en los fines de semana convivir un poco más cuando hay un poco más la disponibilidad de tiempo de todos, y la disponibilidad también de ganas porque... no pasa solo por mi (Alejandro)

No sólo pasa por él pues su familia tiene sus propias actividades por las cuales no siempre todos coinciden ni tienen las ganas de hacerlo.

En esta misma línea otra forma de administración de tiempo es menos estructurada, y por lo tanto tiene consecuencias individuales: acepta “incluir a los demás en el poco tiempo libre que le queda”. En esta lógica, se encuentra un lugar para salir y estar con amigos y familiares a pesar de las actividades y carga de trabajo que se tenga²⁷:

[Dedica mucho tiempo a sus tres actividades laborales]... así los fines de semana los dedico para mi trabajo free-lance. Entonces apenas y tengo tiempo como para respirar. Pero entre semana siempre saco más con los amigos... ¿por qué no? Vamos a salir... (Amalia)

Esto es un arma de doble filo porque el tiempo que dedican individuos en esta situación a sus actividades laborales tiene que ser “extendido” hasta límites que los afectan pero no pueden ubicar bien la razón: achacan esto a que los “otros son demandantes”, a que “la gente es muy exigente” y no les reconoce que “tienen una vida que quieren hacer”.

El desgaste es otra forma de llamar a ese cansancio cuyo trasfondo es elegir al individuo sobre los lazos sociales colectivos. En este caso “desgaste” y “cansancio” son formas de adaptar los problemas sociales a una dimensión individual: mientras en el segundo el individuo se centra en sí mismo y acepta que “ya es suficiente”, en el primero la responsabilidad la pasa “a los otros” que son incapaces de darse cuenta de todo lo que el individuo se esfuerza y lo que invierte:

²⁷ Al preguntar por cuánto tiempo dedica a sus tres actividades laborales explica una de las entrevistadas:

“... aparte de mis mil actividades tengo que cumplir con mis actividades familiares. Entonces es como super desgastante porque a fuerza tengo que estar como todos los domingos con ellas [...] “es que tú eres super despegada de la familia”... es como “¿¡Qué más quieren de mí!?” ¿Que les hable todos los días y les pregunte cómo están?... no sé para mí verlas los domingos es suficiente pero creo que para ellas no... a veces es como de: “es domingo. Quiero sólo dormir por favor”. Siempre tengo trabajo los domingos... es como de “¡Agh! ¡Por favor! ¡Déjenme descansar!”... La gente suele ser muy demandante... (Amalia)

En esta dimensión “resuelven” ciertos problemas sociales como la agudización del riesgo y la incertidumbre laboral, y los imperativos de individualizarse, de manera personal. El “cansancio” y el “desgaste” tiene su génesis en estructuras sociales que “consumen el tiempo y el esfuerzo” individual, pero esto lo viven los entrevistados como un problema sólo suyo.

La consecuencia de este tipo de administración del tiempo es un “desgaste físico” dado que queda poco tiempo para actividades primordiales como descansar²⁸.

Otra respuesta frente a la disminución de los intercambios tiene que ver con el uso de la tecnología. Pero este uso sólo aparece en aquellos que experimentan menor incertidumbre dado que tienen un trabajo por contrato. Esto no es un factor explicativo, sólo es descriptivo.

El uso de la tecnología en algunos de los entrevistados refuta las tesis de Sherry Turkle (2011): las tecnologías de intercomunicación sean teléfonos inteligentes, redes sociales, aplicaciones de mensajería instantánea, provocan que las personas tengan menos relaciones hasta el punto que están “solas juntas”.

²⁸ “me duermo a la 1 o 2 de la mañana todos los días... la gente siempre espera que tengas como disponibilidad como todo el tiempo, como de... o sea: yo tengo mi vida y no puedo estar como de... si alguien me dice “oh: podemos ir mañana”, es como “guy: tal vez yo ya tengo agendada toda mi semana, no puedes decir como que mañana porque tengo otras cosas”... pero ok lo intento... pero eso de repente sí me resulta como demandante. Es como “ok: tengo que mejorar mis habilidades sociales, entonces está bien, voy a hacer un hueco, está bien: sí puedo verte” (Amalia)

En los casos a los que me refiero el uso de tecnología sirve para mantener cierta cercanía en las relaciones, ser parte de la vida cotidiana de alguien aunque no se vean físicamente:

pues sí es una forma de estar contacto... es como ay me gustó esto y te mando una foto... o sea te estoy involucrando en mi cotidianidad aunque sea a la distancia aunque sea con mil defectos y lo que quieras... que tampoco es algo que se logra con mucha gente, estoy hablando de familiares cercanos... pero... es como “ay: pasó estoy y me acordé de ti y mira te mando fotos de x cosa” y “mira: alguien te dejó un mensaje de voz”... cosas que tal vez son muy tontas pero acercan y te hacen sentir como parte de la vida cotidiana de esa persona aunque estés lejos...(Alejandro).

Esto será importante para mantener cierto número de relaciones con otras personas, principalmente en el caso de los amigos, aunque como veremos ello no significará que las relaciones aumentan en el tiempo que se les dedica, sólo que “se mantienen por otros medios”.

Sin embargo en los casos que experimentan altos grados de incertidumbre laboral este tipo de respuestas no ocurre. La razón radica en el tiempo y esfuerzo que dedican a buscar trabajos y proyectos que les impide ver a sus familiares y amigos:

“... soy como... este medio es como busca, busca, busca. Y lo que puedes hacer... lo que se puede hacer pues adelante. Pero siempre te tienes que estar moviendo y haciendo [...] a veces preguntan los fines de semana “¿y dónde está Antonio? Pues está trabajando en fin de semana”... (Antonio)

Al experimentar este nivel de incertidumbre ellos tienen la percepción de que sus lazos se mantienen, que siguen viendo a su familia y amigos, aunque los hechos apuntan hacia lo contrario. Una de ellas explica que “se ha impuesto la tarea” de dedicar los fines de semana a sus relaciones, sin embargo cuando le pregunto si esto es así, cuando pregunto qué hizo el fin de semana pasado vemos que simplemente no puede hacerlo

“No pues no... no... sí hay ocasiones en las que... pues en las que tengo que chambear de todas formas porque... por ejemplo el viernes pasado me estuvo llamando el jefe: “oye que... ¿ya tienes el curso?... oye ya te mandamos esto y ya hay más material entonces te encargo ¿no?” Y aunque yo les diga: “sí el lunes te los mando”, está ahí como ese pendiente... y tuve que desvelarme el domingo hasta las 2 para mandarlo” (Aura)

No tener un contrato aumenta la presión por la cual tienen que esforzarse, no sólo para sacar adelante un proyecto, sino para demostrar su capacidad con el anhelo de que esto les traiga un beneficio y los contraten en algo más seguro:

“... pero yo me di cuenta cuando iba a la oficina que nos autoexplotábamos muy cabronamente. Porque era cumplir con el horario que te decían o sea llegar a las 9 y salir a las 7 pero yo llegué a salir a las 8 o 8.30, porque era así de: “mejor ya acabo y ya, para que vean que sí estoy trabajando y pues si hay otro chance de”... bueno otro proyecto u otra cosa pues que me sigan teniendo en cuenta, algo así. Y de todas formas aplico la autoexplotación en casa... si... (Aura)

La agudización de la incertidumbre aumenta la presión para buscar cómo sobrevivir y para demostrar que “sí saben trabajar”, esto provoca que la disminución de intercambios en estos casos sea más marcada que en aquellos que viven con un grado menor de incertidumbre y tienen el apoyo de vivir en el hogar familiar. De cualquier manera en todos los casos los intercambios disminuyen. Veremos que en ciertas dimensiones donde la disminución de relaciones –la soledad- podría revertirse esto no ocurre así.

Confianza

A primera vista podríamos pensar que un fenómeno como la soledad puede ser contenido en vínculos con alto grado de confianza. Sin embargo en este caso

esta dimensión no tiene esta función. En primer lugar los entrevistados no son conscientes de que sus relaciones han disminuido al actuar como actúan. En segundo lugar al ver que sus esfuerzos por lograr independencia no se pueden lograr, aparece un tipo de frustración que no es compartida. ¿No tienen confianza en sus amigos, en su familia, en las personas más cercanas a ellos? Sí, la tienen, pero aun así la frustración que experimentan es tal que prefieren no hablarlo.

Cuando experimentan grados bajos de incertidumbre esta dimensión tampoco juega un papel en la disminución de intercambios, pues como vimos en el apartado anterior las respuestas que pueden ofrecer a ello, la administración del tiempo para relacionarse con otros, tiene más que ver con una especie de “obligación” que con una recomposición de lazos debilitados al priorizar el proyecto individual. Sí, siguen viendo a la familia, les cuentan cosas, pero no hablan con ellos de sus proyectos y sus inquietudes.

Cuando la incertidumbre es alta esto se acentúa. La frustración que aparece es grande y prefieren no hablarlo. A veces atribuyen este comportamiento a “su carácter reservado” o a que “primero tienen que resolverlo” pues se trata de una responsabilidad individual y nada más:

“...soy muy reservado en esas ocasiones de dinero... decir “es que no tengo” es como cuestión de vida o muerte [...] Y sí se hace frustrante porque... porque todo el esfuerzo que pusiste y dices “no me alcanza”, aunque sea para 30 pesos al día e ir al transporte... sí te frustra y te da coraje [...] te lo guardas... hay veces que sí lo sacas y hay veces que dices “bueno reacciona”. Te pones a meditar un poco y dices “bueno va para adelante otra vez”... (Antonio).

En otras ocasiones esta frustración la “rechazan” pues más bien sienten que deben poner el acento en el apoyo que han recibido de su familia:

“... mientras no estaba trabajando y mientras no tenía este... no recibía mi pago pues ellos me... pues por ellos [sus padres] como... eh... pero de alguna forma había tenido mis ahorros ¿no?

[...] y entonces pues sí desde que empezó como esta situación pues mis papás han sido un gran apoyo (Aura)

“Pero de alguna forma había tenido mis ahorros”, frente a la frustración por ver su proyecto truncado aparece la importancia de ser individuo: aún en una situación precaria hay que destacar los logros.

Cuando se vive fuera del hogar familiar, vemos de acuerdo con lo que narran, que pedir ayuda en una situación difícil agravaría la frustración. De ahí que se prefieran otras soluciones individuales, como recurrir a instituciones distintas a la red de apoyo familiar o de amigos:

“Cuando uno está así pues uno acude a los amigos y a esas cosas pero en realidad ahorita yo... pues no he acudido a nadie... este... no... de momento a veces pues sí tengo a mi mamá y ella me puede decir si necesitas algo. Tienes para comer. Para algo. Pero... pero ayuda así formal no... saqué mi tarjeta hace un año y pues ahorita sobrevivo con eso... endeudada...” (Abigail)

¿Por qué la confianza no tiene una función de contención de este tipo de soledad? Porque remite al apoyo, de familia o amigos, y esto subrayaría uno de los elementos contrarios a lo que para ellos significa ser individuos: pedir apoyo es mostrar que no pueden ser independientes.

Pareja

Las relaciones serían una forma de contener la soledad como la entiendo. En especial las relaciones de pareja. Si bien para los entrevistados ésta actúa – para los cuatro que tienen- como un apoyo y compañía, a esta dimensión le ocurre algo similar a lo que vimos en respecto a la confianza: si el apoyo se acepta hay un malestar porque no logran las cosas por sí mismos.

Queda el aspecto de la compañía. Sin embargo las cosas se complican un poco a este respecto. Para empezar ya no vale la distinción entre “los que tienen y

los que no tienen pareja”, pues ambos grupos expresan los mismos problemas respecto a este tipo de relación: es demandante, a veces no saben cómo lidiar con ello, les quita tiempo para ellos mismos. Además las cosas se agravan pues la disminución de intercambios como he explicado que ocurre toca también hasta este tipo de relación que podría pensarse más fuerte y cercana que con la familia o amigos: por trabajar o buscar proyectos ven poco a su pareja.

En los entrevistados el lugar de la pareja es poco claro. Esto es consistente con el análisis que hacen Beck y Beck-Gernsheim (2001) respecto a las consecuencias de la individualización para las relaciones amorosas. Estos autores explican que es difícil negociar los proyectos individuales en una relación de pareja, lo que las dificulta. Y quizás en este grupo particular de entrevistados actuar bajo la “ética de la individualización” se la razón de ello: cuando ambos miembros de una pareja desean y se obligan a ser individuos independientes la incompatibilidad entre los proyectos personales pone en juego la relación (Beck y Beck-Gernsheim, 2001: 111):

“... creo que por eso me es complicado tener relaciones afectivas porque siempre estoy moviéndome entre México y Estados Unidos, siempre. Y eso no es fácil... en Estados Unidos también he intentado, y tampoco ha funcionado porque cuando regreso es lo mismo... es como la misma historia: “ok: mientras esté allá super chido, pero cuando regresó es como todo se queda en el limbo”... es como tener una pareja sí es demasiado demandante eso sí no puedo. (Amalia)

El proyecto individual es “innegociable”, es algo inevitable que a ojos de los entrevistados no puede ser pospuesto por una relación de pareja, de ahí que la estrategia en este caso sea rechazar relaciones que los constriñan:

“... tener a alguien en mi vida sabiendo que me voy a ir en un par de meses no es... no es... yo lo vi por el lado de... no es demasiado justo para la otra persona y no es algo que yo esté... porque no estoy dispuesto a negociar el irme... y creo que si uno

involucra a una persona en su vida no puede involucrarla a medias... entonces o la involucras en todo y entonces tienes que estar dispuesto a escuchar que esa otra persona te diga “oye: no quiero que te vayas”... o no la involucras y eso es: amistades con derechos o algo así pero no... entonces no... o sea lo intenté hace un par de meses y no... pues no funcionó” (Alejandro)

Una relación de pareja se vive como algo que quita tiempo, pero no cualquier tipo de tiempo: el que puede dedicarse al “desarrollo personal”, ideal al que aspiran los entrevistados y que forma parte de su interpretación de la imagen de lo que significa ser individuo:

“tuve una relación de 3 años... bueno la terminé hace como año y cacho pero... pues desde ahí como que... no sé... no me he dedicado a buscar ni nada sino que he trabajado en mí y pues ahorita ni tiempo tengo... entonces... pues mejor me dedico a conocerme y desarrollarme, igual ahorita está bien porque una relación me quitaría tiempo para seguir estudiando...” (Aron)

Hasta aquí podría pensarse que lo que dicen es porque actualmente no tienen relaciones, sin embargo cuando prestamos atención a los entrevistados que sí las tienen vemos que el conflicto de fondo es el mismo: ¿cómo compaginar dos proyectos individuales en una relación de pareja? Más aún cuando el tiempo y esfuerzo invertido en estos proyectos impide ver con constancia a la pareja:

“[tenemos] los conflictos de pareja como siempre, de entendimiento... me apoya mucho, me ha apoyado mucho y yo creo que también la he apoyado mucho... igual es de esa forma con ella... es muy equilibrado [...] pero ahorita no la he visto, cada uno anda en busca y busca...” (Antonio).

Del mismo modo que con la familia, el apoyo de pareja se siente como algo que constriñe, que causa malestar y “atenta” contra sus esfuerzos de independencia

“... sólo acudí a una persona... eh... mi pareja. A él... de hecho cuando yo vivía sola y sabía que yo andaba ya con problemas de dinero y que no tenía trabajo estable llegaba con cosas de despensa ¿no? Este... entonces la verdad es que sí era un super paro eh... ehm... y luego a él le pedí... le pedí prestado. Dinero que siempre pague. O sea cuando... o sea los pagos ya del trabajo eran para pagar las deudas que iban saliendo con él y eso genera un alivio... no me gusta deberle a alguien aunque sea él”
(Aura)

La dimensión de la relación de pareja, en el caso de los entrevistados, se ve afectada por el grado de incertidumbre al que se enfrentan pero sobre todo por la imagen de individuo que tienen y encarnan. La soledad como disminución de las relaciones se vuelve más problemática a causa del problema de armonizar dos proyectos individuales en un camino en común.

Amistad

¿Disminuyen las relaciones con los amigos? Sí. ¿Los entrevistados se dan cuenta de esto? No.

El número de amigos que narran ronda entre los 2 y los 8: éste grupos sería al que tienen más confianza, los que les son más cercanos, con los que pueden “hablar de todo” y a quienes acuden si es necesario. Sin embargo la dimensión de la confianza como vimos no tiene un peso –ni negativo ni positivo- en la soledad como disminución de relaciones.

Al igual que en las otras dimensiones de las que he hablado lo que influye más en este aspecto es el grado de incertidumbre al que se enfrentan y el hecho de dar prioridad a su proyecto individual. La percepción u opinión que tienen respecto a sus relaciones de amistad es que “los ven con frecuencia”, pero cuando pregunto un poco más aparece que esto no es así. Si bien se pueden “mantener”

las relaciones por medios electrónicos la realidad es que también la dimensión de la amistad resiente actuar bajo la “ética de la individualización”:

“¿Cuánto los veo?... Procuero que sea seguido [...] bueno antes era más fácil porque estábamos todos ahí juntos en la universidad... ahora que no estamos este... procuero que sea al menos dos veces al mes... por lo menos... este... que... pues sí. O sea insisto... o sea antes era vernos todos los días varias veces al día... pero bueno ahora con las dinámicas de cada uno, que no es solamente mi dinámica de trabajo... es complicado... pero sí: sí procuero [...] por las fechas no nos hemos visto... tendrá uno o dos meses, pero voy a procurar que sí... además hablamos por whatsapp a veces...” (Alejandro)

Sin embargo conforme aumenta el grado de incertidumbre no sólo la dimensión de la amistad es afectada por dedicar tiempo y esfuerzo a actividades individuales, sino también por los resultados materiales: al tener poco dinero los individuos van limitando ciertas cosas, una de ellas las salidas con amigos

[dado que gana apenas lo justo] “... no salgo mucho... digo lo puedo hacer pero sí me aprieto o sea al siguiente mes sí veo que me tengo que apretar y prefiero no hacerlo...”

Pero si podría hacerlo ¿cuál es la razón de negarse? Lo económico se suma a dar prioridad a “sus cosas”:

“entre flojera costumbre. No sé aparte desde hace meses tengo este rollo e las cosas del doctorado y eso. Como que a veces eso no me deja estar muy bien. Incluso cuando ya no hay cosas que hacer no sé a veces sólo quiero descansar... a veces... entonces sí me da flojera salir... esto del doctorado me ocupado todo el tiempo...” (Adán)

El asunto radica en cómo dar prioridad a su independencia, a tener una “vida propia”, los aleja de las relaciones que les son habituales. No se dan cuenta de esto, pero conforme ahondamos en sus experiencias es palpable que el tiempo

dedicado a sus relaciones disminuye conforme actúan de acuerdo a su imagen de lo que debe ser un individuo.

Compañeros de trabajo: ¿vínculos fugaces?

Si en ciertas esferas de su vida se dislocan lazos sociales, pensaríamos que en otras éstos se relocalizarían. Al entrar en una dinámica laboral donde se convive con otros podríamos pensar que las relaciones que disminuyen en unas esferas aumentan en otras. Sin embargo esto no es así.

De entrada la convivencia con compañeros de trabajo dependerá del tipo de actividad que se tenga. Sólo cinco de los entrevistados tienen un contrato, y de ellos sólo tres pueden tener compañeros de trabajo, pues los otros dos trabajan solos: su única relación es con sus jefes.

El asunto es que los que trabajan en oficina conviviendo con otros tienen un proyecto distinto: trabajan ahí para no estar “volando a su suerte”. Elegir este tipo de solución frente a la incertidumbre tiene una consecuencia: saben que están de paso y no quieren quedarse en esos lugares. Esto provoca en algunos casos que sus relaciones con compañeros de trabajo sean “buenas y hasta ahí”, mientras duran las horas de oficina:

“y entonces como que al principio digamos la dinámica me llevó a casi todos los días comer con mi amigo y comer con sus dos amigos, que digo, son conocidos míos pero... o sea como que salen y hablan de trabajo, y están en el trabajo y hablan de trabajo. Y entonces no es como lo que quiero y no es a lo que aspiro... No, no, no... no aspiro a un puesto de oficinista. Y si yo entré ahí fue porque es una cuestión temporal que tiene que ver con empezar una maestría” (Alejandro)

En otras ocasiones esto genera, a sus ojos, ciertos roces con sus colaboradores por los cuales no pueden ni quieren establecer una relación más profunda:

“siento un poco de resentimiento por parte de las otras secretarias que estaban trabajando conmigo, porque ahorita que estoy pasando a recursos humanos. Yo ya puedo darles órdenes, y que me ayuden a mí. Y lo hacen de muy muy mala gana... yo... no siento, o por lo menos yo no percibo, que yo sea mala onda con ellas, pero ellas sí se quejan de mí con el contador, y con el jefe, y con todos, de que les cargo mucho la mano y que... y les reclaman que, o sea, que si entré de secretaria que por qué no me quedé ahí” (Areli)

En los otros dos casos la relación con sus jefes se queda en lo laboral, si bien a veces platican y pueden ser un gran apoyo para sus intenciones de seguir estudiando, esta relación no es más profunda aunque, narran, “los puedan considerar sus amigos”:

“... un rato platicamos de las clases o una lectura o una conferencia...ehm creo que me ven como alguien muy tímido. Creo. O sea han hecho un par de comentarios que me revelan como eso y este... no sé en general creo que sí soy como tímido con ellos... ah... no sé pero al mismo tiempo ahm... como que nuestra relación... a partir de mi trabajo como que sí se ha estrechado sí los puedo considerar amigos porque sí me han platicado cosas como de ellos. Yo no he platicado cosas más pero con unas copas encima sí les he platicado cosas... no dejan de ser mis jefes... no puedo dejar de pasar dos o tres cosas por la razón de que son mis jefes...” (Adán)

¿A qué se puede deber esto? ¿Son amigos pero no lo son en la práctica?
Una forma de encuadrar ambas posibilidades: no tener relaciones con

compañeros de trabajo y tenerlas pero “dejarlas ahí”; es pensar en que el tipo de lazos que construyen los entrevistados en esta dimensión son formas fugaces.

¿En qué radica esta fugacidad? En el acto de priorizar sus proyectos – “estoy aquí por mientras”- sobre las relaciones sociales que modifica – disminuyéndolo- el valor que se le da a las relaciones con los demás mientras adquiere más importancia lo que deseamos (Sennett, 2005: 7). Esto provoca que las relaciones laborales de los entrevistados sean fugaces y desapegadas. Existe cooperación superficial para sacar adelante el trabajo (Sennett, 2005: 23).

Como consecuencia de la flexibilidad laboral y el aumento de la incertidumbre cambia el tipo de asociación –laboral- que pueden tener con otros: teniendo contrato o trabajando por su cuenta construye asociaciones de corto plazo, “fragmentos de trabajo” (Sennett, 2005: 9), que explican por qué las relaciones que tienen con sus colaboradores en una oficina no tienen un efecto en el fenómeno de soledad como lo he explicado.

¿Más vale solo...?

Actuar bajo la idea de individuo que he reconstruido a partir de los entrevistados, ¿significa que las relaciones para ellos carecen de importancia? Me parece que la respuesta es un no.

El fenómeno de soledad como lo trato sólo se refiere a la disminución de los intercambios dado que los entrevistados quieren ser independientes. En este sentido dan prioridad a sus proyectos, lo que los deja “sin tanto tiempo” para ver a sus amigos y familiares. Esto es algo que ellos no perciben, pues actuar de este modo es algo tan naturalizado que no se percibe este fenómeno.

¿Quiere decir entonces que actúan como “liberales egoístas”²⁹ negándose a convivir con su familia y amigos por dedicarse “a sí mismos”? Nada de eso:

²⁹ Resuena aquí el individualismo egoísta de Durkheim.

continúan viéndolos y conviviendo, pero estos intercambios están en función de procesos sociales mayores.

El grupo al que pertenecen los entrevistados los coloca en una posición particular respecto a los procesos de individualización. Los afecta la agudización del riesgo y la incertidumbre, de modo que su nivel de instrucción no es logro suficiente para cumplir sus deseos de individualizarse y construir una vida propia, de darle un valor a sus esfuerzos dado que la sociedad en la que viven les ofrece apreciaciones ambivalentes a ello. Experimentan la incertidumbre en toda su dimensión: por un lado los inhabilita para obtener sus logros, por el otro los habilita para ensayar soluciones novedosas que podrían tener éxito, aunque nada es seguro en este caso.

El resultado de todo ello es que dar prioridad a sus proyectos individuales, en estas condiciones, les requiere un tiempo y esfuerzo considerable por el cual, sin que se den cuenta, sus relaciones significativas se difuminan en su deseo de independencia. Quizás sigan teniendo fuertes vínculos afectivos, pero éstos quedan “en pausa hasta nuevo aviso”: hasta que tengan el tiempo para actualizar las relaciones que tienen que esperar dado que privilegian su desarrollo individual. Este fenómeno es a lo que llamo soledad relacionada con los procesos de individualización.

Conclusiones

La soledad, entendida como disminución de los intercambios, sí ocurre en los entrevistados aunque ocurre con distintos grados de disminución de relaciones que responden, hasta donde puedo hablar con el material recabado, al grado de incertidumbre al que se enfrentan y a la fuerza de la red de apoyo familiar, en primer lugar, y de amistad, en segundo lugar. A partir de esto puedo pensar que quienes tengan un trabajo estable, y por ende un grado bajo o nulo de incertidumbre laboral, no experimentarán la disminución de relaciones como los entrevistados.

Los entrevistados actúan orientados por una “la ética de la realización personal”, bajo el anhelo de tener una “vida propia” (Beck y Beck-Gernsheim, 2003: 69 y ss.). En este sentido la imagen de lo que debe ser un individuo funciona como la ética weberiana: un conjunto de ideas tan fuerte que impregna y regula todos los actos de la vida (Weber, 2003: p. 63). Entre las consecuencias de esto para los entrevistados aparece una disminución de los intercambios. Pero ésta no es conscientemente elegido: al actuar orientados por la idea de ser independiente y vivir por su cuenta, en condiciones de riesgo, incertidumbre y poca regulación social –o anomia-, al dar prioridad a su proyecto personal, el esfuerzo y tiempo que invierten en esto tiene como resultado inesperado que sus relaciones con amigos y familiares disminuyen. Esto es a lo que llamo soledad relacionada con los procesos de individualización.

Este fenómeno ocurre en condiciones bien delimitadas que tienen que ver con las características que comparten los entrevistados: individuos menores de 30 años, que provienen de familias de clase media; que son los primeros en ésta en tener educación profesional, o estudian algo distinto a lo que sus padres estudiaron. La elección de este grupo respondió a un intento de aislar las condiciones que me permitieran observar con mayor integridad el fenómeno de la disminución de las relaciones vinculada a los procesos de individualización.

Querer ser independientes, actuar de acuerdo a la “ética de la individualización” en condiciones donde el grado de incertidumbre laboral al que se enfrentan es alto, donde no pueden acudir a redes familiares, para encontrar una actividad que sostenga su deseo de independencia, los ha llevado a dedicar un mayor tiempo y esfuerzo para resolver su situación. Las formas en las que cada uno responde a esto varían, pues a pesar que el muestreo me permitió ubicar un grupo relativamente homogéneo a partir de ciertas variables, los entrevistados vivían situaciones distintas que me permitieron ubicar algunas trayectorias sociales diferenciadas respecto a la disminución de los intercambios.

Algunos de ellos optan por una trayectoria “segura”, que significa: continuar viviendo en el hogar familiar, tener ayuda de éste aunque sea como “colchón de seguridad” que está ahí en potencia. Eligen disminuir la incertidumbre al aceptar trabajos estables aunque no sean afines a sus intereses, y se explican ello como una elección “momentánea”, que funciona como solución biográfica que, en sus palabras, “les permitirá más adelante independizarse”.

Otros optan por independizarse y *navegar* en la incertidumbre sin aceptar el apoyo familiar. En ellos el tiempo y esfuerzo que dedican a las actividades laborales aumenta con respecto a los primeros, de tal modo que al “vivir por su cuenta” disminuyen más las relaciones con otros dado que tienen que trabajar, tienen que buscar proyectos, tienen que ahorrar y por lo tanto en algunos casos prefieren no salir, y, en ocasiones, están cansados o hartos de otras personas que prefieren descansar. Podrían aceptar cierto apoyo familiar, pero igual que al grupo anterior, esto les molesta: quieren “encargarse de sus cosas”. Todo ello es el resultado de dar prioridad a su deseo de ser individuos.

Por último otros de los entrevistados “tienen que aceptar el apoyo familiar”, lo quieran o no, pues la incertidumbre a la que se enfrentan es tan grande que por el momento no pueden “vivir por su cuenta”. En ellos también disminuyen sus relaciones a causa de esta situación: al perseverar en su búsqueda de proyectos que les permitan “tener algo seguro”, dedican mucho más tiempo y esfuerzo a su

deseo de independencia, lo que se traduce en que sus relaciones disminuyen aunque, paradójicamente, vivan en el hogar familiar.

Ni los entrevistados ni sus familias y amigos se percatan de esta disminución de las relaciones. Los ideales de independencia y de vivir una “vida propia”, que analíticamente pueden englobarse como elementos de los procesos de individualización, están tan naturalizados en los entrevistados que “lo más normal” es perseguir el “desarrollo personal”, “prepararse para ello”, “dedicar su tiempo a sus deseos”, “priorizar su vida frente a la de los otros”, de tal modo que no se percibe que las relaciones disminuyan.

En algunos casos en los entrevistados ocurre un choque con “lo que ellos quieren” y “lo que su familia les pide”. Cuentan que su “familia es demandante”, que funciona con “jerarquías absurdas”, de tal modo que se les pide “convivir” con la familia a pesar que ellos quieren otra cosa: dedicarse a sí mismos. En estos casos la disminución de las relaciones tampoco se percibe: los entrevistados en esta situación explican que su familia no entiende que quieren hacer su vida y tienen otras cosas que hacer. Lo que su familia percibe en este caso sólo puede ser observado por lo que narran en las entrevistas: piensan que son unos “desapegados” y les piden de distintas maneras que “convivan más con ellos.

La familia en el caso de los entrevistados tiene un peso muy grande como red de apoyo existencial. La razón de esto tiene que ver más con la “peculiar inserción de nuestra sociedad en el mundo globalizado” que por un remanente de tradicionalismo: al insertarse esta lógica global de mercado careciendo de estructuras sociales que permitan sobrellevar la incertidumbre, “las vinculaciones familiares, comunitarias e incluso clientelares” se convierten en un ámbito de apoyo y protección (Girola, 2002: 63). Esto es importante para los entrevistados pues ser individuo tiene que ver con una tensión entre esta red de apoyo familiar y su afán de alejarse de ella para ser independientes.

En el caso de las relaciones de amistad las cosas no difieren mucho. Las relaciones disminuyen no sólo porque los entrevistados dan prioridad sus vidas, sino porque sus amigos también lo hacen. Como varios de ellos narran, si bien

“siguen manteniendo relaciones con sus amigos”, a veces no coinciden pues ellos también tienen sus trabajos o estudios. No se percibe que se ven menos, en ocasiones esto es gracias al uso de tecnología de comunicación que les permiten “estar en contacto”, en otras ocasiones sólo se trata de la percepción de ellos que narran: “sí, veo a mis amigos mucho”, pero conforme les pido que cuenten a qué se refieren con mucho y cuántas veces en los últimos meses lo han hecho, aparece que en realidad se reúnen dos o tres veces al mes, máximo. Sino es que, como algunos de los entrevistados, no han visto a sus amigos en el último mes porque están “dedicados a lo suyo”.

En cuanto al lugar que tiene una pareja las cosas también son complicadas: ¿cómo darle lugar a dos proyectos individuales distintos?, ¿cómo tener libertad en una relación que, sienten, los constriñe? Lo que uno de ellos narra es la síntesis que todos comparten: “no estoy dispuesto a negociar con una pareja”. Si sumamos a eso que quienes tienen pareja los ven “cuando pueden” dado que tiene que trabajar y dedicarse a su proyecto, vemos otra vez cómo priorizar el proyecto individual tiene consecuencias en las relaciones.

Lo que es común a todos los entrevistados, y que guía como una “ética” weberiana sus acciones, es la idea de individuo que comparten. Pero ¿qué es ser individuo para ellos? Esto depende tanto de los patrones culturales globalmente compartidos como de la interpretación que hacen de éstos en el contexto en el que actúan. Los procesos de individualización ocurren así en una forma particular en la cual hay que ubicar si existen las condiciones para que un sujeto pueda vivirse como individuo, como explica Elias, y tras ello cuál es la imagen de lo que significaría ser individuo.

Ser individuo para los entrevistados sería entonces una forma de diferenciarse de una estructura familiar muy fuerte que, si bien funciona como red de apoyo existencial dadas las condiciones de incertidumbre y un grado de anomia en la sociedad mexicana, es una estructura que, sienten, los constriñe. Ser independientes, autónomos y singulares sería distinguirse de estructuras adscriptivas en una sociedad como la mexicana, en la cual éstas tienen un gran

peso. De igual modo ser individuo para este grupo sería ser capaces de dar un valor a sus logros, en estructuras donde éstos son valorados con distintos criterios, sería una manera de “obtener un nombre propio por su cuenta”. De ahí que diferenciarse de sus familias en este sentido, en un afán de individualizarse, también tenga un componente de disminución de los intercambios que se nota en el rechazo de la ayuda que pueda prestarles su familia y el malestar que expresan por recibirlo.

¿Esta soledad como disminución de los intercambios sería transitoria? En la medida que el fenómeno depende de la exposición a grados de incertidumbre podríamos pensar que si un individuo tiene las condiciones favorables para construir una “vida propia” sus relaciones no disminuirían como en el caso de los entrevistados. Sin embargo no ceo que esto suceda. Si bien para responder a esta pregunta sería necesaria una investigación aparte, los resultados que obtuve en este trabajo dan pautas para responderla. Aún en los casos con menor exposición a la incertidumbre laboral observamos que hay una disminución de las relaciones que responde al hecho de dar prioridad al proyecto y desarrollo individual que a las relaciones con otros. Si seguimos este razonamiento podría pensarse que este tipo de soledad no es algo transitorio que responde a su situación laboral: la tendencia hacia formas de vida individualizadas llevaría a disminuir las relaciones aun cuando el individuo tiene “éxito” en su afán de independizarse.

A partir de este trabajo no puedo afirmar que “los procesos de individualización *siempre* resultan en la disminución de las relaciones”. En todo caso mi trabajo puede dar cierta orientación para pensar este tipo de soledad en individuos que compartan 1) el pertenecer a una clase media, que tenga posibilidades de estudiar más allá del bachillerato; 2) que den gran valor a la preparación profesional como elemento que les permitiría conseguir sus deseos de independencia; 3) que busquen diferenciarse de la familia y “hacerse de un nombre propio”; 4) y que se distingan de ésta al elegir una carrera ajena a la historia familiar, por lo cual no puedan hacer uso de las redes heredadas –si las hay. Conforme los casos se alejen de estos atributos, lo que afirmo en este trabajo perdería poder comprensivo y explicativo.

¿Sería posible utilizar las afirmaciones anteriores para hablar de una “soledad” en tipos que respondan a trayectorias distintas? A partir de este trabajo puedo decir que hay dos componentes de esta soledad relacionada con los procesos de individualización: 1) el grado de diferenciación que busque el individuo respecto de sus estructuras adscriptivas; y 2) el tiempo y esfuerzo invertido que dedica para un proyecto individual guiado por un conjunto de imágenes e ideas acerca de lo que significa ser individuo.

En la medida que un individuo busca diferenciarse de su familia, rechazando las redes y posiciones heredadas, actuando orientado por un afán de “construir una vida por esfuerzo propio”, dedicando así sus esfuerzos a esto, aparecerá el tipo de soledad relacionado a los procesos de individualización. Pero esto sólo como posibilidad teórica pues para comprender cómo tendría lugar este proceso, digamos, en algunos individuos de las clases altas o bajas de la sociedad mexicana, deben hacerse investigaciones.

Bibliografía y Hemerografía

- Altuna, Belén. 2011. Una historia moral de rostro, Madrid: Pre-textos.
- Ariès, Philippe, y Duby, Georges. 1990. Historia de la vida privada vol. II: de la Europa feudal al Renacimiento. Buenos Aires: Taurus.
- Ariza, Marina. 2000. Ya no soy la que dejé atrás... Mujeres migrantes en República Dominicana. México: Plaza y Valdés – UNAM-IIS.
- Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira. 2004. "Universo familiar y procesos demográficos" en: Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira (coords.). 2004. Imágenes de la familia en el cambio de siglo. México: UNAM-IIS. pp. 9-45.
- Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira. 2009. "Desigualdades sociales y relaciones intrafamiliares en el México del siglo XXI" en: Rabell Romero, Cecilia (coord.). 2009. Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica. México: UNAM-IIS-COLMEX. pp. 257-291.
- Badillo Hernández, Jorge Carlos. 2012. El deseo y la soledad, o de la producción del sujeto moderno, Tesis para obtener grado de Licenciado en Filosofía, UNAM-FFyL, México.
- Bajoit, Guy. 2012. Libertad y alienación del individuo contemporáneo. En *El nuevo malestar en la cultura* (pp. 31-49). México: IIS-UNAM.
- Barreto, Marta de Barros y Canatta. 2011. Adaptación cultural de la escala para medir soledad en adultos mayores. [en línea] *Eureka*. Vol. 8, n.1. Recuperado el 12 de septiembre de 2014 de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2220-90262011000100010&lng=pt&nrm=iso
- Bartolucci Incico, Jorge. 1994. Desigualdad social, educación superior y sociología en México, México: CESU-Miguel Ángel Porrúa.
- Bauman, Zygmunt. 2005. Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias. Barcelona: Paidós.
- Beal, C. C., y A. Stuijbergen. 2007. "Loneliness in women with multiple sclerosis." *Rehabil Nurs* no. 32 (4):165-71.
- Beck, Ulrich (comp.). 2006. Hijos de la libertad. Traducido por Mariana Rojas Bermúdez. México: FCE.
- Beck, Ulrich. 1998. La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad. Barcelona: Paidós.
- Beck, Ulrich. 2007. Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización. Barcelona: Paidós.
- Beck, Ulrich. 2012. "La redefinición del proyecto sociológico: el desafío cosmopolita", en: *Sociológica*, año 27, número 77, septiembre-diciembre, pp. 269-280.

- Beck, Ulrich, y Elisabeth Beck-Gernsheim. 2001. El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa. Barcelona: Paidós.
- Beck, Ulrich, y Elisabeth Beck-Gernsheim. 2003. La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas. Traducido por Bernardo Moreno. Barcelona: Paidós.
- Becker, Howard. 2011. Trucos del oficio. Cómo conducir su investigación en las ciencias sociales. Argentina: Siglo XXI.
- Beriain, Josetxo (comp.). 1996. Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo. Barcelona: Anthropos.
- Bericat Alastuey, Eduardo. 2001. "La Sociología de la Emoción y la Emoción en la Sociología". en: Papers. Universidad Autónoma de Barcelona. pp. 145-176.
- Bericat Alastuey, Eduardo. 1999. "El Contenido Emocional de la Comunicación en la Sociedad del Riesgo. Microanálisis del Discurso". en: Revista española de investigaciones sociológicas. Núm. 87. pp. 221-253.
- Blanco Fresán, Sofía. 2011. La soledad en la modernidad, Tesis para obtener el grado de Licenciado en Psicología, UNAM-FP, México.
- Bleichmar, Silvia. 2003. "Acerca de la subjetividad", [En línea], Desgrabación de la conferencia realizada en la Facultad de Psicología de Rosario, recuperado el 16 de noviembre de 2014 en <http://seminario-rs.gc-rosario.com.ar/conf-silvia-bleichmar-30-07-2003>
- Brannen, Julia, and Ann Nilsen. 2005. "Individualisation, choice and structure: a discussion of current trends in sociological analysis." *The Sociological Review* no. 53 (3):412-428. doi: 10.1111/j.1467-954X.2005.00559.x.
- Bridge, Marie. 2013. "Moving Out – Disruption y Repair to the Internal Setting." *British Journal of Psychotherapy* no. 29 (4):481-493. doi: 10.1111/bjp.12043.
- Cacciari, Massimo. 2004. Soledad acogedora. De Leopardi a Celan. Madrid: Abada Editores.
- Cacioppo, J. T., y L. C. Hawkey. 2009. "Perceived social isolation y cognition." *Trends in Cognitive Sciences* no. 13 (10):447-454. doi: 10.1016/j.tics.2009.06.005.
- Carvajal-Carrascal, Gloria, y Clara Virginia Caro-Castillo. 2010. Soledad en la adolescencia: análisis del concepto. Vol. 9.
- Castel, Robert. 2010. El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo. Argentina: FCE.
- del Castillo Negrete Rovira, Miguel Diego 2011. La individualización en México. Análisis al pensamiento de Ulrich Beck, Tesis para obtener el grado de Doctor en Sociología, UNAM, México.

- Castorina, José Antonio. 2007. "La "configuración" de los procesos civilizatorios, la "mentalidad histórica" y las "representaciones sociales". Algunas convergencias y diferencias". Ponencia presentada en el X Simpósio Internacional Processo Civilizador, Campinas, SP-Brasil, 1-4 abril de 2007.
- Castro Pérez, Roberto. 2000. La vida en la adversidad: el significado de la salud y la reproducción en la pobreza. Cuernavaca: UNAM - CRIM.
- Castro Pérez, Roberto. 2011. Teoría social y salud. Buenos Aires: Lugar Editorial - CRIM - UNAM.
- Cattán, M., M. White, J. Bond, y A. Learmouth. 2005. "Preventing social isolation and loneliness among older people: a systematic review of health promotion interventions." *Ageing and Society* no. 25:41-67. doi: 10.1017/S0144686X04002594.
- Coffey, Amanda y Atkinson, Paul. 2005. Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación. Colombia: Departamento de enfermería-Editorial Universidad de Antioquia.
- Colliot-Théline, Catherine. 2012. Individu et individualisme chez Georg Simmel, au prisme de Durkheim et de Weber. *Sociologie et sociétés*. Volumen 44. Número 2. otoño 2012. p. 207-233
- Corcuff, Philippe. 2010. Los procesos de individualización en las ciencias sociales. Seminario permanente de Cultura y representaciones Sociales. Año 4. Número 8. Marzo 2010.
- Cornwell, E. Y., y L. J. Waite. 2009. "Social Disconnectedness, Perceived Isolation, and Health among Older Adults." *Journal of Health and Social Behavior* no. 50 (1):31-48.
- Correa Urquiza, Martín Tomas J. Silva, Márcio M. Belloc, Angel Martínez Hernández. 2006. "La evidencia social del sufrimiento. Salud mental, políticas globales y narrativas locales". *Quaderns de l'ICA*, 22.
- Cuevas Hernández, Ana Josefina, 2013, "Soledad y procesos de agencia: una aproximación desde la experiencia de mujeres sin pareja", Ponencia en Congreso Emociones, ITESO-Guadalajara.
- Cuevas Hernández, Ana Josefina, 2014, "La construcción social de la soledad: una aproximación desde la auto y la heteropercepción", Ponencia en 4to Congreso Nacional de Ciencias Sociales, San Cristóbal de las Casas, Chiapas.
- Chipuer, Heather M. 2001. "Dyadic attachments and community connectedness: Links with youths' loneliness experiences." *Journal of Community Psychology* no. 29 (4):429-446. doi: 10.1002/jcop.1027.
- Coubès, Marie-Laure. 2009. "Los vínculos familiares fuera de la coresidencia: geografía de residencia, intensidad de los contactos y lazos afectivos en la parentela" en: Rabell

- Romero, Cecilia (coord.). 2009. *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica*. México: UNAM-IIS-COLMEX. pp. 97-140.
- Damasio, Antonio. 2011. *En busca de Spinoza. Neurobiología de la emoción y los sentimientos*, Barcelona: Ediciones Destino.
 - Deleuze, Gilles. 1990. "¿Qué es un dispositivo?", en: Gilles Deleuze (1990) Michel Foucault, filósofo. Barcelona: Gedisa, pp. 155-163.
 - Doucet, Marie-Chantal. 2007. *Solitude et Sociétés Contemporaines. Une sociologie clinique de l'individu et du rapport à l'autre*. Québec: Presses de l'Université du Québec.
 - Duby, Georges. 1995. *Año 1000, año 2000. La huella de nuestros miedos*. Santiago de Chile: Andrés Bello.
 - Durkheim, Émile. 1998a. *El suicidio*. Buenos Aires: Grupo Editorial Tomo.
 - Durkheim, Émile. 1998b. *La división del trabajo social*. México: Editorial Colofón.
 - Durkheim, Émile. 2012. *Las formas elementales de la vida religiosa. El sistema totémico en Australia (y otros escritos sobre religión y conocimiento)*. México: FCE.
 - Eagle, N., A. Pently, y D. Lazer. 2009. "Inferring friendship network structure by using mobile phone data." *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America* no. 106 (36):15274-15278. doi: 10.1073/pnas.0900282106.
 - Echeverría, Bolívar. 2009. *¿Qué es la modernidad?* México: UNAM.
 - Eherenberg, Alain 2000. *La fatiga de ser uno mismo. Depresión y sociedad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
 - Elias, Norbert. 1987. *La soledad de los moribundos*. México: FCE.
 - Elias, Norbert. 1990. *La sociedad de los individuos*. Traducido por José Antonio Alemany. Barcelona: Península.
 - Elias, Norbert. 1999. *Sociología fundamental*. Barcelona: Gedisa.
 - Elias, Norbert. 2011. *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: FCE.
 - Elias, Norbert, y Eric Dunning. 1992. *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México: FCE.
 - Farfán H., Rafael. 2008. *La recepción de Norbert Elias en México: sociogénesis de una tradición de investigación social*. México: *Sociológica*, Enero-Abril, 157-173.
 - Fernández Christlieb, Pablo. 2011. *Lo que se siente pensar. O la cultura como psicología*. México: Taurus.
 - Foote-Whyte, William. 1971. *La sociedad de las esquinas*. México: Diana.
 - Foucault, Michel. 2007. *Nacimiento de la biopolítica*. México: FCE.
 - Foucault, Michel. 2011. *El gobierno de sí y de los otros*. México: FCE.
 - Franklin, Adrian. 2012. "A lonely society? Loneliness y liquid modernity in Australia." *Journal of Social Issues* no. 47 (1):11-28.

- Geertz, Clifford. 1994. Conocimiento local. Barcelona: Paidós.
- Giddens, Anthony. 1995a. La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas. Traducido por Benito Herrera Amaro. Madrid: Cátedra.
- Giddens, Anthony. 1995b. Modernidad e identidad del Yo: el Yo y la Sociedad en la época contemporánea. Barcelona: Península.
- Girola, Lidia. 1993. "Ni racionalistas ni desencantados: peculiaridades socioestructurales del proceso de modernización a la mexicana", en: Sociológica, año 8, número 22. Mayo-Agosto. México: UAM Azcapotzalco.
- Girola, Lidia. 1997. "El individualismo según Durkheim", en: Sociológica No. 34. México: UAM Azcapotzalco. pp. 69-88.
- Girola, Lidia. 2000. "¿Cuál modernidad? Anomia en las sociedades latinoamericanas", en: Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, vol. 6, núm. 2, mayo-agosto, pp. 91-103.
- Girola, Lidia. 2001. Durkheim y el diagnóstico de la modernidad. Anomia e individualismo en el pensamiento sociológico clásico y contemporáneo. Tesis de Doctorado en Sociología. México: UNAM-FCPyS.
- Girola, Lidia. 2002. "El individualismo como constricción y como utopía: el caso de México", en: Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, vol. 8, núm. 3, septiembre-diciembre, pp. 61-78.
- Gonzáles Garfías, Norma Verónica y Hernández Ruvalcaba, María Elena. 1997. La construcción social de la soledad. Tesis para obtener el título de Licenciado en Psicología Social. UAM-Iztapalapa: México D.F.
- Gracida, Elsa y Esperanza Fujigaki. 1997. "El triunfo del capitalismo". En: Semo, Enrique (coord.). México, un pueblo en la historia. Tomo 5: 1938-1957. Nueva Burguesía. pp. 11-47. México: Alianza.
- Granovetter, Mark S. 1973. "The strength of weak ties", en American Journal of Sociology; vol 78, no 6. pp. 1360 - 1380.
- Gúber, Rosana. 2004. El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. Buenos Aires: Paidós.
- Guitian Galán, Mónica. 2010. Las semánticas del riesgo en la modernidad. México: UNAM-FCPyS.
- Gurméndez, Carlos. 1989. El secreto de la alineación y la desalienación humana. Barcelona: Anthropos.
- Harding, D. J. 2007. "Cultural context, sexual behavior, y romantic relationships in disadvantaged neighborhoods." American Sociological Review no. 72 (3):341-364.
- Hauge, S., y M. Kirkevold. 2012. "Variations in older persons' descriptions of the burden of loneliness." Scy J Caring Sci no. 26 (3):553-60. doi: 10.1111/j.1471-6712.2011.00965.x.

- Hawkey, L. C., y J. T. Cacioppo. 2010. "Loneliness Matters: A Theoretical y Empirical Review of Consequences y Mechanisms." *Annals of Behavioral Medicine* no. 40 (2):218-227. doi: 10.1007/s12160-010-9210-8.
- Hawthorne, G. 2006. "Measuring social isolation in older adults: Development y initial validation of the friendship scale." *Social Indicators Research* no. 77 (3):521-548. doi: 10.1007/s11205-005-7746-y.
- Hawthorne, G. 2008. "Perceived social isolation in a community sample: its prevalence y correlates with aspects of peoples' lives." *Social Psychiatry y Psychiatric Epidemiology* no. 43 (2):140-150. doi: 10.1007/s00127-007-0279-8.
- Hochschild Russell, Arlie. 2008. *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo.* España: Katz.
- Homero. 2010. *La Iliada.* Madrid: Alianza.
- Homero. 2012. *La Odisea.* España: Planeta.
- Huizinga, Johan. 2005. *El otoño de la Edad Media: Estudios sobre la forma de la vida y del espíritu durante los siglos XIV y XV en Francia y los Países Bajos.* Madrid: Alianza.
- Illouz, Eva. 2007. *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo.* Buenos Aires: Katz Editores.
- Illouz, Eva. 2009. *El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo,* Buenos Aires: Katz Editores.
- Jimeno Santoyo, Myriam. 2004. *Crimen pasional. Contribución a una antropología de las emociones.* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Junttila, N., y M. Vauras. 2009. "Loneliness among school-aged children y their parents." *Scy J Psychol* no. 50 (3):211-9. doi: 10.1111/j.1467-9450.2009.00715.x.
- Killeen, C. 1998. "Loneliness: an epidemic in modern society." *J Adv Nurs* no. 28 (4):762-70.
- Kirkevold, Marit, Wendy Moyle, Charlotte Wilkinson, Julienne Meyer, y Solveig Hauge. 2013. "Facing the challenge of adapting to a life 'alone' in old age: the influence of losses." *Journal of Advanced Nursing* no. 69 (2):394-403. doi: 10.1111/j.1365-2648.2012.06018.x.
- Kokko, H., y D. J. Rankin. 2006. "Lonely hearts or sex in the city? Density-dependent effects in mating systems." *Philosophical Transactions of the Royal Society B-Biological Sciences* no. 361 (1466):319-334. doi: 10.1098/rstb.2005.1784.
- Kyung-Sup, Chang, and Song Min-Young. 2010. "The stranded individualizer under compressed modernity: South Korean women in individualization without individualism." *The British Journal of Sociology* no. 61 (3):539-564. doi: 10.1111/j.1468-4446.2010.01325.x.

- Lindgren, B. M., J. Sundbaum, M. Eriksson, y U. H. Graneheim. 2013. "Looking at the world through a frosted window: experiences of loneliness among persons with mental ill-health." *Journal of Psychiatric y Mental Health Nursing*:n/a-n/a. doi: 10.1111/jpm.12053.
- Lipovetsky, Gilles. 2000. *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama.
- Lipovetsky, Gilles. 2007. *La felicidad paradójica: ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. Barcelona: Anagrama.
- Ludwig, Pascal y Pradeu, Thomas (eds.). 2014. *El individuo. Perspectivas contemporáneas*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Luhmann, Niklas. 1998. *Complejidad y modernidad. De la unidad a la diferencia*. Traducido por Josetxo Beriain y José María García Blanco. Madrid: Trotta.
- Martínez-Hernández, Angel. 1998. Antropología versus psiquiatría: el síntoma y sus interpretaciones. *Revista Asociación Española Neuropsiquiatría*, 18 (68), 645-659.
- Martínez-Hernández, À., Masana, L., & DiGiacomo, S. M. (Eds.). 2013. *Evidencias y narrativas en la atención sanitaria: Una perspectiva antropológica*. Tarragona/Porto Alegre, Publicacions URV/ Editora Rede Unida.
- Mattanah, Jonathan F., Leonie J. Brooks, Bethany L. Bry, Julie L. Quimby, y Jean F. Ayers. 2012. "A Social Support Intervention y Academic Achievement in College: Does Perceived Loneliness Mediate the Relationship?" *Journal of College Counseling* no. 15.
- McVilly, Keith R., Roger J. Stancliffe, Trevor R. Parmenter, y Rosanne M. Burton-Smith. 2006. "'I Get by with a Little Help from my Friends': Adults with Intellectual Disability Discuss Loneliness1." *Journal of Applied Research in Intellectual Disabilities* no. 19 (2):191-203. doi: 10.1111/j.1468-3148.2005.00261.x.
- Mier y Terán, María y Cecilia Rabell. 2004. "Familia y quehaceres entre los jóvenes" en: Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira (coords.). 2004. *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*. México: UNAM-IIS. pp. 135-179.
- Mora Salas, Minor. 2005. "Ajuste y empleo: notas sobre la precarización del empleo asalariado". *Revista de Ciencias Sociales* no. 108, 2005 (II), pp. 27-40. ISSN:04825276.
- Mora Salas, Minor y Oliveira, Orlandina de. 2009. "Los jóvenes en el inicio de la vida adulta: trayectorias, transiciones y subjetividades". *Estudios sociológicos*, vol. XXVII, no. 79, pp. 267-289. El colegio de México. México.
- Mora Salas, Minor y Oliveira, Orlandina de. 2011. Jóvenes mexicanos en medio de la crisis económica: los problemas de la integración laboral. *Sociedade e Estado*, 26(2), 373-421. Retrieved March 28, 2014, from http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0102-69922011000200017&lng=en&tlng=es. 10.1590/S0102-69922011000200017.

- Mora Salas, Minor y Oliveira, Orlandina de. 2012, "Los dilemas de la integración laboral juvenil en tiempos de crisis"; en Garza, E. de la (coord.), La Situación del trabajo en México durante la crisis 2009-2010, Plaza y Valdés-UAM: México.
- Morahan-Martin, J. 2005. "Internet abuse - Addiction? Disorder? Symptom? Alternative explanations?" Social Science Computer Review no. 23 (1):39-48. doi: 10.1177/0894439304271533.
- Muchnik, Eva, y Seidman, Susana. 1998. Aislamiento y Soledad. Buenos Aires: Eudeba.
- Murguía Lores, Adriana. 2007. Cultura y explicación sociológica. Tesis para obtener el grado de Doctora en Filosofía de la Cultura. México: FFyL-UNAM.
- Mythen, Gabe. 2005. "Employment, individualization and insecurity: rethinking the risk society perspective." The Sociological Review no. 53 (1):129-149. doi: 10.1111/j.1467-954X.2005.00506.x.
- Nilsson, B., U. A. Lindstrom, y D. Naden. 2006. "Is loneliness a psychological dysfunction? A literary study of the phenomenon of loneliness." Scy J Caring Sci no. 20 (1):93-101. doi: 10.1111/j.1471-6712.2006.00386.x.
- Oliveira, Orlandina de y Brígida García. 1998. *Crisis, reestructuración económica y transformación de los mercados de trabajo en México*. Papeles de población. Vol. 4, num. 15. Enero-marzo. pp. 39-72. México: UAEM.
- Pinafi, Tânia 2013 "Malestar y psicofármacos: dependencia en la posmodernidad" Nómadas no. 39: 79-89.
- Rabell Romero, Cecilia y María Eugenia D'Aubeterre. 2009. "¿Aislados o solidarios? Ayudas y redes familiares en el México contemporáneo" en: Rabell Romero, Cecilia (coord.). 2009. *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica*. México: UNAM-IIS-COLMEX. pp. 41-95.
- Rabell Romero, Cecilia y Sandra Murillo López. 2009. "El respeto y la confianza: prácticas y percepciones de las familias numerosas y pequeñas" en: Rabell Romero, Cecilia (coord.). 2009. *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica*. México: UNAM-IIS-COLMEX. pp. 293-350.
- Rendón, Teresa. 2004. "El mercado laboral y la división intrafamiliar del trabajo" en: Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira (coords.). 2004. *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*. México: UNAM-IIS. pp. 49-87.
- Revueltas, Andrea. 1993. "Las reformas de Estado en México: del Estado benefactor al Estado neoliberal". Política y Cultura. Núm. 3. Invierno. pp. 215-229. México: UAM Xochimilco.
- Russell, D. W., C. E. Cutrona, C. McRae, y M. Gomez. 2012. "Is loneliness the same as being alone?" J Psychol no. 146 (1-2):7-22.

- Sabido Ramos, Olga Alejra 2009. Sociología del extraño. Una perspectiva teórica desde el sentido y el cuerpo, Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México.
- Saferstein, Ezequiel Andrés. 2010. El individuo en la modernidad: Los vaivenes de la acción recíproca en Georg Simmel. A Parte Rei: revista de filosofía. N°. 70. julio 2010. Consultado en: <http://serbal.pntic.mec.es/AParteRei/saferstein70.pdf>
- Santos, F. C., J. M. Pacheco, y T. Lenaerts. 2006. "Cooperation prevails when individuals adjust their social ties." Plos Computational Biology no. 2 (10):1284-1291. doi: 10.1371/journal.pcbi.0020140.
- Saraví, Gonzalo A. 2009. Transiciones vulnerables. Juventud, desigualdad y exclusión en México, Publicaciones Casa Chata: México D.F.
- Scribano, Adrián, y Figari, Carlos. 2009 Cuerpos, subjetividades y conflictos: hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica. Buenos Aires: Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad-CLACSO.
- Scribano, Adrián, y Mattar, Gabriela Vergara. 2009. Feos, sucios y malos: la regulación de los cuerpos y las emociones en Norbert Elías. Caderno CRH, 22(56), 411-422. Revisado el 7 de Junio de 2014, en: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0103-49792009000200014&lng=en&tlng=es. 10.1590/S0103-49792009000200014.
- Schutz, Alfred. 1974. El problema de la realidad social. Buenos Aires: Amorrortu.
- Sen, Amartya, 2000. Desarrollo y libertad. Buenos Aires: Planeta.
- Sennett, Richard. 2005. La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo. Traducido por Daniel Najmías. Barcelona: Anagrama.
- Sennett, Richard. 2006. La cultura del nuevo capitalismo. Traducido por Marco Aurelio Galmarini, Colección Argumentos. Barcelona: Anagrama.
- Sennett, Richard. 2010. Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental. Traducido por César Vidal. España: Alianza
- Sennett, Richard. 2011. El declive del hombre público. Traducido por Gerardo Di Masso. Barcelona: Anagrama.
- Shaw, M., y D. W. Black. 2008. "Internet addiction: Definition, assessment, epidemiology y clinical management." Cns Drugs no. 22 (5):353-365. doi: 10.2165/00023210-200822050-00001.
- Simmel, Georg. 1986. Sociología. Estudios sobre las formas de socialización. 2 vols. Madrid: Alianza.
- Simmel, Georg. 2002. Sobre la individualidad y las formas sociales. Buenos Aires: Prometeo-Universidad de Quilmes.
- Simmel, Georg. 2005. "La metrópolis y la vida mental" [En línea]. *Bifurcaciones*. núm. 4, primavera. Recuperado el 29 de septiembre de 2014 de www.bifurcaciones.cl/004/reserva.htm.

- Simmel, Georg. 2013. *Filosofía del dinero*. Madrid: Capitán Swing.
- Sirgy, M. J., y J. Y. Wu. 2009. "The Pleasant Life, the Engaged Life, y the Meaningful Life: What about the Balanced Life?" *Journal of Happiness Studies* no. 10 (2):183-196. doi: 10.1007/s10902-007-9074-1.
- Sloterdijk, Peter. 2003. *Esferas I*, Madrid: Siruela.
- Solís, Patricio. 2011. "Desigualdad y movilidad social en la Ciudad de México", en: *Estudios Sociológicos XXIX-85*, enero-abril. pp. 283-298.
- Solís, Patricio. 2012. "Desigualdad social y transición de la escuela al trabajo en la Ciudad de México", en: *Estudios Sociológicos XXX-90*, septiembre-diciembre. pp. 641-679.
- Solís, Patricio. 2013. "Las nuevas uniones libre en México: más tempranas e inestables, pero tan fecundas como los matrimonios", en: *Coyuntura Demográfica Núm. 4*. pp. 31-36.
- Solís, Patricio y Fernando Cortés. 2009. "La movilidad ocupacional en México: rasgos generales, matices regionales y diferencias por sexo" en: Rabell Romero, Cecilia (coord.). 2009. *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica*. México: UNAM-IIS-COLMEX. pp. 395-433.
- Strauss, Anselm, y Juliet Corbin. 2002. *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Suárez, Hugo José y Verónica Zubillaga. 2012. Presentación. En *El nuevo malestar en la cultura* (pp. 11-17). México: IIS-UNAM.
- Szasz Pianta, Ivonne, y Susana Lerner (comps). 1996. *Para comprender la subjetividad: investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. México: Colmex.
- Taylor, Charles. 2012. *Fuentes del yo. La construcción de la identidad moderna*. Barcelona: Paidós.
- Turkle, Sherry. 2011. *Alone Together. Why we expect more from technology and less from each other*. New York: Basic Books.
- Tomaka, J., S. Thompson, y R. Palacios. 2006. "The relation of social isolation, loneliness, y social support to disease outcomes among the elderly." *Journal of Aging y Health* no. 18 (3):359-384. doi: 10.1177/0898264305280993.
- Todorov, Tzvetan. 2006. *Elogio del individuo. Ensayo sobre la pintura flamenca del Renacimiento*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Torres Salcido, Gerardo. 2005. *Políticas de empleo y la transformación de los mercados de trabajo en México*. Venezuela: *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. Vol. 11, num. 3. Septiembre-diciembre. pp. 12-153.
- Trujano Ruiz, María Magdalena. 2007. *El impacto de las transformaciones laborales sobre lo social*. *Revista Sociológica*. Año 22, número 66. Mayo-Agosto. pp. 213-225. México: UAM.

- Tsai, Fen-Fang, y Harry T. Reis. 2009. "Perceptions by y of lonely people in social networks." *Personal Relationships* no. 16 (2):221-238. doi: 10.1111/j.1475-6811.2009.01220.x.
- Valtonen, Kathleen. 2001. "Estrategias de búsqueda de empleo en Trinidad y Tobago", *Revista de la Cepal* no. 73, abril-2001.
- Victor, C. R., S. Scambler, A. Bowling, y J. Bond. 2005. "The prevalence of y risk factors for, loneliness in later life: a survey of older people in Great Britain." *Ageing & Society* no. 25:357-375. doi: 10.1017/s0144686x04003332.
- Victor, Christina, Sasha Scambler, John Bond, y Ann Bowling. 2000. "Being alone in later life: loneliness, social isolation y living alone." *Reviews in Clinical Gerontology*, 10, no. 10:407-417.
- Vikat, A., Z. Speder, G. Beets, F. C. Billari, C. Buhler, A. Desesquelles, T. Fokkema, J. M. Hoem, A. MacDonald, G. Neyer, A. Pailhe, A. Pinnelli, y A. Solaz. 2007. "Generations y Gender Survey (GGS): Towards a better understying of relationships y processes in the life course." *Demographic Research* no. 17:389-439. doi: 10.4054/DemRes.2007.17.14.
- Visser, Myy, Marjolijn L. Antheunis, y Alexyer P. Schouten. 2013. "Online communication y social well-being: how playing World of Warcraft affects players' social competence y loneliness." *Journal of Applied Social Psychology* no. 43 (7):1508-1517. doi: 10.1111/jasp.12144.
- Weber, Max. 2003. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. FCE: México.
- Wiseman, Hadas. 1997. "Interpersonal relatedness y self-definition in the experience of loneliness during the transition to university." *Personal Relationships* no. 4 (3):285-299. doi: 10.1111/j.1475-6811.1997.tb00146.x.
- Wright, S. 2012. "Is it lonely at the top? An empirical study of managers' y nonmanagers' loneliness in organizations." *J Psychol* no. 146 (1-2):47-60.
- Yan, Yunxiang. 2010. "The Chinese path to individualization." *The British Journal of Sociology* no. 61 (3):489-512. doi: 10.1111/j.1468-4446.2010.01323.x.
- Yan, Yunxiang. 2011. "The Individualization of the Family in Rural China." *boundary 2* no. 38 (1):203-229. doi: 10.1215/01903659-1262590.
- Zabudovsky Kuper, Gina (coord.). 2007. *Sociología y cambio conceptual*. Siglo XXI-FCPyS UNAM-UAM-Azcapotzalco: México.
- Zabudovsky Kuper, Gina. 2010. *Modernidad y globalización*. Siglo XXI-FCPyS UNAM: México.
- Zabudovsky Kuper, Gina. 2011. Los procesos de individualización y la juventud contemporánea [En línea], en: *Subje/Civitas*. Estudios interdisciplinarios sobre subjetividad y civilidad, no. 7, enero-junio, 2011, Recuperado el 8 de febrero de 2014, de <http://www.subjecivitas.com.mx/num7/zabudovsky-procesos-individualizacion.pdf>

- Zabludovsky Kuper, Gina. 2012. Individualización y juventud en México: educación, actitudes laicas y redes mediáticas. Este País. Recuperado en 05 de abril de 2014, de <http://estepais.com/site/?p=36705>
- Zabludovsky Kuper, Gina. 2013. El concepto de individualización en la sociología clásica y contemporánea. Política y cultura, (39), 229-248. Recuperado el 8 de febrero de 2014, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S018877422013000100011&lng=es&tling=es
- Zamorano Villareal, Claudia Carolina. 2008. Navegando en el desierto: estrategias residenciales en un contexto de incertidumbre: Ciudad Juárez, México. México: CIESAS.
- Zebhauser, A., L. Hofmann-Xu, J. Baumert, S. Hafner, M. E. Lacruz, R. T. Emeny, A. Doring, E. Grill, D. Huber, A. Peters, y K. H. Ladwig. 2013. "How much does it hurt to be lonely? Mental y physical differences between older men y women in the KORA-Age Study." Int J Geriatr Psychiatry. doi: 10.1002/gps.3998.
- Zorrilla Alcalá, Juan Fidel. 2008. El bachillerato mexicano: un sistema académicamente precario. Causas y consecuencias. México: UNAM-IISUE.

Hemerografía

- Alcántara, Liliana. (2003, 23 de diciembre). *Aumenta índice de personas solas* [En línea]. El Universal. Recuperado el 13 de agosto de 2014 en <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/106258.html>
- Alcántara, Liliana. (2003, 23 de diciembre). *'La soledad, mi mejor aliada'* [En línea]. El universal. Recuperado el 18 de agosto de 2014 en <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/106273.html>
- Animal Político (2014, 5 de abril). *56% de profesionistas desempleados son menores de 30 años* [En línea]. Animal Político. Recuperado el 10 de mayo de 2014 en <http://www.animalpolitico.com/2014/04/la-mitad-de-los-profesionistas-desempleados-en-mexico-son-menores-de-30-anos/>
- El Semanario sin límites. (2015, 30 de abril). *En México se estudia para ser pobre*. [En línea]. Vanguardia. Recuperado el 30 de abril de 2015 en <http://www.vanguardia.com.mx/enmexicoseestudiaparaserpobres-2310965.html>
- El universal. (2015, 5 de febrero). *Muere el sociólogo Ulrich Beck, crítico de la modernidad*. [En línea]. El Universal. Recuperado el 5 de febrero de 2015 en <http://www.eluniversal.com.mx/cultura/2015/ulrich-beck-muere-sociologo-modernidad-1065921.html>

- Este País. (2004). *Vivir a solas. Perfil de los hogares unipersonales en México* [En línea]. Recuperado el 13 de agosto de 2014 de http://estepais.com/inicio/historicos/159/12_indicadores_vivir%20a%20solas.pdf
- Flore, Zenyazen. (15 de agosto de 2014). *Pobres jóvenes: mal pagados o desempleados* [en línea]. El Financiero. Recuperado el 18 de agosto de 2014 de <http://www.elfinanciero.com.mx/economia/pobres-jovenes-mal-pagados-o-desempleados.html>
- INEGI. 2003. *La evolución de los hogares unipersonales* [En línea]. Recuperado el 13 de agosto de 2014 de http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/especiales/hoguni/2000/hogares-uni.pdf
- INEGI. 2010. *Cuantificando la clase media en México: un ejercicio exploratorio. Resumen.* [En línea]. Recuperado el 13 de agosto de 2014 de http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/investigacion/Experimentales/Clase_media/doc/clase_media_resumen.pdf
- INMUJERES. 2005, junio. *¿Quiénes viven solos(as) en México?* [En línea]. Recuperado el 13 de agosto de 2014 de http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100721.pdf
- Nexos. 2011, febrero. *El mexicano ahorita: retrato de un liberal salvaje.* [En Línea] Recuperado el 16 de abril de 2014 en <http://www.nexos.com.mx/?p=14125>
- Redacción. (2014, 10 de septiembre). *Entre jóvenes, el 80% de los suicidios; el desempleo, la causa principal* [En línea]. Proceso. Recuperado el 12 de septiembre de 2014 de <http://www.proceso.com.mx/?p=381861>
- Redacción SDPNoticias. (2015, 30 de abril). *El 61% de los mexicanos con nivel superior de educación es pobre.* SDPNoticias [En Línea] Recuperad el 30 de abril de 2015 en <http://www.sdpnoticias.com/nacional/2015/04/30/el-61-de-los-mexicanos-con-nivel-superior-de-educacion-es-pobre>
- Vanguardia (2011, 27 de abril). *La mitad de profesionistas con doctorado en México son desempleados* [En línea]. Recuperado el 10 de mayo de 2014 en <http://www.vanguardia.com.mx/lamitaddeprofesionistascondoctoradoenmexicosondeempleados-708093.html>
- Verduco, Mario Alberto (2014, 4 de enero). *Preparados sufren más desempleo* [En línea]. El Universal. Recuperado el 10 de mayo de 2014 en <http://www.eluniversal.com.mx/finanzas-cartera/2014/preparados-sufren-mas-desempleo--977086.html>

Anexo 1. La soledad como construcción histórica relacionada con la idea de individuo

Si hay por lo menos tres momentos de llamado proceso de individualización que en su acontecer histórico ofrecen un contenido a esta forma, poniendo así un acento distinto a la idea de individuo, ¿podemos pensar que si se modifica la idea del individuo cambiaría también la de la soledad? Dicho de otro modo: ¿cómo se relacionan las ideas de soledad e individuo? A continuación intentaremos mostrar a través de una breve “genealogía” de la soledad la manera como se presenta esta afinidad entre ambos conceptos.

Al no tener las fuentes y las capacidades propias de la investigación historiográfica sólo podemos mostrar de manera general un argumento que puede ser leído así: la soledad como experiencia está presente desde hace siglos en la historia humana, sin embargo hasta que aparecieron los primeros signos de individualidad en la Edad Media ésta se entendía de un modo distinto. A partir del renacimiento con la generalización de las ideas de individuo, espacio privado e intimidad, la soledad entendida como fenómeno afín al proceso de individualización, adquirió características distintas a las que tenía antes. A su vez estas características cambiaron en el siglo XX cuando los discursos clínicos ofrecieron una idea ligeramente distinta de la anterior acerca de la individualidad.

Hay de soledades a soledades. El asunto es que ahora cuando escuchamos esa palabra pensamos en automático en una serie de imágenes muy emotivas donde esta palabra se engancha con otras como tristeza, abandono o depresión. Basta con que metamos en google imágenes esta palabra advertir que nuestros imaginarios pueblan internet manifestando ciertas relaciones y articulaciones de nuestras ideas: la pantalla se llena de imágenes que en su mayoría son siluetas oscuras o alguien que esconde su rostro; nuestro modelo mira o hacia un lado, o al suelo, o se cubre con el cabello cuando de plano no está de espaldas; es la única figura humana en cualquiera de esas imágenes que por lo

demás tienen un tratamiento dramático en blanco y negro, a veces, aunque en pocas ocasiones, ciertos colores acentúan el dramatismo en un juego de claroscuros en escenas nocturnas llenas de azules pálidos o de atardeceres con naranjas intensos. Lo más curioso es que la mayoría de las siluetas son personas que hasta diríamos que son adultos o adultos jóvenes. Las posturas que tiene nos hacen pensar en una catástrofe sentimental: miran al suelo o al horizonte, sentados en una banca o en un rincón, con la cabeza entre las rodillas; con un gesto de dolor de esos que ubicamos bien por los comerciales y los anuncios; rehuendo la mirada de la cámara, del espectador.

Por donde se vea, ahora, cuando decimos soledad no estamos refiriendo a una soledad emocional que ubicaríamos del lado de todos esos discursos que se construyeron hace menos de un siglo para reclamar como ámbito propio el interior del sujeto, se cuele eso clínico y como una especie de automatismo pensamos de inmediato en estas relaciones, conformando un *orden de las disposiciones* (Sabido Ramos, 2009: 18) donde la “tendencia” nos hace pensar que la construcción de este sentido de la soledad es algo natural. Sin embargo las cosas son más complicadas porque ni siempre fue emocional ni siempre fue una catástrofe. Además la forma en como la entendemos ahora como tal depende de las ideas del individuo que se tengan en un momento dado.

Si preguntamos ¿qué ha significado estar solo?, ¿qué ha significado la soledad? La etimología nos dice que esto proviene de tres adjetivos latinos: solus, solitas o solitatis; que se utilizaban para nombrar indistintamente 1) la carencia voluntaria o involuntaria de compañía, separación de otros, carencia de vínculos familiares habituales y de ayuda; 2) un lugar desierto o tierra no habitada; 3) el pesar y melancolía que se sienten por la ausencia, muerte o pérdida de alguna persona o cosa.

Parece sensato pensar que cuando se decía soledad, solo(a) o solitario(a) era como si ahora dijéramos que algo está vacío o que una persona es única en su clase ya sea porque camina por lugares vacíos, por donde nadie más anda o porque no hay otros parecidos a su alrededor. Una hojeada rápida a la *Ilíada*

(Homero, 2010) y la *Odisea* (Homero, 2012) –donde soledad aparece menos de 15 veces en cada obra- nos deja ver que, traducciones de por medio, hay algunos usos de esas palabras que suenan algo raro a nuestros oídos y bien podríamos poner en su lugar tristeza, necesidad, falta o melancolía y entenderíamos sin tanto rodeo las frases: “Sus hombres no estaban sin caudillo; pero sentían soledad de aquél”, “Y ahora yaces, atravesado por el bronce, y yo estoy de ayuno de comida y de bebida, a pesar de no faltarme, por la soledad que de ti siento.”, “Tal es la persona de quien padezco soledad...”.

Hay otras oraciones donde se usa “como dios manda” alguna de esta palabras: “Aunque seas orador facundo, calla y no quieras tú solo disputar con los reyes”, “cual frondoso olivo que, plantado por el labrador en lugar solitario donde abunda el agua”, “Y si algún solitario caminante se encuentra con ellos...”; pero en esos casos hay que notar que no se refiere a ningún estado “interno” del sujeto. Igual por ahí va la cosa de entender la función de adjetivo, esa que decíamos tenían las palabras en latín: se usa una palabra para agregar algo, resaltando una característica atribuida a un sustantivo, que en este caso es señalar una relación en la cual hay menos cosas que otras o que uno se atreve a hacer algo por su cuenta. Para pensar que ese “solitario caminante” o que “ese orador facundo” se sientan tristes, deprimidos o lo que sea, tendrían que pasar algunos siglos.

Con esto no se quiere decir que la soledad no existía antes, sólo señalar que con la palabra se refería a cosas que están algo alejadas de lo que ahora entendemos como asunto interno y emocional. Esto es así porque en las referencias que utilizamos aún no existe un lugar de enunciación generalizado que posibilite a individuos sintientes o pensantes con una conciencia del “yo”, lo psíquico como lo entendemos ahora (Fernández Christlieb, 2011: 190-193) o poseedores de representaciones del individuo como las actuales (Muchnik y Seidman, 1998: 18)

El camino etimológico nos da ciertas pistas sobre el trazado de una experiencia como esta. Hasta el siglo XI, en el año 1080, se tiene el primer registro de una palabra que se deriva de alguna de las latinas: *seul*, solo en francés se

deriva del *solus* latino, también con un uso de adjetivo. Casi 200 años más tarde, en el siglo XIII en 1213, aparece otra palabra en este mismo idioma: *solitude*, o soledad, que por primera vez se usa como sustantivo para designar el estado de una persona sin compañía, aunque esto no tenía ningún matiz valorativo –positivo o negativo- (Muchinik y Seidman, 1998: 12).

Entre ese uso de adjetivo y la aparición de un sustantivo tenemos que referirnos a contextos y cambios por los cuales aparecieron espacios desde los cuales se podía enunciar –y experimentar- la soledad desde otro punto lugar.

En ese tránsito que va de la antigüedad a la Edad Media no existía la posibilidad de que las personas se pensaran como independientes o separados a sus grupos de referencia: la persona estaba totalmente inmersa en el pueblo, la comunidad o la familia (Ariès y Duby, 1990; Muchinik y Seidman, 1998: 17). Si bien tenemos casos aislados como los ermitaños y los anacoretas, o figuras como los oráculos, éstos no eran una posibilidad generalizada.

Hasta que no apareció esa oportunidad de pensarse como algo aparte no pudo aparecer la soledad en una línea similar a lo que ahora entendemos por ella. Y tal oportunidad se ubica como el nacimiento de una forma de sentir que ahora llamamos intimidad, y de una de un deseo de querer ser distinto y separarse de otros que podemos llamar individualización, si seguimos la forma construida en el apartado anterior. Si bien es cierto que desde la antigüedad hay destellos de eso en la ética estoica (Sloterdijk, 2003; Altuna, 2011), esos cambios por los cuales una persona se puede pensar como individuo y como alguien que tiene un espacio íntimo no fueron generalizables hasta entrada la Edad Media.

Para Ariès y Duby ese periodo ve nacer el espacio privado donde aparecerá el individuo, y con ellos nuevas relaciones entre éste y la colectividad³⁰. Si preguntamos lo que significa la soledad y estar solo en ese periodo podemos ver las transiciones que nos llevan hacia una soledad distinta a la de la antigüedad.

³⁰ Beck reconoce que Elias en su trabajo sobre la sociedad cortesana ubica la transición de ésta a la modernidad como un punto de inflexión a favor del proceso de individualización. Al mismo tiempo señala que este proceso tiene sus raíces en el renacimiento como lo señala el trabajo de Burckhardt sobre el renacimiento en Italia (Beck, Beck-Gernsheim 2003: 339-340).

Hasta el siglo X d.c. lo que significaba estar solo se refería a una relación espacial o, valga la redundancia, relacional. El solitario era quien no tenía personas a su alrededor: ya sea porque así lo eligió, caso raro en verdad en esa época, o porque la comunidad misma lo alejó. Tenemos entonces que había dos modelos o formas generales a las que se refería la soledad: el aislamiento o la marginación social (Muchinik y Seidman, 1998: 17).

Pensemos un poco en la manera general como estaba organizado el espacio social desde la antigüedad a la Edad Media (Ariès y Duby, 1990): las comunidades eran los grupos primarios de referencia para las personas, en ellas la gente pasaba casi toda su vida rodeada de otros en un espacio social bien ordenado. Los niños, por ejemplo, pasaban del cuidado materno hacia otros equipos sociales en los que estaban incluidos durante toda su vida (Muchinik y Seidman, 1998: 18).

Dentro de la comunidad había pocas, por no decir nulas posibilidades de estar solo en la manera como ahora lo pensaríamos: siempre había alguien al lado, pues no existía la idea de un espacio privado; la organización de la vida no distinguía ni si quiera entre el lugar de trabajo y el lugar donde se vivía. La vida cotidiana estaba marcada por el traslado de un grupo a otro sin posibilidad de espacios para lo que ahora conocemos como intimidad individual (Muchinik y Seidman, 1998: 18-19) pues las personas siempre “Estaban cerca ‘unos de otros’, dormían varios en una misma cama y en las casas no había paredes verdaderas, sólo colgaduras” (Duby, 1995), aún en el fallecimiento de alguien había personas alrededor: todo se vivía en comunidad (Elias, 1987: 22).

La única posibilidad de la soledad era alejarse literalmente de la comunidad. El problema es que en este mundo medieval el afuera estaba lleno de peligros reales o imaginados (Muchinik y Seidman, 1998: 18). Un hombre solitario era impensable a menos que estuviera loco o fuera un valiente aventurero, claro que la valentía se consideraba una forma de demencia.

Aunque esto suponía varios problemas. Alejarse por voluntad propia de la convivencia cotidiana, que no era lo mismo que salir de la comunidad, era visto

con sospecha, y quien así lo hiciera era rechazado y estigmatizado (Muchinik y Seidman, 1998: 19). Por otro lado salir de la comunidad era un asunto complicado pues el territorio era demasiado peligroso, lleno de peligros reales o imaginados. En ese caso, si lo pensamos bien, se evitaba la soledad por un asunto de supervivencia.

Hasta aquí la soledad no se parecía mucho a lo que entenderíamos ahora por ella. Lo curioso es que en el siglo XII (Muchinik y Seidman, 1998: 19) aparecen signos que perfilan algo así como la autonomía personal y la individualidad. Resulta medio obvio que para que aparezca algo así como la intimidad y la individualidad primero tendría que aparecer la interioridad. Con cosas así ya uno podría referirse a su yo, y aunque no quede muy claro qué sea eso, podemos asegurar que está en el interior, o mejor aún: que es interior (Fernández Christlieb, 2011: 228-231) y por lo tanto distinto a los otros, a lo social, a lo cultural, y comenzamos a querer distinguir por todos lados. El caso es que para que para que aparezca todo esto fue necesaria la elaboración cultural e histórica de los conceptos de interioridad y exterioridad (Fernández Christlieb, 2011: 304; Taylor, 2012: 161 y ss.).

En pintura y escultura, por ejemplo, se transita de la abstracción y de figuras humanas sin rostro claro para comenzar a captar al ser humano, incluyendo además la individualidad del pintor en el cuadro³¹, su gesto, su individualidad. Aparecen también formas de escritura que presentan un nuevo lugar de enunciación: el yo; como las crónicas, las biografías o las memorias (Muchinik y Seidman, 1998: 20). En esta sociedad feudal compacta y con poco espacio para el individuo comienzan movimientos y procesos que serán la condición de posibilidad para entender, experimentar y enunciar la soledad de un modo distinto al aislamiento o la exclusión de la comunidad feudal.

Los signos o marcas de individualidad no aparecieron aislados: ocurrieron con una serie de transformaciones sociales, económicas y políticas como que las

³¹ Al respecto se puede ver esto en el ensayo de Todorov donde habla de la pintura flamenca del Renacimiento y expone cómo la idea del individuo aparece en pintura: Todorov, Tzvetan. 2006. Elogio del individuo. Ensayo sobre la pintura flamenca del Renacimiento. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

familias adquirieran un nombre propio para distinguir dentro (Muchinik y Seidman, 1998: 20), o el agotamiento de los rasgos medievales que fueron sustituidos lentamente por rasgos modernos (Huizinga, 2005: 51 y ss.). Tales ven nacer un nuevo sistema de relaciones donde la intimidad y la individualidad adquieren mayor impulso durante el Renacimiento (Ariès y Duby, 1990; Elias, 1987: 74; Burckhardt, 2004) ofreciendo un contexto y expectativas –afinidad- respecto de lo que podía significar la soledad.

Durante este periodo aparece el individuo (Elias, 1987; 2011; Burckhardt, 2004), que dará un impulso distinto a la idea de soledad dada su afinidad con las ideas de individualidad, intimidad e interioridad.

En los siglos XVI y XVII ya se concibe la vida privada como un bien a preservarse siendo el espacio familiar el encargado de proteger la intimidad, actitud “que marca, quizás, la entrada en la vida moderna” pues se alcanza una libertad respecto a la comunidad, primero dentro del espacio familiar, y más tarde, también respecto del “monopolio familiar” (Muchinik y Seidman, 1998: 21). En esta época existe una mayor movilidad del individuo respecto de sus grupos de pertenencia, algo que se manifiesta con la aparición de diferentes modelos de relaciones electivas, por oposición a las relaciones adquiridas con el nacimiento: aparecen entonces la amistad, hermandades, cofradías, logias (Muchinik y Seidman, 1998: 19-22); que son la manifestación de procesos sociales de diferenciación incipiente por los cuales un individuo, como explicará Simmel para la modernidad, adquirirá mayor libertad para participar en diferentes círculos sociales y elegir sus lazos (Simmel, 1986).

En este contexto el mundo interior del individuo será desarrollado como tema por filósofos y escritores. Estas figuras tomarán el tema de la soledad para darle un giro y establecer una forma distinta de entenderla y enunciarla pues estos espacios tiene un rol primordial ya que “las emociones están estrechamente ligadas a un contexto lingüístico, histórico y social. Cada época condiciona la aparición de emociones particulares” (Muchinik y Seidman, 1998: 13), y a través de estas manifestaciones podemos rastrear hilos narrativos (Jimeno Santoyo,

2004: 48) que ilustran cómo se viven emociones y sentimientos siempre a luz de los procesos y condiciones a las que nos referimos.

Aparece lo que llamará el *tópos* clásico de la soledad en la figura de Dido abandonada por Eneas (Cacciari, 2004: 7-16), que será reinterpretado por distintos escritores como la experiencia por antonomasia de lo que significa estar solo, concentrándose en lo que la reina de Cártago habría experimentado y que la llevó al suicidio. Importantes autores hablarán de lo que significa la soledad, como Dante que la define como “un momento de espanto”, Petrarca quien dice que es “el tormento, el pensamiento, el enardecimiento, el llanto del hombre” bajo el eje cósmico de la memoria humana, o Tasso que explica es cuando “el mundo se enmudece, las estrellas callan, las cosas mismas se quedan sin espacio” (Cacciari, 2004: 7-8).

La soledad ya se iba perfilando como una experiencia del individuo, y mejor aún una vez que se inventó el interior porque así ya podía uno ubicarla en algún lugar: dentro de este. Este tema fue reclamado como algo de poetas y filósofos, figuras que encontraron en ese asunto del mundo interior el fundamento de sus experiencias. Montaigne explica en uno de sus ensayos (citado en Cacciari, 2004: 13), que la soledad es una experiencia que nunca proporciona paz y bienestar, “y mucho menos al filósofo y al poeta”, pero que es necesaria para ellos pues para realizar su tarea es necesario alejarse del común de los hombres, liberarse de la cháchara cotidiana para acercarse al tormento de la imaginación y el pensamiento aunque eso tuviera el costo de devolverlos a la auténtica angustia del ser humano.

En todo esto se establece una relación necesaria entre creatividad o genialidad y soledad. Se fortalece la idea de que alguien solitaria o ensimismado ha de ser creativo, un artista, alguien que se separa de los seres normales. Y el truco está ahí: la soledad en este momento se entiende como la acción de apartarse del grupo social para producir cosas que no hacen los seres humanos comunes. Algo que no sería posible sin esa invención de la intimidad, de la interioridad, y más importante: del individuo. La soledad en este caso es una experiencia individual porque éste ya está en condiciones de separarse de la

comunidad y de sus grupos inmediatos, real o simbólicamente, y experimentarse de un modo que antes no podía haber ocurrido. La individualización es la condición de posibilidad de la comprensión de la soledad como experiencia interior.

En el marco entre el Renacimiento y la Ilustración, por ejemplo, aparecen estructuras sociales como el colegio que permite de modelos de relación electiva por oposición al modelo familiar. Si bien “Los círculos familiares no desaparecen [y aunque] siguen siendo la norma para la mayoría de la población [...] la gran familia, donde conviven varias generaciones es, al decir de los historiadores, un modelo mítico que, a partir del siglo XVI, no corresponde a la realidad tangible en la mayor parte de la Europa Occidental” (Muchnik y Seidman, 1998: 22).

De ese momento hasta el Romanticismo esa forma de entender la soledad se cultiva, bajo el lente de la individualización. Se va abstrayendo la experiencia hasta que la soledad se vuelve algo así como un ingrediente en sí mismo que anda volando por ahí y que le cae a alguno que otro que en ese momento se vuelve introspectivo, solitario, creador.

De ser una manera de describir la situación de algo o alguien entre otras cosas, o lo que es lo mismo, de ser un adjetivo pasa a ser un sustantivo y con mayúsculas, porque se le considera condición existencial de todo ser humano, algo que nadie puede evitar, y de lo cual poetas, filósofos, artistas y creadores varios se sirven para actuar. El caso de los poetas a partir del siglo XVII es ilustrativo de este tránsito hacia la concepción Romántica de la soledad: Góngora³² la considera fatiga y al mismo tiempo libertad creativa; Lope de Vega³³

³² Escribe Góngora:

Pasos de un peregrino son, errante,
Cuentos me dictó sus versos, dulce musa:
En soledad confusa
Perdidos unos, otros inspirados.

³³ Lo que está en uno de los fragmentos famosos de Lope de Vega:

A mis soledades voy,
De mis soledades vengo,
Porque para andar conmigo
Me bastan mis pensamientos

dice que es una necesidad de intimidad con uno mismo antepuesta a la búsqueda de los otros; Francisco de Rioja³⁴ la asocia al carácter efímero del hombre y la convierte así en tema de reflexión filosófica; Alfred de Vigny³⁵ escribe que la soledad es característica del líder del pueblo, y por extensión cualidad de hombres ilustres; Gustavo Adolfo Becquer escribe que “La soledad es el imperio de la conciencia”, entrado en el Romanticismo es la manifestación de que ésta permite la reflexión y un estado distinto en el ser humano que la experimenta porque “existen pensamientos y sentimientos que sólo nacen con la soledad” (Muchnik y Seidman, 1998: 29-30).

La soledad encarnada en la figura del poeta o el filósofo es algo más que el aislamiento medieval o la ausencia de compañía en su sentido más simple como en la antigüedad: trasciende la idea de presencia o ausencia del otro, es la búsqueda del hombre que no encuentra su sitio en el mundo, de quien no

No estoy bien, ni mal conmigo;
Mas dice mi entendimiento
Que un hombre que todo es alma
Está cautivo en su cuerpo
³⁴ Así lo expresa en la “Canción a las ruinas de Itálica”:
Estos, Fabio, ¡ay dolor!, que ves ahora
Campos de soledad, mustio collado,
Fueron un tiempo Itálica Formosa;

Sólo quedan memorias funerales.

Hoy cenizas, hoy vastas soledades.

³⁵ Así lo escribe en numerosas ocasiones en su poema *Moisés*, del cual se presentan algunos fragmentos ilustrativos:

J'ai marché devant tous, triste et seul dans ma gloire,

...

Et, quand j'ouvre les bras, on tombe à mes genoux
O Seigneur ! j'ai vécu puissant et solitaire,
Laissez-moi m'endormir du sommeil de la terre!

...

Il disait au Seigneur : " Ne finirai-je pas ?
Où voulez-vous encor que je porte mes pas ?
Je vivrai donc toujours puissant et solitaire ?
Laissez-moi m'endormir du sommeil de la terre.

....

Je suis très grand, mes pieds sont sur les nations,
Ma main fait et défait les générations.
Hélas! je suis, Seigneur, puissant et solitaire,
Laissez-moi m'endormir du sommeil de la terre!

pertenece y se siente ajeno en todo lugar “no es la presencia o ausencia “del otro” lo que se expresa en la carencia, sino la falta de sentido de la vida” (Muchinik y Seidman, 1998: 32), algo que sólo es posible si el hombre puede experimentarse como individuo, lo que significa poder distinguirse de los otros.

Entrado el siglo XX la soledad adquiere nuevos matices en buena medida a causa de muchos cambios modernos como la aparición de disciplinas que se reparten el estudio de lo humano, y de procesos sociales que adquirieron otra fuerza. La idea de soledad que va del Renacimiento al Romanticismo encuentra ecos con lo que los filósofos existencialistas escriben: el hombre, preso de su cuerpo y de su piel, está radicalmente solo en el universo, sin sentido ni religión, sin significado en su vida (Muchinik y Seidman, 1998: 31).

Durante los primeros años del siglo XX la idea existencialista de soledad respondía a las transformaciones sociales que la modernidad traía consigo: una creciente división del trabajo y la consiguiente especialización, cambios en el modelo de producción que se basaba en los imperativos de racionalidad, progreso y desarrollo, y en esta medida una fe vehemente en la técnica para sostener la promesa del desarrollo humano apartado ya de principios tradicionales, como la religión (Giddens, 1995b). La idea de soledad en el existencialismo parecía una de las respuestas más congruente a estas transformaciones que despojaban al ser humano del sentido de su vida. Esta idea coexistía con la presentada en sociología clásica donde si bien no se habla de soledad propiamente, como vimos, el individualismo creciente que entrevén los autores trae consigo posibilidades para la sociedad y el individuo: negativas como el aislamiento, debilitamiento de los vínculos, alienación, etc.; positivas como la posibilidad del desarrollo personal, una mayor autonomía, la aparición de un fundamento social distinto que permita la existencia de una mayor independencia y autonomía de los individuos sin atentar contra la fuerza que vincula a éstos con la sociedad. Sin embargo aparecerá otra idea de individualidad que al parecer tendrá mayor fuerza al momento de definir las relaciones entre soledad e individuo.

Para las ciencias del comportamiento –psicología, psiquiatría básicamente– como las llaman Muchnik y Seidman la soledad nació en 1938 cuando Gregory Zilborg publica un artículo donde explica la soledad respecto a experiencias infantiles de abandono (Muchnik y Seidman, 1998: 41). A la par de este desarrollo de la idea de soledad que tenía sus raíces en el nacimiento del individuo y el mundo interior del renacimiento, con puntos de inflexión en el romanticismo y con el existencialismo, un discurso científico reclamaba la autoridad sobre el tema apenas en el segundo cuarto del siglo XX.

Lo común entre este nuevo lugar de enunciación de la soledad y los anteriores es que presuponía las ideas de individualidad e interioridad, sin embargo la manera de colocarse frente a éstos supuestos tenía como consecuencia que toda explicación respecto al tema sentimental o afectivo busca el misterio en el interior del sujeto, como diría Martínez-Hernández (1998; Martínez-Hernández, Masana y DiGiacomo, 2013).

Así por ejemplo en 1953 Harry Stack Sullivan propone una idea de soledad desde la clínica que tiene que ver con necesidades afectivas no satisfechas en el sujeto adulto que tenía sus raíces en insatisfacción inadecuada de la intimidad en la niñez. En las siguientes dos décadas aparecerían propuesta en la misma línea, una teoría del apego como la llama Bowlby y la retomarían Weiss, Hojat y Rook (Muchnik y Seidman: 42-43), donde se reafirma la idea que las experiencias de edad tempranas tienen consecuencias para el adulto. La separación de la madre en la niñez, o experiencias negativas en la adolescencia van a resultar en una persona sin confianza y que no se relaciona con los demás pero quiere hacerlo, básicamente eso nos da una persona solitaria.

En este estilo aparecieron trabajos que iban más allá: presentando escalas para medir la soledad, como el Paul Dawson Eddy, Whitehorn, Robert Weiss o Zick Rubin –nombrado el padre de la investigación sobre soledad– (Muchnik y Seidman, 1998: 42-43). En la década de 1970 como que el tema agarró fuerza porque en este ámbito discursivo aparecieron artículos, libros, tenían lugar conferencias y simposios, y se realizaba mayor investigación que antes,

vinculando aspectos interpersonales, de intimidad, apego y relaciones familiares a la explicación de la soledad.

Sin embargo resaltaba que el marco en el que se veía este fenómeno era el de la disonancia cognitiva entre las relaciones que una persona tiene y las que quisiera tener o la cercanía e intimidad que quisiera. A mayor disonancia mayor soledad entendida como “la ausencia o ausencia percibida de relaciones sociales satisfactorias [...] que implica una aguda autoconciencia que quiebra la red de relación del mundo del *self*” en tanto éste “se construye por la relación con los otros significativos” (Muchinik y Seidman, 1998: 43), y por tanto no es sinónimo de aislamiento social objetivo sino que es un fenómeno que sólo atañe a la percepción individual (Muchinis y Seidman, 1998: 44).

Se reconoce en estos trabajos que la soledad como experiencia trae consigo toda clases de “emociones características: enojo, aburrimiento, irritabilidad, vulnerabilidad” (Muchinik y Seidman, 1998: 50). De ahí la necesidad, en la lógica de este tipo de discursos, de clasificar con claridad qué parte toca a esta experiencia emotiva y qué a otras: se delimitan los espacios, causas y relaciones entre distintas formas de soledad y fenómenos cercanos. La soledad emocional es efecto de disonancia cognitiva “en materia de relaciones sociales satisfactorias”, y aunque pueda parecerse en la experiencia subjetiva a otras, debe distinguirse por ejemplo de la soledad objetiva causado por aislamiento social efectivo, es decir la “carencia de vínculos sociales significativos en la red social, de un grupo de amigos con quienes se comparte intereses y actividades comunes... [a causa de] mudanzas, migraciones, cambios sociales, desclasamiento, un nuevo ambiente social, una nueva ciudad, trabajo o escuela... [donde] La persona no se siente “a tono” con los demás, no se siente parte de un grupo de amigos, no tiene nada en común con los demás.” (Muchinik y Siedman, 1998: 47).

En artículos recientes sobre el tema esta forma de tratarlo es algo común. Se separa la experiencia de otras similares como *estar solo* (*being alone* o *aloneness*) que se refiere alguien solitario que “no tiene sensaciones de soledad” (Carvajal-Carrascal y Caro-Castillo, 2010, Killeen, 1998, Russell et al., 2012). O

del *aislamiento (isolation)*, estado en el cual el individuo experimenta una necesidad o deseo de tener contacto con otros pero es incapaz de llevarlo a cabo y por eso se siente inútil, rechazado y fracasado (Victor et al., 2005, Carvajal-Carrascal y Caro-Castillo, 2010, Hauge y Kirkevold, 2012, Killeen, 1998, Kirkevold et al., 2013, Tomaka, Thompson, y Palacios, 2006, Zebhauser et al., 2013). Aislamiento, enajenación, alienación (*alienation*), alejamiento (*estrangment*) serían formas de experimentar un sentimiento de vacío interior, separación de sí mismo y de la identidad propia (Carvajal-Carrascal y Caro-Castillo, 2010, Killeen, 1998). Todas estas no son soledad.

Soledad sólo puede ser de dos maneras, según estos artículos: soledad existencial (*existential loneliness*) como reconocimiento de que nuestra condición humana bajo la premisa “venimos al mundo y morimos por nuestra cuenta” (Franklin, 2012) que se manifiesta durante la vida de cada uno en episodios que nos ponen frente a frente con esta premisa, y que deriva en la soledad negativa, o emocional a la que antes nos referíamos, como experiencia de sufrimiento interior ante la falta de relaciones sociales significativas; o soledad positiva (*Solitude*), distinta de *estar sólo* porque en la primera se trata de una separación voluntaria, un respiro de la vida en común, una experiencia que hasta resulta agradable y ofrece paz interior (Carvajal-Carrascal y Caro-Castillo, 2010, Franklin, 2012, Hawkey y Cacioppo, 2010, Hawthorne, 2008, Killeen, 1998, Nilsson, Lindstrom, y Naden, 2006, Russell et al., 2012, Sirgy y Wu, 2009).

Algo que queda señalado en varios artículos de este tipo es que se trata de un fenómeno difuso. ¿A qué nos referimos? A que no hay claridad en este tipo de discurso clínico sobre el lugar que ocupa, pues no es una enfermedad, enfermedad es depresión o algo más grave, no soledad. Esto genera una ambivalencia en las personas que lo experimenta pues niegan sentirse solas por varias razones: porque si están solos quizás es consecuencia o “la raíz de otros problemas” (Carvajal-Carrascal and Caro-Castillo, 2010, Killeen, 1998) que no están dispuestos a tratar; o no se reconocen como personas solas por temor a ser estigmatizados, pues sienten “sienten vergüenza o dificultad para superar el

aislamiento [... en] una sociedad que valoriza el éxito social (tener pareja, tener muchos amigos)” (Muchinik y Seidman, 1998:59).

Con todo, este discurso es el que tiene actualmente la última palabra respecto a la soledad. Quizás se trate de una afinidad entre lo que Muchinik y Seidman señalan como características del sistema capitalista que pone en alta estima una idea de éxito que supone estar rodeado de personas y ser productivo, y la impopularidad de la soledad que pregonan este tipo de discursos como una condición no sólo improductiva, sino producto del fracaso por el cual se estigmatiza al sujeto, y si no pensemos en lo que cotidianamente quieren decir frases como “es una solterona” o “se quedó a vestir santos”.

Este discurso ha reclamado lo poco o mucho que se puede decir respecto al tema hasta el punto que la soledad se “entiende” como “un “síntoma clínico” de las sociedades contemporáneas cuyas manifestaciones o, si se permite decirlo, nosología, está asociada con signos que funcionan como expresión de una interioridad sufriente como depresión, tristeza, frustración y ansiedad, convertidos entonces en algunos de los problemas psicosociales del fin de siglo XX (Muchinik y Seidman, 1998: 22-23).

De lo anterior se sigue que la soledad como concepto es una construcción social que depende de varios factores como el peso que tiene un discurso sobre otro para hablar de ésta, y más importante para este trabajo, la idea de individuo que delinea la forma como ésta puede comprenderse.

Anexo 2. Indicadores y tendencias hacia la individualización y la soledad en México

Si se puede relacionar un proceso de individualización exitoso con una tendencia a la soledad como disminución intercambios a causa de un estilo de vida centrado en el desarrollo personal, hemos de buscar entonces algunos signos que nos hablen de ello. Algunos de los indicadores que utiliza Beck para observar el fenómeno de la individualización son (Beck, Beck-Gernsheim 2003: 341-342): número de personas que viven solas (hogares unipersonales), subcontratación, desempleo, empleo remunerado, el tiempo que alguien está empleado antes de ser despedido, el tiempo que pasa sin empleo, la informalidad en el empleo e indicadores referentes a divorcios. Veremos algunos de ellos a continuación, aunque con esto es cierto que no se puede –ni se quiere- confirmar “que este tipo de procesos ocurren en México”. Sólo se trata de leer las tendencias y darles una lectura bajo el marco expuesto en este trabajo.

De acuerdo con la tabla 1 el número de divorcios por cada 100 matrimonios ha aumentado. De 4.4 divorcios por cada 100 matrimonios en 1980 se ha pasado a 17 divorcios por cada 100 matrimonios en 2012. Este aumento no significa en sí mismo que las personas “ya no vivan en pareja”, pero sí nos dice que la fuerza del vínculo de pareja llamado matrimonio ha perdido fuerza a favor, supongo, de otros vínculos menos tradicionales como la unión libre o formas de unión distintas como ser pareja pero vivir en hogares distintos. Como exponen Beck y Beck-Gernsheim (2001) la relación divorcios matrimonios en sí misma no nos habla de un proceso de individualización en curso, aunque lo que está de fondo tras ello es la lectura de una transformación que va de la forma matrimonio hacia formas distintas de relación de pareja que tienen que ver con el conjunto de transformaciones que llevan hacia el concepto analítico de individualización.

Según la tabla 2 la edad media de divorcio se ha mantenido en menos de 40 años desde 2008 y hasta 2012. A partir de la información de ambas tablas puedo decir no sólo que la tasa de divorcio ha aumentado sino que éste ocurre

antes de los 40 años. Esto resulta interesante dado que la esperanza de vida según el INEGI es de 77.8 años para mujeres y de 73.1 años para hombres: quienes se divorcian tienen aún la mitad de su vida por delante para ensayar tipos distintos de uniones de pareja.

A partir de la tabla 3 sobre el estado conyugal comprado entre 2000 y 2010 tenemos un dato interesante: los matrimonios han disminuido en personas menores a 40 años, pero podemos leer esto comparando además las estadísticas referentes a la soltería, que se mantienen en relativa estabilidad, y al aumento de las uniones no matrimoniales. Veamos.

En los años 2000 y 2010 los porcentajes de las personas casadas entre 20 y 49 años se distribuyeron del siguiente modo:

	2000	2010
20-29 años	40%	27.9%
30-39 años	66.6%	56.4%
40-49 años	71.1%	63.7%

1 Porcentaje de personas casadas entre 2000 y 2010

En 10 años vemos un descenso del 12.1% para el grupo de 20 a 29 años, del 10.2% para el grupo de 30 a 39 años y del 3.4% para el grupo de 40 a 49 años. Esta cifra podría confirmar que la unión por la forma matrimonio ha perdido fuerza. Pues aunque consideremos el argumento del retraso en transiciones de vida por el cual las personas posponen algunos casarse, vemos que los porcentajes entre 2000 y 2010 no aumentan mucho considerando que quienes tenían entre 30 y 39 años en 2000, por ejemplo, para 2010 forman parte del grupo 40-49: en este caso parece que no se ha mantenido el porcentaje de personas casadas –de 66.6% a 63.7% diez años más tarde.

Si observamos las cifras relativas a los solteros y a las uniones podríamos reforzar el argumento del debilitamiento de la forma matrimonio a favor de otro tipo

de uniones, pues el porcentaje de personas menores de 40 años solteras ha aumentado en este lapso.

	2000	2010
20-29 años	42.1%	45.5%
30-39 años	13.2%	15.9%
40-49 años	7.7%	7.8%

2 Porcentaje de personas solteras entre 2000 y 2010

Si consideramos uniones distintas al matrimonio tenemos lo siguiente:

	2000	2010
20-29 años	15.2%	23%
30-39 años	14.4%	20.5%
40-49 años	11.4%	15.4%

3 Porcentaje de personas unidas entre 2000 y 2010

Ahora observemos esto a la luz de la cantidad de personas separadas que también han aumentado:

	2000	2010
20-29 años	1.9%	2.8%
30-39 años	3.3%	4.7%
40-49 años	4.5%	5.9%

4 Porcentaje de personas separadas entre 2000 y 2010

¿Qué podría significar esto? A grandes rasgos se puede observar el aumento de uniones no matrimoniales. A la luz del aumento de la tasa de divorcios y el porcentaje de separados –que nos dice que no hay segundas nupcias- vemos el deterioro de la forma matrimonio a favor de otro tipo de uniones. El ligero pero

paulatino aumento en la soltería muestra la preferencia de los individuos por mantenerse sin vínculos de compromiso de pareja. Con esto podríamos pensar que hay una tendencia hacia la individualización y además hacia la soledad entendida como disminución de la cantidad y calidad de los vínculos.

Lo anterior también podría hablar de un retraso en las trayectorias de vida de los individuos: mientras que hace 10 años el intervalo entre los 30 y 39 años concentraba la mayor cantidad de casados –matrimonios- ahora los individuos ya no se casan en ese intervalo de edad. Podríamos suponer que se retrasa este evento del matrimonio y se deja para la edad de 40 años en adelante, sin embargo estos datos no permiten asegurar esta hipótesis: en 2000 los casados del grupo de edad 40-49 años eran el 71.1% mientras que en 2010 eran 63.7%.

El porcentaje de casados disminuyó a favor de un aumento de la soltería en ese grupo de edad: 7.7% en 2000 contra 9.9% en 2010; y un aumento también el otro tipo de uniones: 11.4% en 2000 y 15.4% en 2010.

Pasemos ahora a la estructura de hogares y viviendas. La tabla 4 nos da la distribución porcentual de los hogares de acuerdo al número de integrantes por década de 1950 a 2000.

En el año 2000 el número de integrantes en los hogares se concentra entre 2 y 5 –70.8% de hogares. Los hogares con 4 integrantes son los más numerosos: 22.2%. Parece que la estructura de los hogares se ha mantenido desde 1950 hasta el 2000.

En la tabla 5 vemos el tamaño promedio de los hogares por tipo y clase. En 2005 el tamaño promedio de los hogares familiares varía ligeramente dependiendo de si se trata de un hogar nuclear o extenso: el primero tiene 3.9 integrantes mientras que el segundo tiene 5.4. Los corresidentes tienen 2.6 integrantes por hogar.

Comparando estos datos con los de otros años vemos que de 1950 a 2005 hay una ligera disminución en la cantidad de integrantes de un hogar en general:

AÑO	PROMEDIO INTEGRANTES DEL HOGAR
1950	4.5
1960	5.1
1970	4.9
1990	4.3
2000	4

5 Promedio de integrantes de los hogares por año

A partir de 1990 donde se tienen los datos completos, observamos también una ligera disminución en los integrantes de los hogares: en los hogares nucleares se pasa de 4.9 integrantes en 1990 a 3.9 en 2005; en los extensos se pasa de 6.5 a 5.4; mientras que en los de corresidentes ha disminuido de 2.9 a 2.6.

De acuerdo con la tabla 6 que presenta datos sobre la población por tipo y clase de hogar podemos ver que la población en hogares familiares ha aumentado de 78,239,603 en 1990 a 97,948,423 en 2005, pero también ha aumentado la población en los hogares no familiares de 1,039,738 en 1990 a 2,153,802 en 2005. De éstos últimos los de corresidentes aumentaron de 245,257 en 1990 a 294,550 en 2005, mientras que los unipersonales de 794,481 en 1990 a 1,859,252 en 2005.

Si bien la estructura de los hogares familiares se mantiene y éstos son los predominantes en México, el aumento de hogares no familiares podría relacionarse como signos de una transformación análoga que puede enmarcarse en el concepto analítico del proceso de individualización: se sale del hogar familiar para tener uno propio de manera unipersonal o con compañeros – corresidentes.

Respecto de los hogares familiares Miguel del Castillo nos dice que el predominio de éstos puede ser signo –a la luz de otros aspectos como la situación

laboral en el país y los recursos que poseen las personas para sostener un hogar de las dificultades económicas que experimenta los individuos y que les impiden sostener un hogar por sí solos o con la ayuda de corresidentes (2011: 147 y ss.), lo que nos habla a su vez de un contexto incierto.

Pasamos de los hogares a las viviendas. La tabla 7 presenta datos de las viviendas particulares habitadas de acuerdo a la disponibilidad de dormitorios de 1990 a 2010 de acuerdo a lustros. En general observamos un aumento paralelo se trate de viviendas con 1, 2, 3 y 4 dormitorios. Siendo los hogares de 2 dormitorios los predominantes: 11,166,348 en 2010. Seguidos de los hogares de 1 dormitorio. Ha aumentado el número de hogares de 1 dormitorio: 6,540,696 en 1990, 7,786,208 en 2000, 8,510,487 en 2005 y 9,929,668 en 2010. La tabla 8 complementa esta información con el número de cuartos por vivienda.

La tabla 9 nos ofrece los datos de las viviendas particulares habitadas y el promedio de ocupantes por entidad federativa. El número de habitantes se ha reducido de 4.4 en 2000 a 3.9 en 2010.

Al revisar el número de viviendas particulares habitadas y el promedio de ocupantes por cuarto –tabla 10-, tenemos que para 2010 hay casi un habitante por cada cuarto de la vivienda en promedio: se pasa de 1.6 ocupantes en 2000 a 1.1 en 2010.

Matizando los datos con los de la tabla 11 –viviendas particulares y número promedio de habitantes por dormitorio-, vemos que de igual modo hay una disminución: de 2.2 habitantes por dormitorio en 2000 a 2 en 2010.

Podríamos pensar que en promedio cada persona puede hacer uso de un cuarto para sí mismo, además por dormitorio hay en promedio 2 habitantes, sin embargo con estos datos no sabemos cuál es la conformación de esos dos habitantes por dormitorio: si son 2 habitantes en algún tipo de unión de pareja, 2 habitantes con vínculos familiares o 2 habitantes sin ellos.

De igual modo aunque el promedio nos dice que el número de habitantes por cuarto ha disminuido tendríamos que conocer la composición de los cuartos en cada región para tener más claro este proceso, pues con lo que se tiene sería

apresurado afirmar el aumento de los espacios para uso individual y su relación con procesos de individualización. Aunque este recorrido por la estructura de hogares y viviendas nos da signos para poder ubicar una tendencia general favorable a procesos de individualización.

Pasemos a la desocupación y subocupación, signos del aumento en importancia del riesgo y la incertidumbre. Tenemos los niveles de desocupación en general –tabla 12- y la distribución porcentual de la población desocupada según nivel de instrucción y antecedentes laborales –tabla 13. Como vemos, la población económicamente activa hasta marzo de 2014 es del 58.07% del total de la población. De este porcentaje el 4.8% está desocupado. El porcentaje de desocupación varía en el periodo de enero de 2012 a marzo de 2014 de 4.2% a 5.4%.

¿Cuál es la estructura de la población desocupada de acuerdo a su nivel de instrucción y antecedentes laborales? Podemos ver –tabla 13- que en el periodo referido la población desocupada aumenta en los niveles de instrucción secundaria y medio superior y superior. Para 2014 la composición de los desocupados según nivel educativo es la siguiente:

INSTRUCCIÓN	COMPOSICIÓN DE DESOCUPADOS
Primaria incompleta	6.72%
Primaria completa	14.42%
Secundaria completa	36.73%
Nivel medio superior o superior	42.12%

6 Composición de desocupados por nivel de instrucción para 2014

El porcentaje de desocupados con nivel medio superior o superior ha aumentado 6.92% desde enero de 2012 –en tal fecha era 35.2%. Esto podría hablarnos de un problema que puede enmarcarse dentro la precarización del trabajo en México de acuerdo a los procesos señalados por Minor Mora Salas y Orlandina de Rivera.

La precarización laboral de sectores con mayor nivel de instrucción en México se ha declarado desde algunos años atrás. Por ejemplo en abril de 2011 el diario vanguardia presentaba el siguiente encabezado: “La mitad de profesionistas con doctorado en México son desempleados” (Vanguardia, 2011). En años recientes, enero de 2014, tenemos por ejemplo el artículo de Verduco (2014): “Preparados sufren más desempleo” escrito con base en datos del INEGI. O más reciente en abril de 2014 el artículo aparecido en Animal Político (2014) que nos dice que “56% de profesionistas desempleados son menores de 30 años” utilizando datos de IMJUVE.

De acuerdo con el informe del Observatorio de Salarios de la Universidad Iberoamericana, campus Puebla, la situación económica de quienes tienen una mayor instrucción no halagüeña. El umbral salarial establecido por el Observatorio para considerar pobreza monetaria es de \$4,100, con estos datos afirman que “el 61 por ciento de las personas con estudios de preparatorio, universidad y posgrado no ganan lo suficiente para cubrir sus necesidades básicas el mes” (Redacción SDPNoticias, 2015). Esto confirma un aumento de la incertidumbre laboral cuyo origen está en los procesos de reestructuración económica a partir de la crisis de la década de 1980 en México. La educación y preparación profesional considerada un “blindaje” contra la incertidumbre y medio para la movilidad social pierde de este modo su función: en México, afirman sobre los datos del Observatorio, “se estudia para ser pobre” pues tener una preparación de este tipo no asegura tener un empleo remunerado o mejores condiciones laborales y de vida (El semanario sin Límites, 2015).

Ahora bien, respecto a la soledad propiamente dicha como tendencia observemos lo que nos dicen los informes *¿Quiénes viven solos(as) en México?* (INMUJERES, 2005), *Vivir a solas. Perfil de los hogares unipersonales en México* (Este país, 2004) y *La evolución de los hogares unipersonales* (INEGI, 2003).

En primer lugar y a pesar de que el número de hogares unipersonales son una franja minoritaria en el país, hay un hecho que llama la atención: “fueron los de mayor crecimiento entre 1990 y 2000” (Este País, 2004: 59; INMUJERES,

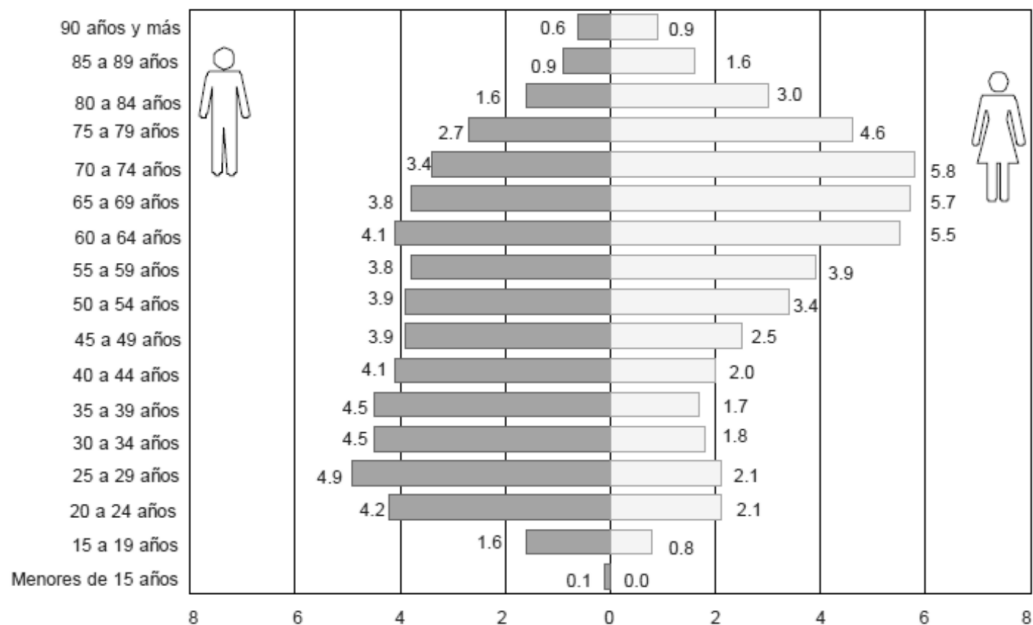
2005; INEGI, 2003). Sin embargo aunque este tipo de hogares es cada vez más numeroso en México sus características son poco conocidas dada su relativa novedad (Este País, 2004: 59).

Para el año 2000 “más de la tercera parte de los hogares unipersonales del país (36.4%) se concentraba en cuatro entidades federativas: Distrito Federal, Estado de México, Veracruz y Jalisco” (Este País, 2004: 60). En ese año el Distrito Federal concentró la mayor proporción de hogares unipersonales en el país. Las razones de esta concentración no se conocen de acuerdo con los informes.

¿Quiénes viven solos o solas?, ¿cuáles son sus características? En su mayoría se trata de personas con edades superiores a 60 años (INMUJERES, 2005: 8; INEGI, 2003: 71), sin embargo, y este es un punto a considerar en este trabajo, para el año 2000 “la tercera parte de los hombres que vivían solos se encontraban entre los 20 y 39 años de edad (35.1%)” (Este País, 2004: 61).

En el siguiente cuadro podemos ver la distribución de este tipo de hogares para el año 2000 de acuerdo a datos del INEGI.

**Personas solas por grupos quinquenales de edad y sexo
2000**



FUENTE: INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

7 Cuadro tomado de: INEGI. 2003. La evolución de los hogares unipersonales. p 16.

La mayoría de las personas que viven solas son mayores de 50 años. Según INMUJERES (2005: 8) en tales franjas de edad casi la mitad de las personas que viven solas no trabajan, lo que se explica dado que por su edad ya no están en condicione de hacerlo, viviendo entonces de ingresos por transferencias: para el caso de las mujeres lo más frecuente es la ayuda de familiares mientras que en el caso de los hombres lo más frecuente son las pensiones.

El estado conyugal de las personas que viven solas resulta un dato ilustrativo: en las personas mayores de 50 años predominan los viudos, separados y divorciados para ambos sexos mientras que en los menores de 40 predominan los solteros seguidos de cerca por aquellos que viven en unión libre (INEGI, 2003: 20-23; INMUJERES, 2005: 8).

Hay una clara diferencia en las razones por las que las personas viven solas dependiendo de su edad: en generaciones mayores a 50 años responden a, digamos, razones tradicionales que se refieren a la muerte del cónyuge, y la separación o divorcio sin segundas nupcias así como la muerte de amigos. Las personas entre 20 y 40 años sin embargo forman hogares unipersonales estando solteras o, curiosamente, viviendo en unión libre, algo que nos habla de una forma distinta de relación donde estar con una pareja no significaría compartir la misma vivienda, para este pequeño grupo de aquellos que viven en hogares unipersonales.

Según el INMUJERES (2005: 8) “La alta proporción de hogares unipersonales de solteros(as) (45.6% entre los hombres y 29.1% entre las mujeres) sugiere que la salida del hogar paterno no siempre implica, para los hijos, la formación de una unión conyugal”. Lo anterior nos habla de un cambio generacional en las razones de vivir solos –y de salir del hogar familiar- que enmarca en el concepto de los procesos de individualización, pues mientras en generaciones de 50 años o más la salida del hogar familiar suponía la formación de una unión conyugal y un hogar familiar propio, “Entre los jóvenes encontramos

a un numeroso grupo viviendo en hogares unipersonales cuando están dedicados a los estudios, o bien cuando ya se han incorporado al mercado laboral.” (INMUJERES, 2005: 8).

Atendiendo a la distribución de las personas que viven solas por grupo de edad y nivel de instrucción en el año 2000 (INEGI, 2003: 19) observamos que en los menores de 40 años predomina tener instrucción post-básica o profesional –bachillerato o superior. Destacan las mujeres menores de 40 años que viven solas con 44.4% en educación post-básica mientras que los hombres con esas características son el 36.1%.

Es interesante que “Los hombres y las mujeres solos con edades de 20 a 39 años muestran proporciones similares en los distintos niveles de instrucción” aunque en el rango de 20 a 29 años hay más mujeres que hombres con educación post-básica que viven solos (INEGI, 2003: 19). Al contrario, entre las personas que viven solas mayores de 40 años a medida que aumenta su edad disminuye su nivel de instrucción.

La relación entre edad y nivel de instrucción es relevante para el hecho de vivir solo. En menores de 40 años la mayor proporción de hogares unipersonales con un nivel de instrucción alto está en el rango de edad 20 a 39 años para ambos sexos. Con esto no creo que resulte aventurado decir que el aumento de los hogares unipersonales en menores de 40 años para el año 2000 esté relacionado con el hecho de que un mayor nivel educativo aumenta la tendencia que las personas prefieran salir del hogar familiar pero no para formar una unión conyugal o una familia propia, sino para vivir por su cuenta, lo que nos habla de un tránsito en los valores y las prácticas que se relacionan con estos. Este hecho es congruente con el modelo de individualización de Beck.

Vemos entonces que hay un cambio generacional que se lee en las tendencias presentadas –en especial en lo que se refiere a hogares unipersonales- y que nos habla, primero, de hechos que pueden enmarcarse en un modelo general de la individualización, y segundo, que esto puede relacionarse con la soledad por lo menos al hablar de hogares unipersonales.

Divorcios

Relación divorcios-matrimonios, años seleccionados de 1980 a 2012

(Divorcios por cada 100 matrimonios)

Año	Indicador
1980	4.4
1990	7.2
1991	7.7
1992	7.8
1993	4.9
1994	5.2
1995	5.7
1996	5.7
1997	5.8
1998	6.5
1999	6.6
2000	7.4
2001	8.6
2002	9.8
2003	11
2004	11.3
2005	11.8
2006	12.3
2007	13
2008	13.9
2009	15.1
2010	15.1
2011	16
2012	17

Fuente:

Para 1980: **INEGI. Cuaderno No. 1 de Población.**
Aguascalientes, Ags., 1989.

[Para 1990 a 2012: INEGI. Estadísticas de Nupcialidad.](#)

Fecha de actualización: Martes 11 de febrero de 2014

Tabla 1 Relación divorcios-matrimonios 1980-2012

Divorcios

Edad media al divorcio por entidad federativa de residencia habitual de los divorciantes según sexo, 2008 a 2012

(Años)

Entidad federativa	2008		2009		2010		2011		2012	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Estados Unidos Mexicanos	38.1	35.4	38.3	35.7	38.6	36	39	36.4	39.2	36.7
Aguascalientes	37.9	35.5	36.8	34.8	37.4	35.3	37.6	35.1	37.6	35.3
Baja California	38.7	36.1	39.1	36.4	39.2	36.5	40	37.3	39.8	37.1
Baja California Sur	37.2	34.1	37.8	35.1	38.8	35.6	38.9	35.6	39.3	36
Campeche	37.4	34.5	38	35.3	37.5	34.8	38.2	35.6	38.7	35.9
Coahuila de Zaragoza	36.9	34.5	36.9	34.6	37	34.7	37.3	35	38.2	35.8
Colima	38.9	35.7	39	35.6	38.8	35.2	38.5	35.2	38.5	35.3
Chiapas	37.3	33.9	37.3	33.7	37.8	34.5	37.8	34.4	37.9	34.6
Chihuahua	37.9	35.4	37.9	35.6	38.5	36.2	38.7	36.2	39.2	36.8
Distrito Federal	39.9	37.4	40.5	38.1	40.7	38.3	41.2	38.9	41.5	39.1
Durango	37.8	35.1	37.5	35	38.2	35.7	38.8	35.6	39	36.2
Guanajuato	35.9	33.6	35.8	33.6	36.2	34	36.7	34.3	37.1	35
Guerrero	37.2	34.3	38.1	35	37.3	34.4	38.2	35.1	38.4	35.2
Hidalgo	38.8	35.4	38.4	35.7	39.1	36.2	39.2	36.4	40.2	37.4
Jalisco	37.2	34.7	37.7	35.1	37.9	35.4	38.4	35.8	38.2	35.6
México	38.4	36.1	38.5	36.2	38.3	36.2	38.8	36.6	39	36.8
Michoacán de Ocampo	37.1	34.4	38.1	35.2	38.4	35.4	38.9	36	39.2	36.3
Morelos	40.7	37.3	39.6	36.6	40.5	37.7	40.6	37.5	41.1	38.4
Nayarit	37.7	34.7	38.7	35.4	38.7	35.3	39.4	36	38.5	35.3
Nuevo León	37.2	34.8	37.5	35.1	37.9	35.4	38.1	35.8	38.4	36
Oaxaca	38.8	35.4	39.3	36.1	38.5	35.3	38.7	36.3	39.5	36.5
Puebla	39	36.4	39.6	37.2	39.7	37	40.6	37.9	40.4	38
Querétaro	38.3	36	38.1	35.7	38.5	36.2	39.7	37.2	39.8	37.4
Quintana Roo	37.4	34.5	37.9	35.1	38.8	36	38.3	35.2	38.5	35.5
San Luis Potosí	38.9	36.6	38.7	36.3	39.4	37.1	39.6	37.2	40	37.5
Sinaloa	38.6	35.5	38.5	35.6	38.9	35.8	39.3	36.3	39.5	36.4
Sonora	37	34.2	37.5	34.8	37.7	34.8	37.9	35.3	38.3	35.7
Tabasco	38.6	35.1	38.9	35.2	39	35.5	39.2	35.8	39.4	35.9
Tamaulipas	38.4	35.8	38.8	36.5	38.5	36.8	38.6	36.7	38.9	37
Tlaxcala	38	35.3	38.7	35.4	38.8	35.6	39.4	36.2	39.8	36.7
Veracruz de Ignacio de la Llave	39.5	36.1	40	36.9	40.1	37	40.7	37.4	40.5	37.4
Yucatán	36.4	35	36.1	34.5	36.5	34.7	36.9	35.1	36.9	35.2
Zacatecas	37	34.2	37.1	34.5	37.6	35	37.9	35.3	38.3	35.5

Fuente:

INEGI. Estadísticas de Nupcialidad.

Fecha de actualización: Martes 11 de febrero de 2014

Tabla 2 Divorcios 2008 - 2012

Estado conyugal

Distribución porcentual de la población de 12 y más años según estado conyugal para cada sexo y grupo decenal de edad, 2000 y 2010

Sexo	Grupos decenales de edad	2000						2010							
		Total		Estado conyugal			Total			Estado conyugal					
		Soltero	Casado	Unido	Separado	Divorciado	Viudo	Soltero	Casado	Unido	Separado	Divorciado	Viudo		
	Población de 12 y más años	37.2	44.6	10.3	2.6	1	4.3	84927468	35.3	40.7	14.4	3.8	1.5	4.4	
	12 a 19 años	92.8	3.4	3.5	0.3	NS	NS	17530244	92.4	2	5.2	0.3	NS	NS	
	20 a 29 años	1722877	42.1	15.2	1.9	0.5	0.3	18680448	45.5	27.9	22	2.8	0.5	0.3	
	30 a 39 años	13489061	13.2	66.6	14.4	3.3	1.4	11	16763785	15.9	56.4	20.5	4.7	1.8	0.8
	40 a 49 años	9266924	7.7	71.1	11.4	4.5	2.1	3.2	12937956	9.9	63.7	15.4	5.9	2.8	2.3
	50 a 59 años	5917684	6.4	69.3	8.8	5	2.1	8.4	8959656	7.8	65.1	11.1	6.4	3.1	6.5
	60 y más años	6948457	5.9	54.2	5.8	4	1.3	28.8	10055379	6.3	53.9	6.2	4.9	2	26.7
	Hombres	33271132	39.9	45.8	10.4	1.4	0.6	1.9	40947872	37.9	41.8	14.8	2.4	1.1	2
	12 a 19 años	8136956	96.3	1.6	2	0.1	NS	NS	8811712	95.9	0.9	3.1	0.1	NS	NS
	20 a 29 años	8165082	48	36	14.7	0.9	0.3	0.1	9019179	51.6	24.2	22.2	1.6	0.4	0.1
	30 a 39 años	6406684	14.1	67.8	15.2	1.6	0.9	0.4	7990769	16.9	56.7	21.8	2.9	1.3	0.3
	40 a 49 años	4451948	7.2	75.5	12.7	2.3	1.3	1	6174686	9.5	66.9	17.1	3.7	2	0.8
	50 a 59 años	2858105	5.4	76.6	10.8	2.9	1.3	3	4271988	6.6	71.1	13.6	4.1	2.2	2.4
	60 y más años	325257	4.8	68.8	8	3.1	1	14.3	4679538	4.9	67.2	8.8	3.9	1.5	13.7
	Mujeres	35963921	34.6	43.6	10.2	3.7	1.3	6.6	43979596	32.8	39.6	14.1	5	1.9	6.6
	12 a 19 años	8247594	89.1	5.3	5.1	0.4	NS	0.1	8718532	88.9	3	7.4	0.6	NS	NS
	20 a 29 años	9063795	36.9	43.5	15.6	2.8	0.7	0.5	9661269	39.8	31.3	23.8	4	0.7	0.4
	30 a 39 años	7082377	12.5	65.4	13.8	4.7	1.9	1.7	8773016	14.9	56.1	19.3	6.2	2.2	1.2
	40 a 49 años	4814976	8.3	66.8	10.3	6.5	2.9	5.2	6763270	10.4	60.8	13.8	7.8	3.5	3.6
	50 a 59 años	3059079	7.3	62.4	6.9	7.1	2.7	13.6	4687668	9	59.6	8.7	8.5	3.9	10.3
	60 y más años	3696100	6.8	41.5	3.8	4.8	1.6	41.5	5375941	7.6	42.3	4	5.8	2.3	38

Nota: En las distribuciones se excluyó el No especificado del estado conyugal. Cifras correspondientes a las siguientes fechas censales: 14 de febrero (2000) y 12 de junio (2010).

NS No significativo.

Fuente: INEGI, Censos de Población y Vivienda, 2000 y 2010.

Fecha de actualización: Lunes 3 de marzo de 2011

Tabla 3 Estado conyugal 2000 y 2010

Características de los hogares

Distribución porcentual de los hogares por número de integrantes del hogar, 1950 a 2000

Número de integrantes	1950	1960	1970 ^a	1990 ^a	2000 ^a
Total de hogares	5768815	6784093	9816633	16202845	22268916
1 integrante	11.5	5.2	7.5	4.9	6.3
2 integrantes	14.6	12	14.5	10.4	12.8
3 integrantes	15	13.3	14.4	14.7	18.1
4 integrantes	14.6	13.6	13.6	18.3	22.2
5 integrantes	13	16	12.3	17.1	17.7
6 integrantes	10.6	11.7	11	12.5	10.6
7 integrantes	7.9	9.4	8.7	8.4	5.3
8 integrantes	5.4	7.1	6.7	5.5	3.1
9 y más integrantes	7.4	11.7	11.3	8.2	3.9

Nota: Para 1950, 1960 y 1970 la información se refiere a familias censales y personas solas, mientras que para 1990 y 2000 corresponde a hogares, lo cual significa que no son enteramente comparables. En efecto, la familia censal consiste en un núcleo conyugal al que pueden agregarse hijos, otros parientes y/o no parientes. En cambio, un hogar, específicamente de tipo familiar, puede incluir más de un núcleo conyugal y por tanto más de una familia censal, pero las relaciones de parentesco de todos los miembros del hogar se ordenan en torno a un solo jefe, quien puede o no formar un núcleo conyugal. La diferencia consiste en la mayor complejidad que puede presentar la estructura de un hogar al tener la posibilidad de incluir más de un núcleo conyugal. Estos cambios conceptuales se deben tener en cuenta debido a que afectan los resultados y en ocasiones los datos no dan cuenta de los comportamientos que se venían observando o de la tendencia esperada. Cifras correspondientes a las siguientes fechas censales: 6 de junio (1950); 8 de junio (1960); 28 de enero (1970); 12 de marzo (1990); y 14 de febrero (2000).

^a La información de hogares por sexo del jefe proviene de las bases de datos de las muestras.

Fuente: [INEGI. Censos de Población y Vivienda, 1950 - 1970, 1990 y 2000.](#)

Fecha de actualización: Viernes 13 de junio de 2003

Tabla 4 Número de integrantes del hogar 1950 a 2000

Características de los hogares

Tamaño promedio de los hogares por tipo y clase de hogar, 1950 a 2005

Tipo de hogar	1950	1960	1970	1990	2000	2005 ^a
Clase de hogar						
Total de hogares	4.5	5.1	4.9	4.9	4.3	4
Familiar ^a	4.9	5.4	5.2	5.1	4.5	4.3
Nuclear	ND	ND	ND	4.9	4.1	3.9
Extenso ^b	ND	ND	ND	6.2	5.6	5.4
De coresidentes	ND	ND	ND	2.9	2.6	2.6

Nota: Para 1950, 1960 y 1970 la información se refiere a familias censales mientras que para 1990 a 2005 corresponde a hogares, lo cual significa que no son enteramente comparables. En efecto, la familia censal consiste en un núcleo conyugal al que pueden agregarse hijos, otros parientes y/o no parientes. En cambio, un hogar, específicamente de tipo familiar, puede incluir más de un núcleo conyugal y por tanto más de una familia censal, pero las relaciones de parentesco de todos los miembros del hogar se ordenan en torno a un solo jefe, quien puede o no formar un núcleo conyugal. La diferencia consiste en la mayor complejidad que puede presentar la estructura de un hogar al tener la posibilidad de incluir más de un núcleo conyugal. Estos cambios conceptuales se deben tener en cuenta debido a que afectan los resultados y en ocasiones los datos no dan cuenta de los comportamientos que se venían observando o de la tendencia esperada. Cifras correspondientes a las siguientes fechas censales: 6 de junio (1950); 8 de junio (1960); 28 de enero (1970); 12 de marzo (1990); 14 de febrero (2000); y 17 de octubre (2005).

^a Para los años de 1950 a 1970 el total de población en hogares familiares corresponde al número de miembros de las familias censales. Para 1990 a 2005 el total de la población en hogares incluye a la población en hogares no especificados.

^b Para 2000 y 2005, están conformados por la población de los hogares ampliados, compuestos y hogares familiares no especificados.

ND No disponible.

Fuente: [INEGI. Censos de Población y Vivienda, 1950 - 1970, 1990 y 2000.](#)

[INEGI. II Conteo de Población y Vivienda 2005.](#)

Fecha de actualización: Viernes 30 de junio de 2006

Tabla 5 Tamaño promedio del hogar por tipo y clase 1950 a 2005

Características de los hogares

Población en hogares por tipo y clase de hogar, 1950 a 2005

Tipo de hogar	1950	1960	1970 ^a	1990 ^a	2000 ^a	2005 ^a
Clase de hogar						
Población en hogares ^b	25791017	34923129	48225238	79535895	95380242	100221103
Familiares ^c	25127565	34568186	47489813	78239603	93677806	97948423
Nucleares	ND	ND	ND	58793481	63284016	66293542
Extensos ^d	ND	ND	ND	19446122	30393790	31654881
No familiares	ND	ND	ND	1039738	1647582	2153802
Corresidentes	ND	ND	ND	245257	244403	294550
Unipersonales ^e	663452	354043	735425	794481	1403179	1859252

Nota: Para 1950, 1960 y 1970 la información se refiere a familias censales mientras que para 1990 a 2005 corresponde a hogares, lo cual significa que no son enteramente comparables. En efecto, la familia censal consiste en un núcleo conyugal al que pueden agregarse hijos, otros parientes y/o no parientes. En cambio, un hogar, específicamente de tipo familiar, puede incluir más de un núcleo conyugal y por tanto más de una familia censal, pero las relaciones de parentesco de todos los miembros del hogar se ordenan en torno a un solo jefe, quien puede o no formar un núcleo conyugal. La diferencia consiste en la mayor complejidad que puede presentar la estructura de un hogar al tener la posibilidad de incluir más de un núcleo conyugal. Estos cambios conceptuales se deben tener en cuenta debido a que afectan los resultados y en ocasiones los datos no dan cuenta de los comportamientos que se venían observando o de la tendencia esperada. Cifras correspondientes a las siguientes fechas censales: 6 de junio (1950); 8 de junio (1960); 28 de enero (1970); 12 de marzo (1990); 14 de febrero (2000); y 17 de octubre (2005).

^a Para los años 1990, 2000 y 2005, el total de población en hogares incluye al jefe del hogar menor de 12 años, así como a los hogares en donde no se especificó a qué tipo y clase pertenecen.

^b Para los años de 1950 a 1970 el total de población en hogares corresponde a la suma de los miembros de las familias censales y las personas solas.

^c Para los años de 1950 a 1970 el total de población en hogares familiares corresponde al número de miembros de las familias censales. Para 1990 a 2005 el total de la población en hogares incluye a la población en hogares no especificados.

^d Para 2000 y 2005, incluye a la población de los hogares ampliados, compuestos y hogares familiares no especificados.

^e Para los años de 1950 a 1970 el total de población en hogares unipersonales corresponde al total de personas solas.

ND No disponible.

Fuente: [INEGI. Censos de Población y Vivienda, 1950 - 1970, 1990 y 2000.](#)

[INEGI. II Conteo de Población y Vivienda 2005.](#)

Fecha de actualización: Viernes 30 de junio de 2006

Tabla 6 Población en hogares por tipo y clase 1950 a 2005

Características de las viviendas

Viviendas particulares habitadas por disponibilidad de dormitorios, 1990 a 2010

Dormitorios	1990	2000	2005	2010
Total ^a	16035233	21513235	24006357	28138556
1 dormitorio	6540696	7786208	8510487	9929668
2 dormitorios	5560147	8033803	9406983	11166348
3 dormitorios	2855896	4234352	4594898	5378589
4 dormitorios	741791	1046216	1070910	1211150
5 y más dormitorios	260493	333602	300826	323620
No especificado	76210	79054	122253	129181

Nota: Cifras correspondientes a las siguientes fechas censales: 12 de marzo (1990); 14 de febrero (2000); 17 de octubre (2005); y 12 de junio (2010).

^a Los totales excluyen los refugios y las viviendas sin información de ocupantes, para 2005 y 2010, además, las viviendas móviles y locales no construidos para habitación.

Fuente: INEGI. *Censos de Población y Vivienda, 1990, 2000, y 2010.*

[INEGI. II Censo de Población y Vivienda, 2005.](#)

Fecha de actualización: Jueves 3 de marzo de 2011

Tabla 7 Dormitorios en viviendas particulares 1990 a 2010

Características de las viviendas

Viviendas particulares habitadas por disponibilidad de cuartos, 1990 a 2010

Cuartos	1990	2000	2005	2010
Total ^a	16035233	21513235	24006357	28138556
1 cuarto	1682020	2049485	1970538	2036147
2 cuartos	3772533	4005408	4354263	4768838
3 cuartos	3719354	4759969	5397788	6557985
4 cuartos	2994636	4716130	5436864	6621370
5 cuartos	1998592	3121955	3567041	4265611
6 cuartos	937995	1447011	1705521	2064831
7 cuartos	417223	638540	740571	872196
8 cuartos	224829	333655	381188	439136
9 y más cuartos	211841	310869	330330	351098
No especificado	76210	130213	122253	161344

Nota: Cifras correspondientes a las siguientes fechas censales: 12 de marzo (1990); 14 de febrero (2000); 17 de octubre (2005); y 12 de junio (2010).

^a Los totales excluyen los refugios y las viviendas sin información de ocupantes, para 2005 y 2010, además, las viviendas móviles y locales no construidos para habitación.

Fuente: INEGI. *Censos de Población y Vivienda, 1990, 2000, y 2010.*

[INEGI. II Censo de Población y Vivienda, 2005.](#)

Fecha de actualización: Jueves 3 de marzo de 2011

Tabla 8 Cuartos disponibles en viviendas particulares 1990 a 2010

Características de las viviendas

Viviendas particulares habitadas y promedio de ocupantes por entidad federativa, 2000, 2005 y 2010

Entidad federativa	2000		2005		2010	
	Viviendas particulares habitadas	Promedio	Viviendas particulares habitadas	Promedio	Viviendas particulares habitadas	Promedio
Estados Unidos Mexicanos^a	21513235	4.4	24066357	4.2	28138556	3.9
Aguascalientes	199398	4.7	242169	4.3	289444	4.1
Baja California	559402	4.1	682136	3.8	853254	3.6
Baja California Sur	104341	4	129284	3.7	174441	3.6
Campeche	156125	4.4	181235	4.1	211555	3.8
Coahuila de Zaragoza	539169	4.2	615408	4	714967	3.8
Colima	124714	4.1	143648	3.8	177672	3.6
Chiapas	778845	4.8	889420	4.7	1072239	4.4
Chihuahua	733379	4	813273	3.8	910198	3.6
Distrito Federal	2103752	4	2215451	3.8	2386605	3.6
Durango	322288	4.4	352652	4.2	398342	4
Guanajuato	918822	5	1034957	4.7	1266235	4.3
Guerrero	651149	4.7	689108	4.4	804801	4.2
Hidalgo	491482	4.5	551219	4.2	662341	4
Jalisco	1378666	4.5	1534454	4.2	1801306	4
México	2743144	4.5	3100599	4.3	3687193	4.1
Michoacán de Ocampo	846333	4.6	896061	4.3	1066061	4
Morelos	354035	4.2	386419	4	460370	3.8
Nayarit	219181	4.1	240225	3.9	288522	3.7
Nuevo León	878600	4.3	994983	4.1	1190804	3.8
Oaxaca	738087	4.6	791113	4.4	934055	4
Puebla	1028692	4.8	1179283	4.5	1373171	4.2
Querétaro	295143	4.7	349540	4.4	449923	4
Quintana Roo	210482	4.1	249375	4	362762	3.6
San Luis Potosí	489828	4.7	551617	4.3	631336	4
Sinaloa	572816	4.4	622422	4	709748	3.9
Sonora	527427	4.1	598335	3.9	703956	3.7
Tabasco	410388	4.6	467229	4.2	558882	4
Tamaulipas	677489	4	767349	3.8	867935	3.6
Tlaxcala	193288	4.9	231095	4.6	272365	4.3
Veracruz de Ignacio de la Llave	1597311	4.3	1757567	4	1982612	3.8
Yucatán	371242	4.4	426292	4.2	502948	3.9
Zacatecas	298217	4.5	322439	4.2	372513	4

Nota:

Cifras correspondientes a las siguientes fechas censales: 14 de febrero (2000); 17 de octubre (2005); y 12 de junio (2010).

^a

Los totales excluyen los refugios y las viviendas sin información de ocupantes, para 2005 y 2010, además, las viviendas móviles y locales no construidos para habitación.

Fuente:

INEGI. *Censos de Población y Vivienda, 2000 y 2010.*

[INEGI. II Censo de Población y Vivienda, 2005.](#)

Fecha de actualización: Jueves 3 de marzo de 2011

Tabla 9 Promedio de ocupantes por vivienda 2000, 2005 y 2010

Características de las viviendas

Viviendas particulares habitadas y promedio de ocupantes por cuarto por entidad federativa, 2000, 2005 y 2010

Entidad federativa	2000 ^a		2005		2010	
	Viviendas particulares habitadas	Promedio	Viviendas particulares habitadas	Promedio	Viviendas particulares habitadas	Promedio
Estados Unidos Mexicanos^b	21512236	1.6	24006357	1.1	28138556	1.1
Aguascalientes	199398	1.4	242169	1	289444	1
Baja California	559402	1.3	682136	1	853254	0.9
Baja California Sur	104341	1.5	129284	1.1	174441	1
Campeche	156125	1.9	181235	1.4	211555	1.2
Coahuila de Zaragoza	539169	1.3	615408	1	714967	0.9
Colima	124714	1.5	143648	1.1	177672	1
Chiapas	778845	2.3	889420	1.6	1072239	1.5
Chihuahua	733379	1.3	813273	1	910198	0.9
Distrito Federal	2102753	1.2	2215451	0.9	2386605	0.9
Durango	322288	1.4	352652	1	398342	1
Guanajuato	918822	1.7	1034957	1.2	1266235	1.1
Guerrero	651149	2.3	689108	1.6	804801	1.5
Hidalgo	491482	1.7	551219	1.2	662341	1.1
Jalisco	1378666	1.4	1534454	1.1	1801306	1
México	2743144	1.5	3100599	1.1	3687193	1.1
Michoacán de Ocampo	846333	1.7	896061	1.2	1066061	1.1
Morelos	354035	1.5	386419	1.1	460370	1
Nayarit	219181	1.5	240225	1.1	288522	1
Nuevo León	878600	1.3	994983	1	1190804	0.9
Oaxaca	738087	2.2	791113	1.5	934055	1.3
Puebla	1028692	1.8	1179283	1.3	1373171	1.2
Querétaro	295143	1.6	349540	1.1	449923	1
Quintana Roo	210482	1.9	249375	1.4	362762	1.2
San Luis Potosí	489828	1.6	551617	1.1	631336	1
Sinaloa	572816	1.5	622422	1.1	709748	1
Sonora	527427	1.4	598335	1	703956	1
Tabasco	410388	1.8	467229	1.3	558882	1.2
Tamaulipas	677489	1.5	767349	1.1	867935	1
Tlaxcala	193288	1.7	231095	1.2	272365	1.1
Veracruz de Ignacio de la Llave	1597311	1.7	1757567	1.2	1982612	1.1
Yucatán	371242	1.7	426292	1.3	502948	1.1
Zacatecas	298217	1.5	322439	1.1	372513	1

Nota:

Cifras correspondientes a las siguientes fechas censales: 14 de febrero (2000); 17 de octubre (2005); y 12 de junio (2010).

^a Sin contar la cocina exclusiva como un cuarto más de la vivienda. Se excluyen las Viviendas del personal del Servicio Exterior Mexicano.

^b Los totales excluyen los refugios y las viviendas sin información de ocupantes, para 2005 y 2010, además, las viviendas móviles y locales no construidos para habitación.

Fuente:

INEGI. *Censos de Población y Vivienda, 2000 y 2010*.

[INEGI. II Censo de Población y Vivienda, 2005](#).

Fecha de actualización: Jueves 3 de marzo de 2011

Tabla 10 Ocupantes por cuarto 2000, 2005 y 2010

Características de las viviendas

Viviendas particulares habitadas y promedio de ocupantes por dormitorio por entidad federativa, 2000, 2005 y 2010

Entidad federativa	2000 ^a		2005		2010	
	Viviendas particulares habitadas	Promedio	Viviendas particulares habitadas	Promedio	Viviendas particulares habitadas	Promedio
Estados Unidos Mexicanos^b	21512236	2.2	24006357	2.1	28138556	2
Aguascalientes	199398	2	242169	2	289444	1.9
Baja California	559402	2	682136	1.9	853254	1.8
Baja California Sur	104341	2	129284	2	174441	1.9
Campeche	156125	2.6	181235	2.5	211555	2.3
Coahuila de Zaragoza	539169	2	615408	1.9	714967	1.8
Colima	124714	2.1	143648	2	177672	1.9
Chiapas	778845	3	889420	2.8	1072239	2.5
Chihuahua	733379	2	813273	1.9	910198	1.8
Distrito Federal	2102753	1.9	2215451	1.8	2386605	1.7
Durango	322288	2	352652	2	398342	1.9
Guanajuato	918822	2.3	1034957	2.2	1266235	2
Guerrero	651149	2.9	689108	2.7	804801	2.5
Hidalgo	491482	2.3	551219	2.2	662341	2
Jalisco	1378666	2	1534454	2	1801306	1.9
México	2743144	2.2	3100599	2.1	3687193	2
Michoacán de Ocampo	846333	2.2	896061	2.1	1066061	2
Morelos	354035	2.2	386419	2	460370	1.9
Nayarit	219181	2.1	240225	2	288522	1.9
Nuevo León	878600	2	994983	2	1190804	1.8
Oaxaca	738087	2.8	791113	2.5	934055	2.3
Puebla	1028692	2.6	1179283	2.4	1373171	2.2
Querétaro	295143	2.2	349540	2.1	449923	1.9
Quintana Roo	210482	2.5	249375	2.4	362762	2.2
San Luis Potosí	489828	2.2	551617	2.1	631336	1.9
Sinaloa	572816	2.2	622422	2.1	709748	2
Sonora	527427	2.1	598335	2.1	703956	2
Tabasco	410388	2.5	467229	2.3	558882	2.2
Tamaulipas	677489	2.1	767349	2.1	867935	2
Tlaxcala	193288	2.5	231095	2.3	272365	2.1
Veracruz de Ignacio de la Llave	1597311	2.4	1757567	2.3	1982612	2.1
Yucatán	371242	2.5	426292	2.4	502948	2.2
Zacatecas	298217	2.1	322439	2	372513	1.9

Nota:

Cifras correspondientes a las siguientes fechas censales: 14 de febrero (2000); 17 de octubre (2005); y 12 de junio (2010).

^a

Se excluyen las viviendas del personal del Servicio Exterior Mexicano.

^b

Los totales excluyen los refugios y las viviendas sin información de ocupantes, para 2005 y 2010, además, las viviendas móviles y locales no construidos para habitación.

Fuente:

INEGI. *Censos de Población y Vivienda, 2000 y 2010*.

[INEGI. II Censo de Población y Vivienda, 2005](#).

Fecha de actualización: Jueves 3 de marzo de 2011

Tabla 11 Ocupantes por dormitorio 2000, 2005 y 2010

Desocupación

Distribución porcentual de la población de 14 años y más según condición de actividad y ocupación, nacional

Periodo	Población de 14 años y más			Composición de la población económicamente activa		
	Total	Población económicamente activa	Población no económicamente activa	Total	Población ocupada	Población desocupada
2012						
Enero	100	58.30312268	41.69687732	100	95.10094211	4.899057893
Febrero	100	58.39967402	41.60032598	100	94.66908865	5.330911347
Marzo	100	58.75575617	41.24424383	100	95.37790978	4.622090225
Abril	100	58.82465941	41.17534059	100	95.1350616	4.864938402
Mayo	100	59.83518302	40.16481698	100	95.17389899	4.826101006
Junio	100	60.32454154	39.67545846	100	95.19164596	4.808354035
Julio	100	60.20328901	39.79671099	100	94.98445646	5.015543539
Agosto	100	60.17870884	39.82129116	100	94.60835036	5.391649639
Septiembre	100	59.31396226	40.68603774	100	94.98674739	5.013252608
Octubre	100	59.22290842	40.77709158	100	94.95998743	5.040012567
Noviembre	100	59.07111437	40.92888563	100	94.881961	5.118039004
Diciembre	100	58.22254072	41.77745928	100	95.52653903	4.473460971
2013						
Enero	100	57.7296348	42.2703652	100	94.58470553	5.415294472
Febrero	100	58.74414369	41.25585631	100	95.15053805	4.84946195
Marzo	100	57.82695566	42.17304434	100	95.48951229	4.510487707
Abril	100	58.54572689	41.45427311	100	94.96111651	5.038883495
Mayo	100	59.89044256	40.10955744	100	95.07344108	4.926558922
Junio	100	59.64095054	40.35904946	100	95.01248426	4.987515742
Julio	100	60.01354962	39.98645038	100	94.88087384	5.119126157
Agosto	100	59.29689486	40.70310514	100	94.83303943	5.166960574
Septiembre	100	58.92691674	41.07308326	100	94.70799288	5.292007122
Octubre	100	59.60168897	40.39831103	100	94.99459707	5.00540293
Noviembre	100	59.73244172	40.26755828	100	95.52905189	4.470948108
Diciembre	100	59.85729572	40.14270428	100	95.74675741	4.253242588
2014						
Enero	100	58.5971995	41.4028005	100	94.94723121	5.052768786
Febrero	100	58.18819226	41.81180774	100	95.3536228	4.646377199
Marzo	100	58.8067504	41.1932496	100	95.20390313	4.796096868

Nota: La suma de las cifras parciales puede no coincidir con el total debido al redondeo.

A partir del mes de mayo de 2013, los Indicadores oportunos de ocupación y empleo están ajustados a la modificación de las proyecciones demográficas 2010-2050, que publicó el CONAPO el 16 de abril de 2013.

Cifras preliminares.

Fuente: INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo.

Fecha de actualización: Martes, 22 de abril de 2014

Tabla 12 Desocupación según condición de actividad

Desocupación

Distribución porcentual de la población desocupada según nivel de instrucción y antecedentes laborales, nacional

Periodo	Nivel de instrucción					Antecedentes laborales			
	Total	Primaria incompleta	Con primaria completa	Con secundaria completa	Medio superior y superior	No especificado	Total	Con experiencia	Sin experiencia
2012									
Enero	100	9.353673307	19.23975182	36.13485394	35.20636902	0.065351912	100	88.18697013	11.81302987
Febrero	100	9.05417977	19.23333246	36.20757111	35.48938023	0.01553642	100	85.74527755	14.25472245
Marzo	100	8.588577287	16.69240519	36.6533432	37.84825951	0.217414814	100	89.50612317	10.49387683
Abril	100	8.911205811	18.36955675	39.01583604	33.68896399	0.014437413	100	89.1474954	10.8525046
Mayo	100	8.673318363	17.29003	36.95506902	37.08158262	0	100	90.29855588	9.70144412
Junio	100	7.63829333	17.56560476	34.8470497	39.80856644	0.140485772	100	90.34211776	9.657882237
Julio	100	8.035655258	18.37430366	36.66386112	36.92617996	0	100	89.47600798	10.52399202
Agosto	100	7.292380382	17.42302095	37.0613778	38.21346863	0.009752239	100	90.38192566	9.618074341
Septiembre	100	7.391699604	18.13792892	37.39209963	37.03960223	0.038669609	100	89.78659553	10.21340447
Octubre	100	7.847315372	19.66486044	36.00943808	36.47838612	0	100	89.84559094	10.15440906
Noviembre	100	8.839812928	17.380606	37.42445355	36.35512753	0	100	91.53016275	8.469837254
Diciembre	100	7.827306622	16.79766662	37.43305801	37.93251391	0.009454831	100	91.51085522	8.489144784
2013									
Enero	100	7.999620495	17.49947095	36.87030089	37.62441847	0.00618919	100	89.82541667	10.17458333
Febrero	100	6.830831211	20.02952898	37.27834475	35.86129506	0	100	88.84663498	11.15336502
Marzo	100	8.805498941	16.73731413	37.56521177	36.89197516	0	100	90.11257377	9.887426228
Abril	100	7.961903103	18.50954109	37.36074308	36.16781273	0	100	93.07617967	6.923820327
Mayo	100	10.44647655	18.74089852	36.87505734	33.9375676	0	100	92.0325568	7.967443198
Junio	100	6.713525975	14.31969084	36.82021792	42.14656526	0	100	90.656453	9.343546997
Julio	100	7.640162922	16.00756139	39.13037379	37.22190189	0	100	90.17750291	9.822497089
Agosto	100	8.440890194	19.3622026	35.76310488	36.43380232	0	100	90.00985293	9.990147066
Septiembre	100	6.262422594	15.72900716	40.1467006	37.84127053	0.020599118	100	88.91865528	11.08134472
Octubre	100	9.333366315	16.34806137	37.00622775	37.27851341	0.03383116	100	91.27201737	8.727982632
Noviembre	100	8.001258919	17.17231957	36.42609643	38.38132253	0.019002545	100	91.16945816	8.83054184
Diciembre	100	6.392277666	16.96182204	36.10640451	40.53949578	0	100	90.47893151	9.521068493
2014									
Enero	100	6.661017059	16.89780837	39.54764729	36.89352728	0	100	90.31494209	9.685057907
Febrero	100	8.233187366	16.02972302	35.61898342	40.1181062	0	100	89.09843184	10.90156816
Marzo	100	6.718853334	14.42490845	36.73734911	42.1188891	0	100	87.84839621	12.15160379

Nota: Las cifras se refieren a la población de 14 años y más.
A partir del mes de mayo de 2013, los indicadores oportunos de ocupación y empleo están ajustados a la modificación de las proyecciones demográficas 2010-2050, que publicó el CONAPO el 16 de abril de 2013.
La suma de las cifras parciales puede no coincidir con el total debido al redondeo.
Cifras preliminares.

Fuente: INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo.

Fecha de actualización: Martes, 22 de abril de 2014

Tabla 13 Desocupación según nivel de instrucción y antecedentes laborales

Subocupación

Distribución porcentual de la población subocupada según nivel de instrucción, nacional

Periodo	Población subocupada como porcentaje de la población ocupada a	Total	Nivel de instrucción				No especificado
			Primaria incompleta	Con primaria completa	Con secundaria completa	Medio superior y superior	
2012							
Enero	8.830876729	100	21.91664683	23.91486296	33.31288555	20.83515688	0.020447782
Febrero	8.483262028	100	18.69721062	25.4982128	33.36621254	22.43836404	0
Marzo	8.315669928	100	18.42095777	26.14903157	33.00693229	22.42307837	0
Abril	8.585953499	100	17.83565896	24.10654981	33.01780805	24.97751977	0.062463403
Mayo	8.893513924	100	17.73819377	24.60931828	36.46134568	21.19114227	0
Junio	9.317895858	100	17.8180523	23.59087485	34.62536184	23.95017762	0.015533396
Julio	8.87796493	100	16.61754571	25.61211868	34.30364177	23.43229345	0.034400381
Agosto	8.353109889	100	20.32919522	23.00780487	33.05467026	23.57295863	0.035371033
Septiembre	8.901231705	100	17.5453728	24.36451807	35.68216683	22.37222401	0.03571828
Octubre	8.749832417	100	16.57722649	24.67161757	34.56055259	24.15380188	0.03680148
Noviembre	7.547364314	100	18.39438364	24.4592525	33.55624037	23.59012349	0
Diciembre	7.62538815	100	16.16041824	25.24484362	34.84023745	23.75450069	0
2013							
Enero	8.780332722	100	17.88662643	25.26887866	33.72654886	23.11794605	0
Febrero	8.21065993	100	18.14397048	24.9083899	32.59947735	24.31729352	0.030868759
Marzo	7.789410361	100	17.1166832	24.29006753	32.05520327	26.50320549	0.03484051
Abril	8.623590933	100	18.37760779	24.11257212	32.98130008	24.50819925	0.020320749
Mayo	8.640228267	100	17.67623505	24.40902835	34.79294898	23.08919281	0.03259481
Junio	8.069371843	100	16.13513724	22.90668362	33.61885917	27.33589118	0.003428795
Julio	8.611759214	100	18.14290029	24.63835753	33.44141172	23.76528149	0.012048967
Agosto	8.909292944	100	18.36174098	22.91120169	34.16052796	24.56652937	0
Septiembre	8.302223515	100	17.15583458	24.47472134	35.49291959	22.80314563	0.073378855
Octubre	8.905562747	100	17.52723721	24.89134275	35.04299119	22.51417897	0.02424988
Noviembre	8.051761982	100	17.18882906	24.63299633	34.92206766	23.21932152	0.036785427
Diciembre	7.467552247	100	18.30798485	23.87000881	35.27327989	22.54475721	0.003969245
2014							
Enero	8.545896358	100	18.46615891	24.60278256	35.44830192	21.42093252	0.061824096
Febrero	8.165426566	100	18.12154647	23.17391796	33.6140884	25.07352022	0.016926952
Marzo	8.34951508	100	18.63932835	25.35175467	33.66093283	22.34339772	0.004586425

Nota: Las cifras se refieren a la población de 14 años y más.
A partir del mes de mayo de 2013, los Indicadores oportunos de ocupación y empleo están ajustados a la modificación de las proyecciones demográficas 2010–2050, que publicó el CONAPO el 16 de abril de 2013.
La suma de las cifras parciales puede no coincidir con el total debido al redondeo.
Cifras preliminares.

a La población subocupada se refiere a aquélla que manifestó tener necesidad y disponibilidad para trabajar más horas que las que su ocupación actual le permite.

Fuente: INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo.

Fecha de actualización: Martes, 22 de abril de 2014

Tabla 14 Subocupación según nivel de instrucción

Subocupación

Población subocupada según nivel de instrucción, nacional trimestral

Periodo	Total		Primaria incompleta		Primaria completa		Secundaria completa		Medio superior y superior		No especificado	
	Personas	%	Personas	%	Personas	%	Personas	%	Personas	%	Personas	%
2010												
I	4296091	100	893813	20.80526227	1105430	25.73106575	1389807	32.35050189	902551	21.00865647	4490	0.104513615
II	4188230	100	856311	20.44565365	1047439	25.00910886	1377121	32.8807396	903282	21.56715367	4077	0.097344224
III	4011514	100	853467	21.27543366	1007500	25.11520588	1292345	32.21589156	856770	21.35777165	1432	0.035697245
IV	3501349	100	726371	20.74546125	870188	24.85293525	1129748	32.26607802	774011	22.10607969	1031	0.029445794
2011												
I	3768193	100	731674	19.41710523	942655	25.01610188	1236179	32.80561797	856017	22.71690967	1668	0.044265249
II	3916811	100	784719	20.03464043	961013	24.53559796	1302033	33.24217074	868045	22.16203437	1001	0.025556505
III	4237116	100	835032	19.7075558	1037408	24.48382343	1435446	33.87790186	926901	21.87575228	2329	0.054966633
IV	4341893	100	814601	18.76142503	1085490	25.00038578	1462431	33.68187562	977240	22.5072336	2131	0.049079975
2012												
I	4106737	100	797704	19.42427772	1035277	25.20923546	1380303	33.61069871	893178	21.7490918	275	0.006696314
II	4372702	100	772653	17.66992125	1058453	24.20592576	1512845	34.59748686	1028268	23.51562032	483	0.011045802
III	4313886	100	777099	18.01389745	1060905	24.59279174	1484561	34.41354269	989409	22.93544614	1912	0.044321987
IV	3922617	100	661016	16.85140303	981388	25.01870562	1348151	34.36866255	931627	23.75013926	435	0.011089535
2013												
I	3978029	100	722385	18.15936988	989021	24.86208622	1276750	32.09504003	988913	24.85937131	960	0.024132554
II	4228785	100	732279	17.31653418	1009275	23.86678443	1434023	33.91099335	1052150	24.88066903	1058	0.025019007
III	4210326	100	743725	17.66430913	1006992	23.91719786	1446937	34.36638873	1011260	24.01856768	1412	0.033536596
IV	4105581	100	730701	17.79774897	1012897	24.67122193	1433258	34.90999203	927950	22.60216033	775	0.018876744

Nota: Las cifras se refieren a la población de 14 años y más. En las encuestas en hogares -como es el caso de la ENOE-, los datos absolutos deben ajustarse con base en las proyecciones demográficas elaboradas por el Consejo Nacional de Población, cada vez que se disponga de éstas. La información aquí presentada corresponde a cifras ajustadas a las proyecciones que actualizó dicho organismo el pasado 16 de abril y sustituyen a las que se venían difundiendo con carácter provisional, estimadas con los resultados definitivos del Censo de Población y Vivienda de 2010 (del primer trimestre de 2010 al primero de 2013). La suma de las cifras parciales puede no coincidir con el total debido al redondeo.

Fuente: INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Indicadores estratégicos.

Fecha de actualización: Miércoles, 12 de febrero de 2014

Tabla 15 Subocupación según nivel de instrucción, trimestral

Anexo 3. Consideraciones metodológicas

Para realizar este trabajo se realizaron una serie de entrevistas en dos grupos: uno piloto y otro que funcionó como el núcleo empírico de esta investigación. A continuación se explica cómo se fueron desarrollando los criterios para la elección de los entrevistados, la confección del guion de entrevista y se comentan brevemente algunos aspectos relevantes técnica y metodológicamente.

Al considerar la soledad como un resultado inesperado de los procesos de individualización que tiene que ver con la disminución de las relaciones dado que se da prioridad al proyecto individual, ocurre la primera pregunta: ¿todo aquél que “experimenta procesos de individualización” actúa de este modo? De entrada este tipo de procesos, como tendencia, ocurre de manera heterogénea en la sociedad mexicana. De ahí que la elección de los entrevistados responda a un grupo donde ocurran con mayor fuerza estos procesos para observar el fenómeno descrito como consecuencia de éstos y no como algo relacionado a otras situaciones sociales.

Así se partió del supuesto de que las personas que experimentan alguna situación de riesgo e incertidumbre laboral serían aquellas en donde se podría observar la soledad entendida como disminución de las relaciones, por el hecho de que invierten más tiempo a buscar trabajos y formas de ganar de dinero.

Un segundo aspecto a considerar fue la edad de los participantes. Doucet (2007) explica con razón que la soledad que puede vivir un adolescente o un adulto mayor no podría ser relacionada directamente con el fenómeno de la individualización pues respondería a condiciones distintas. Ampliando este razonamiento tampoco la soledad que experimentara alguien en situación de marginación o exclusión social tendría que ver directamente con la individualización.

Como tercer aspecto se consideró que mayor educación se traduce en una exposición más amplia a esta imagen promovida por el proceso de

individualización. Esto se constata a partir de los trabajos de Beck y Beck-Gernsheim (2001; 2003), así como las afirmaciones del artículo de Zabudovsky (2012) acerca de la individualización en la juventud mexicana.

Con estas tres directrices establecí una primera forma de elegir a los entrevistados, utilizando la idea de la trayectoria de vida dentro de una transición que, se planteó en su momento, aumentaría la posibilidad de estar en situación de riesgo e incertidumbre laboral: la transición de haber terminado una formación profesional hacia la búsqueda de empleo.

Basándome en el trabajo de Brannen y Nilsen (2005) quienes estudiaron la transición de la adolescencia a la adultez en Londres, comparándolas con su estudio previo de Portugal y Noruega, se planteó realizar este trabajo utilizando las tipologías que hallaron y que responden al tiempo que pasó entre vivir con sus padres y establecerse de manera independiente. Esto supone grados de dependencia financiera con respecto a los padres o familia, y las fuentes de apoyo disponibles para ellos.

Para realizar este trabajo se planteó entonces ubicar entrevistados que cumplieran con los siguientes criterios:

- 1) Quienes disfrutaron de un largo periodo de juventud tipificada por dependencia financiera y una “mentalidad de mutualidad familiar” y siempre tuvieron apoyo económico;
- 2) Quienes disfrutaron de semi-independencia al vivir de manera separada a sus padres, aunque en algunos casos con apoyo económico de ellos;
- 3) Quienes entraron a la etapa adulta de manera temprana forzados a una independencia financiera precaria, teniendo que “arreglárselas” viviendo con compañeros o algunos siendo padres jóvenes; y
- 4) Quienes tuvieron un periodo de juventud corto viéndose en la necesidad de salir de su casa, sin apoyo de ningún tipo, sobreviviendo como podían.

Conforme el diseño de la investigación fue presentado en seminarios y clases, se recomendó incluir a los tres primeros criterios el hecho de tener o no apoyo

familiar además de vivir o no en el hogar familiar. Esta recomendación se basaba en la tipología anterior sólo que se extraía la forma general de los procesos de transición sobre estas dos nuevas consideraciones. Hacer esto suponía que la experiencia de soledad en contextos de individualización, riesgo e incertidumbre laboral adquiriría distintos matices por el hecho de vivir o no en el hogar familiar y tener o no apoyo –económico y emocional- de la familia.

A lo anterior se agregaron también categorías que hacían referencia a la situación laboral experimentada por los entrevistados, distinguiendo entre: desempleados, free-lance y empleados.

De este modo el primer muestreo se planteó a partir de los siguientes criterios:

Edad	20-30 años
Escolaridad	Haber cursado licenciatura o superior
Tipo de hogar	Familiar/No Familiar
Apoyo familiar	Sí/No
Situación laboral	Desempleado, Free-Lance

A partir de ello se realizaron algunas entrevistas piloto para probar el guion de entrevista con el que se pretendía obtener datos que hicieran referencia a las relaciones de los individuos, sus expectativas e imágenes acerca de la individualización y las acciones que realizaban en ese horizonte. Esto se organizó en el esquema que propone Rosana Gúber (2004) de tal modo que la investigación se organizaba en las siguientes unidades:

Unidad de estudio	Tres espacios: familiar, laboral/educativo y de amistad. Esto se puede ubicar también bajo el concepto de redes de inscripción: vínculos y relaciones que atraviesan los espacios físicos.
Unidad de análisis	Vínculos subjetivos: su significado para la persona y la manera como éstos se viven, construyen, desarticulan y reconstruyen.

Unidad manifiesta	Prácticas y representaciones que tengan con respecto a su situación laboral y que son la manifestación de la imagen promovida por el proceso de individualización.
Unidad latente	Afectos relacionados con su situación actual y cómo viven sus vínculos subjetivos.

Sobre esa base se elaboró el siguiente guion:

1. Presentación.

- Nombre, estudios, grado. Una breve presentación de la persona.

2. Experiencia laboral y educación.

TEMAS: Descripción de su vida actual y cómo la reproduce. Descripción de cómo ha llegado a la situación actual. Descripción del tránsito de la educación a buscar trabajo. Indagación de expectativas sobre su futuro y sobre su vida deseable.

- ¿Qué estudio? ¿Por qué razones? Al preguntar por razones se enfatiza en la existencia de una planeación de algún tipo entre lo que estudiaron y el éxito personal y económico que buscaban. Si esto no es así, buscar cómo entienden y viven esta relación entre sus estudios y su búsqueda de trabajo.
- ¿Cuál ha sido su experiencia con respecto a la inserción laboral al terminar sus estudios (créditos, titulación)?. Describir sus experiencias
- De qué vive actualmente. ¿Cuál ha sido el recorrido para llegar a esta situación?
- Describir cómo ha hecho para vivir y ganar dinero, qué estrategias ha usado. Prefiere insertarse al mundo laboral (trabajar) o continuar con su educación (seguirse preparando): ¿ésta es una decisión personal o impuesta por las circunstancias?
- ¿Cómo concibe su horizonte futuro?

3. Relaciones, vínculos y redes de apoyo.

TEMAS: Descripción de los apoyos (económico, emocional, social). Descripción de lo que lo ha llevado a elegir o no esos apoyos. Descripción de cómo vive esa decisión. Descripción de sus relaciones y la importancia que tienen para la persona. Indagación de las razones por las cuales continúa con el apoyo. Relación entre el tiempo dedicado a ganar dinero (trabajar, buscar trabajo) o seguirse preparando y el tiempo dedicado a familia y amigos (vínculos).

- En el tránsito de terminar estudios y entrar al mundo laboral ¿qué tipo de apoyo ha tenido?
- De acuerdo a su decisión de trabajar o seguirse preparando: ¿cómo se ve esto por parte de los que lo rodean (amigos, familia)? ¿cómo cree que lo ven?
- Situación actual: ¿vive con sus padres, salió de casa? ¿Cuál es la relación de apoyo de la familia si la hay?
- Si existe: ¿cuáles y cómo son las relaciones de apoyo de con otras personas como amigos o redes de conocidos (para encontrar trabajo por ejemplo)?
- Indagar sobre apoyo distinto al económico: apoyo emocional, redes de capital social.
- ¿Hay alguna razón por la cual mantener el apoyo económico
- Trabajar, buscar trabajo o realizar otras actividades para preparare ¿te quitan tiempo para estar con amigos o familia? ¿cómo concillas el tiempo dedicado a lo anterior y el tiempo para tus amigos y familia?

4. Aspectos afectivos.

TEMAS: Cómo se siente a partir de su situación actual. Descripción de su vivencia.

- ¿Cómo se siente con respecto al apoyo o falta de apoyo de sus redes familiares y de amigos?
- ¿Con quién habla de cómo se siente, de sus problemas y de lo que siente?

- ¿Cómo se siente respecto de su futuro? ¿Qué piensa de esto?
- ¿Cómo enfrenta emocionalmente esta situación?: describir qué hace en función de cómo se siente.
- Si vive con sus padres o recibe apoyo familiar: ¿Existe pena o vergüenza de hablar de esto o que otros se enteren de esto?
- Si vive con sus padres o recibe apoyo: ¿Por qué no dejar ese apoyo?
- Si desea independizarse y tener una vida propia: ¿cómo vive el tener el apoyo de sus padres o amigos?

Éste se probó en entrevistas piloto. En el siguiente cuadro se muestran algunas de las características de los entrevistados:

CASO	SEXO	EDAD	ESCOLARIDAD	RESIDENCIA	ACTIVIDAD	APOYO FAMILIAR	DURACIÓN DE ENTREVISTA
1	F	26	Licenciatura sin titulación	Hogar Familiar	Trabajo free-lance	Sí	43 min
2	M	27	Licenciatura	Corresidencia	Trabajo free-lance	No	67 min
3	F	29	Maestría	Corresidencia	Trabajo free-lance	No	74 min
4	F	23	Licenciatura sin titulación	Hogar familiar	Periodos sin trabajo/ periodos free lance	Si	69 min
5	M	29	Maestría	Hogar familiar	No trabaja	Si	65 min

Las transcripciones resultado de esas entrevistas fueron codificadas con el programa Atlas.ti utilizando los siguientes conceptos para englobar los segmentos codificados.

DESARROLLO PERSONAL	Engloba los segmentos donde se habla de lo que significa la felicidad y el éxito, sus significados y lo que se hace o se necesita hacer para lograrlo. Esto está estrechamente vinculado con las expectativas de vida
EXPECTATIVAS DE VIDA	Engloba segmentos donde se habla de los proyectos y deseos, enfatizando los temas de independencia, autonomía y singularización, como aquello que se presupone para dirigir la vida individualmente y en este sentido construir una vida propia
INCERTIDUMBRE	Son los segmentos que hacen referencia a la incertidumbre y el riesgo. Aparecen aspectos referentes al mercado laboral y la economía y referencias a otras franjas de vida que producen angustia, temor, inseguridad y dudas
SOLEDAD	Son los segmentos que hacen referencia a la soledad en algunos sentidos: cuando los entrevistados explican que se sienten solos o utilizan esta palabra u otras como solo(a); y cuando se refieren a que se enfrentan a eventos de cualquier tipo sin ayuda de otros, o quisieran hacerlo; y cuando explican que sienten miedo o angustia y cómo lidian con eso, ya sea que lo compartan con otros o no
VÍNCULOS	Son los segmentos que se refieren a las relaciones que se recrean constantemente en la narrativa de los entrevistados. Se trata de relaciones con familiares, amigos y conocidos

Con ese referente se realizó un nuevo muestreo. Se tomó a la soledad como variable dependiente y a la individualización como independiente para intentó observar cómo variaba la primera con relación a la segunda.

Para observar esta variación de la experiencia se utilizaron cuatro variables de control, a saber:

Variables de control
Jóvenes: 24-29 años
Sin hijos
Ocupados
No estudiando exclusivamente
Escolaridad alta (Bachillerato terminado)

Las ideas proporcionadas por los primeros criterios utilizados se mantuvieron y refinaron. Se tomó un grupo de edad quinquenal bajo el mismo supuesto: personas jóvenes tienen una mayor exposición a la imagen del individuo buscada.

No tener hijos refuerza la exposición a las ideas de la individualización al centrar la muestra personas que orienten su vida a partir de proyectos individuales y no a partir de proyectos familiares.

La ocupación mantenía el supuesto de la incertidumbre y el riesgo laboral, algo que se refuerza por el hecho de no estudiar exclusivamente, lo que significa carecer de apoyos (institucionales como becas) que resolvieran en alguna medida su situación económica.

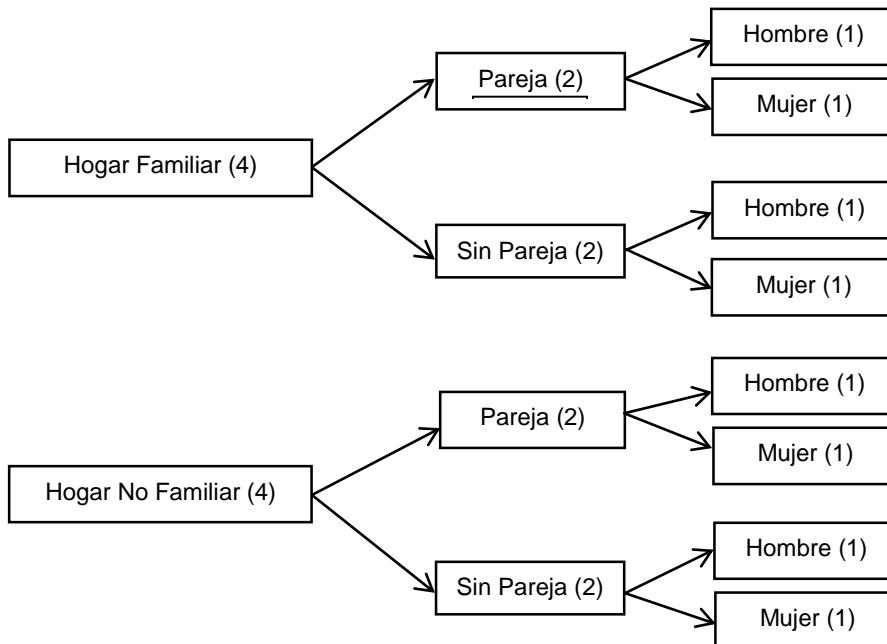
La escolaridad es congruente con lo planteado respecto al fenómeno de la individualización: a mayor escolaridad mayor tendencia hacia este modo de vida que funciona como variable independiente. Se elige el bachillerato terminado como punto de partida porque se tradicionalmente se le considera como el punto de quiebre, y a su vez esto permitió considerar entrevistados que hubieran cursado la licenciatura sin por ello titularse.

El siguiente paso fue la elección de variables para observar las diferencias en la forma en que se manifiesta el fenómeno de la soledad como se definió en

este trabajo. Al criterio del tipo de hogar se agregaron: género y relaciones de pareja.

Variables Dicotómicas
Condición de hogar (hogar familiar/hogar no familiar)
Relación de pareja (con pareja/sin pareja)
Género (Hombre/Mujer)

El muestreo obtenido en este caso quedó de la siguiente manera:



El guion de la entrevista se modificó reordenando los 3 ejes anteriores – experiencia laboral y educación; relaciones, vínculos y redes de apoyo; aspectos afectivos- en las siguientes dimensiones: 1.- material 2.- simbólica y 3.- afectivo-relacional.

1. Presentación del entrevistado

2. Dimensión material.

TEMA. Se busca las materiales de existencia como son: salario, ocupación, tiempo que dedica al trabajo, educación, así como si y cómo influyen en su experiencia.

- ¿En qué trabaja?
- ¿Cómo vive?
- ¿Cómo influye el empleo que tiene en anhelos de su vida?
- ¿Le sirve para mantener solo?
- ¿Cómo influye su empleo en sus relaciones?
- ¿Cuánto tiempo trabaja?
- ¿Cuánto tiempo se relaciona con familia y amigos?
- ¿Es difícil mantenerse con el trabajo que tiene? ¿Por qué?

3. Dimensión simbólica.

TEMA. ¿Cómo se ve? ¿Cómo creen que lo ven los demás? ¿Qué le produce el cómo lo ven los demás?

- ¿Cuál es el ideal o ideales que quisiera lograr en su vida?
- ¿Su trabajo actual le permite mantenerse solo y hacerse cargo de lo que necesita?
- ¿Cómo lo hace sentir esto?
- ¿Qué significa para ti mantenerte por ti mismo?
- ¿Cómo son/han sido sus relaciones de pareja?
- ¿Cómo define su situación actual de pareja?
- ¿Cómo te ven respecto a tu trabajo?

4. Dimensión afectivo-relacional.

TEMA. Redes de apoyo. Relaciones. ¿Cómo las vive?

- ¿Has pedido ayuda a alguien en momentos difíciles?
- ¿Cuál fue la dificultad?
- ¿Quisieras no tener que recurrir a esos apoyos? ¿Por qué?
- ¿Con quién o quienes hablas de los problemas que aparecen en tu vida?
- ¿En cuántas personas confías para hablar de temas importantes de tu vida?
- ¿Podrías describir lo que haces en un día cotidiano?
- ¿Cómo es tu relación con familia/amigos?

En el siguiente cuadro se muestra información sobre los entrevistados bajo los nuevos criterios de muestreo.

	Nombre ³⁶	Sexo	Edad	Escolaridad
1	Antonio	M	29	Licenciatura trunca
2	Areli	F	24	Licenciatura (por terminar)
3	Alejandro	M	25	Licenciatura
4	Aura	F	28	Maestría
5	Aron	M	25	Licenciatura
6	Abigail	F	29	Licenciatura
7	Adán	M	29	Maestría
8	Amalia	F	26	Licenciatura

	Hogar de residencia	Pareja	Ocupación
1	Familiar	Sí	Fotógrafo editor de video
2	Familiar	Sí	Secretaria/Recursos Humanos

³⁶ Sus nombres fueron cambiados.

3	Familiar	No	Consultor
4	Familiar	No	Empleada por proyecto
5	No familiar (corresidencia)	Sí	Administrador
6	No familiar (corresidencia)	Sí	Diseñadora de vestuario
7	No familiar (corresidencia)	No	Ayudante de investigador
8	No familiar (corresidencia)	No	Analista en AC

	Fecha	Duración
1	23/12/2014	58.17
2	24/01/2015	53.52
3	10/01/2015	42.02
4	27/01/2015	59.07
5	16/12/2014	46.54
6	10/12/2014	72.23
7	26/01/2015	50.54
8	20/12/2014	53.32

La mayoría de los entrevistados accedieron a ir a un café cercano a algún lugar donde estuvieran el día acordado para realizar la entrevista. Una de ellas propuso realizarla en su casa –siendo esta la que duró más.

Cada entrevista se abrió pidiendo que hablaran de lo que hacían actualmente. Ese hecho sirvió como la puerta de entrada para que cada uno de los entrevistados narrara cómo es que llegó a su situación actual; lo que ésta le genera; a quién, o quiénes, acude; sus deseos, anhelos y motivos como los reestructuró a partir del momento de la entrevista. Todas estas cosas son

importantes para rastrear el aspecto subjetivo de la individualización así como la percepción también subjetiva de los afectos que su situación le genera. Sin embargo esto es apenas una parte del trabajo.

En la narración que dio cada uno de ellos además se iban colando aspectos objetivos de su situación actual y de cómo es que llegaron a ésta. Su percepción de las cosas, su posición subjetiva frente a los contenidos que podríamos ubicar propios de la individualización, adquiriría otro matiz a la luz de lo que realmente hacían. Una cosa, por ejemplo, es que dijeran que se veían como personas independientes que siempre han resuelto sus vidas por su cuenta, y otra es que a lo largo de su narración se les escapara, a veces como lapsus, a veces por respuesta a una pregunta que directamente les hacía, que esa percepción de independencia no coincidía con lo que les pasaba realmente pues habían tenido apoyo económico de sus familias o lo seguían teniendo.

Entonces, al mismo tiempo que les preguntaba ¿cómo es que quisieran vivir?, pregunté ¿cómo viven realmente?

Esto me permitió ubicar la dimensión –objetiva, si se la quiere llamar así– de la soledad: no el sentimiento de sentirse solo, sino la situación de disminuir en realidad los intercambios y la calidad de éstos a partir de varias “condiciones”. Estas condiciones son: 1. La idea de lo que significa ser individuo, relacionada con la necesidad de volverse independiente y autónomo, singular, y de vivir la vida propia; 2. En condiciones que, llamadas de riesgo e incertidumbre, no ofrecen los asideros –ni materiales ni simbólicos– para realizar esto sin contratiempos.

Así las cosas parecería que este trabajo no dice nada nuevo, y quizás es cierto. Sin embargo lo que me interesó era desnaturalizar lo que se ha naturalizado a partir de hechos contingentes y que los entrevistados lo viven con una fuerza considerable: la necesidad de tener una vida propia, como la llama Beck, que los lleva actuar de tal manera que disminuyen el tiempo con otros a favor de lograr sus ideales de lo que creen es construir su propia vida. Si esto lleva consigo un fenómeno que de manera sencilla ubico como soledad relacionada con

la individualización, éste se acrecienta cuando en condiciones de riesgo e incertidumbre esto no se logra del todo.

Hubo una diferencia entre las entrevistas piloto y el trabajo de campo que funciona como núcleo de esta investigación: la profundidad lograda en las primeras no se logró en las segundas. Al proponer investigar la soledad en un principio pensé que aunque mi interés radicaba en esta consecuencia objetiva, lógica, de dedicar más tiempo a uno mismo y por ende reducirlo para los intercambios con los demás, no por ello el aspecto llamado sentimental debería quedar fuera. Pensé que la posibilidad de ahondar más en la parte afectiva sería mayor si los entrevistados eran personas conocidas, cercanas de alguna manera aunque fueran en ocasiones amigos de amigos que había visto una o dos veces. Comparando las entrevistas piloto con el trabajo de campo propiamente dicho puedo afirmar que la idea que tuve era cierta.

Mientras en las primeras me hablaron no sólo de lo que deseaban, lo que realmente hacían, ahondando en qué es lo que sentían cuando veían frustrados sus intentos, cómo eso impactaba la relación que tenían con las personas cercanas, llegando en ocasiones a momentos fuertes donde algunos de ellos sollozaron, o me respondían con un largo silencio. En las segundas entrevistas esta última parte, que ubico como mayor profundidad, no aparecía. Hubo al contrario, ocasiones en que el entrevistado llegaba a un punto donde era visible que no quería seguir hablando, o que al hacerlo daba la vuelta y trataba otro tema. Cuando esto pasó, si la ocasión era adecuada, tomaba ese hilo que había quedado ahí y preguntaba desde otro ángulo. Sin embargo no se pudo llegar más lejos en ninguna de las ocasiones porque la persona que acababa de conocer para realizar la entrevista, siguiendo lo propuesto por Goffman, se mantenía fiel a la representación que buscaba dar frente a la grabadora y frente a mí, no permitía que su “rostro cayera”, ciñéndose a la imagen que quería promover con su narrativa.

Con todo ello no quiere decir que los entrevistados no tuvieran confianza, sólo señalar que no fue posible establecer la necesaria para que pudieran hablar de otros temas, como ocurrió en las entrevistas piloto.

Una vez realizadas las entrevistas y las transcripciones se utilizó el programa Atlas.ti para ubicar todos los aspectos que se refirieran a la matriz de análisis que, por las entrevistas piloto y el marco construido respecto a la individualización, hacían referencia a la soledad entendida como disminución de las relaciones. Otros dos aspectos que salieron a la luz al analizar esta batería de entrevistas fueron los segmentos que se referían al ideal de individuo que los motivaba y frente a qué buscaban independizarse. Con estos elementos se realizó la interpretación de los datos en el trabajo.